CICERÓN

CARTAS

II

CARTAS A ÁTICO II

EDITORIAL GREDOS

BIBLIOTECA CLÁSICA GREDOS, 224

CICERÓN

CARTAS

II

CARTAS A ÁTICO

(CARTAS 162-426)

INTRODUCCIÓN, TRADUCCIÓN Y NOTAS DE
MIGUEL RODRÍGUEZ-PANTOJA MÁRQUEZ



EDITORIAL GREDOS

Asesores para la sección latina: José Javier Iso y José Luis Moralejo.

Según las normas de la B. C. G., la traducción de este volumen ha sido revisada por José Antonio Correa Rodríguez.



Depósito Legal: M. 19290-1996.

ISBN 84-249-1810-X. Obra completa
ISBN 84-249-1812-6.Tomo II

Impreso en España. Printed in Spain.
Gráficas Cóndor, S. A., Sánchez Pacheco, 81, Madrid, 1996. — 6843.

NOTA TEXTUAL

162 (VIII, 12), 1	†quo tibi quia perexiguo tempore† opus est	quo quia tibi perexiguo [tempore] opus est, (WATT)
162A (VIII, 12A), 3	possim ***	possim ⟨etiam si possit⟩ (BAYET)
162A (VIII, 12A), 4	mihi (†altia† uideo)	mihi (ac ita uideo) (MANUTIUS)
162C (VIII, 12C), 4	†sic adpoete†	Sicca (HOFMANN) abs te (BOOT)
165 (VIII, 15), 1	†aut hemonis†	αὐθημερόν (WINSTEDT)
166 (VIII, 16), 2	minas	Lucerias (*codd.*)
178A (IX, 11A), 3	*** eandem me salutem a te accepisse	eandem me salutem a te accepisse ⟨putaui⟩ (*vett.*)
182 (IX, 14), 2	†quis ulli†	qui nulli (HERMANN)
183 (IX, 15), 4	habeo †et descripta attulit illa est uia†	habeo: set rescripta attulit Matius (?); ea (MADVIG)
191 (X, 1a)	†maconi†	Ἄλαστον (BEAUJEU)
219 (XI, 8), 2	†Furnius†	Fuluius (coni. SH. BAILEY)
262 (XII, 23), 2	non maxima	omnium maxima (BÖHM)
300 (XIII, 29), 3	†misissem†	⟨nisi tuae simillima esset⟩ misissem (MÜLLER)
302 (XIII, 31), 3	Vtrum	ut em cum (BEAUJEU)
309 (XIII, 33), 2	†cuspio†	Crispo (P)

309 (XIII, 33), 3	*** negotium	⟨De X legatis si Antiocho negotium⟩ (Wesenberg)
309 (XIII, 33), 3	etiam ⟨Spurius⟩ quo	etiam quo
344 (XIII, 41), 1	fore *** tum	fore ⟨ἄτεγκτον⟩ (Tyrrell-Purser)
364 (XIV, 10), 3	†ῥιξόθεμιν†	ῥεξίθεμιν (Victorius)
372 (XIV, 19), 1	†desperatione adfectus†	e desperatione refectus (Beajeu)
379 (XV, 2), 2	†quod puto tantum enim uideo non uidemur esse uictori†	quod (uix) puto. Tantum enim uideo, non uidemur (otiosse) esse uicturi (coni. Sh. Bailey)
392 (XV, 16a), 1	οἶκος φίλος	οἶκος οὐ φίλος (Beaujeu)
394 (XV, 17), 1	Antroni †uel ui†	Antroni uetui (*edd.*)
395 (XV, 18), 1	in lacu nauigarem	illa cura uigilaret (Beaujeu)
397 (XV, 20), 2	†quo causurus est†	quo Catulus usus (Madvig)
408 (XV, 29), 1	†Maxianam†	M. Axianum (Manutius)

162 (VIII, 12)

(Finca de Formias, 28 de febrero del 49)

Cicerón saluda a Ático.

La oftalmia me molesta más que antes[1]; pese a ello, he preferido dictar esta carta a no darle ni una letra para ti a Galo Fabio[2], que tan buen amigo es de los dos. Pues ayer, ciertamente, yo mismo escribí como pude aquella cuyo vaticinio[3] ansío que sea falso. En cuanto a la presente, el motivo no sólo es no dejar pasar ni un día sin mandarte carta, sino también otro más concreto: lograr que te tomes un momento (porque necesitas muy poco)[4]; quiero que me expliques con claridad tu consejo, de forma que lo entienda plenamente.

Todo está intacto para mí: no ha habido omisión que no 2
tenga una explicación inteligente, no ya admisible. Desde luego no cometí un error cuando rehusé hacerme cargo de

[1] Cicerón habla ya de su oftalmia —cuya mención no aparece en los códices (fue añadida en la edición romana de 1470) tal vez por haber usado aquí el vocablo griego— en una carta de 25 de enero (138 [VII 14], 1), aunque entonces era leve.

[2] Marco Fabio Galo, amigo de Cicerón y epicúreo, como Ático (*Ad fam.* VII 26, 1), es destinatario de las cartas *Ad fam.* VII 23-27.

[3] Se refiere a la de 161 (VIII 11), 3.

[4] Prefiero la lectura seguida, recogiendo una serie de precedentes, por J. Bayet.

Capua[5], que tenía ya asignada, por evitar no sólo la acusación de desidia sino incluso la sospecha de traición, ni cuando tras la presentación de las proposiciones de paz por medio de Lucio César y Fabato[6], tomé la precaución de no ofender el ánimo de aquel a quien, ya armado, Pompeyo, también armado, le ofrecía el consulado y el triunfo.

3 Y desde luego nadie puede reprocharme en justicia lo más reciente: el no haber atravesado el mar. Pues, aunque era cuestión de pensarlo, sin embargo no pude ir a su encuentro; y no debí tener sospechas, sobre todo cuando, por la carta misma de Pompeyo, no tenía duda (y veo que tú entendías lo mismo) de que él iba a ayudar a Domicio, y preferí meditar durante más tiempo lo que era justo y lo que yo debía hacer.

4 En primer lugar, pues, me gustaría que me escribas con más detenimiento, aun cuando ya me lo has apuntado, qué te parece todo esto. Luego, que eches también una mirada hacia el futuro y delinees el hombre que debo ser y dónde piensas tú que puedo resultar más útil a la república: si se necesita una persona de paz o todo reside en un hombre de guerra.

5 También yo, que todo lo miro por el rasero del deber, evoco, sin embargo, tus consejos; si los hubiese seguido, no habría sufrido la tristeza de aquellos tiempos[7]. Recuerdo cuanto me recomendabas por medio de Teófanes, de Cu-

[5] Véase lo dicho en 161D (VIII, 11D) más las notas a este pasaje y a 153 (VIII 3), 4.

[6] Lucio Julio César era pariente lejano del dictador, pero militaba en el bando pompeyano. Murió asesinado en África. Lucio Roscio Fabato, lugarteniente de César en el 54, pretor en el 49, murió el año 43.

[7] «Aquellos tiempos» son los acontecimientos de los años 58-57, especialmente el exilio.

león[8], y lo he evocado muchas veces suspirando. Por tanto volvamos ahora al menos a los cálculos que entonces dejamos de lado, con objeto de seguir una conducta, no ya más gloriosa, sino también un poco más segura. Pero no anticipo nada: me gustaría que me escribieras con todo cuidado lo que sientes.

Asimismo quiero que averigües con la mayor presteza 6
que puedas (y por cierto, tendrás quienes te lo permitan) qué hace nuestro Léntulo, qué Domicio[9]; qué piensan hacer, cómo se comportan ahora, si acusan a alguien, si están enojados con alguno... ¿qué digo con alguno?: ¡con Pompeyo! Absolutamente toda la culpa se la echa Pompeyo a Domicio; eso se puede saber por su propia carta, de la que te adjunto una copia. Esto es, pues, lo que debes ver, y ya te lo escribí antes: mándame, por favor, el libro de Demetrio de Magnesia sobre la concordia que él te mandó a ti[10].

[8] Gneo Pompeyo Teófanes, natural de Mitilene, era un protegido de Pompeyo, sobre el cual ejerció notable influencia; escribió una historia de sus campañas. Quinto Terencio Culeón, otro amigo de Pompeyo que fue tribuno en el 58.

[9] Publio Cornelio Léntulo Spínter (obsérvese que Cicerón lo llama «nuestro», como en 115 (VI 1), 23 o, más adelante, en 164 (VIII 14), 3; 167 (IX 1), 1; 178 (IX 11), 1 ó 180 (IX 13), 7, mientras que al otro Léntulo (Lucio Cornelio Léntulo Crus —véase, por ejemplo, 160 (VIII 9a), 2— le dice regularmente «cónsul») y Lucio Domicio Ahenobarbo, dos consulares que fueron apresados y liberados por César en Corfinio.

[10] El mencionado en 161 (VIII 11), 7, que citaba allí por el título griego. Evidentemente, Cicerón no abandona su idea de lograr un compromiso.

162A (VIII 12A)

(Luceria, quizá 18 de febrero del 49)

El procónsul Gneo Magno saluda a los cónsules Gayo Marcelo y Lucio Léntulo.

Yo, porque creo que dispersos no podemos ser útiles a la república ni cuidar nuestra seguridad, he escrito precisamente una carta a Lucio Domicio, primero para que venga a nuestro encuentro con todas sus fuerzas; si duda respecto a sí mismo, que nos mande las diecinueve cohortes que habían emprendido el camino desde Piceno en mi busca[11]. Ha ocurrido lo que yo temía: que Domicio está copado y él no es lo suficientemente fuerte para establecer un campamento[12], por tener distribuidas en tres ciudades mis diecinueve cohortes y las doce suyas (pues las colocó, parte en Alba, parte en Sulmona[13]), ni puede librarse, si quisiera.

---

[11] Catorce mandadas por Vibulio (incluida la que estaba de guarnición en Asculo —ciudad del Piceno— y escapó con Léntulo Spínter) más cinco de Gayo Hirro. Los cálculos no coinciden con los de César, quien habla en *Guerra Civil* I 15, 3-5 de trece en total, contando seis que salieron de Camerino —ciudad de Umbría, casi lindante con el Piceno y no muy lejana de Asculo— con Hirro: sin duda tuvo en cuenta algunos reajustes motivados sobre todo por las deserciones.

[12] El campamento le podría haber servido de base de operaciones para moverse con más libertad; sin embargo, el mismo Pompeyo le dice a Domicio en su carta del 15 —162C (VIII 12C), 2— que él no establece uno «a causa de la estación del año» (al menos este motivo podría aducirlo igualmente Domicio) «y la disposición de los soldados».

[13] Hay que añadirles Corfinio. Desde Alba (Alba Fucens), según César (*Guerra Civil* I 24, 3), huyó el pretor Lucio Manlio con seis cohortes al recibir las órdenes de Pompeyo. Y en Sulmona, a unos diez kilómetros de

Ahora, sabedlo, soy presa de la mayor ansiedad. Pues 2
estoy deseando librar del peligro de asedio a tantos y tan valiosos hombres, mas no puedo ir en su ayuda porque no creo que quepa confiar a estas dos legiones un traslado hasta allí; al margen de que sólo he podido reunir de ellas catorce cohortes, porque mandé una guarnición a Brundisio y pensé que tampoco debía dejar sin guarnición a Canusio durante mi ausencia.

Había encargado a Décimo Lelio[14], pues esperaba tener 3
a nuestra disposición más tropas, que, si tal era vuestro parecer, uno cualquiera de vosotros viniera a mi encuentro y el otro marchara a Sicilia con las fuerzas que habéis reunido en Capua y sus alrededores más los soldados que reclutó Fausto, y que Domicio se incorporara allí con sus doce cohortes; que todo el resto de las tropas fuera concentrado en Brundisio y desde ahí transportado en barcos a Dirraquio. Pero ahora, como en las circunstancias presentes me es tan imposible como a vosotros ir en ayuda de Domicio, ⟨aun cuando él pueda⟩[15] escapar a través de las montañas, no debo permitir que el enemigo se acerque a estas catorce cohortes, de las que no estoy muy seguro, o pueda alcanzarme en ruta.

Por tanto he decidido (y veo que lo mismo opinan[16] 4
Marco Marcelo y los demás de nuestro orden que están aquí) conducir a Brundisio estas tropas que tengo conmigo.

Corfinio, había de guarnición siete cohortes según la misma fuente (*Guerra Civil* I 18, 1).

[14] Sobre este personaje hemos hablado en 161D (VIII 11D), 1, donde se hace referencia a los encargos aquí mencionados.

[15] Traduzco aquí el añadido de J. Bayet para facilitar la comprensión del texto.

[16] Sigo aquí la conjetura de Manutius. Sobre Marco Marcelo y su reclutamiento de una legión en Sicilia, véase 153 (VIII 3), 7.

Os exhorto a que reunáis cuantos soldados podáis reunir y vengáis lo antes posible igualmente a Brundisio. Las armas que me ibais a mandar debéis usarlas, pienso, para armar a los soldados que tenéis con vosotros. Las que sobren, si las lleváis a Brundisio en bestias de carga, haríais un considerable servicio a la república. Quisiera que informéis sobre este asunto a los nuestros. Yo he mandado a los pretores Publio Lupo y Gayo Coponio[17] para que se unan a vosotros y os lleven los soldados que tengan.

162B (VIII 12B)

(Luceria, 11 de febrero del 49)

El procónsul Gneo Magno saluda al procónsul Lucio Domicio.

Mucho me sorprende que no me hayas escrito nada y que mis noticias sobre la república procedan de otros más que de ti. Nosotros, con el ejército dividido, no podemos equipararnos a los adversarios; una vez reunidas nuestras fuerzas, espero que podamos ser útiles a la república y a la salvación de todos. Por tanto, después de haber decidido,

[17] Publio Rutilio Lupo fue tribuno en 57-56, pretor en el 49; el año 48, según César (*Guerra Civil* III 55, 3), se encontraba al mando en Grecia, a donde le había enviado Pompeyo. Gayo Coponio, también pretor en el 49 y posteriormente comandante naval de Pompeyo en el Adriático al frente de las naves rodias con Gayo Marcelo (César, *Guerra Civil* III 5, 3), fue salvado de las proscripciones del 43 por su mujer, quien para ello entregó a Antonio su honra, según Apiano (*Guerras Civiles* IV 40); Veleyo lo cita como senador, y además *uir e praetoriis grauissimus*, en el 32 (II 83, 3).

como me escribió Vibulio[18], marcharte de Corfinio el 9 de febrero con tu ejército y venir a mi encuentro, me pregunto extrañado cuál sería el motivo de que cambiaras tu plan. Pues el que me escribe Vibulio es insignificante: que te has demorado al oír que César, avanzando desde Firmo, había llegado a Castro Truentino. En efecto, cuanto más empieza a acercarse el enemigo, tanto más rápidamente debías intentar unirte conmigo, antes de que César pudiese cortarte el camino a ti o aislarme a mí de ti.

Por tanto te ruego y te exhorto de nuevo (y no he cesado 2
de pedírtelo en cartas anteriores) que vengas el primer día que puedas a mi encuentro a Luceria, antes de que las fuerzas que César ha comenzado a reunir, concentradas en un solo punto, te separen de mí. Y si hay quienes te pongan dificultades por salvar sus granjas, es una petición justa por mi parte que me mandes las cohortes procedentes de Piceno y Camerino[19], las cuales han abandonado sus propias fortunas.

162C (VIII 12C)

(Luceria, 16 de febrero del 49)

El procónsul Gneo Magno saluda al procónsul Lucio Domicio.

Marco Calenio[20] me ha traído una carta tuya el 16 de febrero; en esa carta escribes que tienes intención de vigilar

[18] La carta pudo haberla llevado Quinto Fabio, cuya visita se menciona en 161A (VIII 11A).

[19] Son las de Vibulio e Hirro (cf. César, *Guerra Civil* I 15, 4-5).

[20] Personaje desconocido.

a César y, si emprende la marcha en mi dirección a lo largo de la costa, acudir enseguida a mi encuentro a Samnio; en cambio, si se detiene en los alrededores de esa zona, quieres oponerle resistencia a poco que se acerque.

Estimo esa actuación tuya de gran coraje y energía, pero debemos mirar con más celo por no dispersarnos y estar en desventaja respecto al adversario cuando él tiene grandes fuerzas y en breve las tendrá mayores. No debes, pues, de acuerdo con tus previsiones, atender sólo a una cosa: el número de cohortes que en este momento tiene César contra ti, sino a la cantidad de fuerzas de caballería y de infantería que reunirá en breve tiempo. Testimonio de ello es la carta que me ha mandado Busenio[21]; en ella me escribe (y lo mismo me escriben también otros) que Curión[22] reúne las guarniciones que están en Umbría y Toscana y emprende el camino al encuentro de César. Si estas fuerzas son concentradas en un solo lugar, aun cuando una parte del ejército sea enviada a Alba, y otra avance hacia ti, sin atacar, pero repeliendo los ataques desde sus posiciones, quedarás clavado y no podrás solo, con esas fuerzas, mantener a raya a una multitud tan grande para aprovisionarte.

2 Por lo tanto, te exhorto con la mayor insistencia a venir aquí cuanto antes con todas tus fuerzas; los cónsules han decidido hacer lo mismo. Yo encargué a Marco Tuscilio[23] transmitirte la necesidad de tomar precauciones para que

[21] Tampoco se sabe quién es este Busenio.

[22] Gayo Escribonio Curión había tomado Iguvio para César hacia el 19 de enero con tropas procedentes de Pisauro y Arímino (Rímini), ciudades de territorio umbro (*Guerra Civil* I 12); alrededor del 17 de febrero se hizo cargo del segundo campamento cesariano en Corfinio (*ibid.* 18, 5). Murió el mismo año 49 en África peleando a la desesperada porque «después de perder un ejército que le había sido confiado por César, jamás volvería a su presencia» (*ibid.* II 42, 4).

[23] Personaje desconocido.

mis dos legiones no se pongan a la vista de César sin las cohortes del Piceno. Por lo tanto, no te alarmes si oyes que emprendo la retirada en el caso de que César venga hacia mí; pienso, en efecto, que se deben tomar precauciones para evitar que, rodeado, se me inmovilice. Pues ni puedo establecer un campamento a causa de la estación del año y la disposición de los soldados, ni es solución reunir las tropas sacándolas de todas las ciudades para no perder la retirada; de manera que no he concentrado en Luceria más que catorce cohortes.

Los cónsules me traerán todas las guarniciones o marcharán a Sicilia, pues conviene o bien tener un ejército firme que nos dé confianza en la posibilidad de romper el frente o bien ocupar regiones desde las que se pueda repeler un ataque, cosas ambas que no están a nuestro alcance en este momento, porque César ha ocupado gran parte de Italia y nosotros no tenemos un ejército tan bien dotado y tan numeroso como él. Por eso debemos tomar precauciones para atender la situación de la república en conjunto. Una y otra vez te exhorto a que vengas cuanto antes a mi encuentro con todas tus fuerzas. Podemos todavía ahora enderezar la república si administramos el asunto de común acuerdo; pero si nos dispersamos, seremos débiles. Esto lo tengo claro. 3

Terminada ésta, Sica[24] me ha traído tu carta y tus encargos. En cuanto a tu exhortación de que vaya ahí, considero que no puedo hacerlo, porque no confío en absoluto en estas legiones. 4

[24] A propósito de la lectura aquí seguida, que se admite generalmente por la ininteligible de los códices, véase las reservas de D. R. Shackleton Bailey, quien hace notar que el único Sica conocido es el amigo de Cicerón y no hay nada que lo conecte con Domicio ni con Pompeyo.

162D (VIII 12D)

(Luceria, 17 de febrero del 49)

El procónsul Gneo Magno saluda al procónsul Lucio Domicio.

Me ha llegado el 17 de febrero tu carta donde escribes que César ha establecido su campamento junto a Corfinio[25]. Ocurre lo que yo pensé y avisé: no quiere en el momento presente entablar combate contigo y, una vez reunidas todas sus tropas, te cercará para que no tengas expedito el camino hacia mí y puedas unir esas tropas de magníficos ciudadanos con estas legiones de cuya lealtad dudo. Por eso me ha afectado más tu carta: pues no confío en la lealtad de los soldados que tengo conmigo lo suficiente para poner en juego toda la suerte de la república, y encima no se han concentrado los reclutas procedentes de las levas de los cónsules.

2 Por tanto, haz un esfuerzo, si todavía está a tu alcance conseguirlo de alguna manera, por librarte de obstáculos y venir aquí lo más pronto posible, antes de que se concentren todas las tropas de los adversarios. Pues los hombres procedentes de los reclutamientos no pueden acudir aquí con ra-

[25] Tal vez la carta resumida por CÉSAR en *Guerra Civil* I 17, 1-2, donde Domicio pide ayuda a Pompeyo diciéndole que «a César, con los dos ejércitos y las angosturas de aquellos lugares, era posible sin dificultad cortarle el paso e impedirle el avituallamiento. De no hacerlo así, él, más de treinta cohortes y un gran número de senadores y caballeros romanos, caerían en situación peligrosa»; antes le habría comunicado la acampada del enemigo junto a las murallas de la ciudad, que cuenta el propio César al final del parágrafo anterior con palabras similares a las que leemos aquí.

pidez y, si lo hicieran, no se te escapa lo que pueden conseguir contra legiones veteranas quienes ni siquiera se conocen entre sí.

163 (VIII 13)

(Finca de Formias, 1 de marzo del 49)

Cicerón saluda a Ático.

Sírvate como prueba de mi oftalmia la letra de mi secretario[26], causa también de la brevedad; aunque hoy, por cierto, no tengo nada que escribirte. Toda nuestra atención está en las noticias de Brundisio; si César ha alcanzado a nuestro Gneo, esperanza incierta de paz; pero si éste ha hecho antes la travesía, miedo a una guerra funesta.

Pero, ¿ves en manos de qué hombre ha caído la república?, ¿cuán listo, cuán vigilante, cuán preparado? Si, por Hércules, no mata a ninguno y a nadie le quita nada, será el más querido por los que más le temían.

Hablan mucho conmigo hombres de los municipios, 2
mucho los del campo: no se preocupan absolutamente de nada más que de sus tierras, de sus granjitas, de sus dineritos. Y observa lo cambiada que está la situación: temen a aquél, en quien antes confiaban; aprecian a éste, al que temían. En qué medida se debe esto a nuestros fallos y errores no puedo imaginarlo sin sufrimiento. En cuanto a lo que nos espera, ya te he escrito mi opinión; ahora aguardo tu carta.

---

[26] Sobre la oftalmia, véase nota a 162 (VIII 12), 1.

164 (VIII 14)

(Finca de Formias, 2 de marzo del 49)

Cicerón saluda a Ático.

No me cabe duda de que te resultarán odiosas mis cartas diarias, de manera especial cuando no te doy ninguna información nueva sobre cosa alguna ni, en definitiva, encuentro ningún nuevo tema para escribirte. Pero si, puestos a la obra, sin motivo alguno te mandara mensajeros con cartas vacías, actuaría como un necio; en cambio cuando parte alguien, sobre todo gentes de la casa, no puedo evitar confiarles unas letras para ti; al mismo tiempo, créeme, descanso un poco en medio de estas miserias cuando, por así decirlo, hablo contigo[27] y sobre todo mucho más cuando leo tus cartas. Tengo perfectamente claro que no ha habido ningún momento desde que empezaron nuestras huidas y temores más digno de quedar mudo de cartas, sobre todo porque no se oye nada nuevo ni en Roma ni en estos lugares que están más cerca que tú de Brundisio dos o tres días. Y es precisamente en Brundisio donde se desarrolla todo el conflicto de este período inmediato, una expectativa que sin duda me atormenta. Pero lo sabremos todo antes del 7, pues veo que César salió de Corfinio después del mediodía en la misma fecha, los Feralia[28], en que lo hizo Pompeyo de Canusio por la mañana. Lo que ocurre es que César se mueve

[27] En varios lugares Cicerón se refiere al intercambio epistolar como un diálogo diferido; la idea es tópica en la literatura epistolar (véase, por ejemplo, SÉN., *Epíst.* 3, 2; 27, 1; PLIN. *Epíst.* V 1, 12).

[28] Estas fiestas en honor de los difuntos tenían lugar el día 21 de febrero.

de tal modo, e incentiva la rapidez de sus soldados con tales raciones, que temo que alcance Brundisio antes de lo conveniente.

Dirás: «¿y qué provecho le sacas a anticipar el sufrimiento por algo que conocerás dentro de tres días?». Ninguno, por cierto; pero, como he dicho más arriba, me encanta hablar contigo, y además has de saber que se debilita aquel plan mío que parecía ya bastante firme. No me resultan muy adecuados los modelos que cuentan con tu aprobación[29]: en efecto, ¿ha existido nunca una acción valiosa de ellos en asuntos públicos? o ¿hay quien espere de ellos algo digno de alabanza? Por Hércules, no creo que merezcan elogios quienes han cruzado el mar para preparar la guerra, a pesar de que la situación aquí es insoportable; veo, en efecto, cuán grande y repugnante será esta guerra. Pero sólo me mueve un hombre de quien me considero obligado a ser compañero en la huida y aliado en la recuperación de la república. «¿Tantas veces, pues, cambias de opinión?». Yo hablo contigo como conmigo mismo y ¿hay alguien que no discuta consigo mismo en un sentido o en otro sobre asunto tan importante? A la vez estoy deseando sonsacarte tu opinión: si es la misma, para mantenerme firme; si ha cambiado, para adherirme a ti. 2

En todo caso, al objeto de mis dudas atañe que sepa qué va a hacer Domicio, qué nuestro Léntulo. Sobre Domicio he oído varias cosas: que está ora ***[30], ora en su finca de Tí- 3

[29] Se refiere, como puede verse en 177 (IX 10), 7, a Manio Emilio Lépido y Lucio Vulcacio Tulo, de los cuales ha hablado ya de forma poco elogiosa en 160 (VIII 9a), 1.

[30] Texto muy discutido, para el que se han propuesto cantidad de soluciones: a partir de la lectura ininteligible de los códices y, dando por hecho que cualquier intento de subsanarlo parece desesperado, me inclino

bur o en la de Lépido, con quien habría llegado a la Urbe, lo cual es igualmente falso, según veo, pues dice Lépido que se ha internado con no sé quién por caminos ocultos para ocultarse o por ver si alcanza el mar (también eso lo ignora); no sabe nada ni de su hijo[31]. Añade una cosa muy preocupante: no se le ha devuelto a Domicio una suma bastante considerable que tenía en Corfinio[32]. Por otra parte, respecto a Léntulo no hemos oído nada. Quisiera que investigues estas cosas y me escribas con detalle.

165 (VIII 15)

(Finca de Formias, 3 de marzo del 49)

Cicerón saluda a Ático.

El 3 de marzo me ha entregado Egipta[33] cartas tuyas, una antigua, del 26, que, según me escribes, habías entregado a Pinario, a quien no he visto; en ella estás a la expectativa de lo que pueda hacer Vibulio[34], enviado por delante,

---

por la solución de J. Bayet, suficientemente inteligible dentro de lo que cabe.

[31] Según dice el propio Cicerón en carta fechada el 9 de marzo, una semana después que ésta (170 [IX 3], 1), el hijo de Domicio, Gneo, pasó por Formias de camino para Neápolis (Nápoles) en busca de su madre.

[32] CÉSAR en cambio afirma en *Guerra Civil* I 23, 4 que «la suma de seis millones de sestercios que Domicio había traído y entregado al tesoro público... se la devuelve... aun cuando constaba que era dinero del estado y se lo había dado Pompeyo para el pago de las tropas».

[33] Egipta es un liberto, probablemente del propio Cicerón (cf. 276 [12, 37], 1). El nominativo masculino en *-a* se da en los nombres griegos de la primera declinación. En cuanto a Pinario, no se sabe bien quién es.

[34] El enviado a pactar por estas fechas fue Numerio Magio, comandante de ingenieros de Pompeyo al que César había apresado «de camino»

que desde luego no ha sido visto por César (veo en la otra carta que estás al tanto de ello), y de cómo acojo a César a su vuelta: pienso evitarlo de todas todas. Además proyectas una fuga 'inmediata'[35] y un cambio de tu vida (en mi opinión debes hacerlo), e ignoras si Domicio lleva los fasces[36]; cuando lo sepas, comunícamelo. Esto, a la primera carta.

Siguieron dos, datadas ambas el 28, que me han arran- 2
cado de mi posición inicial, ya, con todo, vacilante, como te escribí antes. Y no me mueven tus palabras «inicuo para el mismo Júpiter»[37], pues el peligro está en la cólera de uno y de otro, y la victoria es tan incierta que la causa peor me parece la más preparada. Tampoco me mueven los cónsules, más fáciles de mover a su vez que una pluma o una hoja[38]. Es la consideración de mi deber lo que me atormenta y me ha venido atormentando. Más prudente sin duda es quedarse, pero se considera más honroso cruzar el mar. A veces prefiero que muchos juzguen imprudente mi actuación a que unos pocos la juzguen deshonrosa. En cuanto a tus pre-

después de Corfinio (*Guerra Civil* I 24, 4-5). Vibulio lo sería más tarde, tras su segunda liberación por parte de César en Hispania (cf. *Guerra Civil* III 10). Pudo haber una confusión en la transmisión de la noticia.

[35] Los manuscritos ofrecen aquí una lectura ininteligible que probablemente deforma un nombre propio de persona o de lugar poco conocido o bien una palabra griega. La que incorporo a la traducción fue sugerida por Winstedt.

[36] En su calidad de procónsul de la Galia Transalpina, donde sucedió a César.

[37] Como se deduce del contexto, la frase proverbial (que Cicerón emplea también en *Ad fam.* X 12, 4) se refiere a Pompeyo.

[38] La comparación, especialmente con «pluma», es popular y está documentada desde antiguo (cf. PLAUTO, *Men.* 488; *Poen.* 812); de «más ligero que las hojas» hay ejemplos ovidianos (*Epíst. desde el Ponto* V 109; *Am.* II 16, 45).

guntas sobre Lépido y Tulo[39], ellos no tienen duda de que se pondrán a disposición de César y se presentarán al senado.

3 Tu carta más reciente es la fechada el 1; en ella deseas una reunión y no pierdes las esperanzas de paz; por mi parte, mientras te escribo esto, pienso que ni ellos se van a reunir[40] ni, en caso de hacerlo, Pompeyo va a acceder a ninguna condición. En cuanto a eso de que al parecer no dudas sobre la conducta que debo adoptar si los cónsules atraviesan el mar[41], la verdad es que lo están atravesando o, tal como se encuentran las cosas ahora, ya lo han atravesado. Pero recuerda que, excepto Apio[42], no hay casi nadie que no esté legalmente autorizado a hacerlo[43]: pues, o bien tienen mando militar como Pompeyo o como Escipión, Sufenas, Fannio, Voconio, Sestio[44], los mismos cónsules, a los cua-

[39] Véase lo dicho sobre estos personajes en 160 (VIII 9a), 1 y 164 (VIII 14), 3.

[40] Opinión que comparte con Balbo, según veremos en el párrafo inicial de la carta siguiente: 165A (VIII 15A). Como se desprende de César, *Guerra Civil* I 26, 5, llevaban razón.

[41] César lo ratifica (*Guerra Civil* I 25, 2), afirmando además que precedieron a Pompeyo en su camino a Dirraquio, en la costa macedonia.

[42] Apio Claudio Pulcro era censor y carecía por tanto de «mando militar». El «casi» que sigue hace pensar en alguno más; de hecho, el mismo Cicerón menciona entre las excepciones a Gayo Casio más adelante (167 [IX 1], 4).

[43] Según Dión Casio (XLI 6, 2), antes de abandonar Roma, Pompeyo garantizó mediante un decreto el permiso para ausentarse a los senadores y los magistrados que los acompañaran.

[44] Quinto Cecilio Metelo Pío Escipión Nasica fue nombrado procónsul de Siria como sucesor de Bíbulo (César, *Guerra Civil* I 6, 5). Marco Nonio Sufenas era gobernador, no se sabe de qué provincia. Gayo Fannio había sido enviado antes que Catón a Sicilia (véase 139 [VII 15], 2), probablemente como propretor, pero o no acudió o bien volvió después de que Catón llegase allí. Voconio es desconocido; puede tratarse de un hijo

les les es concedido por tradición ir si quieren a todas las provincias, o bien son legados de ellos. Pero no aplazo nada; comprendo lo que tú propones y qué es más o menos lo correcto.

Te escribiría más si pudiese hacerlo yo mismo; con todo, según me parece, podré dentro de dos días. Te mando copia de la carta de Cornelio Balbo, que recibí el mismo día que las tuyas, para que te compadezcas de mi condición viendo cómo se burlan de mí.

165A (VIII 15A)

(Roma, hacia el 1 de marzo del 49)

Balbo saluda al general Cicerón.

Te ruego, Cicerón, que te encargues del trabajo y del proyecto más digno de tu valía: trae de nuevo a la concordia anterior a César y Pompeyo, alejados por la perfidia de la gente. Créeme, César no sólo estará a tu disposición, sino incluso pensará que le has hecho el mayor beneficio, si te aplicas a ello. Yo quisiera que Pompeyo haga lo mismo; no obstante, deseo más que espero que pueda ser inducido a algún pacto, tal como están los tiempos. Sin embargo, cuando se pare y deje de temer, empezaré a no desesperar de que tu autoridad tenga también gran influencia sobre él.

En cuanto a tu deseo de que mi[45] Léntulo, el cónsul, 2
permanezca aquí, ha sido grato para César, y para mí, por

de Quinto Voconio Naso, uno de los jueces en el proceso de Cluencio (año 66). Publio Sestio fue enviado a Cilicia tras la vuelta de Cicerón.

[45] Lucio Cornelio Léntulo Crus, acusador de Clodio en el 61 y, por tanto, en buenas relaciones con Cicerón, fue quien dio la ciudadanía al

los dioses, gratísimo. Pues lo tengo en tanta estima, que ni a César lo aprecio más. Si hubiese permitido que yo hablara con él como teníamos por costumbre y no se hubiese apartado totalmente una y otra vez de mi conversación, sería yo menos desgraciado de lo que soy. No vayas a pensar, en efecto, que en este momento alguien sufre más que yo cuando veo a la persona que aprecio por encima de mí mismo ser en su consulado cualquier cosa menos cónsul. Y si quisiera hacerte caso y creerme a mí respecto a César y cumplir en Roma el resto de su consulado, empezaría yo a esperar que, con el consejo del senado a iniciativa tuya y mediación suya, Pompeyo y César podrían unirse. Si esto llega a suceder, pensaré que he vivido bastante.

3 Sé que aprobarás todo cuanto ha hecho César respecto a Corfinio y cómo en un asunto de este tipo no ha podido suceder nada mejor que llevarlo a término sin sangre.

Me alegro de que hayas disfrutado con la llegada de mi querido Balbo, que lo es también tuyo. Todo cuanto te dijo sobre César y cuanto César ha escrito, los hechos te demostrarán, lo sé, que, sea cual sea su suerte, ha escrito con toda sinceridad.

166 (VIII 16)

(Finca de Formias, 4 de marzo del 49)

Cicerón saluda a Ático.

Lo tengo todo preparado excepto el camino oculto y seguro hacia el mar Adriático; pues el de aquí no podemos

---

autor de esta carta, Balbo, que tomó de él el *praenomen* y el *nomen*: Lucio Cornelio.

utilizarlo en esta época del año. Pero, ¿por dónde puedo llegar adonde mira mi espíritu y la situación me llama? Hay que partir rápidamente, no sea que me vea dificultado e inmovilizado por alguna cosa. La verdad es que no me arrastra el que parece; ya antes lo tenía por el hombre 'menos político' de todos, pero ahora también por el 'menos apto como general'. No me arrastra él, pues, sino los murmullos de la gente que me cuenta en su carta Filótimo: dice que los optimates me despedazan. ¿Qué optimates, dioses buenos?; ¡cómo acuden ahora corriendo; cómo incluso se venden a César! También los municipios lo divinizan y no disimulan como cuando hacían votos por la salud del otro[46].

Pero, en definitiva, todo el mal que este Pisístrato[47] no 2
ha hecho es tan digno de agradecer como si hubiese impedido a otro hacerlo: se le espera propicio; al otro le creen encolerizado. ¿Qué 'cortejos de bienvenida', qué honores piensas que se le ofrecen desde las ciudades? «Tienen miedo», dirás. Eso creo, pero, por Hércules, más del otro. Disfrutan con la insidiosa clemencia de éste; les asusta la cólera de aquél. Los jueces de los trescientos sesenta[48], que estaban singularmente encantados con nuestro Gneo, de los cuales cada día veo a alguno, se horrorizan ante no sé qué

[46] Cuando Pompeyo sanó de unas peligrosas fiebres en Nápoles el año anterior, hubo numerosas manifestaciones de alegría primero en la propia Nápoles y después un poco por toda Italia (CIC., *Tusc.* I 35, 86; JUV., X 283). PLUTARCO afirma (*Pomp.* 57, 1) que, según se decía, fue éste uno de los motivos fundamentales de la guerra civil, porque llenó a Pompeyo de orgullo.

[47] Pisístrato está tomado como prototipo del tirano bienhechor. En 144 (VII 20), 2 se ha referido ya Cicerón a este personaje con relación a César.

[48] Son los trescientos sesenta jueces elegidos personalmente por Pompeyo en el 52 para el juicio de Milón y otros (cf. *Ad fam.* VIII 8, 5 o VEL. II 76, 1).

Lucerias suyas[49]. Así me pregunto qué son esos optimates que me rechazan cuando ellos mismos permanecen en casa. Sin embargo, sean quienes sean,

'*temo a los troyanos*'[50],

aun cuando veo con qué esperanzas marcho y me uno a un hombre más dispuesto a arrasar Italia que a vencer y en quien voy a encontrar un amo. Por cierto, cuando escribo esto, el 4, espero ya alguna noticia de Brundisio. ¿Cómo alguna?; su forma vergonzosa de escapar de allí, y por dónde se moverá éste, vencedor, y en qué dirección. Cuando me entere, si él viene por la Vía Apia, yo, pienso, a Arpino[51].

167 (IX 1)

(Finca de Formias, 6 de marzo del 49)

Cicerón saluda a Ático.

Aunque pienso que cuando leas esta carta tendré ya conocimiento de lo que ha pasado en Brundisio (pues Gneo salió de Canusio el 21 y te estoy escribiendo el 6, trece días

[49] El uso del nombre de la ciudad en plural la convierte en algo genérico. Para mantenerlo se recuerda la alusión en 161 (VIII 11), 4 a los rumores que corrían en Luceria de una total destrucción. Prefiero esta lectura de la mayoría de los códices a la propuesta por D. R. Shackleton Bailey, *minas*, que aparece en una anotación marginal a la edición cratandrina de 1528 y, escrita en minúscula, puede parecerse a *lueras* o *luerias*.

[50] Frase de la *Ilíada* (VI 442; XXII 105) que Cicerón reitera para expresar su temor a la opinión de la gente.

[51] Arpino está más lejos de la Vía Apia que Formias. En este libro se incluye, con el número 9, una carta fechada casi un mes después; en el orden que vamos siguiendo lleva el número 188.

después de su partida de Canusio), sin embargo me angustia cada hora de espera y me extraña que no haya llegado nada, ni siquiera un rumor; es sorprendente este silencio. Pero eso quizá son 'cosas sin importancia', que sin embargo necesariamente sabremos enseguida.

Sí, me molesta la imposibilidad de averiguar todavía 2
dónde está nuestro Publio Léntulo, dónde Domicio; me pregunto, buscando la posibilidad de conocer más fácilmente sus intenciones, si irán al encuentro de Pompeyo y, caso de hacerlo, por qué camino y cuándo irán.

Por cierto, oigo que la Urbe está llena ya de optimates y que administran justicia Sosio y Lupo, los cuales, según pensaba nuestro Gneo, llegarían a Brundisio antes que él. De aquí, ciertamente, se van en masa; incluso Manio Lépido, con quien solía pasarme el día entero, piensa hacerlo mañana.

Yo por mi parte aguardo en la finca de Formias para re- 3
cibir más pronto noticias; quiero ir luego a Arpino y desde allí seguir por donde el camino sea 'lo menos frecuentado' hacia el Adriático, después de alejar, o incluso licenciar, a mis lictores. Oigo, en efecto, que las gentes de bien, que ahora y muchas veces antes han supuesto una gran salvaguarda para la república, no aprueban esta vacilación mía y discuten mucho y con severidad acerca de mí en sus banquetes, sin duda iniciados temprano[52].

Cedamos, pues, y, para ser buenos ciudadanos, hagamos la guerra a Italia por tierra y por mar; encendamos de nuevo contra nosotros los odios de los malvados, que ya estaban extinguidos, y sigamos los consejos de Luceyo y Teófanes[53].

---

[52] Para que durasen más.

[53] En su calidad de consejeros personales de Pompeyo.

4 Pues Escipión, o se marcha a Siria, de acuerdo con el sorteo, o junto a su yerno[54], de acuerdo con su honorabilidad, o bien huye de la cólera de César. Los Marcelos desde luego se quedarían si no temieran a la espada de César. Apio, por ese mismo temor y el de enemistades recientes[55]. Sin embargo, salvo éste y Gayo Casio, los demás son legados y Fausto procuestor; tan sólo a mí me es lícito lo uno o lo otro.

También está mi hermano, a quien no es justo asociar a mi suerte actual; con él César se enfadará incluso más, pero no puedo conseguir que se quede. Daré esto a Pompeyo, con el que estoy en deuda; pues a mí por lo menos no me mueve ningún otro: ni las palabras de los buenos, que no existen, ni una causa que ha sido llevada con tibieza y lo será con torpeza; a uno, a uno solo le doy esto, aun cuando ni siquiera me lo pida y la causa que lleva no sea suya, como él dice, sino de todos.

Me gustaría mucho conocer tu opinión respecto a lo de hacer la travesía a Epiro.

168 (IX 2)

(Finca de Formias, 7 de marzo del 49)

Cicerón saluda a Ático.

Aunque espero una carta tuya más larga el 7, el día de tu acceso, según creo, sin embargo he pensado que debía con-

[54] Su yerno es Pompeyo, que llevaba tres años casado con su hija. A Escipión le había tocado en el sorteo correspondiente el gobierno de Siria.

[55] Las de cesarianos como Celio, Curión, Dolabela (recuérdese que, además, había desempeñado la censura el año anterior). Apio Claudio, mencionado aquí por última vez en la correspondencia con Ático, moriría el año 48 tras apoyar a Pompeyo en la guerra civil. Había dedicado a Cicerón una obra de disciplina augural.

testar esta misma, breve, remitida el 4, 'entre ataque y ataque'. Dices que te alegras de que me haya quedado y escribes que te mantienes en tu opinión. Pero en tu carta anterior me parecía que no tenías dudas sobre la conveniencia de mi marcha si Gneo embarcaba con buena compañía y los cónsules hacían también la travesía. O tú no te acordabas mucho de esto, o yo no lo entendí bien, o has cambiado de opinión. Pero conoceré lo que piensas en la carta que espero, o bien te sacaré otra. De Brundisio no ha llegado nada todavía.

169 (IX 2a)

(Finca de Formias, 8 de marzo del 49)

Cicerón saluda a Ático.

¡Qué situación, difícil y absolutamente irremediable!; ¡cómo nada se te escapa al dar consejos!; ¡cómo, sin embargo, no dejas ver en absoluto tu parecer personal! Te alegras de que yo no esté con Pompeyo y me haces ver lo vergonzoso que sería encontrarme presente cuando se le despoje de algo: «es impío aprobar tal cosa»; indudablemente. Entonces ¿qué?, ¿voto en contra? «Que los dioses», dices, «nos libren». ¿Qué se puede hacer, pues, si en lo uno hay un crimen y en lo otro un castigo? «Conseguirás», dices, «de César que te dejen mantenerte al margen y no hacer nada». ¿Debo, pues, suplicar? ¡Qué desgracia! ¿Y si no lo consigo? «También quedará en pie la cuestión del triunfo», dices. ¿Y si eso mismo me presiona?, ¿lo aceptaré?; ¿hay acción más fea? ¿Le diré que no?; creeerá que lo rechazo totalmente a

él, incluso más que antaño en el vigintivirato[56]. Y cuando se disculpa suele hacerme a mí responsable de todo lo sucedido entonces: «mostré tanta enemistad hacia él que ni siquiera quise aceptar un honor de su mano»; ¡con cuánto mayor desagrado recibirá ahora algo igual!; tanto, sin duda, cuanto más importante es este honor que aquél y más poderoso él mismo.

2 Y respecto a tu afirmación de que piensas sin lugar a dudas que Pompeyo está en este momento sumamente enfadado conmigo, no veo motivo para ello, al menos en este momento. Efectivamente, quien hasta que no se perdió Corfinio no me explicó por fin su plan, ¿se va a quejar de que yo no haya ido a Brundisio, cuando entre mí y Brundisio estaba César? Además, él sabe también que está 'falta de franqueza' su queja en este asunto; piensa que yo he tenido más vista que él en relación con la debilidad de los municipios, los reclutamientos, la paz, la Urbe, el dinero, la ocupación del Piceno. Pero si no acudo cuando pueda, entonces se enemistará conmigo. Lo digo, no por temor a que me perjudique (pues ¿qué puede hacer?;

'quien no teme a la muerte, ¿va a temer ser esclavo?'[57]),

sino porque me causa horror la acusación de ingratitud. Confío, pues, en que mi llegada, sea cuando sea, le resulte, como escribes, 'muy agradable'.

Y respecto a tu afirmación de que si éste actúa moderadamente me darás un consejo más madurado, ¿cómo puede actuar éste sino a la desesperada? Se lo impide su vida, sus

---

[56] Recuérdese que en 39 (II 19), 4, de julio del 59, comenta su decisión de no sustituir a Cosconio en esa comisión de los veinte encargada del reparto de las tierras en Campania a instancias de César.

[57] Según Plutarco, este verso es de Eurípides (cf. *Frag.* 958 Nauck).

costumbres, sus acciones anteriores, los planteamientos de la empresa iniciada, sus compañeros, las fuerzas de los buenos o incluso su perseverancia.

Apenas había leído tu carta cuando me llega Póstumo 3 Curcio[58], a toda prisa en su busca y sin hablar más que de flotas y ejércitos. Le arrebata las provincias hispanas; ocupa Asia, Sicilia, África, Cerdeña; y lo persigue enseguida hasta Grecia. Hay, pues, que ir, y no ya para acompañarlo en la guerra sino en la huida. Pues no podré soportar las murmuraciones de ésos, sean lo que sean, que desde luego no son, como se ha dado en llamarles, hombres de bien. Pese a todo tengo gran interés en saber con detalle lo que dicen, y te ruego encarecidamente que me lo averigües y me lo hagas conocer. Yo hasta ahora no sé absolutamente nada de lo ocurrido en Brundisio. Cuando lo sepa, a la vista de los hechos y de la situación, haré mi plan, pero teniendo en cuenta el tuyo.

170 (IX 3)

(Finca de Formias, 9 de marzo del 49)

Cicerón saluda a Ático.

El hijo de Domicio[59] pasó a Formias el 8, corriendo al encuentro de su madre en Neápolis y, ante la insistente pregunta de mi siervo Dionisio, mandó comunicarme que su

[58] Cliente de Cicerón que puede ser identificado con Gayo Rabirio Póstumo a quien defendió en el 54-53 (o quizá con Marco Curcio Póstumo, que recomienda en el 54 a César (cf. *Ad Quint. fratr.* II 14, 3; III 1, 10) para el tribunado militar).

[59] Gneo Domicio Ahenobarbo, hijo de Porcia, la hermana de Catón, que sería cónsul en el 32.

padre estaba cerca de la Urbe. Yo, por mi parte, había oído que marchó al lado de Pompeyo o a Hispania. Me gustaría saber con seguridad cómo está ese asunto. Pues tiene que ver con mis actuales cavilaciones, si es seguro que él no ha marchado a ninguna parte, que Gneo entienda mis dificultades para salir de Italia, estando totalmente ocupada por tropas y guarniciones, y más en invierno. Pues si la época del año fuese más propicia cabría incluso tomar por el Tirreno; ahora no hay posibilidad ninguna de hacer la travesía excepto por el Adriático, el camino hacia el cual está cortado. Procura, pues, informarte sobre Domicio y Léntulo.

2 Todavía no ha llegado ninguna noticia de Brundisio, y eso que estamos a 9, y para hoy o ayer sospechábamos que César habría llegado cerca de allí, pues el 1 lo pasó en Arpi. Mas, si quieres prestar oídos a Póstumo, va a perseguir a Gneo; piensa, en efecto, que ya ha hecho la travesía a juzgar por la situación del tiempo y el número de días. Yo creo que no tendrá marinos; él está seguro, y más si consideramos que los armadores han sabido de su generosidad. Pero no puedo ignorar por más tiempo cómo está en conjunto la situación en Brundisio.

171 (IX 5)

(Finca de Formias, 10 de marzo del 49)

Cicerón saluda a Ático.

El día de tu acceso me escribiste una carta llena de consejos y de tan profundo afecto como prudencia. Me la hizo llegar Filótimo al día siguiente de recibirla de ti. Lo que ahí discutes es lo más difícil: el camino hacia el Adriático, la

navegación por el Tirreno, la marcha a Arpino sin que parezca que lo he rehuido, la permanencia en Formias sin que parezca que he cedido a felicitarlo... pero nada más triste que ver las cosas que enseguida, a buen seguro, hemos de ver.

Ha estado en casa Póstumo, y ya te escribí cuán desagradable. Vino también Quinto Fufio; ¡con qué aspecto!, ¡con qué aires!, corriendo a Brundisio, censurando el crimen de Pompeyo, la ligereza y estupidez del senado. Yo, que no puedo soportar estas cosas en mi finca, ¿acaso podré soportarlas en la curia?

Vamos, imagíname soportando esto, ‘con toda la flema’ 2
que quieras. ¿Qué, el consabido «Habla, Marco Tulio», por dónde saldrá? Y dejo a un lado la causa de la república, que yo considero perdida, tanto por sus propias heridas como por los remedios que se preparan: respecto a Pompeyo, ¿qué puedo hacer?; estaba de veras enfadado con él, a qué negarlo: siempre me importan más las causas de los acontecimientos que los acontecimientos mismos. Considerando, pues, o más bien, juzgando estos males (¿puede haber otros mayores?) que han ocurrido por obra suya y por su culpa, yo era más hostil a él que al propio César. Del mismo modo que nuestros mayores quisieron que fuera más funesto el día de la batalla de Alia que el de la toma de la Urbe[60], porque este mal viene de aquél (y así ese día es maldito todavía hoy, mientras que la gente ignora el otro), igualmente yo, recordando los errores de diez años, entre los cuales está también aquel que me destrozó sin que él me defendiera,

---

[60] La batalla de Alia, que franqueó el camino de los galos hacia Roma, tuvo lugar el 18 de julio, según TITO LIVIO, VI 1, 11. El error que destrozó a Cicerón «sin que él me defendiera», mencionado a continuación, es el que provocó su destierro en el año 58.

por no decir algo peor, y conociendo su temeridad, su desidia, su negligencia actuales, estaba enojado.

3 Pero eso ya se me ha olvidado. Sus favores es lo que tengo en cuenta; tengo en cuenta también su dignidad; entiendo, más tarde, por cierto, de lo que hubiera deseado por culpa de las cartas y las palabras de Balbo, pero en todo caso veo con claridad que no se hace, que no se ha hecho nada desde el principio excepto buscar su destrucción. Yo, pues, como en Homero aquel a quien su madre y diosa le había dicho[61]

'enseguida después del de Héctor, tu hado te aguarda',

y él le contestó a su madre:

'enseguida yo muera, por no dar socorro al amigo
en peligro de muerte...';

¿y si no sólo 'a un amigo', sino incluso 'a un bienhechor'; es más, a un gran hombre que lleva una gran causa? Yo desde luego pienso que estos beneficios deben pagarse con la vida. Y, desde luego, no tengo confianza ninguna en tus «optimates»; ya ni les presto la menor atención. Veo cómo se entregan a éste y cómo van a seguir entregándose; ¿qué piensas tú que fueron aquellos decretos de los municipios sobre su salud[62] comparados con estas felicitaciones por la victoria? «Tienen miedo», dirás; pues ellos mismos dicen que antes lo tenían. Pero veamos qué ha sucedido en Brundisio. De ello quizá surjan otros planes y otra carta.

[61] Los textos corresponden al diálogo entre Tetis y su hijo Aquiles tras la muerte de Patroclo, que narra HOMERO al comienzo del canto XVIII de la *Ilíada* (respectivamente, vv. 96 y 98-99).

[62] Se refiere a la de Pompeyo (cf., v. gr., nota a 152 [VIII 2], 3), mientras que la victoria es, lógicamente, la de César.

172 (IX 6)

(Finca de Formias, 11 de marzo del 49)

Cicerón saluda a Ático.

Nosotros, todavía nada desde Brundisio. Desde Roma Balbo me ha escrito que a su parecer el cónsul Léntulo ha hecho ya la travesía sin llegar a entrevistarse con Balbo el menor, dado que éste se había enterado de la noticia ya en Canusio, desde donde le escribe; que las seis cohortes situadas en Alba se han pasado junto a Curio por la vía Minucia; que así se lo ha escrito César, y también que en breve tiempo estará en las inmediaciones de la Urbe[63]. Así pues seguiré tu consejo y por el momento no me refugiaré en Arpino, aun cuando, como es en Arpino donde quiero imponer a mi Marco la toga blanca, voy a dejar esta misma excusa para César. Pero tal vez con esto mismo se ofenda: ¿por qué no mejor en Roma? Con todo, si hay que encontrárselo, mucho mejor aquí. Entonces veremos lo demás, o sea, a dónde, por dónde y cuándo.

Domicio, según oigo, está en su finca de Cosa y, por 2
cierto, según dicen, preparado para hacerse a la mar; si es a Hispania, no lo desapruebo; si junto a Gneo, lo alabo. Adonde sea desde luego antes que a ver a Curcio, a quien yo, su patrono[64], no puedo echarme a la cara. ¿Y a los otros?

[63] Como no había renunciado a su *imperium*, no podía entrar en Roma.

[64] Si se trata de Curcio Rabirio Póstumo, Cicerón usa con propiedad el término «patrono», al haberlo defendido en un proceso. Si se tratara de Marco, como señala D. R. Shackleton Bailey, no sería adecuado hablar de «patrono» con referencia al tribunado militar para el que lo propuso a Cé-

En mi opinión, mejor me quedo quieto, para no hacer patente mi falta, ya que, por amar a la Urbe, o sea, a la patria, y pensar que habrá un compromiso, he actuado así y ahora me encuentro totalmente interceptado y preso.

3 Escrita ya la carta, me traen una de Capua en estos términos: «Pompeyo ha cruzado el mar con todos los soldados que tenía consigo. Su número es de treinta mil hombres[65], más los dos cónsules, los tribunos de la plebe y los senadores, todos los que estaban con él, junto con sus mujeres e hijos. Se dice que embarcaron el 4 de marzo. A partir de ese día hubo vientos del norte. Dicen que hizo pedazos o incendió todas las embarcaciones que no utilizó. Sobre este hecho ha sido llevada una carta a Capua al tribuno de la plebe Lucio Metelo, de Clodia, su suegra, que también realizó la travesía».

4 Hasta el momento estaba preocupado y angustiado, como imponía sin duda la situación misma, al no poder conseguir nada con mis reflexiones; pero ahora, una vez salidos de Italia Pompeyo y los cónsules, no estoy angustiado sino lleno de ardiente dolor,

'mi corazón no
está firme, la angustia me invade'[66].

---

sar: tendría, pues, que haber existido algún proceso judicial, del cual no tenemos noticia.

[65] Cicerón habla en 176 (IX 9), 2 de quince mil como el primer contingente que pasó el mar, o sea, la mitad de sus fuerzas (cinco legiones, según César, *Guerra Civil* III 4, 1): Plutarco (*Pomp.* 62) dice que los cónsules llevaban treinta cohortes y César (*Guerra Civil* I 25, 2), que Pompeyo había retenido veinte.

[66] Palabras de Agamenón a Menelao en una noche de inquietudes (*Ilíada* X 93-94).

No soy, te lo digo, créeme, dueño de mi espíritu, tan grande me parece el deshonor que he cometido: ¡que yo no esté en primer lugar con Pompeyo, cualquiera que sea su plan, y luego con los buenos, por temerario que haya sido su planteamiento de nuestra causa! Sobre todo cuando las mismas personas por quienes yo tenía más reparos en confiarme a la suerte, mi mujer, mi hija, los niños, preferían que yo siguiera aquello y pensaban que esto era vergonzoso e indigno de mí. Pues mi hermano Quinto desde luego aseguraba que le parecía correcto cuanto yo decidiera y lo seguía con la mayor tranquilidad de espíritu.

Ahora leo tus cartas desde el principio; me reaniman un 5
poco. Las primeras me aconsejan y me piden que no me precipite; las más recientes muestran tu alegría por que me haya quedado. Cuando las leo me parece que soy menos indigno, pero sólo mientras las leo. Luego aparece de nuevo el dolor y la 'visión de mi infamia'. Por lo tanto, te lo ruego, mi querido Tito, arráncame este dolor, o al menos alívialo con tu consuelo, con tu consejo o con lo que puedas. Pero, ¿qué podrías hacer tú o qué cualquier otra persona? Apenas, ya, un dios.

Por cierto, estoy preparando lo que tú me aconsejas y 6
esperas que sea viable: que César me conceda estar ausente cuando se tome en el senado alguna decisión contra Gneo. Pero temo no conseguirlo. Ha venido Furnio de su parte; pues bien, para que conozcas quiénes son nuestros guías: anuncia que el hijo de Quinto Titinio[67] está con César... y en todo caso que éste se me muestra más agradecido de lo que yo quisiera. En cuanto a lo que me pide, en pocas palabras, desde luego, pero 'autoritariamente', conócelo por su

---

[67] Adoptado por un Poncio, pues en 187 (IX 19), 2 lo llama Poncio Titiniano.

propia carta. ¡Pobre de mí porque no te encontrabas bien!; habríamos estado juntos; sin duda no me hubiera faltado un consejo.

'Cuando marchan dos juntos...' [68].

7 Pero no hagamos lo que está ya hecho; preparemos el futuro. A mí me han fallado hasta ahora estas dos cosas: al principio la esperanza de un acuerdo, logrado el cual quería disfrutar de la vía popular y librar de preocupaciones mi vejez; luego caí en la cuenta de que Pompeyo emprendía una guerra cruel y destructora; pensé que era mejor, a fe mía, soportar cualquier tortura como ciudadano y como hombre que instigar su crueldad o hasta participar en ella. Pero parece que hubiera sido mejor incluso morir que estar con éstos. Reflexiona, pues, en torno a estas cosas, mi querido Ático, o más bien busca una solución; soportaré cualquier acontecimiento con más entereza que este dolor.

172A (IX 6A)

(En camino de Arpi a Brundisio, hacia el 5 de marzo del 49)

El general César saluda al general Cicerón.

Aunque sólo he visto a nuestro Furnio, sin poder hablar con él ni oírlo a mis anchas; aunque voy deprisa y estoy en camino después de mandar ya por delante mis legiones, no he podido sin embargo dejar la oportunidad de escribirte a ti y mandártelo y darte las gracias, si bien ya lo he hecho con

[68] «... uno antes que otro señala / lo que es conveniente»; palabras de Diomedes cuando pide compañía para penetrar en el campo de los griegos (Hom., *Il.* X 224-225).

frecuencia y lo haré, me parece, con más frecuencia todavía en adelante: tales son tus méritos conmigo. Ante todo te pido, puesto que confío en llegar rápidamente a la Urbe, verte allí para poder aprovechar tu consejo, tu influencia, tu autoridad, tu concurso en todos los asuntos. Volviendo a mi propósito, perdóname la prisa y la brevedad de la carta. Lo demás lo sabrás por Furnio.

173 (IX 4)

(Finca de Formias, 12 de marzo del 49)

⟨Cicerón saluda a Ático.⟩

Yo, aun cuando mi descanso dura el tiempo que dedico a escribirte o a leer tus cartas, no tengo, sin embargo, materia epistolar y estoy seguro de que a ti te pasa lo mismo. En efecto, las cosas que suelen escribirse amistosamente con el ánimo sosegado son excluidas por las circunstancias actuales, y las relativas a las circunstancias actuales ya las hemos trillado. Sin embargo, para no entregarme por entero a la tristeza, me he propuesto una serie de 'tesis', por así llamarlas, que son 'políticas' y además relativas a las circunstancias actuales, para apartar mi ánimo de lamentaciones y ejercitarme sobre lo mismo que nos ocupa; son de la siguiente manera:

'Si se debe permanecer en la patria sometido a un tira- 2
no; si se debe trabajar por todos los medios en la destrucción de la tiranía incluso si con ello la ciudad corre peligro de ruina total; si se deben tomar precauciones para que el liberador no se convierta él mismo en amo; si se debe intentar ayudar a la patria sometida a tiranía aprovechando la opor-

tunidad y el razonamiento en lugar de la guerra; si es político permanecer inactivo alejándose de la patria sometida a tiranía o hay que ir a través de todos los peligros en pos de la libertad; si se debe llevar la guerra contra su país y sitiarlo cuando está sometido a tiranía; si, incluso sin estar de acuerdo con la destrucción por las armas de la tiranía, debe uno compartir el peligro con las gentes de bien; si en los asuntos políticos se debe uno unir a sus benefactores y amigos aun pensando que están totalmente equivocados; si quien ha prestado grandes servicios a la patria y precisamente por ello ha sufrido daños irreparables y odios ha de exponerse voluntariamente por su patria o si se le debe permitir que piense en sí mismo y en los de su casa, dejando las contiendas políticas a quienes detentan el poder'.

3 Yo, ejercitándome en estas cuestiones y discutiendo los pros y los contras tanto en griego como en latín, aparto un poco mi ánimo de sus inquietudes y delibero 'qué es lo provechoso'. Pero temo resultarte 'importuno'; en efecto, si el que lleva la carta ha andado bien, coincidirá con el día de tu acceso.

174 (IX 7)

(Finca de Formias, 13 de marzo del 49)

Cicerón saluda a Ático.

Te había escrito una carta con intención de mandarla el 12[69], pero ese día no salió la persona a quien quería entregársela. Por otra parte, ese mismo día llegó el «corredor

[69] Es la 4 de este mismo libro (172).

veloz» que había mencionado Salvio[70]. Trajo una carta tuya muy enjundiosa, que me instiló, por así decirlo, un poquito de vida, pues no puedo afirmar que haya resucitado. Con todo, conseguiste 'lo esencial'. En efecto, yo ya no actúo, créeme, en busca de resultados felices, pues veo que ni con estos dos vivos, ni con uno solo, tendremos nunca república. Así, no me cabe ya esperanza ninguna sobre mi tranquilidad y estoy dispuesto a asumir cualquier amargura. Sólo me aterraba una cosa: hacer (o digo mejor, haber hecho) algo con deshonor.

Así pues, ten por cierto que me has mandado unas cartas 2
llenas de salud, y no sólo ésta más larga, insuperable en su claridad y su plenitud, sino también la otra más breve, en la que encontré la gran alegría de ver mi plan y mi actuación aprobados por Sexto[71]; muchísimas gracias: sé que él me aprecia y entiende lo que es recto. Volviendo a tu carta más larga, no sólo a mí sino a todos los míos nos alivió de la pena. Así pues seguiré tu consejo y estaré en la finca de Formias a fin de que no se advierta mi 'marcha a su encuentro' hacia la Urbe, o no piense él, si no lo veo ni aquí ni allí, que lo evito.

En cuanto a tu sugerencia de pedirle que me conceda 3
dar a Pompeyo el mismo trato que a él, comprenderás que llevo ya tiempo haciéndolo por las cartas de Balbo y Opio cuya copia te mando; te mando también una de César a ellos, escrita con cordura, dentro de lo que cabe en medio de tanta demencia. Pero si César no me permite esto, te veo partidario de que yo emprenda una 'acción política' sobre la paz; en ello no me asusta el peligro (pues cuando son tantas las amenazas, ¿por qué no voy a querer arriesgarme a lo

[70] Esclavo de Ático.

[71] Se refiere a Sexto Peduceo el hijo.

más honorable?), pero temo echar alguna carga sobre Pompeyo y que dispare

'contra mí la cabeza de Górgona, monstruo terrible' [72].

De forma sorprendente, en efecto, nuestro Gneo ha ansiado imitar la tiranía de Sula [73]. 'Te hablo sabiendo lo que digo': nunca llevó él nada con menos secreto. «¿Con éste, pues,», dirás, «quieres estar?». Me mueve la gratitud, créeme, no la causa, como en Milón, como en... [74], pero basta.

4 «Entonces, ¿la causa no es buena?». Incluso excelente, pero se llevará, recuerda lo que te digo, de la forma más impresentable. El primer plan es estrangular la Urbe e Italia por hambre; después arrasar los campos, quemarlos, no respetar las fortunas de los ricos. Pero como temo lo mismo de esta otra parte, si mi gratitud no estuviera de aquel lado, consideraría lo mejor soportar en casa lo que fuera. No obstante, pienso, es tanto lo que le debo que no me atrevo a soportar la acusación de 'ingratitud', aun cuando tú has llevado a cabo una justa defensa también de esto.

5 Respecto al triunfo estoy de acuerdo contigo: renunciaré a él por completo, sin dificultad y con gusto. Apruebo de manera especial lo de que mientras estemos en tratos llegará insensiblemente «'la época de embarcar'» [75]. «Con tal sólo de que», dices, «él se mantenga suficientemente firme». Se mantiene incluso más firme de lo que pensábamos; de ese

---

[72] Palabras de Ulises comentando su visita al Hades en *Odisea* XI 634.

[73] Idea que Cicerón reitera: véase 161 (VII 11), 2.

[74] Milón también había ayudado a Cicerón a abandonar el destierro en el 57. Sobre los posibles nombres que le vendrían a la mente, hay varias conjeturas: desde Sestio, o bien Gabinio y Vatinio, a los que defendió por recomendación de Pompeyo, hasta Léntulo Espínter.

[75] Es el inicio de un epigrama de LEÓNIDAS DE TARENTO (*Antol. Pal.* X 1), del que volveremos a hablar en n. 139.

lado puedes tener buenas esperanzas. Te prometo que, si no le abandonan las fuerzas, no dejará una sola teja en Italia. «¿Y contigo, pues, de aliado?». Contra mi juicio, por Hércules, y contra la autoridad de todos los antiguos; y estoy deseando alejarme no tanto por ayudar en las cosas de allí como por no ver las de aquí. No pienses que las locuras de éstos serán soportables, ni de una sola clase. Aun cuando, ¿qué se te escapa de esta situación: que una vez eliminadas las leyes, los tribunales, el senado, ni las fortunas privadas ni el estado podrán soportar los caprichos, las audacias, los dispendios, las necesidades de tantos individuos sumamente necesitados? Ausentémonos, pues, de ahí por cualquier camino navegable; aunque esto se haga de acuerdo con tu opinión, ausentémonos, con todo; pues pronto sabremos lo que tú estás esperando: lo ocurrido en Brundisio.

En cuanto a tu afirmación de que las gentes de bien 6
aprueban cuanto he hecho hasta ahora y de que saben que me he quedado no sin motivo, me alegra sobremanera, si es que todavía hay lugar para alegrarse. Respecto a Léntulo, investigaré con mayor ciudado; se lo he encargado a Filótimo, hombre enérgico y superoptimate.

El último punto es que quizá ya no tienes materia para 7
escribirme; pues no es posible escribir nada sobre otro asunto, y sobre éste, ¿qué más se puede ya encontrar? Pero, puesto que tu talento, y también tu afecto, te suministran (lo digo, por Hércules, como lo siento) la forma de estimular mi imaginación, sigue como hasta ahora y escribe todo lo posible.

En cuanto a lo de no invitarme (compañero nada molesto) a Epiro, me tiene algo enfadado. Pero adiós; lo mismo que tú tienes que pasear, que recibir masaje, yo tengo que dormir. En efecto, tu carta me ha traído el sueño.

174A (IX 7A)

(Roma, 10 u 11 de marzo del 49)

Balbo y Opio saludan a Marco Cicerón.

No tan sólo los consejos de gentes humildes, como lo somos nosotros, sino incluso los de hombres muy importantes suelen ser apreciados por la mayoría de acuerdo con el resultado, no con la intención. Sin embargo, confiados en tu amabilidad, te daremos el consejo que nos parezca más sincero respecto al asunto que nos consultaste. Si no es prudente, al menos saldrá sin duda de la mayor buena fe y la mejor disposición.

Nosotros, si hubiéramos sabido por el propio César que iba a hacer lo que a nuestro juicio se consideraba conveniente, intentar tan pronto como viniera a Roma una reconciliación amistosa con Pompeyo, no habríamos dejado de sugerirte que consintieras en participar en las negociaciones para que todo el asunto se concluyese más fácilmente y con mayor dignidad, gracias a tu mediación, dado que estás íntimamente relacionado con ambos. Si por el contrario pensáramos que César no lo va a hacer y supiéramos que incluso quiere entablar una guerra con Pompeyo, nunca te habríamos sugerido tomar las armas contra un hombre al que tanto le debes, lo mismo que siempre te hemos rogado que no lucharas contra César.

2 Mas, como incluso ahora es más cuestión de conjetura que de certeza lo que César piensa hacer, no podemos sino esto: no parece que esa dignidad y lealtad tuya, conocida de todos, esté en que tomes las armas contra uno u otro, siendo

amigo íntimo de los dos, y no nos cabe duda de que César lo aprobará completamente a causa de su calidad humana. Con todo, nosotros, si te parece, le escribiremos a César para que nos confirme qué piensa hacer en este asunto. Si nos da respuesta, al punto te escribiremos nuestros sentimientos y te daremos prueba de que te sugerimos lo que nos parece más provechoso para tu dignidad, no para la acción de César. Y pensamos que César lo aprobará, dada su indulgencia para con los suyos.

174B (IX 7B)

(Roma, 10 u 11 de marzo del 49)

Balbo saluda al general Cicerón.

Espero que estés bien. Después de remitirte mi carta conjunta con Opio, he recibido una de César, cuya copia te mando; en ella podrás observar cuánto desea restaurar sus buenas relaciones con Pompeyo y cuán alejado está de toda crueldad. Me alegro mucho de que sean éstos sus sentimientos, como es mi deber. Respecto a ti y a tu lealtad y reconocimiento, siento, por Hércules, mi querido Cicerón, lo mismo que tú: que tu fama y tu deber no te permiten tomar las armas contra un hombre del que proclamas haber recibido un beneficio tan grande[76].

Esto mismo lo aprobará César; lo tengo comprobado a 2
la vista de su singular calidad humana y estoy seguro de que lo satisfarás en muy gran medida con no tomar parte ninguna en la guerra contra él ni asociarte a sus adversarios. Y

[76] El mayor beneficio, que sepamos, recibido de Pompeyo es el levantamiento del exilio.

por esto no sólo estará satisfecho contigo, un hombre de tu valía y tu importancia, sino que incluso a mí me ha concedido por su propia iniciativa no estar en los campamentos que se levanten contra Léntulo o Pompeyo, con quienes tengo una deuda tan importante[77], diciendo que le basta con que le preste como particular en la Urbe los mismos servicios que podría también prestarles a ellos si yo quisiera. Así es que ahora en Roma administro y sostengo todos los asuntos de Léntulo y pongo en ellos mi actividad, mi lealtad y mi agradecimiento. Pero, por Hércules, de nuevo pienso que no es desesperada del todo esta expectativa ya perdida de arreglo, puesto que César tiene la disposición de ánimo que debemos desear.

Así las cosas, yo soy partidario, si te parece bien, de que le escribas y le pidas protección, como se la pediste a Pompeyo, con mi aprobación por cierto, en los tiempos de Milón. Te puedo garantizar, si conozco bien a César, que tendrá en cuenta antes tu dignidad que su provecho.

3 No sé hasta qué punto es prudente escribirte esto, pero estoy seguro de una cosa: cuanto te escribo lo escribo partiendo de mi singular aprecio y buena disposición, porque te tengo en tanta estima (¡así muera en vida de César!) que a pocos aprecio como a ti. Cuando hayas tomado alguna decisión sobre este asunto, me gustaría que me escribas. Pues no es poca mi preocupación por que puedas aportar a uno y otro, según tu deseo, esa buena voluntad que, por Hércules, confío en que aportarás. Cuídate.

[77] Como ya hemos indicado, fueron ellos quienes promovieron su ciudadanía romana.

174C (IX 7C)

(En camino, hacia el 5 de marzo del 49)

César saluda a Opio y Cornelio.

Me alegro, por Hércules, de que manifestéis en vuestra carta esa total aprobación de lo realizado en Corfinio. Seguiré gustosamente vuestro consejo, tanto más gustosamente cuanto que había decidido por propia iniciativa mostrarme lo más moderado posible y dedicar mi esfuerzo a la reconciliación con Pompeyo. Probemos si por este medio podemos recuperar las voluntades de todos y gozar de una victoria duradera, puesto que los demás no han podido por su crueldad evitar el odio ni mantener largo tiempo la victoria, excepto uno solo, Lucio Sula, a quien no voy a imitar. Sea éste el nuevo procedimiento de vencer: revestirnos de condescendencia y generosidad. Sobre cómo puede ello conseguirse me vienen a la mente algunas cosas y pueden encontrarse muchas. Os ruego que os pongáis a reflexionar sobre estas cuestiones.

He apresado a Numerio Magio[78], prefecto de Pompeyo. 2
Como es de suponer, he seguido mi norma y al punto lo dejé marchar. Ya han caído en mi poder dos comandantes de ingenieros pompeyanos y los he dejado marchar. Si quieren mostrar su agradecimiento deberán aconsejar a Pompe-

[78] De Cremona, según dice CÉSAR (*Guerra Civil* I 24, 4), quien narra luego cómo lo mandó a Pompeyo con un mensaje pidiéndole una entrevista. En cuanto a los comandantes de ingenieros que menciona a continuación, además de Numerio Magio, está Lucio Vibulio Rufo, al que capturó en Corfinio y de nuevo en Hispania, después de lo cual lo envió también a Pompeyo con un mensaje de paz (año 48).

yo que prefiera mi amistad a la de aquellos que siempre fueron los peores enemigos tanto de él como míos, con cuyas artimañas se ha conseguido que la república desemboque en la situación actual.

175 (IX 8)

(Finca de Formias, 14 de marzo del 49)

Cicerón saluda a Ático.

Mientras cenaba el 13, y ya de noche, me trajo Estacio una breve carta tuya. En cuanto a tus preguntas sobre Lucio Torcuato, no sólo Lucio, sino incluso Aulo se ha marchado[79], uno hace muchos días, el otro unos pocos. En cuanto a tu informe sobre la reunión[80] de los reatinos: me desagrada que se haga siembra de proscripción en territorio sabino. También yo he oído que hay muchos senadores en Roma. ¿Puedes decirme entonces por qué se fueron?

2 En estos lugares corre la opinión, más por conjetura que por un mensajero o por cartas, de que César estará en For-

[79] Lucio Manlio Torcuato era pretor ese año; Aulo, su primo, pretor en el 70, destinatario de unas cuantas cartas de Cicerón conservadas (*Ad fam.* VI 1-4).

[80] El texto latino dice *corona*, expresión que, según Gelio (VI 4, 3), se refiere a la venta de esclavos capturados por derecho de guerra. Pero, entre otras cosas, no se había combatido por aquella zona; de ahí que quepa dar aquí al vocablo un sentido menos técnico, de simple referencia a una concentración de individuos (como los que asistían a los juicios: cf., v. gr., *Pro Flacco* 69; *De fin.* II 74) en torno, por ejemplo, a algún o algunos agitadores (J. Bayet cita la hipótesis de R. Syme, que ve aquí un movimiento social contra los grandes terratenientes de la Sabina).

mias el 22 de marzo. Yo quisiera tener aquí a aquella Minerva de Homero disfrazada de Méntor para decirle

'Méntor, ¿cómo me acerco a él, cuál será mi saludo?'[81]

Nunca reflexioné sobre una cosa más difícil, pero reflexiono, y no estaré desprevenido como en las desgracias. Pero cuídate: calculo que ayer fue tu día de crisis.

176 (IX 9)

(Finca de Formias, 17 de marzo del 49)

Cicerón saluda a Ático.

He recibido tres cartas tuyas el 16; habían sido remitidas el 12, 13 y 14. Responderé, pues, en primer lugar a la más antigua. Coincido contigo en que lo mejor es quedarse en la finca de Formias, y también en lo del Adriático; voy a ver, como ya te he escrito antes[82], si encuentro un modo que me permita, con su consentimiento, no tomar parte alguna en los asuntos de estado. En cuanto a tu elogio por haber escrito que he olvidado los hechos y dichos pasados de nuestro amigo[83], yo así lo hago, por cierto; es más, no recuerdo ni siquiera todas esas malas acciones suyas contra mi persona que tú me pones delante; tanta mayor fuerza tiene en mí el agradecimiento por un favor que el resentimiento por una injuria. Hagamos, pues, como recomiendas y quitémonos de enmedio. 'Voy de sofista', en efecto, tan pronto como bajo

---

[81] Palabras de Telémaco a Atenea, que había adoptado la forma de Méntor para aconsejarle que acudiera a Néstor, en *Odisea* III 22.

[82] En 169 (IX 2a), 1 y 172 (IX 6), 6.

[83] En 171 (IX 5), 3.

al campo y durante el camino no dejo de meditar en mis 'tesis'[84]. Pero algunas de ellas son muy difíciles de juzgar. Respecto a los optimates, sea en buena hora como quieres, pero conoces aquello de «'Dionisio en Corinto'»[85]. El hijo de Titinio está con César. En cuanto a esa especie de temor que pareces tener a que tus consejos no me gusten, nada, te lo aseguro, me agrada excepto tu consejo y tus cartas. Por tanto, haz lo que anuncias: no dejes de escribirme cuanto te venga a la mente. Nada puede resultarme más agradable.

2 Paso ahora a la segunda carta. Llevas razón al no creerte el número de sus soldados: Clodia lo multiplicó por dos[86]. También falso lo de las embarcaciones destruidas. En cuanto a tu elogio de los cónsules, yo también elogio su valentía, pero repruebo su decisión, pues con su retirada se ha disipado la acción de paz que yo proyectaba. Así, después de esto, te devuelvo el libro de Demetrio sobre la concordia[87]; se lo he dado a Filótimo. Ciertamente no dudo de que amenaza una guerra destructiva, cuyo arranque partirá del hambre. ¡Y a pesar de todo me duele no participar en esta guerra! En la cual va a haber un impulso criminal tan grande que, siendo un sacrilegio no sustentar a los padres, nuestros hombres principales piensan que hay que matar de hambre a la más antigua y más venerable de las madres: la patria. Y no es un temor basado en una opinión, sino que he estado presente en las conversaciones. Toda esta flota pro-

---

[84] Expuestas en 173 (IX 4), 1-2.

[85] Según el mismo Cicerón (*Tusc.* III 27), «Dionisio el tirano, expulsado de Siracusa, daba clases a los niños en Corinto: hasta tal punto no había podido pasarse sin mandar» (cf. también, v. gr., *Ad fam.* IX 18, 1).

[86] Véase la carta citada en 172 (IX 6), 3 y la nota correspondiente.

[87] Se lo había pedido meses antes, en carta de 27 de febrero (161 [VIII 11], 7), cuando todavía pensaba que valdría la pena recopilar argumentos en favor de la paz.

cedente de Alejandría, Cólquide, Tiro, Sidón, Arado, Chipre, Panfilia, Licia, Rodas, Quíos, Bizancio, Lesbos, Esmirna, Mileto, Cos, está destinada a interceptar los aprovisionamientos de Italia y a ocupar las provincias productoras de trigo[88]. Y, ¡qué enojado va a venir!; especialmente con aquellos que deseaban por encima de todo su salvación, como si hubiese sido abandonado por aquellos a quienes abandonó. Así, cuando dudo sobre la conducta adecuada a seguir, tiene un gran peso mi buena disposición hacia él, al margen de la cual sería mejor morir en la patria que destruirla intentando salvarla. Lo del viento del norte[89] es exactamente así. Temo que resulte perjudicado Epiro, pero, ¿qué lugar de Grecia piensas tú que no quedará arrasado? Pues proclama en público y muestra a los soldados que él superará a éste[90] incluso en generosidad. Es muy acertado tu consejo de que cuando lo vea, no hable con demasiada indulgencia, sino más bien con autoridad. Desde luego es así como hay que hacerlo. Pienso ir a Arpino después de haberme reunido con él, no sea que no esté cuando venga o que corra de acá para allá por el peor de los caminos. He oído que Bíbulo, como escribes, llegó y volvió a irse el 14.

Esperabas, según dices en la tercera carta, a Filótimo. 3
Pero él me dejó el 15. Por eso te ha llegado más tarde mi contestación a la tuya, que escribí inmediatamente. Respecto a Domicio, en mi opinión es como tú escribes; que está en su finca de Cosa y se ignora su intención. Ese individuo[91], el más indigno y sórdido de todos, que dice que las

---

[88] O sea, Sicilia, Cerdeña y África.

[89] El viento del norte empujaría a los pompeyanos hacia Epiro donde, como sabemos, Ático tenía importantes propiedades.

[90] Se refiere a César, el más próximo geográficamente a Cicerón.

[91] No sabemos a quién se refiere aquí Cicerón; desde Corrado se pensaba en el pretor Marco Lépido, pero, como señala D. R. Shackleton Bai-

elecciones consulares pueden ser llevadas a cabo por un pretor, sigue siendo el mismo de siempre en su actuación política. No extraña, pues, que esto sea lo que César menciona en la carta cuya copia te mando: que quiere aprovechar mi «consejo» (vamos, ea, esto es un lugar común), «influencia» (ridículo, por cierto; pero creo que esto lo finge buscando algunos votos de senadores), «autoridad» (quizá en relación con una resolución consular); lo último es aquello de «la ayuda en todas las cosas». He empezado a sospechar a partir de tu carta que es precisamente esto o algo no muy distinto. Pues tiene un extraordinario interés en que la situación no llegue a un interregno; y eso se consigue si los cónsules son nombrados por medio de un pretor. Pero nosotros tenemos en nuestros libros[92] que no sólo no es legal el nombramiento de los cónsules por un pretor, sino ni siquiera el de los pretores, y que tal cosa no se ha hecho nunca: no es legal que lo sean los cónsules porque no es legal que a un magistrado superior lo proponga uno inferior; ni los pretores porque se les propondría como si fueran colegas de los cónsules, cuya magistratura es superior. No estará muy lejos de querer que yo sancione esto sin contentarse con Galba, Escévola, Casio, Antonio[93].

'*... que entonces la vasta tierra me engulla*'[94].

---

ley, Cicerón no aplica ese adjetivo a ningún *nobilis* excepto Lucio Pisón Cesonino, del que no puede tratarse aquí. Más bien podría ser, pues, Fufio Caleno o Vatinio.

[92] Cicerón habla aquí en su calidad de augur; véase a este respecto la cita del *De auspiciis* de Mesala en GELIO XIII 15, 4.

[93] Todos, evidentemente, augures como Cicerón: Servio Sulpicio Galba, pretor en el 54; Quinto Mucio Escévola, que fue tribuno de la plebe ese mismo año; Quinto Casio Longino, que lo era precisamente en el 49, y Marco Antonio, el futuro triúnviro, nombrado augur en el 50.

[94] Palabras de Agamenón a Menelao, herido, en *Ilíada* IV 182 (véase también VIII 150).

Pero ves qué gran tempestad amenaza. 4

Te escribiré qué senadores han cruzado el mar en cuanto lo sepa con certeza. Respecto a los aprovisionamientos es correcta tu apreciación: no hay forma alguna de organizarlos sin impuestos; y no sin motivo tienes miedo de quienes están en torno a él exigiéndolo todo, y también de una guerra abominable. Aunque, como escribes, nuestro Trebacio está desesperado, me gustaría mucho verlo, a pesar de todo. Procura inducirlo a que se dé prisa: su visita me sería muy oportuna antes de que llegue César.

Respecto a la finca de Lanuvio, en cuanto me enteré de la muerte de Famea[95], he deseado, si la república llegara a subsistir, que la compre alguno de los míos; no pensé, sin embargo, en ti, que eres el más mío de todos: sé, en efecto, cuánto sueles buscar por año y cuánto en tierras, y he visto, no sólo en Roma, sino incluso en Delos tu digamma[96]. Con todo, pese a ser bonita, yo la estimo de menos valor que la estimaba bajo el consulado de Marcelino[97], cuando pensaba que esos jardincillos cerca de la casa que entonces tenía en Ancio me resultarían más agradables y de menor precio que si me ponía a reparar la finca tusculana. Mi deseo era quinientos mil sestercios. Actué a través de Precio[98]: él proporcionaría la cantidad cuando la pusiera en venta; no quiso. Pero ahora pienso que todo eso está por los suelos debido a la escasez de moneda. A mí por supuesto me ven-

[95] Tío o abuelo de Tigelio, el favorito de César y Octavio.

[96] La digamma sería una marca en los registros de Ático.

[97] Gneo Cornelio Léntulo Marcelino fue cónsul en el 56, el año en que Cicerón intentaba recuperar sus propiedades de los daños causados durante su exilio. Recuérdese que concretamente la finca de Túsculo había sido destruida por Clodio.

[98] Este Precio (lectura, por cierto, dudosa) es aquel de cuya herencia se habla en 123 (VI 9), 2.

dría muy bien; o mejor a los dos, si tú la compras; pero no pases por alto la propiedad que ese mismo tiene en Ancio: es totalmente encantadora. Aunque a mí todo eso me parece ya condenado a la devastación.

He contestado a tus tres cartas, pero aguardo otras; hasta ahora son tus cartas las que me han sostenido.

Día de los *Liberalia*.

177 (IX 10)

(Finca de Formias, 18 de marzo del 49)

⟨Cicerón saluda a Ático.⟩

No tengo nada que escribirte, pues no he oído nada nuevo y ya contesté ayer a todas tus cartas. Pero como la tristeza no sólo me ha privado del sueño, sino que ni siquiera me deja estar despierto sin el mayor sufrimiento, para tener una especie de conversación contigo, lo único que me sirve de descanso, me pongo a escribir este no sé qué sin ningún argumento previo.

2 Me parece que desde el principio he estado sin juicio y me tortura una sola cosa: no haber seguido como un simple soldado a Pompeyo, que se deslizaba, o más bien se precipitaba, a la perdición total. Lo vi el 17 de enero[99] lleno de miedo. Ese mismo día noté cuál es su conducta. A partir de ahí me ha desagradado siempre, y no ha dejado ya de cometer error tras error. Entretanto sin escribirme nada, sin pensar nada más que en la huida. ¿Qué quieres que te diga? Como en las 'cosas del amor' lo que separa es lo realizado sin limpieza, sin gracia, sin decoro, así la indignidad de su

[99] Esta fecha decisiva es el día en que Pompeyo abandonó Roma.

fuga y su pasividad me aparta de quererlo. En efecto, no hacía nada digno de que yo me uniera a él como compañero de fuga. Ahora resurge el afecto; ahora no puedo resistir la añoranza; ahora no me sirven de nada ni libros, ni cartas, ni filosofía. Así me paso días y noches mirando al mar como el famoso pájaro[100] y deseo levantar el vuelo: cumplo, sí, cumplo el castigo de mi imprevisión. Aunque, ¿cuál fue aquella imprevisión?; ¿he hecho algo sin la mayor consideración? Pues si no se buscara otra cosa que la huida, hubiera huido muy a gusto, pero tuve mucho miedo a un tipo de guerra muy cruel y muy grande, cuyo final todavía no ven los hombres cuál va a ser. ¡Qué amenazas a los municipios y a las personas buenas, por sus propios nombres, y a todos, en fin, cuantos se hubiesen quedado!, ¡cuán frecuente aquello de «Sula pudo, ¿no voy a poder yo?»!

A mí, desde luego, aquello me dejó paralizado; muy mal 3
Tarquinio[101], que puso contra la patria a Porsenna, a Octavio Mamilio; con impiedad Coriolano, que pidió ayuda a los volscos[102]; bien Temístocles, que prefirió morir[103]; abomi-

---

[100] Precisamente a un pájaro que desea levantar el vuelo se refiere Platón en su *Carta* VII 348a.

[101] Según la tradición, fue Tarquinio el Soberbio, el último rey de Roma, quien, exiliado, indujo al etrusco Porsenna, de Clusio, y también a su propio yerno Octavio Mamilio, de Túsculo (que moriría en la batalla del Lago Regilo al frente de la Liga Latina), a atacar Roma.

[102] Coriolano, desterrado igualmente, atacó Roma al frente de un ejército de volscos a comienzos del siglo v a. C. y sólo se retiró cuando intercedieron su madre Veturia y su mujer Volumnia.

[103] Según leemos en Plutarco (*Tem.* 31, 5) y otros, Temístocles se envenenó cuando, desterrado en Persia y tratado magníficamente por el Gran Rey, no quiso ayudar a éste contra su patria. Esta versión, que remonta a Aristófanes (*Cab.* 83), es expresamente rechazada por Tucídides, según el cual murió de una enfermedad (I 138, 4).

nable Hipias, hijo de Pisístrato[104], que cayó en la batalla de Maratón llevando las armas contra su patria. En cambio, Sula, y Mario, y Cinna, bien; incluso quizá legalmente. Pero, ¿qué más cruel, más funesto que su victoria? Este tipo de guerra es el que he rehuido, y más aún porque veía que se trazaban y preparaban cosas todavía más crueles. ¿Conducir yo, a quien algunos han llamado salvador y padre de esa Urbe, las tropas de getas, armenios y cólquidos hasta sus puertas?; ¿llevar yo a mis conciudadanos el hambre, la destrucción a Italia? Yo pensaba que él, en primer lugar, era mortal; luego, que, además, podía desaparecer de muchas maneras; y en cambio consideraba que nuestra Urbe y nuestro pueblo debían ser salvados para la inmortalidad, en la medida de nuestras fuerzas; y, a pesar de todo, me seducía cierta esperanza de que en un momento dado se llegara a algún acuerdo y no que uno de ellos asumiera tan gran crimen, el otro tan gran iniquidad. Otra es ahora la situación en su conjunto, otra mi idea. El sol, como se lee en una carta tuya, me parece haber desaparecido del mundo; del mismo modo que, se dice, para el enfermo mientras hay vida hay esperanza, así yo no he dejado de tenerla todo el tiempo que Pompeyo estuvo en Italia. Esto, esto ha sido lo que me engañó y, a decir verdad, la edad, ya desviada de esos trabajos tan largos hacia el ocio, me ablandó con el deleite de las cosas domésticas. Ahora, si hay que arriesgarse, incluso con peligro, me arriesgaré desde luego a salir volando de aquí. Tal vez hubiera sido más oportuno antes, pero me retrasó lo que te he escrito y de manera especial tu autorizado consejo.

4 Pues después de haber llegado a este punto, desenrollé el volumen de tus cartas, que guardo sellado y conservo con

---

[104] Según J. Miller, la noticia, recogida, v. gr. por Justino II 9, 21, remonta a Éforo.

el mayor esmero. Y, efectivamente, en la que me remitiste el 21 de enero se lee lo siguiente: «pero veamos qué hace Gneo y qué curso toman sus planes. Desde luego, si ése deja Italia, actuará rematadamente mal y, a mi parecer, 'irreflexivamente', pero será entonces cuando tendremos que cambiar los planes». Esto me escribes tres días después de que dejáramos la Urbe. Luego, el 23 de enero, «con sólo que nuestro Gneo no abandone Italia, tan 'irreflexivamente' como abandonó la Urbe». Ese mismo día remites otra carta en la que contestas con la mayor claridad a mi consulta. Dice así: «pero paso a tu consulta: si Gneo abandona Italia, pienso que hay que volver a la Urbe, porque, ¿cuál será el final de la peregrinación?». Esto se me quedó clavado, y ahora lo veo así: una guerra interminable unida a la tristísima fuga que tú 'llamas eufemísticamente' peregrinación.

Sigue la 'profecía' del 25 de enero: «yo pienso que si 5
Pompeyo se queda en Italia y la cosa no llega a un arreglo, habrá una guerra bastante larga; pero si se va de Italia, en mi opinión, se prepara para más tarde una guerra 'sin tregua'». ¡Y yo me veo obligado a participar, como aliado y colaborador, en esa guerra, que es 'sin tregua' y contra mis conciudadanos! Después, el 7 de febrero, teniendo ya más noticias sobre los planes de Pompeyo, terminas una carta de esta manera: «yo, desde luego, no te induciría, si Pompeyo abandona Italia, a huir tú también, dado que correrás con ello un enorme peligro y no ayudarás a la república; podrás ciertamente ayudarla más adelante si te quedas». ¿A qué 'patriota' y 'político' no empujaría la autoridad de un hombre reflexivo y amigo con tal admonición?

Luego, el 11 de febrero, me contestas a una nueva con- 6
sulta: «en cuanto a tu pregunta de si considero más útil una ignominiosa huida que un infame retraso, yo ciertamente considero inútil y peligrosa, tanto para ti como para el pro-

pio Gneo, una retirada súbita o una partida precipitada, y estimo preferible que os disperséis y estéis a la expectativa; pero, a fe mía, considero una vergüenza para nosotros pensar en la huida». Esta vergüenza la pensó dos años antes nuestro Gneo; tanto desea su espíritu, desde largo tiempo ya, imitar a Sula y dedicarse a las proscripciones[105]. Después, según mi opinión, como me habías escrito algo 'en términos más generales' y yo había pensado que, de alguna forma, me sugerías marcharme de Italia, lo rechazaste con energía el 19 de febrero: «yo en ninguna carta te he sugerido que si Gneo se iba de Italia te fueras tú con él, y si lo he sugerido, fui, no digo un inconsecuente, sino un loco». En otro lugar de la misma carta: «no queda más que la huida, pero en manera alguna pienso, ni pensé nunca, que te convenía acompañarlo».

7 Por otra parte, toda esta deliberación la revisas con más detalle en la carta remitida el 22 de febrero: «si Manio Lépido y Lucio Vulcacio se quedan, pienso que hay que quedarse, de forma que, si Pompeyo se salva y se establece en algún lugar, dejes este 'cortejo infernal'[106] y te resignes más fácilmente a ser derrotado combatiendo con él que a ejercer la tiranía con éste en medio de la suciedad que previsiblemente habrá». Discutes muchos argumentos en favor de esta opinión y, luego, al final: ««¿y si», dices, «Lépido y Vulcacio se van?»». Ciertamente, 'no sé qué responder'; lo que pase, pues, y lo que tú hagas, eso me parecerá 'aceptable'». Si entonces podías dudar, ahora no dudas, ya que se han quedado ésos.

---

[105] Emplea aquí Cicerón dos neologismos, *sullaturit* y *proscripturit*, que llamarán la atención de Quintiliano (cf. *Inst. Orat.* VI 32; VIII 3, 32).

[106] Ático utiliza el vocablo *nékyia*, que da nombre al canto XI de la *Odisea*, para designar el grupo que rodea a César.

Después, en el momento mismo de la huida, el 25 de fe- 8
brero: «entretanto no dudo de que debes permanecer en la finca de Formias, pues, con la mayor comodidad, 'esperarás impacientemente' allí 'lo que ocurra'». Pero el 1 de marzo, cuando él llevaba cuatro días en Brundisio: «entonces podremos deliberar, no, evidentemente, desde una posición intacta, pero sí menos deteriorada sin duda que si tú te hubieras lanzado con él». Después, el 4 de marzo, aun cuando me escribías con brevedad 'entre ataque y ataque', pones, sin embargo, esto: «mañana te contestaré más ampliamente y a todos los puntos; sin embargo te diré una cosa: no me arrepiento del consejo de que te quedaras y, aunque con una gran preocupación, sin embargo, porque pienso que hay menos daño que en esa marcha, me mantengo en mi opinión y me alegro de que te hayas quedado».

Y cuando ya yo estaba angustiado por el temor de haber 9
aceptado algo deshonroso, el 5 de marzo: «con todo, no me tomo a mal que no acompañes a Pompeyo. Más adelante, si fuera necesario, no resultará difícil, y para él, ocurra cuando ocurra, será 'muy agradable'. Pero ten en cuenta lo que te digo: si éste hace todo lo demás con la misma disposición que ha empezado, de manera sincera, moderada, prudente, miraré a fondo y atenderé con más cuidado a nuestro interés».

El 9 de marzo me escribes que nuestro Peduceo también 10
aprueba que no me mueva; y su autoridad tiene para mí gran valor.

Me consuelo con estos escritos tuyos hasta el punto de pensar que por el momento no he cometido ningún error. Tú sólo defiende tu autoridad; ante mí no hace ninguna falta, pero necesito que los demás también lo sepan. Yo, si en nada he faltado, tendré cuidado en adelante. Aconséjame tú para ello y ayúdame por todos los medios con tus reflexio-

nes. Aquí todavía no se oye nada respecto a la vuelta de César. Yo le he sacado, con todo, a mi carta este provecho: he leído de punta a cabo todas las tuyas y me he reconfortado con ello.

178 (IX 11)

(Finca de Formias, 20 de marzo del 49)

Cicerón saluda a Ático.

¿Sabes que nuestro Léntulo está en Puteoli? Al escuchar la noticia de un viajero que dijo haberlo reconocido en la Vía Apia cuando él entreabría su litera, mandé, pese a que casi parecía increíble, unos esclavos a Puteoli para que se cercionaran y una carta para él. Costó trabajo encontrarlo, escondiéndose en sus jardines; me mandó su respuesta mostrando una extraordinaria gratitud hacia César: en cuanto a sus planes, había dado un mensaje para mí a Gayo Cecio [107]. Lo espero hoy, o sea, el 20 de marzo.

2 Vino también a verme Macio el día de las Quincuatrias [108]: un hombre, por Hércules, moderado y prudente, según mi impresión; la verdad es que siempre se le ha tenido por promotor de la paz. ¡Cómo me ha parecido desaprobar estas cosas, cómo temer aquel 'cortejo infernal', como tú lo llamas! En una larga conversación le mostré la carta de Cé-

[107] Personaje mencionado también en 180 (IX 13), 7, acerca del cual no se tienen otras noticias.

[108] Las Quincuatrias, en honor de Minerva, se celebraban el 19 de marzo. En cuanto a Gayo Macio, era un amigo de Cicerón muy vinculado también a César. Aparece reiteradamente en la correspondencia e incluso se conservan algunas de sus cartas (entre las cuales destaca *Ad fam.* XI 28, escrita tras el asesinato de César).

sar a mí, aquella cuya copia te he mandado antes[109], y le pedí que interpretara el sentido posible de las palabras «que él quería servirse de mi consejo, influencia, autoridad, concurso en todas las cosas». Contestó que no le cabía duda de que él buscaba mi concurso y mi influencia para conseguir la paz. ¡Ojalá pudiera yo en la miseria actual de la república llevar a cabo y redondear alguna obra 'política'! Lo cierto es que Macio estaba convencido de que ésa era la opinión de aquél y me prometía que él mismo la apoyaría.

La víspera estuvo en mi casa Crásipes[110]; asegura haber 3
salido de Brundisio el 6 de marzo y haber dejado allí a Pompeyo; lo mismo refieren quienes salieron de allí el 8. Todos escucharon, incluso Crásipes en la medida en que se lo permitió su prudencia, aquellas cosas: las conversaciones amenazadoras, la enemistad hacia los optimates, la hostilidad hacia los municipios, meras proscripciones, meros Sulas; ¡decir esto Luceyo, y toda Grecia, y en especial Teófanes!

Y sin embargo, toda la esperanza de salvación está en 4
ellos, y yo mantengo mi espíritu en guardia, sin tomarme el más mínimo descanso y, por escapar de esas pestes, ¡cómo ardo en deseos de estar con gentes tan distintas de nosotros! Pues, en tu opinión, ¿qué crimen dejarán sin perpetrar allí Escipión, o Fausto, o Libón (cuyos acreedores, según se dice, están congregándose) y, por otra parte, qué harán con los ciudadanos cuando hayan vencido; cuál es la 'amplitud de miras' de nuestro Gneo?: me comunican que piensa en Egipto y la Arabia 'Feliz' y 'Mesopotamia'; que ha renunciado ya a Hispania. Cuentan horrores: pueden ser falsos,

[109] Concretamente el 11 de marzo. La carta es la 172A (IX 6A). Para la expresión «cortejo infernal», véase la nota 106.

[110] Ex marido de Tulia, la hija de Cicerón, lo cual no impedía que las relaciones fueran, cuando menos, corteses.

pero en cualquier caso lo de aquí está perdido y lo de allí sin salvación.

Ya echo de menos tus cartas. Después de mi huida nunca han estado tan espaciadas. Te mando una copia de la mía a César con la cual pienso lograr algún avance.

178A (IX 11A)

(Finca de Formias, 19 ó 20 de marzo del 49)

El general Cicerón saluda al general César.

Cuando leí tu carta, que he recibido de nuestro Furnio[111], en la cual me instas a permanecer cerca de la Urbe, no pude por menos de extrañarme de que quisieras recurrir a «mi consejo y mi autoridad»; pero me pregunto qué quieres decir con eso de «influencia» y «concurso», aun cuando la esperanza me lleva a pensar que tú, con tu admirable y singular conocimiento, quieres ocuparte de la tranquilidad, la paz, la concordia de los ciudadanos y pienso que para esta operación es bastante adecuado mi carácter y mi personalidad.

2 Si es así y si sientes alguna preocupación por proteger a nuestro Pompeyo y reconciliarlo contigo y con la república, sin duda no encontrarás a nadie más adecuado que yo para este objeto, pues siempre he intentado inculcarle la paz a él y, en cuanto se me presentó la ocasión, al senado; no he tomado parte en la guerra después de empuñadas las armas y he considerado que con esta guerra se te injuriaba a ti, contra cuyo privilegio, concedido por un beneficio del pueblo

[111] La carta es la 172A (IX 6A): cf. 172 (IX 6), 6.

romano[112], iban dirigidas las enemistades y las envidias. Pero de la misma manera que entonces no sólo favorecí personalmente tu dignidad sino que induje a los demás a apoyarte, así ahora me preocupa profundamente la dignidad de Pompeyo; en efecto, han pasado algunos años desde que os escogí a los dos como objeto principal de mi trato y como destinatarios de mi más grande amistad, cosa que de hecho sois.

Por lo tanto te pido, o mejor, te ruego con todas mis 3
súplicas y te conjuro a que en medio de tus grandísimas ocupaciones consagres algún tiempo a reflexionar sobre esto: cómo gracias a ti puedo ser un hombre de bien, agradecido y, en una palabra, leal en el recuerdo de su inmenso beneficio. Si sólo se tratase de mí, tendría, aun así, esperanzas de conseguirlo de ti; pero, según mi parecer, interesa a tu reputación y también al estado que yo, amigo de la paz y de vosotros dos, sea preservado por tu intervención como el más adecuado para la concordia vuestra y de los ciudadanos.

Yo, como antes te di las gracias respecto a Léntulo, por salvar a quien había sido mi salvación, así ahora, después de leer una carta que me ha mandado llena de la mayor gratitud por tu generosidad, ⟨soy consciente⟩[113] de haber recibido de ti mi salvación a la vez que la suya. Si te das cuenta de mi agradecimiento hacia él, permíteme, te lo ruego, poder tenerlo también hacia Pompeyo.

[112] El de presentarse a las elecciones al consulado estando ausente.

[113] Aun teniendo en cuenta las reticencias de D. R. Shackleton Bailey, mantengo la lectura generalmente admitida aquí.

179 (IX 12)

(Finca de Formias, 20 ó 21 de marzo del 49)

Cicerón saluda a Ático.

Estaba leyendo tu carta el 20 cuando me traen una de Lepta: Pompeyo está sitiado, e incluso la salida del puerto se encuentra bloqueada con barcos. A fe mía que no puedo, por las lágrimas, ni pensar ni escribir el resto. Te mando una copia. ¡Pobres de nosotros!; ¿por qué no hemos seguido todos juntos su destino? Pero he aquí las mismas noticias de parte de Macio y Trebacio, a quienes encontraron los correos de César en Minturnas. Es tanta la tristeza que me atormenta que ahora desearía una muerte como la de Mucio[114].

¡Qué honorables, qué claros tus consejos!, ¡qué madurados con tus reflexiones acerca de mi camino por tierra y por mar y de mi entrevista y mi conversación con César! Todos tan honorables como precavidos. Y tu invitación a Epiro, ¡qué amable, qué generosa, qué fraternal!

2 Respecto a Dionisio, estoy sorprendido. Se le trató en mi casa con más consideración que a Panecio en la de Escipión[115] y ahora desprecia con la mayor infamia mi suerte actual. Odio a este hombre y lo seguiré odiando. ¡Ojalá pudiese vengarme! Pero su propio carácter me vengará de él.

---

[114] Quinto Mucio Escévola, «el Pontífice», asesinado por orden de Mario el joven (cf. la nota 981 del vol. I).

[115] Publio Cornelio Escipión Emiliano había acogido en su casa de Roma al filósofo estoico (hacia el 144 a. C.), que luego lo acompañaría en sus viajes por oriente.

Tú piensa, te lo ruego, ahora más que nunca qué debo 3
hacer. Un ejército del pueblo romano sitia a Gneo Pompeyo, lo mantiene encerrado con un foso y una empalizada, le impide la huida: ¡nosotros vivimos y esa ciudad sigue en pie, los pretores administran justicia, los ediles preparan los juegos, los hombres honrados recogen sus intereses, yo mismo permanezco sentado! ¿Intentaré ir allí como un insensato, implorar la fidelidad de los municipios? Los buenos no me seguirán; los irresponsables se burlarán; los revolucionarios, especialmente ahora, vencedores y armados, dirigirán contra mí la violencia de sus manos.

¿Qué te parece, pues?; ¿tienes algún consejo para poner 4
fin a esta vida tan desgraciada? Ahora sufro, ahora me atormento cuando hay gente a quien le parece que he sido sabio por no haberle acompañado, o feliz. A mí no, al revés: nunca quise ser partícipe de su victoria; hubiera preferido serlo de su desastre. ¿A qué imploro yo ahora tus cartas?, ¿a qué tu buen juicio o tu afecto? Ya está hecho; ya no puedo recibir ayuda de ninguna manera, pues no tengo otro deseo que verme liberado por la compasión de algún enemigo.

180 (IX 13)

(Finca de Formias, 23 de marzo del 49)

⟨Cicerón saluda a Ático.⟩

'No es cierta la noticia'[116], en mi opinión, la de los barcos. Pues, ¿qué razón habría para que Dolabela en la carta

[116] Éstas son las palabras iniciales de la *Palinodia* del poeta lírico del siglo VII o VI a. C. ESTESÍCORO en honor de Helena (frg. 11 DIEHL). Para la referencia a los barcos, véase el parágrafo inicial de la carta anterior.

remitida desde Brundisio el 13 de marzo presentara como una especie de 'jornada feliz' de César el hecho de que Pompeyo huyera y se dispusiera a embarcar con el primer viento? Esto está en total desacuerdo con las cartas cuyas copias te he mandado ya. Aquí desde luego no se habla de otra cosa que de crímenes; pero no hay autoridad más reciente ni mejor que Dolabela, respecto a este asunto al menos.

2 El 22 he recibido tu carta en la que aplazas todos tus consejos hasta el momento en que sepamos qué ha pasado. Desde luego llevas razón: hasta entonces no se puede decidir nada, ni aun pensarlo. Aunque esta carta de Dolabela me obliga a volver a mis pensamientos primitivos: en efecto, la víspera de las Quincuatrias[117] hizo un tiempo magnífico, y pienso que él lo aprovechó.

3 No he reunido la 'recopilación' de tus consejos para quejarme, sino más bien para consolarme. Pues no me angustian tanto los males presentes como la sospecha de una actuación mía culpable y temeraria. Pienso que no tiene fundamento porque mis hechos y mis decisiones están conformes con tus consejos.

En cuanto a tu observación de que más bien se debe a mi insistencia en divulgarla que a su propio mérito esa sensación de que le debo tanto, llevas razón. Yo siempre lo he exagerado y sobre todo para que no piense que me acuerdo del pasado. Y si me acordara al máximo, yo debería no obstante seguir ahora un comportamiento semejante al suyo de entonces. No me prestó ninguna ayuda pudiendo hacerlo; pero luego fue mi amigo, incluso mucho, y no sé bien por qué motivo. Así yo también suyo. Aún más: ambos compartimos el hecho de haber sido engañados por los mis-

[117] Es decir, el 18 de marzo. De hecho, Pompeyo se embarcó el 17.

mos[118]. Mas, ¡ojalá hubiese podido yo ser tan útil para él como él lo pudo ser para mí! Con todo le agradezco muchísimo lo que hizo. Pero ahora no sé de qué manera podría ayudarle y, si pudiese, no consideraría mi deber hacerlo cuando prepara una guerra tan repugnante.

Lo único que no quiero es ofender sus sentimientos 4 quedándome aquí, y por Hércules que no podría contemplar eso que tú puedes imaginar de antemano ni tomar parte en esos males.

Pero he retrasado más mi marcha porque es difícil pensar en una marcha voluntaria sin ninguna esperanza de retorno. En efecto, yo veo a éste tan pertrechado de infantería, caballería, flotas, auxiliares galos, los cuales Macio 'ha exagerado', según creo, pero ciertamente dice que prometen a sus expensas durante diez años *** infantes, seis mil jinetes[119]... desde luego esto puede ser una 'baladronada', pero en todo caso tiene grandes tropas y va a tener, no el impuesto de Asia, pero sí los bienes de sus ciudadanos. Añade la confianza de este hombre; añade la debilidad de las gentes de bien, quienes evidentemente, pensando que él les detesta con razón, odian eso que tú llamas «la escuela»[120] (y quisiera que me hubieses escrito a quién te referías); pero ése agrada porque había amagado más de lo que hace, y al otro, en general, quienes le apreciaron ya no le aprecian; ciertamente los municipios y los campesinos romanos le temen a

---

[118] Los optimates.

[119] Véase César, *Guerra Civil* I 39, 2: «César había enviado por delante a Hispania seis legiones, unos seis mil infantes y tres mil jinetes auxiliares [...] e igual número procedente de la Galia que él mismo había pacificado». El «impuesto de Asia» se tomaría como paradigma de impuesto cuantioso.

[120] Es decir, la «aplicación», la «disciplina», etc.; el vocablo aquí empleado, *ludus*, podría tomarse también como «juego». El texto del paréntesis es conjetural.

él, y por ahora estiman a éste. Por tanto, está pertrechado de tal manera que incluso si no pudiera vencer, no veo cómo podría ser vencido. Yo, por mi parte, no temo tanto su 'magia' como su 'fuerza de persuasión'. «'Pues los ruegos de los tiranos'», dice 'Platón', «'sabes que llevan mezcladas las coacciones'»[121].

5 Veo que no apruebas aquellos 'lugares sin puerto'[122]. A mí tampoco me agradan, pero tengo en ellos un escondite y también un 'asiento de remero' fiable. Si estuvieran a mi disposición en Brundisio, lo preferiría. Pero allí no hay posibilidad de escondite. En fin, como escribes, cuando tengamos noticias.

6 No presento demasiadas excusas a las gentes de bien. Pues, según me escribe Sexto, ¡qué banquetes dan y reciben; cuán suntuosos; cuán prolongados! Pero por buenos que ellos sean, no son mejores que yo. Me impresionarían más si fueran más firmes.

Me equivoqué sobre la finca de Famea en Lanuvio: me había imaginado la de Troya[123]. Yo la quería por quinientos mil, pero vale más. Con todo me encantaría que compraras ésa si viera alguna esperanza de disfrutarla.

7 Deducirás las barbaridades que leemos a diario por el libelo que adjunto a la carta. Nuestro Léntulo está en Puteoli, 'angustiado', según cuenta Cecio, por qué hacer. Le aterra 'una vergüenza' como la de Corfinio. Cree que ahora ha cumplido con Pompeyo, está conmovido por la generosidad

[121] Como en 177 (IX 10), 2, Cicerón cita de la *Carta* VII de PLATÓN (329d).

[122] Lugares poco concurridos, por carecer de puerto, para partir llegado el caso.

[123] Se refiere a la ciudad fundada en el Lacio por Eneas, según la tradición recogida también por TITO LIVIO (I 1, 4) y otros. Sobre el asunto, véase 176 (IX 9), 4.

de César, pero aun más conmovido por las perspectivas de futuro.

181 (IX 13a)

(Finca de Formias, 24 de marzo del 49)

⟨Cicerón saluda a Ático.⟩

¡Que yo pueda soportar estas cosas!: lamentable todo, 8
pero nada más lamentable que esto. Pompeyo ha mandado a Numerio Magio[124] en misión de paz, y pese a ello sigue sitiado. Yo no lo creía, pero tengo una carta procedente de Balbo, cuya copia te mando. Léela, por favor, incluso aquel último apartado, del propio Balbo, ese hombre extraordinario a quien nuestro Gneo le dio un lugar donde edificar sus jardines y a quien tantas veces ha puesto por encima de cualquiera de nosotros. Así el infeliz está atormentado. Mas para que no leas dos veces lo mismo, te remito a la propia carta. En otro orden de cosas, no tengo ninguna esperanza de paz: Dolabela en su carta remitida el 13 de marzo sólo habla de la guerra. Continuemos, pues, con nuestra habitual

[124] Sobre este prefecto de Pompeyo, cf. la nota 78. Extraña la afirmación de César en *Guerra Civil* I 26, 2 (donde leemos textualmente «le sorprendía sobremanera que Magio, a quien había mandado a Pompeyo con un encargo [se entiende «de paz»], no le fuese reenviado»), y más teniendo en cuenta la misiva a Opio Cornelio que incluye la carta siguiente. Lo más probable es que, como señala S. Mariner en una nota al pasaje incorporada a su edición (Barcelona, 1959), «en su tónica de atribuirse todas las tentativas de paz, César habría silenciado un primer retorno de Magio, y todo lo referente a las condiciones ofrecidas y rechazadas; de esto a suponer que silenció sencillamente el retorno, va poca diferencia».

opinión lamentable y desesperada, puesto que no es posible que exista infelicidad mayor.

181A (IX 13A)

(Roma, 22 ó 23 de marzo del 49)

Balbo saluda a Cicerón el general.

César nos ha mandado una carta muy breve, que te copio al pie. Por la misma brevedad de la misiva podrás conocer que está muy ocupado cuando escribe con tanta brevedad de asunto tan importante. Si todavía hay algo nuevo, te escribiré de inmediato.

> César saluda a Opio y Cornelio.
>
> El 9 de marzo he llegado a Brundisio; he establecido mi campamento junto a la muralla. Pompeyo está en Brundisio. Me ha mandado a Numerio Magio en misión de paz. He contestado dándole mi opinión. Deseo que lo sepáis enseguida. En cuanto conciba alguna esperanza de conseguir algo sobre un arreglo, os lo comunicaré de inmediato.

2 ¿Imaginas ahora cómo sufro, mi querido Cicerón, después de haber concebido de nuevo esperanzas de paz, no vaya a ser que algo dificulte el arreglo entre ellos? Pues yo hago lo que puedo hacer ausente: votos. Si estuviera con ellos, tendría la impresión de poder tal vez conseguir algo. Ahora me tortura la espera.

182 (IX 14)

(Finca de Formias, 24 ó 25 de marzo del 49)

Cicerón saluda a Ático.

El 24 de marzo te mandé copia de la carta de Balbo a mí y de otra, de César a él. Hete aquí que el mismo día recibí de Capua unas letras de parte de Quinto Pedio[125]: César le había escrito el 14 de marzo lo que copio:

> Pompeyo se mantiene en la ciudad. Nosotros tenemos el campamento a las puertas. Intentamos una obra grande y de muchos días debido a la profundidad del mar. Sin embargo no cabe hacer otra cosa mejor. A ambos extremos del puerto arrojamos bloques de piedra, para obligarlo a hacer cuanto antes la travesía con las tropas que tiene en Brundisio, o bien impedirle la salida.

¿Dónde está aquella paz de la cual Balbo escribía que lo 2
atormentaba?; ¿algo más amargo, algo más cruel? Y hay quien cuenta 'de buena fuente' que él, según dice, busca vengar a Gneo Carbón, a Marco Bruto[126] y a todos aquellos contra los cuales se ensañó Sula con la colaboración de éste;

---

[125] Quinto Pedio era sobrino de César, al que asistió como legado en Galia. Posteriormente alcanzó la pretura (año 48) e incluso llegó a cónsul *suffectus* junto a Octaviano en el año 43.

[126] Gneo Papirio Carbón, que había apoyado a Cinna en el 87, fue colega de éste en el consulado los años 85 y 84. Posteriormente, en el 82, compartió consulado con Mario, luchando contra Sula Metelo y Pompeyo, quien terminaría por capturarlo y hacerlo ejecutar en Lilibeo. Marco Junio Bruto, padre del tiranicida, fue legado de Lépido en el 77 y acabó igualmente ejecutado en Mútina por orden de Pompeyo.

que Curión, bajo su guía, no hace nada que éste no hubiese hecho antes bajo la de Sula; que él, a los convictos de cohecho a quienes, de acuerdo con las leyes anteriores, no les correspondía la pena de destierro, los había hecho volver del mismo y el otro en cambio a los traidores a la patria; que se lamenta de la expulsión de Milón por la fuerza; que él sin embargo no tocará a nadie salvo al que lleve las armas en su contra. Esto, un tal Bebio que se separó de Curión el 13, un individuo que no calla, sino que habla ⟨a todo el mundo⟩.

No sé en absoluto qué hacer. Desde luego creo que Gneo se ha marchado de allí. En dos días sabremos lo que hay. Ni una carta tuya ni siquiera por medio de Antero[127]; y no es extraño. Pues, ¿qué materia hay para escribirnos? Con todo, yo no dejo pasar ni un día.

3 Escrita la carta, me llega una antes del amanecer, enviada por Lepta desde Capua: Pompeyo ha embarcado desde Brundisio el 15 de marzo[128], César estará en Capua el 26.

183 (IX 15)

(Finca de Formias, 25 de marzo del 49)

Cicerón saluda a Ático.

Después de haberte remitido una carta para hacerte saber que César estaría en Capua el 26, me trajeron otra de

[127] Antero parece ser un esclavo o liberto de Ático, salvo que aceptemos la sugerencia de D. R. Shackleton Bailey de leer el ininteligible *quin te* de los textos (eliminado por J. Beaujeu) como *Quinti*, en cuyo caso habría que suponer que el dueño o patrón de este personaje era el hermano de Cicerón.

[128] Según veremos más adelante —184 (IX 15a)—, Macio y Trebacio dicen que la marcha fue el 17.

Capua diciendo que estará aquí el 27 y en Alba con Curión el 28. Cuando lo vea, me iré a Arpino. Si me concede el permiso que le pido, me atendré a sus condiciones; si no, conseguiré algo de mí mismo. Como me escribe Lepta, él ha colocado legiones separadas en Brundisio, Tarento y Siponto. Me parece que está cortando las salidas por mar aunque él mismo mira más a Grecia que a las provincias hispanas. Pero esto está bastante lejos.

A mí ahora me preocupa mi encuentro con él (de hecho 2
ya está aquí) y por otra parte me horroriza su primera acción. Pues querrá, creo, elaborar un decreto del senado y otro de los augures[129] (me veré arrastrado, o vejado si no estoy) con objeto de que un pretor celebre elecciones consulares o bien nombre un dictador, nada de lo cual es legal. Mas si Sula pudo lograr que se le nombrara dictador y general de la caballería por un *interrex*[130], ¿por qué no va a poder éste? No encuentro ninguna salida excepto ser tratado por éste como un Quinto Mucio o por el otro como un Lucio Escipión[131].

Cuando leas esto, quizá me haya reunido ya con él. 3

---

[129] De este asunto ya se habló en 176 (IX 9), 3, de 17 de marzo.

[130] De hecho, el *interrex* Lucio Valerio Flaco nombró dictador a Sula en el 82 presidiendo la asamblea de centurias. A su vez Sula nombró general de la caballería al mismo Valerio Flaco; la afirmación de Cicerón, pues, no se puede tomar al pie de la letra, lo cual ha hecho que algunos editores omitan el segundo cargo.

[131] Quinto Mucio Escévola, «el Pontífice», cónsul en el año 95, pontífice máximo en el 89, permaneció en Roma bajo la protección de Cinna después de la muerte de Mario en el 86 (cf. 152 [VIII 3], 6). Lucio Cornelio Escipión Asiágeno, cónsul en el año 83, partidario de Mario, fue primero perdonado por Sula, pero, declarado posteriormente fuera de la ley, huyó a Marsella, donde murió.

'¡A aguantar...!' [132]:

ni siquiera aquello mío fue «'más perro'». Pues había esperanza de un pronto regreso, había una lamentación de la gente. Ahora ansío marcharme, pero con qué esperanzas de retorno, no me viene a la mente la menor idea. Por otra parte no sólo no hay ninguna lamentación de los ciudadanos y los campesinos, sino que, por el contrario, todos le temen como a hombre cruel y colérico. Sin embargo nada me da más tristeza que haberme quedado y nada más ganas que volar a compartir no tanto la guerra como la huida. Y tú, que has estado aplazando todos tus planes para el momento en que conociéramos lo sucedido en Brundisio, ¿qué? Ya lo sabemos; y no estamos menos empantanados. En efecto, tengo escasas esperanzas de que me conceda el permiso, aun cuando aduzco muchas razones justas para lograrlo. Pero te mandaré enseguida toda la conversación entre él y yo recogida sin omitir palabra.

4 Esfuérzate ahora de la forma más cariñosa en ayudarme con solicitud y prudencia. Ha venido tan de repente que ni siquiera puedo ver, como había decidido, a Trebacio [133]. Todo lo he de hacer sin preparación. No obstante, como dice aquél [134],

'unas cosas tú mismo...,
las otras un dios te dará...'

Lo que haga, lo sabrás de inmediato. Los encargos de César a los cónsules y a Pompeyo, que me pides, no los

[132] «... corazón, que cosas más perras sufriste» le dice Ulises a su propio corazón cuando éste «le ladraba» al ver las vilezas que se hacían en su casa (Hom., *Od.* XX 18).

[133] Trebacio Testa, autor de la carta que se reproduce en la siguiente.

[134] Son palabras de Atenea a Telémaco en *Odisea* III 26-27.

tengo, pero Macio trajo las contestaciones, que es lo que te mandé antes[135]; de ellas pienso que se pueden deducir esos encargos. Filipo está en Neápolis, Léntulo en Puteoli. Respecto a Domicio, sigue intentando saber, como haces, dónde está y qué piensa.

En cuanto a tu comentario de que he escrito respecto a 5
Dionisio con más dureza de la permitida por mis costumbres, fíjate qué anticuado soy. Pensé, a fe mía, que te tomarías este asunto con más preocupación que yo. Pues dejando aparte el hecho de que en mi opinión te debe afectar más la injuria que cualquiera me haga, éste además te ofendió también a ti mismo de alguna manera al tratarme tan mal. Pero a ti te corresponde juzgar la importancia que le das a esto, y desde luego no te impongo ninguna carga en el asunto. Yo por mi parte siempre lo consideré poco cuerdo; ahora lo considero además infame y criminal, y aun así no más enemigo mío que de sí mismo. Atendiste bien a Filargiro[136]. De hecho tenías una defensa verdadera y favorable: que yo he sido el abandonado, no el que abandonó.

---

[135] Sigo la lectura propuesta por Madvig: puede referirse a los mensajes «muy absurdos» de Lucio César mencionados en 137 (VII 13a), 2. Los personajes citados a continuación son Lucio Marcio Filipo, cónsul en el 56, quien a pesar de sus lazos familiares con César (estaba casado con una sobrina de éste), se mantuvo al margen de la guerra civil, y Cornelio Léntulo Espínter.

[136] Puede tratarse del liberto de Aulo Torcuato mencionado en *Ad fam.* VI 1, 6.

184 (IX 15a)

(Finca de Formias, 25 de marzo del 49)

⟨Cicerón saluda a Ático.⟩

Después ya de haberte remitido la carta el 25, los servidores que había mandado con Macio y Trebacio me trajeron una misiva en estos términos:

Macio y Trebacio saludan al general Cicerón.

Después de retirarnos de Capua, ya en camino oímos que Pompeyo había salido de Brundisio el 17 de marzo con todas las tropas de que disponía; que César había entrado al día siguiente en la ciudad, había celebrado una asamblea y luego había salido para Roma; quería estar cerca de la Urbe antes del 1 y permanecer allí unos pocos días; luego marchar hacia las provincias hispanas. A nosotros no nos pareció inadecuado, como estábamos seguros de la llegada de César, remitirte tus servidores para que tú lo supieras cuanto antes. Nos ocupamos de tus encargos y los atenderemos de acuerdo con las circunstancias. Trebacio pone todo su esfuerzo por adelantarse.

Terminada la carta se nos anuncia que César va a quedarse en Benevento el 25, en Capua el 26, en Sinuesa el 27. Esto lo damos por seguro.

185 (IX 16)

(Finca de Formias, 26 de marzo del 49)

⟨Cicerón saluda a Ático.⟩

Aun cuando no tengo nada que escribirte, te remito, sin embargo, esta carta para no dejar pasar ni un día. Anuncian

que César se quedará el 27 en Sinuesa. Me ha mandado una carta el 26 en la que ya cuenta con mis «recursos», no, al igual que en las anteriores, con mi «concurso»[137]. Como llené de elogios por escrito su acto de clemencia en Corfinio, me contestó en estos términos:

«César el general saluda a Cicerón el general.

Llevas razón al conjeturar respecto a mí (pues me 2
conoces bien) que nada hay más lejos de mí que la crueldad. Y de la misma manera que el hecho en sí me produce un gran placer, el que tú apruebes mi acción me inunda de alegría. Y no me afecta que se diga que aquellos a quienes he perdonado se marcharon para hacerme de nuevo la guerra; pues nada me agrada más que actuar de acuerdo conmigo mismo y que ellos lo hagan consigo.

Quisiera que tú te reunieras conmigo en las in- 3
mediaciones de la Urbe para aprovechar tus consejos y recursos, como tengo por costumbre, en todos los asuntos. Sabe que nada me resulta más agradable que tu Dolabela. También a él debo agradecerle este favor, pues no habría podido actuar de otra manera. Tan grande es su amabilidad, tal su buen sentido, tal su buena disposición hacia mí».

186 (IX 17)

(Finca de Formias, 27 de marzo del 49)

Cicerón saluda a Ático.

Espero a Trebacio el 27, el día que te mando esta carta. A partir de su informe y de la carta de Macio meditaré la manera de hablar con César. ¡Oh tiempo lamentable! No

[137] Juego de palabras entre *opes* y *opem*, que intento reflejar de alguna manera en la traducción.

dudo de que va a instarme a ir a la Urbe. En efecto, ha ordenado anunciar incluso en Formias que quiere que haya una sesión plenaria del senado el día 1. Por eso hay que negarse. Pero, ¿para qué me adelanto? Te lo contaré todo de inmediato. De acuerdo con sus palabras decidiré si debo ir a Arpino o a algún otro sitio. Quiero dar a mi hijo la toga blanca, allí, creo.

2 Tú, te lo ruego, piensa en después; pues a mí me han dejado embotado las preocupaciones. Me gustaría saber si has recibido de Curio alguna noticia acerca de Tirón. Pues a mí el propio Tirón me ha escrito en unos términos que me hacen temer por su situación. Lo cierto es que los que vienen de allí anuncian que está bastante 'en peligro'. Ciertamente, en medio de mis grandes preocupaciones también ésta me acucia, pues en la desgracia actual me serían muy útiles su colaboración y su lealtad.

187 (IX 18)

(Finca de Formias, 28 de marzo del 49)

⟨Cicerón saluda a Ático.⟩

Ambas cosas según tu consejo: mis palabras fueron tales que conseguí su opinión favorable de mí antes que su agradecimiento, y persistí en lo de no ir a la Urbe. Pero algo nos engañó: el pensar que iba a ser manejable; nada he visto menos. Decía que se veía perjudicado por mi decisión, que si yo no iba los demás se harían más de rogar. Yo, que mi caso no es como el de ellos. Después de mucho, «ven, pues, y trata sobre la paz». «¿A mi manera?», le dije. «¿Acaso», contestó, «te lo voy a prescribir yo?». «Bien», dije, «trataré

de que el senado no acepte tu marcha a Hispania ni el traslado del ejército a Grecia, y», añadí, «lamentaré muchas cosas en relación con Gneo». Entonces él: «yo, desde luego, no quiero que se digan esas cosas». «Lo suponía», contesté, «pero por eso yo no quiero estar presente: porque o tendría que hablar así o no ir... y mucho más: que de ninguna manera podría callarme si estuviese presente». El resultado fue que él, como buscando acabar, me pidió que lo pensara. No era cosa de negarse. Así nos separamos. Creo, pues, que no le agrado. Pero me agradé a mí mismo, cosa que no me sucedía hace ya tiempo.

Por lo demás, ¡oh dioses!, qué compañía, qué 'cortejo 2
infernal', como tú sueles decir, en el cual Céler era uno de los 'héroes'. ¡Oh causa perdida!, ¡oh tropas desesperadas! ¿Cómo es que un hijo de Servio, que uno de Titinio estuvieron en el mismo campamento que sitiaba a Pompeyo?[138]. Seis legiones; está muy alerta, tiene audacia. No veo ningún final a este mal. Sin duda ahora has de sacar tus consejos. Esto ha sido el remate.

Con todo, su 'toque final' (casi se me olvida) es odioso: 3
que si no podía utilizar mis consejos, utilizaría los de quienes pudiera y descendería a cualquier cosa. Así pues, ¿has visto al hombre, como me escribiste? Sin duda has roto en sollozos. «Larga el resto»: ¿qué? Él se fue ⟨a la finca de Alba⟩, yo a Arpino; desde ahí espero por cierto a esa 'parlera' tuya[139]. «Preferiría», dirás, «que tú no hagas lo que ya has

---

[138] Servio Sulpicio Rufo el joven y Poncio Titiniano citado en 172 (IX 6), 6.

[139] La finca de Albano (lectura de J. Beaujeu) es la de Curión, donde César tenía intención de detenerse (véase 183 [IX 15], 1). Respecto a la *parlera*, es la golondrina, que anuncia la primavera. En 174 (IX 7), 5, cita Cicerón el inicio de un epigrama de LEÓNIDAS DE TARENTO (*Antol. Pal.* X

hecho. Incluso aquel mismo al que seguimos cometió muchos errores».

4 Pero yo espero carta tuya. Pues ya de nada vale como antes «veamos por dónde sale esto». El final ha sido lo de nuestra entrevista, en la cual no me cabe duda de que lo he ofendido. Razón de más para actuar con rapidez. Por favor, una carta, y 'política'. Ahora espero con impaciencia tus palabras.

188 (VIII 9)

(En camino de Formias a Arpino, 29 ó 30 de marzo del 49)

Cicerón saluda a Ático.

Respecto a lo que me escribes de que mi carta ha sido divulgada[140], no me lo tomo a mal. Incluso yo mismo se la di a muchos para que la copiasen. En efecto, han sucedido ya cosas y amenazan otras de tal índole que quisiera dejar constancia de mis sentimientos acerca de la paz. Y exhortando a buscarla por encima de todo a aquel hombre, no encontré otro medio más fácil de moverlo que esa afirmación de que mis exhortaciones cuadraban con su prudencia. Si la llamé «admirable» cuando lo exhortaba a salvar a la patria, no temí dar la impresión de adularlo: en un asunto de tal índole me hubiera arrojado gustosamente a sus pies. Por otra parte, aquello donde está «dedícale algún tiempo» no se refiere a que piense algo sobre la paz, sino sobre mí mismo y

1) donde se lee: «época es de embarcar, que ha llegado por fin la parlera/golondrina...».

140 Puede ser 178A (IX 11A). El problema que subyace aquí gira en torno a la licitud de publicar cartas privadas. Pero, como señala Cicerón, a veces el propio remitente tiene interés en que tal cosa se haga.

mi obligación. Y respecto a mi testimonio de que no he tenido que ver con la guerra, aun cuando eso es evidente de hecho, lo escribí, sin embargo, con objeto de tener más autoridad en persuadirlo; y a lo mismo se refiere lo de que apruebo su causa.

Pero, ¿a qué esto ahora?; ¡ojalá se hubiese avanzado al- 2
go! En verdad querría yo que esa carta fuera recitada en asamblea, habida cuenta de que él mismo, escribiendo igualmente a César, presentó en público aquella carta donde se lee «por tus magníficas gestas» (¿magníficas todavía más que las suyas propias, que las del Africano?; a eso le obligaban las circunstancias), habida cuenta incluso de que hombres como vosotros dos vais hasta el quinto miliario ante alguien que ¿a dónde y de dónde se retira?[141], ¿qué hace?, ¿qué va a hacer? ¡Con cuánta mayor osadía confiará en su causa, cuando a vosotros, cuando a gentes como vosotros os ve, no ya apiñados, sino dándole parabienes con rostro alegre! «¿Entonces, cometemos una falta?». Vosotros en absoluto; pero, no obstante, están confundidas las señales que permiten distinguir la sinceridad del disimulo. Y, ¡qué decretos del senado veo! Pero he escrito con más claridad de la que me había propuesto.

Yo quiero estar en Arpino el 31; luego dar una vuelta 3
por mis finquitas, que he perdido la esperanza de ver en adelante.

[141] «Vosotros dos» son el propio Ático y Sexto Peduceo, gran amigo suyo. Se retira precisamente a Hispania (no a Roma) desde Brundisio.

189 (IX 19)

(Arpino, 1 ó 2 de abril del 49)

Cicerón saluda a Ático.

Yo, puesto que se nos niega Roma, he preferido imponer la toga blanca a mi Marco en Arpino, y ello ha gustado a mis conciudadanos. Aunque vi que estaban tristes y afligidos todos, ellos y los que encontré por el camino; tan lamentable y tan terrible resulta el 'análisis a fondo' de este enorme mal. Se realizan reclutamientos; se les lleva a los cuarteles de invierno. Esas cosas que incluso cuando son hechas por gentes de bien, y en una guerra justa, y con moderación, resultan, no obstante, desagradables por sí mismas, ¿cuán amargas crees que resultan ahora, cuando son realizadas por rufianes, en una abominable guerra civil y con la mayor petulancia? Mas guárdate de pensar que exista en Italia un solo hombre sin escrúpulos que no esté de su parte. Yo personalmente los he visto al completo en Formias y por Hércules que no me parecieron humanos; y los conozco a todos, pero nunca los había visto en un mismo lugar.

2 Sigamos, pues, hasta donde nos apetece, y dejemos todo lo mío: vayamos junto a la persona que agradecerá mi llegada más que si hubiera huido con él. Pues entonces teníamos las mayores esperanzas, pero ahora yo, desde luego, ninguna; y excepto yo, nadie se va de Italia a no ser que considere a César su enemigo. Y por Hércules no hago esto a causa de la república, que tengo por destruida hasta los cimientos, sino para que nadie me considere desagradecido con quien me sacó de las dificultades en las que él mismo

me había metido, y a la vez porque no puedo ver lo que ocurre o lo que con seguridad va a ocurrir. Es más, incluso pienso que ya se han hecho algunos decretos del senado y, ¡ojalá que a propuesta de Vulcacio![142]. Pero, ¿qué más da?; en efecto, todos tienen la misma opinión. No obstante, el más cruel será Servio, que mandó a su hijo para abatir a Gneo Pompeyo o al menos para capturarlo, con Poncio Titiniano. Si bien éste lo hizo por miedo; en cambio, el otro... Pero dejemos de encolerizarnos y démonos cuenta de una vez de que no nos queda más que el resuello, cosa que no quisiera en absoluto.

Nosotros, como el Adriático está bloqueado, navegare- 3
mos por el Tirreno y si hay dificultades en Puteoli, nos dirigiremos a Crotón o Turios, y, ciudadanos de bien amantes de la patria, sufriremos la hostilidad del mar. No veo ningún otro procedimiento de llevar esta guerra. Nos esconderemos en Egipto. No podemos equipararnos en ejército. No hay ningún indicio fiable de paz. Pero ya se ha lamentado esto bastante.

Tú quisiera que des una carta a Cefalión acerca de todo 4
cuanto se ha hecho y también incluso sobre las habladurías de la gente, a no ser que se hayan quedado completamente mudos. Yo he seguido tus consejos, sobre todo al mantener la dignidad que debía en nuestra entrevista y permanecer firme en mi postura de no acudir a la Urbe. Por lo demás, escribe, te lo ruego, con el mayor detalle (pues ya estamos en las últimas), qué te parece, qué piensas; aunque ya no hay ninguna duda. Con todo, si alguna cosa, o mejor dicho, cuantas cosas te vienen a la mente, me gustaría que me las escribas.

---

[142] Quien, claro está, era favorable a entablar negociaciones con Pompeyo.

190 (X 1)

(Laterio de su hermano Quinto, 3 de abril del 49)

Cicerón saluda a Ático.

El 3 de abril, al llegar a la casa de mi hermano en Laterio, recibí tu carta y respiré un poco al leerla, algo que no me había ocurrido desde que empezaron estas calamidades. En efecto, considero de extraordinaria importancia que mi firmeza de ánimo y mi comportamiento cuenten con tu aprobación. Respecto a lo que me escribes de que también lo aprueba nuestro amigo Sexto, me alegro tanto que siento como si hubiese tenido la opinión aprobatoria de su padre[143], a quien siempre respeté de manera singular. Fue él quien me dijo, cosa que con frecuencia suelo recordar, hace ya tiempo, aquel 5 de diciembre, ante mi «Sexto, ¿y ahora qué?» «no, por cierto», fueron sus palabras,

'(dejarse morir) sin lucha y sin gloria,
sino haciendo algo grande que aprendan mañana los hom-
[bres'[144].

Por eso para mí su autoridad continúa viva y su hijo, tan semejante a él, ejerce en mí la misma influencia que él ejerció. Por favor, procura transmitirle mis mejores saludos.

[143] Se trata de Sexto Peduceo, hijo del pretor del año 77.

[144] Palabras de Héctor cuando se ve abandonado en el momento culminante de su combate contra Aquiles (*Ilíada* XXII 304-305).

Tú, si bien aplazas tu consejo sólo por poco tiempo 2
(pues imagino que ya aquel pacificador comprado[145] habrá concluido su discurso y se habrá hecho ya algo en la reunión de senadores —pues eso no es para mí un senado—), me mantienes, con todo, en suspenso, pero menos, porque no tengo dudas sobre tu opinión respecto a lo que debo hacer: cuando escribes, en efecto, que se le daba a Flavio[146] una legión y Sicilia y que eso era ya un hecho, ¿qué crímenes crees que se están en parte preparando y meditando ya, en parte esperando la ocasión? Yo, ciertamente, ignoraré la ley de Solón, tu compatriota (y también ya mío, según creo), quien consideró falta capital el que alguien en una revuelta no fuese de ninguna de las partes[147], y, salvo si tu opinión es otra, me mantendré apartado de ambos bandos. Pero lo tengo más claro respecto a uno de ellos; con todo, no voy a precipitarme; aguardaré tu consejo y la carta que te pedí entregaras a Cefalión, si no has mandado ya otra.

Respecto a lo que me escribes (no por habérselo oído a 3
alguien, sino por propio convencimiento) de que me veré arrastrado si se trata sobre la paz, no se me viene en absoluto a la mente qué trato puede haber sobre la paz cuando aquél está totalmente decidido, si puede, a despojar a Pompeyo de su ejército y su provincia[148]; excepto si acaso ese vendido[149] pueda persuadirlo de que permanezca quieto

[145] En principio, podría referirse a Curión, Balbo, Lucio Pisón, Marco Lépido, Sulpicio Rufo. Pero parece preferible ver aquí a Vulcacio Tulo, según D. R. Shackleton Bailey, siguiendo una sugerencia de Corradus.

[146] Puede referirse a Lucio Flavio, tribuno de la plebe en el año 60, pretor en el 58, en cuyo caso se habría cambiado de bando.

[147] De esa ley se hace eco, por ejemplo, PLUTARCO (*Sol.* 20), a quien le parece «singular y extraña». Cicerón lo llama «ya» compatriota suyo porque se ve «ya» en Atenas, dada la situación.

[148] Su provincia era, como sabemos, Hispania.

[149] Se refiere al «pacificador comprado» del parágrafo 2.

mientras vayan y vuelvan los mediadores. No veo ya ninguna esperanza o posibilidad concebible de hacer algo. Sin embargo, ¿es esto propio de un hombre de honor?; es una de las grandes y 'más políticas cuestiones', si se ha de acceder al consejo de un tirano en el caso de que éste vaya a deliberar sobre una cosa buena. Por tanto, si sucediera algo como para hacerme llamar (no lo creo, desde luego, pues ya he dicho lo que tenía que decir sobre la paz y él lo rechazó de plano), pero bueno, si ocurriera algo, escríbeme con claridad qué es lo que a tu juicio debo hacer. Hasta ahora no me ha sucedido nada que merezca mayor atención.

Me alegro de que hayas disfrutado con las palabras de Trebacio, buena persona y buen ciudadano; esa frecuente 'exclamación' tuya de 'muy bien' es la única que hasta ahora me ha complacido. Espero con ansiedad tu carta; por cierto, creo que ya la has mandado.

191 (X 1a)

(Laterio de su hermano Quinto, 4 de abril del 49)

⟨Cicerón saluda a Ático.⟩

Tú has mantenido, junto con Sexto, la misma dignidad que me recomiendas. Tu Céler tiene más facilidad de palabra que seso. Lo que escuchaste a Tulia sobre los muchachos es verdad. Esa 'suerte cruel'[150] de que hablas no me parece ser tan triste de hecho como de palabra. Es este 'extravío' en que ahora me encuentro lo que se parece a la muerte, pues o he de 'participar en la política' con libertad

[150] Introduzco la conjetura de J. Beaujeu, que aventura un juego de palabras con el vocablo griego de la frase siguiente.

entre los malos o hasta con peligro junto a los buenos; o he de seguir la temeridad de los buenos, o bien denunciar la insolencia de los perversos. Ambas cosas son peligrosas; mas lo que hago ahora, vergonzoso y encima nada seguro.

Ése que mandó a su hijo a Brundisio en misión de paz[151] (siento lo mismo que tú, que es un simulacro evidente y por el contrario se prepara con todo cuidado la guerra) y no yo, irá en mi opinión como legado, pues hasta ahora no se me ha mencionado, como era mi deseo. Por eso no tengo necesidad de escribir o incluso de pensar qué haré si por casualidad se me elige.

192 (X 2)

(Laterio o finca en Arx de su hermano Quinto, 5 ó 6 de abril del 49)

Cicerón saluda a Ático.

Yo, como había recibido la carta tuya que trajo Cefalión el 5 de abril y tenía intención de permanecer el día siguiente en Minturnas y regresar directamente desde allí, me quedé en la finca de mi hermano en Arx con el fin de estar en un lugar lo suficientemente oculto a la espera de noticias más ciertas sin que dejase de hacerse ninguna de las cosas que se podían hacer en mi ausencia.

Tu 'parlera'[152] está ya cerca y mi ánimo encendido y sin ninguna seguridad de a dónde y por dónde.

---

[151] Servio Sulpicio Rufo, quien, según leemos en 189 (IX 19), 2, mandó a su hijo para algo más que tratar de paz.

[152] La golondrina que anuncia la primavera, la época de hacerse a la mar (iniciada el 2 de abril): cf. nota 139.

2 Pero de esto nos ocuparemos yo y los expertos. Sin embargo tú, en la medida en que puedas, como has hecho hasta ahora, nos ayudarás con tus consejos. Las cosas son inexplicables. Hay que confiarlo todo a la suerte. Nos arriesgamos sin ninguna esperanza. Me sorprendería que algo saliera un poco bien. Me gustaría que no me visitase Dionisio; mi Tulia me escribió acerca de ello. Pero el tiempo es inoportuno y además no me gustaría que mis dificultades, sobre todo siendo tan grandes, sirvieran de espectáculo a un hombre que no es mi amigo. Pero no quiero que te enemistes con él por mi causa.

193 (X 3)

(Finca de Arx, 7 de abril del 49)

Cicerón saluda a Ático.

Como no tengo absolutamente nada que escribirte y quedan en cambio cosas que ardo en deseos de saber: si aquél se ha marchado; en qué situación ha dejado la ciudad; a quién ha puesto en la misma Italia al frente de cada región, de cada tarea; si se han mandado emisarios de paz a Pompeyo y a los cónsules por decreto del senado[153]: pues bien, como ardo en deseos de saber estas cosas, te mando esta carta con especial interés. Actuarás por tanto como debes y con mi agradecimiento si me informas detalladamente sobre estas cosas y sobre cualquier otra, si la hay, que sea

[153] A pesar de que, como dice César en *Guerra Civil* I 33, 1, «sobre todo por miedo, cada uno por su lado rehusaba hacerse cargo de tal legación».

necesario saber. Yo aguardo en la finca de Arx hasta conocer esas nuevas. 7 de abril.

194 (X 3a)

(Finca de Arx, 7 de abril del 49)

⟨Cicerón saluda a Ático.⟩

En el mismo día te dicto esta segunda carta y ayer te mandé una más larga de mi puño y letra. Dicen que te han visto en la Regia[154], y no lo reprocho, dado que a ese reproche no escaparía yo mismo. Pero aguardo tu carta y la verdad es que no veo ya qué aguardo; en todo caso, aun cuando no haya nada, quisiera que me escribas eso mismo.

César me perdona por escrito que no haya ido y dice que 2
no se lo toma a mal en absoluto; lo acepto sin dificultad. En cuanto a lo que escribe de que Titinio y Servio se le han quejado porque no les consintiera lo mismo que a mí, ¡ridículos tipos! que después de mandar a sus hijos para sitiar a Gneo Pompeyo dudan en acudir al senado. En todo caso, te mando copia de la carta de César.

195 (X 4)

(Finca de Cumas, 14 de abril del 49)

Cicerón saluda a Ático.

He recibido muchas cartas tuyas en un mismo día, todas escritas con diligencia y, la que venía en forma de volumen,

[154] La Regia era la residencia oficial del pontífice máximo, cargo que a la sazón ocupaba César.

digna de ser leída muchas veces, como estoy haciendo. En ella no te has tomado la molestia en vano y te lo agradezco enormemente. Por tanto te ruego con insistencia que hagas esto la mayor cantidad posible de veces mientras tengas ocasión, o sea mientras sepas dónde estoy.

Demos ya fin de una vez a las lamentaciones que hago a diario, si es posible, o al menos moderémoslas, que sin duda es posible. Pues ya no pienso qué dignidad, qué honores, qué posición de vida he perdido, sino qué he conseguido, a qué he contribuido, con qué reputación he vivido; en definitiva, qué me diferencia, en medio de los males presentes, de esos por cuya causa lo perdí todo. Son ellos quienes pensaron que, si no me expulsaban de la comunidad, no podrían tener licencia para sus ambiciones. Y ya ves a dónde ha alcanzado la lealtad de su alianza y confabulación criminal.

2 Uno se consume en delirio y perversidad y no remite nada, sino que cada día se agrava más; hace poco lo expulsó de Italia; ahora por un lado lo persigue y por el otro intenta despojarlo de su provincia. Y ya no rehúsa, antes bien reclama de alguna manera que hasta se le llame lo que es, un tirano.

3 El otro, aquel que a mí, un día postrado a sus pies, ni siquiera me levantó, que decía no poder hacer nada contra la voluntad de éste, escapado de las manos y la espada de su suegro, prepara la guerra por tierra y por mar, que en él no es injusta, sino patriótica y hasta necesaria, aunque funesta para sus conciudadanos si no vence, calamitosa incluso si vence.

4 Yo no sólo no antepongo las gestas de estos dos grandísimos generales a las mías, sino ni siquiera la propia fortuna, por más que la suya parezca espléndida y la que a mí me abruma extraordinariamente espinosa. Pues, ¿quién puede ser feliz cuando la patria ha sido abandonada o bien asedia-

da por él? Y si, como tú me señalas, llevaba razón en aquellos libros míos[155] al decir que nada es bueno excepto lo honorable, nada malo excepto lo deshonroso, sin duda los más desgraciados son esos dos que siempre pospusieron ambos la salvación y dignidad de la patria a su propio poder y sus conveniencias particulares.

Así me sustento en un convencimiento muy claro cuan- 5
do pienso que he prestado los mejores servicios a la república mientras he podido, o que, sin duda, no he tenido más que pensamientos leales y la república ha sido destruida precisamente por la tempestad que yo pronostiqué hace catorce años[156]. Marcharé, pues, acompañado de ese convencimiento y también con un profundo dolor, y ello no tanto por mí o por mi hermano, que ya hemos vivido nuestra vida, como por los hijos a quienes a veces me parece que hemos debido legarles también un estado. De ellos, uno me atormenta extraordinariamente no tanto porque es mi hijo como porque es de la mayor piedad, el otro (¡qué triste circunstancia! pues no he sufrido mayor amargura en toda mi vida), depravado tal vez por mi indulgencia, ha llegado a extremos que no me atrevo ni a mencionar. A propósito, espero tu carta, pues me escribiste que escribirías más cuando lo vieras.

Toda mi complacencia hacia él ha sido con mucha se- 6
veridad, y le he reprimido muchas y grandes faltas, no una sola ni pequeña. En cuanto a la blandura de su padre, él debió apreciarla antes que despreciarla con tanta crueldad. Pues la carta que le mandó a César me ha sentado tan mal que hasta a ti te la oculto, pero me da la impresión de haberle hecho la vida muy dura. La verdad es que no me atrevo a

---

[155] Los que tratan «Sobre la república». El pasaje de referencia no se ha conservado.

[156] Es decir, en el 63, el año de su consulado.

decirte cómo fue este viaje[157] y su pretendida piedad filial; sólo sé que después de una entrevista con Hircio fue llamado por César y habló con él de mi sentimiento totalmente contrario a sus planes y de mi decisión de abandonar Italia. En todo esto tengo mis dudas. Pero la culpa no es en absoluto mía; lo temible es el carácter: él, no el error de los padres, corrompió a Curión, él al hijo de Hortensio[158].

Mi hermano está postrado de tristeza y no teme tanto por su vida como por la mía. Para este mal tú, para este mal bríndanos tus consuelos si alguno puedes. Sobre todo me gustaría aquel de que son falsas o menos importantes las noticias que nos han traído. De ser ciertas, no sé qué va a pasar en esta vida fugitiva nuestra; porque si tuviéramos gobierno, no me faltaría decisión ni para la severidad ni para la vigilancia. Si he escrito ahora arrebatado por la cólera, o por el dolor, o por el miedo, con más dureza de la que merecía tu cariño, o el mío, hacia él, perdóname en caso de que esto sea cierto; y si falso, sácame de mi error, bien de mi grado. En todo caso, sea cual sea la situación, no echarás nada en cara a su tío ni a su padre.

7 Después de escribirte esto, se me anuncia por parte de Curión que viene a verme; pues llegó a su finca de Cumas en la tarde de ayer, o sea el 13. Así es que si su conversación aporta algo que merezca la pena contarte, lo añadiré a esta carta.

8 Curión pasó de largo por mi finca y ordenó anunciarme que vendría enseguida y corrió a Puteoli para pronunciar allí un discurso. Lo pronunció, volvió, estuvo a mi lado bastante tiempo. ¡Cosa horrible!; conoces a nuestro hombre; no me

157 Hacia Roma.

158 Curión es Gayo Escribonio Curión, tribuno de la plebe el año 50; Hortensio, Quinto Hortensio Hórtalo, cónsul el año 69, primero rival y posteriormente colaborador de Cicerón en su actividad oratoria.

ocultó nada: en primer lugar no hay nada más seguro que la rehabilitación de todos cuantos fueron condenados según la ley de Pompeyo[159]; así, él mismo va a utilizar los servicios de éstos en Sicilia. Respecto a las provincias hispanas no duda de que son de César; que desde allí irá personalmente con el ejército adondequiera que esté Pompeyo: su meta será la muerte de éste; nada ha estado más cerca. Además, que César, arrastrado por la ira, ha querido que se diese muerte al tribuno de la plebe Metelo[160]; de haberlo hecho, se habría producido una gran matanza; que son muchísimos los partidarios de esa matanza, aun cuando él mismo no es cruel, y no por inclinación o naturaleza, sino porque piensa que la clemencia es popular; se mostraría cruel si perdiese el favor del pueblo; y que está apurado porque se da cuenta de que en lo del erario ha cometido una ofensa a los propios ojos del pueblo. Y así, aun cuando estaba firmemente decidido a tener una asamblea pública antes de marcharse, no se atrevió, y marchó con el ánimo profundamente turbado.

Por lo demás, al preguntarle yo qué le parecía, cuál sería 9
el resultado, cuál el gobierno, me confiesa abiertamente que no queda ninguna esperanza. Teme a la flota de Pompeyo; si llegara a acercarse, se marchará de Sicilia. «¿Y», le dije, «esos seis lictores tuyos? Si proceden del senado, ¿por qué laureados?; si de él, ¿por qué seis?»[161]; «yo tenía interés», contestó, «en que partieran de un decreto inmediato del se-

---

[159] Esta ley, votada el año 52, condenaba al exilio a cuantos habían cometido ilegalidades graves en las elecciones.

[160] El cual intentó evitar que César accediera al tesoro público colocándose ante la puerta cuando aquél pretendía que la derribaran a la fuerza. Acabaría retirándose ante las amenazas de muerte.

[161] Curión fue legado propretor de César en las Galias. El senado podía concederle por decreto el derecho a llevar seis lictores, pero no a los laureles, que tomaría por las victorias de su general. Su frase final es un mero alarde de soberbia: doce lictores sólo podían tener los consulares.

nado, pues de otro modo no era posible. Pero él odia ahora mucho más al senado: «es de mí de quien todo debe salir», dice». «Pero entonces, ¿por qué seis?». «Porque no quise doce, pues podía tenerlos».

10 Entonces yo dije: «¡Cuánto me gustaría haberle pedido lo que, según oigo, ha conseguido Filipo[162]!; pero no me atreví porque él no conseguía nada de mí». «Gustosamente», contestó, «te lo hubiera concedido; pero tenlo por conseguido, pues yo le voy a escribir, en los términos que tú mismo quieras, que hemos tratado entre nosotros sobre ese asunto. En efecto, ¿qué le importa, ya que no vienes al senado, dónde estés? Es más, ahora mismo no le harías el menor daño a su causa si no estuvieras en Italia». A lo cual le contesté que buscaba retiro y soledad, sobre todo porque tenía a mis lictores. Él aplaudió mi decisión. «Entonces ¿qué?», le dije, «pues mi camino hacia Grecia atraviesa tu provincia, dado que hay tropas a orillas del Adriático». «¿Qué podía desear yo más?» contestó. Y en este punto, muchas cosas con gran generosidad. Así pues esto es lo que se ha ganado: que podré navegar no sólo con seguridad sino incluso a la luz del día.

11 El resto lo pospuso para el día siguiente; te escribiré si hubiera algo de ello digno de una carta. Con todo, hay cosas que he pasado por alto: si César va a esperar un interregno o en qué sentido dijo él, por cierto, que se le ofrecía el consulado pero no lo quería para el año próximo[163]. Hay también otras cosas que deseo averiguar. En suma, jura (y lo hace sin esfuerzo alguno) que César debe ser gran amigo mío. «¿Y eso cómo?», le dije. «Me lo escribió Dolabela».

[162] O sea mantenerse neutral: cf. 183 (IX 15), 4.

[163] Tal vez se lo dijera cuando se vieron el 28 de marzo. Lo cierto es que César, después de nombrado dictador en octubre hasta fin del año 49, reunió en diciembre los comicios que lo eligieron cónsul para el siguiente.

«¿Cómo?, dime». Según afirma, éste le ha escrito que César le dio muchísimas gracias por su interés en que yo fuese a la Urbe y que no sólo lo aprueba, sino que incluso le agrada. ¿Qué quieres que te diga? Me tranquilicé, porque se ha desvanecido aquella sospecha sobre mi desastre familiar y la conversación con Hircio. ¡Cuánto deseo que él se muestre digno de mí, y hasta qué punto él mismo, en contra de mis deseos ***! Pero, ¿era necesaria la entrevista con Hircio? Sin duda hay no sé qué, pero me gustaría que lo menos posible. Con todo, me extraña que todavía no haya vuelto. Bueno, ya veremos este asunto.

Tú da hospedaje a Terencia; ya ha desaparecido, en 12
efecto, el peligro de la Urbe. Por otra parte ayúdame con tu consejo sobre si voy a Regio por tierra o me embarco directamente desde aquí, etcétera, pues estoy aguardando. Tendré qué escribirte en cuanto haya visto a Curión. Respecto a Tirón, procura, por favor, como vienes haciendo, tenerme al corriente de cómo le va.

196 (X 5)

(Finca de Cumas, 16 de abril del 49)

⟨Cicerón saluda a Ático.⟩

Respecto a mis planes en conjunto ya te he escrito antes con suficiente detalle, a mi parecer. Respecto a la fecha, nada puede escribirse con certeza salvo lo siguiente: no antes de la luna nueva.

La charla de Curión al día siguiente tuvo casi el mismo 2
contenido, excepto que me manifestó más a las claras que no veía salida a la situación presente.

En cuanto a lo que me encargas de gobernar a cierto individuo, «'la Arcadia...'»[164]. Sin embargo no omitiré nada. Y ojalá tú... pero no seré más pesado. Le pasé a Vestorio inmediatamente tu carta: por lo demás, solía pedírmela con insistencia.

3 Las palabras de Vetieno[165] contigo han sido más conciliadoras que las que me puso a mí por escrito. Pero la negligencia de este hombre supera mi capacidad de sorpresa: después de decirme Filótimo que él podía comprar a Canuleyo aquel albergue por cincuenta mil sestercios y que incluso lo compraría por menos si yo se lo pedía a Vetieno, le rogué que, a ser posible, consiguiera el descuento. Lo prometió. Acaba de decirme que lo compró por treinta mil sestercios, que le escribiera a nombre de quién quiero ponerlo, que el día del pago es el 13 de noviembre. Le contesté bastante enojado aunque en tono familiarmente jocoso. Ahora, puesto que está actuando con generosidad, no le acuso de nada y le he escrito que tú me habías informado con detalle.

Tú, me gustaría que me informes con detalle de tu viaje, sobre cómo y cuándo lo planeas. 16 de abril.

---

[164] «... me pides; cosa grande me pides; no te la daré». Es el inicio de la respuesta que, según HERÓDOTO (I 66), dio la Pitia délfica al pueblo espartano, y se hizo proverbial (cf. *Corp. Paroem. Graec.* I, pág. 207). El individuo en cuestión es Quinto Cicerón hijo.

[165] Hombre de negocios que aparece varias veces en la correspondencia de estos años. El Canuleyo mencionado más abajo nos es desconocido.

197 (X 6)

(Finca de Cumas, hacia el 20 de abril del 49)

Cicerón saluda a Ático.

Hasta ahora sólo me detiene el mal tiempo. No voy a hacer ningún astuto intento. Pase lo que pase en Hispania... incluso aunque salga bien. Ya te he explicado todos mis planes en una carta anterior. Por eso ésta es breve, y también porque tengo prisa y estoy bastante ocupado.

Respecto a Quinto hijo, mi conducta es intachable, pe- 2
ro... conoces el resto. Ese consejo que me das es consejo de amigo y de persona avisada, pero todo resultará más fácil si me guardo de él solo. Es un trabajo ingente: muchas cualidades extraordinarias, pero ninguna sencillez, ninguna sinceridad. Quisiera que te hubieses encargado de dirigirlo, pues su padre, excesivamente indulgente, afloja todo lo que yo aprieto. Yo lo dirigiría si pudiera hacerlo sin él; tú sí puedes. Pero no te lo reprocho; es, como digo, un trabajo ingente.

Tengo por cierto que Pompeyo marcha a través del Ilíri- 3
co hacia Galia. Yo, ahora veré por dónde y a dónde.

198 (X 7)

(Finca de Cumas, hacia el 22 de abril del 49)

⟨Cicerón saluda a Ático.⟩

Yo sin duda apruebo Apulia y Siponto y ese refugio tuyo, mas no creo que tu posición sea igual que la mía; y no

porque no tengamos ambos el mismo concepto de rectitud con respecto a la república; pero no se trata de ella. La pelea es por reinar; en la cual ha sido expulsado el rey más moderado, más honesto y más íntegro, tal que, si no vence, será necesario borrar el nombre del pueblo romano; pero si vence, su victoria seguirá el talante y el modelo de la sulana. Así es que en esta pelea tú no puedes inclinarte abiertamente hacia ninguno, sino mantenerte a la expectativa. Mi caso, en cambio, es otro, ya que, atado por sus favores, no puedo ser desagradecido, aun cuando tampoco creo que estaré en el campo de batalla, sino en Malta o en algún sitio así, o bien en una ciudad pequeña. Dirás «¿no prestas ninguna ayuda a la persona con quien no quieres mostrarte desagradecido?»; al contrario, quizá él hubiese querido menos. Pero sobre esto ya veremos; por ahora vayámonos. Que podamos hacerlo en el momento más adecuado lo consigue Dolabela en el Adriático, Curión en el Estrecho de Sicilia.

2 He concebido ahora alguna esperanza: «Servio Sulpicio quiere hablar conmigo». Le he mandado al liberto Filótimo[166] con una carta. Si quiere ser hombre, notable 'compañía', pero si no... seguiré mi línea habitual.

3 Curión ha pasado estos días conmigo, pensando que César está en baja por la ofensa al pueblo, y sin fiarse de Sicilia si Pompeyo emprende la navegación.

He dado una calurosa bienvenida al joven Quinto. Veo que lo que hubo fue avaricia y la esperanza de una generosa recompensa. Éste es un gran mal, pero en manera alguna, así lo espero, el crimen que nos temíamos. En cuanto a este defecto, pienso que lo consideras debido no a nuestra indul-

[166] Liberto de Cicerón distinto del que, con el mismo nombre, tenía Terencia, mencionado en el parágrafo siguiente. La carta se conserva (*Ad fam.* IV 1).

gencia sino a la naturaleza. No obstante, lo gobierno con disciplina.

Respecto a los Opios de Velia consulta con Filótimo la decisión a tomar[167]. Consideraré mío el Epiro, pero me parece que tendré otros caminos.

199 (X 8)

(Finca de Cumas, 2 de mayo del 49)

Cicerón saluda a Ático.

La misma situación advierte, y tú lo has señalado y yo lo veo, que es tiempo de poner fin a la mención por escrito entre nosotros de cosas cuya interceptación resultaría peligrosa. Pero como mi Tulia me escribe una y otra vez rogándome que espere a ver lo que sucede en Hispania y siempre añade que tú opinas lo mismo, y por otra parte esto es lo que también yo deduzco de tus cartas, pienso que no está de más escribirte lo que pienso al respecto.

Ese consejo sería prudente, en mi opinión, llegado el ca- 2
so, si tuviera que acomodar mis planes a los sucesos de Hispania, cosa que no debe hacerse. Pues necesariamente ha de suceder, o que ése sea expulsado de Hispania, lo que yo más desearía, o que se prolongue esta guerra, o bien que él, como parece confiar, se apodere de las provincias hispanas. Si se le expulsa, ¡cuán agradable y honrosa será nuestra llegada junto a Pompeyo en el momento en que, imagino, el propio Curión acuda a su encuentro! Pero si la guerra se di-

[167] Se trata de algún asunto económico relacionado con Terencia a través de su liberto Filótimo. Para lo que sigue, recuérdese que Ático tenía importantes posesiones en el Epiro.

lata, ¿a qué esperar, o cuánto tiempo? Me queda, si perdemos en Hispania, permanecer quieto. Yo pienso lo contrario; en efecto, se ha de abandonar a César, pienso, más si vence que si es vencido y más si vacila que si confía en sus recursos. Pues, si vence, veo una matanza, y un asalto a las riquezas de los particulares, y el retorno de los desterrados, y la cancelación de las deudas, y los cargos de honor para los más corrompidos, y una monarquía intolerable, no ya para un hombre romano, sino incluso para cualquier persa.

3 ¿Podrá callarse nuestra indignidad? ¿Podrán soportar los ojos que yo emita mi opinión junto a Gabinio e incluso que se le solicite a él primero?, ¿que esté presente tu cliente Clelio, Plaguleyo, el de Gayo Ateyo[168], y los demás? Pero, ¿por qué pongo juntos a mis enemigos, yo que no podré ver en el senado sin dolor a los amigos a quienes defendí, o andar sin deshonor entre ellos? ¿Cómo, si ni siquiera se ha comprobado que eso me llegue a estar permitido? Me escriben, en efecto, sus amigos que no se encuentra en absoluto satisfecho conmigo porque no fui al senado. A pesar de todo, ¿voy a dudar si me vendo, aun corriendo peligro, a aquel con quien no quise aliarme ni siquiera recibiendo un premio?

4 Luego, ten en cuenta que la decisión de todo el conflicto no está en las provincias hispanas, excepto si piensas que al perderlas Pompeyo dejará las armas; su plan es temistocleo[169]: cree, en efecto, que quien tenga el mar dominará necesariamente la situación. Ésa es la razón de que nunca procurara tener las provincias hispanas por sí mismas; su

[168] No se sabe por qué Sexto Clelio es tratado como cliente de Ático. En cuanto a Plaguleyo (el nombre de su patrono, Gayo Ateyo, es una conjetura de Bosius), pertenecía al grupo de Publio Clodio.

[169] Ya en 134 (VII 11), 3, de finales de enero de ese año, relaciona Cicerón a Pompeyo con Temístocles.

primer cuidado fue siempre el aparato naval. Se hará a la mar, pues, cuando llegue el momento, con una enorme flota, y se acercará a Italia: y, ¿qué seré yo, que permanezco en ella?; ya no podré mantenerme neutral. ¿Le haré frente, entonces?; ¿qué crimen mayor, o semejante?; en definitiva, ¿qué más vergonzoso? ¿Acaso yo, que he soportado solo la acción criminal de César por más que presionara, no voy a soportarla acompañado de Pompeyo y de los restantes líderes?

5 Y si ahora, dejada a un lado la obligación, hay que tomar en cuenta el peligro, el peligro está del lado de aquéllos si yerro, de éste si actúo con rectitud; en medio de estos males no es posible encontrar ningún plan libre de peligro; así pues no hay duda de que debo evitar una conducta vergonzosa llena de peligro que debería evitar incluso llena de seguridad. No he cruzado el mar junto con Pompeyo; me fue completamente imposible: lo prueba el cómputo de las fechas. Con todo (reconozcamos lo hecho), ni siquiera intenté que fuera posible. Me equivocó lo que quizá no debió equivocarme, pero lo hizo: pensé que habría paz. De haberse producido, no quería que César se enojase conmigo, siendo él al mismo tiempo amigo de Pompeyo; había percibido, en efecto, cuán idénticos son. Por miedo a tal cosa caí en este retraso. Pero si me doy prisa, lo consequiré todo: si vacilo, lo pierdo.

6 Y sin embargo, mi querido Ático, también ciertos augurios me empujan con una esperanza segura; y no son los de nuestro colegio procedentes de Ato[170], sino aquéllos de Platón relativos a los tiranos. En efecto, veo que ése en manera alguna puede permanecer mucho tiempo sin echarse

[170] Nevio Ato era un conocido augur de los tiempos de Tarquino el Soberbio. Los textos de PLATÓN están en la *República* (7 y 8). El propio CICERÓN escribe sobre los tiranos en *Rep.* I 65 y ss.

abajo por sí mismo, incluso estando nosotros abatidos, dado que, muy floreciente y recién llegado, en sólo seis o siete días, vino a caer en el odio más enconado de aquella multitud menesterosa y criminal, al dejar tan rápidamente de fingir dos cosas: la clemencia en el caso de Metelo y los dineros en el del erario. ¿A quiénes va a utilizar ya como aliados o servidores? ¿Regirán las provincias, regirán la república unos individuos de los que ninguno fue capaz de gobernar dos meses su propio patrimonio?

7 No hay que catalogar todos los puntos que tú con tanta agudeza percibes, pero tenlos a la vista; comprenderás enseguida que este reinado apenas puede durar seis meses. Si me equivoco, me aguantaré como se aguantaron muchos de los hombres más prestigiosos que destacaron en el gobierno, si no se te ocurre pensar tal vez que prefiero morir como Sardanápalo en su camita[171] antes que en un exilio temistocleo. El cual, siendo, como dice Tucídides[172], «'el más sabio juez de las situaciones surgidas con escasa deliberación y el mejor conjeturador de las futuras por mucho que tarden en surgir'», sin embargo cayó en situaciones que habría evitado de no haberse equivocado en nada. Y aun cuando era, como dice el mismo autor, capaz de «'prever muy bien lo mejor y lo peor en lo que todavía no era claro'», no vio, sin embargo, el modo de escapar a la animadversión de los lacedemonios, ni el modo de escapar a la de sus compatriotas, ni qué promesas hacer a Artajerjes. No habría existido aquella famosa noche tan amarga para el Africano[173], hombre extraordinariamente prudente, ni aquel día de Sula tan

[171] Según CLITARCO, Sardanápalo murió de viejo después de perder su imperio (*Athen.* 12, 530a).

[172] En I 138, 3, cita no estrictamente textual.

[173] Publio Cornelio Escipión Africano el Menor murió repentinamente de noche; incluso se llegó a sospechar que había sido asesinado.

terrible para un hombre tan extraordinariamente hábil como Gayo Mario[174], si ninguno de los dos se hubiera equivocado en nada. No obstante, yo confirmo esto con aquel augurio que he mencionado; no me engaño y no sucederá de otra manera.

Es inevitable que ése se venga abajo por culpa de sus adversarios o por la suya propia, pues él mismo es su más cruel adversario. Espero que eso suceda estando yo vivo, aunque es tiempo de que piense ya en la otra vida perpetua, no en ésta tan corta. Pero si algo me ocurre antes, no habrá para mí mucha diferencia entre ver lo que ya ha sucedido y haber previsto con mucha anticipación que sucedería. Así las cosas, no es cuestión de que obedezca a aquellos contra los cuales me armó el senado a fin de que la república no sufriera daño alguno. 8

Te he recomendado todo esto que no necesita de recomendación por mi parte, dado tu afecto hacia mí. Por Hércules que yo ni siquiera encuentro qué escribirte: estoy, en efecto, sentado 'esperando la ocasión propicia de embarcar'. Y eso que nunca estuve tan obligado a escribirte como ahora, pues nunca me ha sucedido nada más digno de agradecimiento entre tus muchos favores que tu atención, llena de afecto y cuidado, a mi Tulia. Ella misma está sumamente contenta de ello, y yo no menos. Por cierto que su valor es extraordinario: ¡de qué manera sobrelleva el desastre general; de qué manera las menudencias domésticas!; y, ¡qué gran presencia de ánimo en nuestra separación! Tiene 'ternura', tiene una extraordinaria 'simpatía'. Sin embargo quiere que yo actúe con rectitud y que se hable bien de mí. 9

Pero basta ya de este asunto, no sea que provoque yo mi propia 'compasión'. 10

[174] El «día de Sula» se refiere a la vuelta de éste en el 88.

Tú, si hay algo cierto respecto a las provincias hispanas o alguna otra cosa, escríbemelo mientras estoy aquí; quizá también yo te mande algo cuando me marche, y más teniendo en cuenta que, según opina Tulia, no vas a salir en este momento de Italia. Hace falta tratar con Antonio, al igual que con Curión, que quiero estar en Malta[175] y no intervenir en la guerra civil. Me gustaría poder encontrarlo tan accesible y tan bueno conmigo como Curión; se dice que va a llegar a Miseno el 2, o sea hoy. Pero me ha mandado por delante una carta odiosa, que transcribo:

199A (X 8A)

(Lugar incierto, hacia el 1 de mayo del 49)

«Antonio, tribuno de la plebe, propretor, saluda a Cicerón, general.

Si no te tuviera gran afecto, desde luego mucho más del que tú supones, no me habría asustado el rumor que se ha propagado sobre ti, máxime cuando pienso que es falso. Pero, porque te aprecio extraordinariamente, no puedo ocultarte que también me importa mucho asegurarme de que la noticia es falsa, por más que falsa sea. No puedo creer que piensas atravesar el mar, cuando tienes en tanta estima a Dolabela y a tu Tulia, una mujer de singulares cualidades, y tanta te tenemos todos nosotros, que, por Hércules, casi nos preocupamos más por tu prestigio y posición que tú mismo. Con todo, me ha parecido impropio de un amigo no reaccionar aun ante las murmuraciones de los malintencionados,

[175] De hecho, según 195 (X 4), 10, Cicerón le había dicho a Curión que su plan era marchar a Grecia.

y yo lo he hecho con tanto más empeño cuanto que juzgaba que se me ha impuesto a mí la parte más dura a causa de nuestro enfrentamiento, el cual ha surgido más de mis 'celos' que de una ofensa tuya. Así pues, quiero que te convenzas de que a nadie aprecio más que a ti exceptuando a mi César y de que al mismo tiempo tengo presente una cosa: César coloca ante todo a Marco Cicerón entre los suyos.

Por lo tanto, mi querido Cicerón, te ruego que lo con- 2
serves todo intacto para ti, que rechaces la lealtad hacia quien para darte un beneficio te hizo primero una injuria, y no rehúyas en cambio a quien, aun en el caso de que no te estimara (cosa que no puede suceder), arderá siempre en deseos de verte seguro y con la máxima dignidad.

Deliberadamente te mando a Calpurnio[176], íntimo amigo mío, para que sepas lo mucho que me preocupa tu vida y tu posición.»

El mismo día me trajo Filótimo una de César, en estos términos:

199B (X 8B)

(En ruta hacia Marsella, 16 de abril del 49)

César el general saluda a Cicerón el general.

Aun cuando estoy convencido de que no emprenderás ninguna acción temeraria ni imprudente, sin embargo, empujado por los rumores de la gente, pensé que debía escribirte y pedirte en nombre de nuestra buena disposición que

[176] Que no es el cónsul del 58, Lucio Calpurnio Pisón Cesonino, sino un personaje cuya identidad desconocemos.

no des un paso, cuando ya la situación se ha decantado, hacia donde no hubieses pensado que debías darlo incluso cuando estaba equilibrada. Porque harías una ofensa muy grave a la amistad y no mirarías adecuadamente por tu bien, si das la impresión de no someterte a la fortuna (pues todo parece marchar muy favorable para nosotros y muy desastroso para ellos), y no seguir la causa (pues era la misma cuando pensaste mantenerte alejado de sus consejos), sino de haber condenado alguno de mis actos, la peor ofensa que puedo recibir de ti.

2 Te pido que no lo hagas en virtud de nuestra amistad. En último término, ¿qué conviene más a un hombre bueno, pacífico y buen ciudadano, que mantenerse apartado de las contiendas civiles? Algunos que apoyaron esta actitud no pudieron seguirla a causa del peligro; tú, después de analizar el testimonio de mi vida y el juicio que te merece nuestra amistad, no encontrarás nada más seguro y honroso que mantenerte apartado de toda contienda. 16 de abril, en camino.

200 (X 9)

(Finca de Cumas, 3 de mayo del 49)

⟨Cicerón saluda a Ático.⟩

La llegada de Filótimo (pero, ¡qué hombre!; ¡qué estúpido y qué reiteradamente embustero en favor de Pompeyo!) dejó sin respiración a todos los que estaban conmigo; pues yo me mantuve firme. Ninguno de nosotros dudaba de que César no había reducido la marcha (se dice que vuela; que Petreyo se ha reunido con Afranio); pero él no mencio-

na nada de esto. ¿Qué quieres que te diga?; incluso existía el convencimiento de que Pompeyo había emprendido la marcha con grandes tropas hacia Germania a través del Ilírico[177]; esto se nos anunciaba 'de buena fuente'. Así pues, según mi opinión, debo marchar a Malta, hasta saber lo que pasa en Hispania. Y me parece, por cierto, que puedo hacerlo, a tenor de la carta de César, con su aprobación, pues afirma que nada hay más honroso ni más seguro para mí que mantenerme apartado de toda contienda.

Dirás «¿dónde está entonces aquel ánimo tuyo que había 2
en tu última carta?». Está aquí y es el mismo; pero, ¡ojalá de la decisión dependiera sólo mi cabeza! A veces me ablandan las lágrimas de los míos, rogándome que espere noticias de las provincias hispanas. Ciertamente la carta de Marco Celio, escrita en tono entristecido, pidiéndome lo mismo, que esperara, que no arriesgara tan a la ligera mi fortuna, a mi único hijo, a todos los míos, la leyeron, no sin gran llanto, nuestros críos; aunque el mío es sin duda más fuerte y por eso mismo me conmueve con más intensidad; nada le preocupa excepto mi buena estima.

Así pues, a Malta; luego adonde parezca mejor. Tú, sin 3
embargo, incluso ahora, mándame algunas letras, de manera especial si hay algo de Afranio. Yo, si hablo con Antonio, te escribiré lo sucedido. Con todo, seré cauto a la hora de creerle, como me aconsejas, porque la forma de ocultarse es difícil y hasta peligrosa. Espero a Servio para el 7, como me lo han dicho Postumia y Servio hijo. Me alegro de que se te alivien las cuartanas. Te mando también copia de la carta de Celio.

177 Camino de la Galia, según 197 (X 6), 3.

200A (X 9A)

(Liguria [?], hacia el 16 de abril del 49)

Celio saluda a Cicerón.

Desalentado por tu carta, en la cual evidencias que sólo tienes pensamientos tristes, sin escribir con claridad cuáles son, aunque sin ocultar el tenor de esos pensamientos, te escribo ésta inmediatamente.

Por tu fortuna, Cicerón, por tus hijos, te ruego y te suplico que no tomes ninguna decisión tan peligrosa respecto a tu vida y tu seguridad. Pongo por testigos a los dioses, a los hombres y a nuestra amistad de que te previne y no te avisé a la ligera, antes bien, después de reunirme con César y conocer cuál iba a ser su actitud una vez conseguida la victoria, te lo hice saber. Si consideras que César va a mantener su plan de libertar a sus adversarios y ofrecer condiciones, te equivocas. Nada piensa, e incluso nada dice, que no sea violento y cruel. Salió enojado con el senado; estos vetos lo han provocado al máximo; no habrá, por Hércules, lugar para las súplicas.

2 Por tanto, si tú, y tu único hijo, y tu familia, y las esperanzas que te quedan te son caros; si alguna influencia tenemos sobre ti yo y ese hombre extraordinario de tu yerno, cuyas fortunas no debes querer que se arruinen obligándonos a odiar o abandonar esa causa en cuyo triunfo está nuestra propia salvación, o bien haciéndonos concebir deseos impíos contra la tuya..., piensa, en definitiva, una cosa: que ya has arrostrado todo el perjuicio que puede haber existido en esa indecisión tuya. El que actúes ahora contra

César, victorioso, al que no quisiste hacerle daño en los momentos de incertidumbre y te acerques a los otros, fugitivos, cuando no quisiste seguirlos mientras resistían, es de la mayor estupidez. Procura que, por pudor a ser poco «optimate», no vayas a ser poco diligente en tomar la elección óptima.

Y si no puedo convencerte en manera alguna, espera al 3 menos hasta que se sepa cómo nos van las cosas en relación con las provincias hispanas; las cuales te anuncio que con la llegada de César serán nuestras. Y no sé qué esperanza tienen ésos una vez perdidas las provincias hispanas; a fe mía que no encuentro cómo puedes planear ponerte al lado de unos desesperados.

Lo que tú me diste a entender sin palabras lo ha oído 4 César y, nada más decirme «hola», me expuso de inmediato lo que había oído acerca de ti. Le aseguré que nada sabía; no obstante, le pedí que te mandara una carta con la que pudieras ser inducido al máximo a quedarte. Me lleva con él a Hispania: si no lo hiciera así, yo, antes de dirigirme a la Urbe, habría corrido a tu encuentro dondequiera que estuvieses y habría intentado personalmente convencerte de esto y te habría retenido con todas mis fuerzas.

Una y otra vez piensa, Cicerón, en no aniquilarte a ti y a 5 todos los tuyos; en no arrojarte, consciente y a sabiendas, a un lugar de donde ves que no hay escape alguno. Y si, o bien te inquietan las palabras de los optimates, o bien no puedes soportar la insolencia y la jactancia de algunas personas, pienso que debes elegir alguna ciudad exenta de guerra mientras se diriman estas cosas, que enseguida estarán resueltas. Si lo hicieras, yo pensaré que has actuado sabiamente y además no enojarás a César.

201 (X 10)

(Finca de Cumas, 3 de mayo del 49)

Cicerón saluda a Ático.

¡Ciego de mí, que no he visto antes estas cosas! Te mandé la carta de Antonio[178]. Como le escribí una y otra vez que no pienso hacer nada contra los planes de César, que me acuerdo de mi yerno, que me acuerdo de su amistad, que hubiera podido, de ser otros mis sentimientos, estar ahora con Pompeyo, pero que no quería alejarme, porque tendría que correr, a disgusto, con mis lictores, y que ni siquiera eso lo tenía todavía decidido, mira con qué 'tono exhortativo' contestó:

2 El tuyo es un auténtico plan; pues quien quiere ser neutral se queda en la patria; quien se marcha parece haber establecido algún juicio sobre una de las dos partes. Pero no soy yo quien deba decidir si alguien tiene razón para marchar o no; la parcela que César me ha encargado es la de no permitir absolutamente a nadie marcharse de Italia. Por tanto, poco importa que yo apruebe tu proyecto, si en todo caso no puedo hacerte ninguna concesión. Pienso que debes remitirlo a César y pedírselo a él. No dudo de que lo conseguirás, sobre todo si prometes tomar en consideración nuestra amistad.

3 Aquí tienes su 'misiva lacónica'. Desde luego que esperaré al hombre. Va a llegar el 3 por la tarde, o sea hoy. Así es que quizá mañana venga a verme. Lo sondearé, lo escu-

178 Es la carta 199A (X 8A).

charé: «no hay prisa, lo voy a mandar a César». Actuaré a escondidas, me ocultaré en algún sitio con unos pocos; desde luego volaré de aquí por mucho que a éstos no les guste, y ¡ojalá sea junto a Curión![179]. 'Anota lo que te digo'[180]. Tengo un gran acceso de dolor. Se hará algo digno de mí.

Tu 'retención de orina' me preocupa mucho. Cúratela, por favor, mientras está 'en los inicios'.

Gracias por tu carta sobre los de Marsella[181]. Por favor, 4
que yo sepa todo cuanto oigas. Me habría encantado llevar a Ocela[182], de poderlo hacer abiertamente, cosa que había conseguido de Curión. Aquí espero a Servio, pues me lo piden su mujer y su hijo; y lo considero necesario.

Éste sin embargo lleva consigo en una litera abierta a 5
Citeris, una segunda esposa[183]. Se le añaden además otras siete literas de amigas; y las hay de amigos. Mira de qué muerte tan vergonzosa perecemos y pon en duda si puedes que aquél, vuelva vencido o vencedor, hará una masacre. Lo que es yo, incluso en un botecillo, si no hay barco, me sustraeré al parricidio de ésos. Pero te escribiré más cuando me haya reunido con él.

---

[179] Curión estaba en Sicilia; este deseo de ir allí vuelve a aparecer en 203 (X 12), 2 y 204 (X 12a), 2.

[180] Son palabras de PÍNDARO (frag. 105 SNELL), citadas por Platón y Estrabón.

[181] Los cuales se habían negado a admitir a César (cf. *Guerra Civil* I 34, 4).

[182] Puede ser Lucio Livio Ocela, o bien Servio Ocela, mencionado en *Ad fam.* VIII 7, 2.

[183] La querida de Antonio; era una «mima», liberta de Volumnio Eutrapelo. En *Filípicas* II 58 describe CICERÓN con más detalle (y algunas variantes) semejante cortejo: «tribuno de la plebe, era transportado en un carruaje galo; precedían lictores laureados; entre ellos, en una litera abierta, era llevada la mima [...]. Seguía una carroza con alcahuetes, los más infames compañeros».

6 Por mi muchacho no puedo menos de sentir cariño, pero me doy perfecta cuenta de que él no lo siente por mí. Yo no he visto nada tan 'grosero', tan distanciado de los suyos, tan entregado a no sé qué maquinaciones: ¡carga increíble de preocupaciones! Pero se pondrá empeño, y se pone, en gobernarlo. Su talento, en efecto, es extraordinario, 'es su carácter el que necesita atención'.

202 (X 11)

(Finca de Cumas, 4 de mayo del 49)

⟨Cicerón saluda a Ático.⟩

Sellada ya la carta anterior, no me pareció bien dársela a quien tenía pensado porque es un extraño; así pues no te la mandé ese día. Entretanto llegó Filótimo y me dio una carta tuya. Las cosas que dices en ella sobre mi hermano muestran desde luego poca firmeza, pero no tienen nada de 'falso', nada de mentiroso, nada de inflexible hacia la bondad, nada que no puedas llevar en la dirección que quieras con una simple conversación; por no extenderme: tiene en gran estima a todos los suyos, aun a aquellos con los que se enoja frecuentemente, y a mí, salta a la vista, en más estima que a sí mismo. En cuanto a lo de escribirte sobre el muchacho en otros términos que a la madre sobre su hijo, no se lo reprocho. Lo que me escribes sobre el viaje y sobre tu hermana[184] resulta desagradable, y más porque tal como están mis circunstancias ahora no podría ponerle remedio; pues

[184] El viaje puede ser el mencionado en 196 (X 5), 3. En cuanto a Pomponia, sabemos de las frecuentes desavenencias con su marido, Quinto Cicerón.

desde luego se lo pondría. Pero ves en qué desgracias y en qué situación desesperada me encuentro.

Respecto a aquella cuestión monetaria, no se trata (pues 2
con frecuencia se lo oigo a él mismo) de que no esté deseando pagarte y se preocupe por ello; pero si Quinto Axio, en este destierro mío, no me devuelve los doce mil sestercios que le presté a su hijo y recurre a la excusa de la situación presente, si Lepta, si los demás, suelo quedarme extrañado cuando le oigo hablar sobre no sé qué veinte mil sestercios que aquél le reclama. Ves, pues, con claridad, sus apuros. Con todo, él ha ordenado terminantemente que se te facilite tal cantidad. ¿Lo consideras en ese tipo de asuntos algo lento o apagado? Nadie lo es menos.

Respecto a mi hermano, ya basta. 3

Respecto a su hijo, el padre siempre se mostró indulgente con él, pero esa indulgencia no lo hace mentiroso o avaro o falto de cariño hacia los suyos; sí lo hace quizá violento y arrogante, además de agresivo. Tiene, pues, los defectos que provienen de la indulgencia; pero ésos son tolerables (¿qué voy a decir yo?) dada su juventud; ahora, los que a mí, que lo quiero, me resultan más lamentables incluso que estas desgracias en que nos encontramos, no se deben a condescendencia nuestra. Tienen sus propias raíces, que yo, de todas todas, arrancaría de cuajo si pudiera. Pero los tiempos son tales que he de soportarlo todo. Yo al mío lo manejo sin dificultad: nada hay, en efecto, más fácil de llevar que él. Por piedad hacia él he tomado hasta el momento decisiones demasiado poco enérgicas y cuanto más decidido quiere él que yo sea, tanto más temo resultar excesivamente cruel con él.

Otra cosa: Antonio llegó ayer por la tarde; quizá venga 4
enseguida a verme, o quizá ni siquiera eso, puesto que ya

me ha escrito qué quiere que se haga. Pero sabrás enseguida lo que suceda. Yo ya... nada si no es a escondidas.

Respecto a los muchachos, ¿qué hago?; ¿los confío a una pequeña embarcación?; ¿cuál supones que será mi ánimo durante la travesía?; recuerdo, en efecto, la ansiedad que me invadía en el verano navegando con ellos en aquel 'barco descubierto' de tipo rodio; ¿qué supones que será en la estación rigurosa del año con una navecilla ligera? ¡Ay, situación lamentable por todas partes! Trebacio está conmigo; un hombre de verdad y un buen ciudadano. ¡Qué monstruosidades cuenta, dioses inmortales!; ¿hasta Balbo piensa acudir al senado? Mañana le daré en mano una carta para ti.

5 Pienso que Vetieno es amigo mío, como dices. Puesto que me había escrito 'con dureza' sobre el pago de una deuda, le gasté una broma 'bastante pesada'. Tú, si se lo ha tomado como no debe, suavízalo. Le puse junto «monetal»[185] porque él me había puesto a mí «procónsul». Pero como es buena persona y me estima, yo también lo estimaré. Adiós.

203 (X 12)

(Finca de Cumas, 5 de mayo del 49)

⟨Cicerón saluda a Ático.⟩

¿Qué me espera?; ¿quién es no sólo más desgraciado sino incluso más cubierto de vergüenza que yo? Antonio dice que ha recibido órdenes concretas sobre mí (aun cuando no me ha visto todavía personalmente, se lo contó a Trebacio). ¿Qué voy a hacer ahora, cuando nada me sale bien y se vie-

[185] No propiamente el cargo de *triumuir monetalis*, sino algo relacionado con una actividad económica poco clara —cf. 417 (XV 13a)—.

nen abajo de la forma más horrible los planes realizados con el mayor cuidado? Porque yo, después de ganarme a Curión, imaginé que lo había conseguido todo. Él le ha escrito sobre mí a Hortensio. Regino está totalmente de mi lado[186]. No sospechábamos en absoluto que él tuviese algo que ver con este mar. ¿Hacia dónde me vuelvo ahora? Estoy vigilado por todas partes.

Pero basta de lágrimas. Hay que 'costear' y deslizarse a 2
escondidas en alguna nave de carga, sin permitir que parezca habérsenos prohibido incluso con un acuerdo. Hace falta dirigirse a Sicilia; si llego a alcanzarla conseguiré mayores logros. ¡Con que todo marche bien en las provincias hispanas! Aunque, ¡ojalá sea verdad lo de la propia Sicilia! Pero hasta ahora nada nos es favorable. Dicen que ha tenido lugar una reunión de sicilianos en torno a Catón y le han pedido que resista, haciéndole toda clase de promesas; que él, conmovido, ha empezado un reclutamiento. No lo creo aunque el informador es digno de crédito. Sé desde luego que aquella provincia se podía haber retenido. En cuanto a las provincias hispanas, pronto llegarán noticias.

Aquí tenemos a Gayo Marcelo, que por cierto piensa lo 3
mismo, o al menos lo finge bien; aunque no lo he visto en persona; pero se lo he oído a un íntimo amigo suyo. Tú, si tienes algo nuevo, haz el favor. Por mi parte, si intento algo, te lo escribiré enseguida. A Quinto, hijo, lo trataré con más severidad. ¡Ojalá pudiera serle de provecho! Tú, con todo, haz pedazos de una vez las cartas en las que te escribo sobre él con excesiva aspereza, no sea que en algún momento trascienda algo. Lo mismo yo con las tuyas.

---

[186] Probablemente el legado de César Gayo Antistio Regino, que estaría con Hortensio, puesto por César al frente de la flota en el Tirreno («este mar»).

4 Espero a Servio, pero nada 'saludable' de su parte. Sabrás lo que sea.

204 (X 12a)

(Finca de Cumas, 6 de mayo del 49)

⟨Cicerón saluda a Ático.⟩

No cabe duda: he de confesar que estaba equivocado. «Pero una vez y en una sola cosa». Mejor dicho: cuanto más cuidadosamente ha sido todo planeado, con tanta más imprudencia se ha llevado a cabo.

'Mas dejemos lo ya sucedido por más que nos pese'[187],

con tal de que no nos precipitemos en el resto. Me mandas, en efecto, que tenga cuidado con lo de mi partida. ¿Qué cuidado? Todo cuanto puede suceder está tan claro que, si lo evito, debo quedarme sentado con deshonra y dolor; si no le hago caso, corro el peligro de caer en manos de los depravados. Mira, pues, en qué grandes miserias me encuentro. A veces me parece deseable recibir alguna injuria, amarga incluso, de esa gente, para dar la impresión de haber incurrido en el odio del tirano.

2 Y si estuviese abierto para mí el camino que esperaba, sin duda habría hecho algo que justificara mi retraso, como tú deseas y aconsejas. Pero la vigilancia es prodigiosa y desde luego se sospecha del mismísimo Curión. Por lo tanto hay que actuar con fuerza y en secreto, y si con fuerza ***. En lo cual si hay algún 'tropiezo', ves qué vergonzoso resul-

[187] Palabras de Aquiles lamentando su pasividad en *Ilíada* XVIII 112.

taría. Me veo, pues, arrastrado y no puedo escapar si hay algo más violento.

Respecto a Celio[188], medito con frecuencia y, si encuen- 3
tro algo adecuado, no lo dejaré escapar. Espero que las provincias hispanas se mantengan firmes. La acción de los marselleses es extraordinaria en sí misma y además me da una prueba de que la cosa marcha bien en las provincias hispanas. En efecto, apenas se atreverían si fuese de otra manera y lo supieran, pues son vecinos y diligentes. Por otra parte, llevas razón al advertir odio en el teatro. Incluso estas legiones que ha reclutado en Italia las veo sumamente hostiles. Pese a todo, no tiene peor enemigo que él mismo. También llevas razón al temer que se precipite. Si pierde la esperanza, desde luego que se precipitará. Por eso principalmente hay que hacer algo, quisiera que con mejor fortuna, en el espíritu de Celio. Pero primero lo primero: sea lo que sea, lo sabrás de inmediato.

Yo le proporcionaré al joven lo necesario, como me pi- 4
des, ¡y mantendré al mismo Peloponeso! Pues tiene capacidad, con sólo que sea de 'carácter susceptible de cura'[189]. Y si todavía no lo tiene en absoluto, puede tenerlo, o la 'virtud' no es 'enseñable', de lo cual no hay forma de convencerme.

---

188 Las numerosas alusiones al plan de Cicerón con Celio han sido objeto de diversas interpretaciones. Según D. R. Shackleton Bailey, que rechaza los argumentos en favor de objetivos bélicos, se trataría más bien de una misión de paz, indudablemente fuera de Italia, quizá en África.

189 Sigo la sugerencia de J. Beaujeu. Cicerón se refiere a su sobrino (cf. 196 [X 5], 2). Sus palabras sobre el mantenimiento del mismo Peloponeso como empresa difícil están en la línea de la expresión proverbial que apuntaba en 196 (X 5), 2.

205 (X 13)

(Finca de Cumas, 7 de mayo del 49)

⟨Cicerón saluda a Ático.⟩

Tu carta le agradó mucho a mi Tulia y, por Hércules, también a mí. Esas letras tuyas siempre me traen alguna pequeña esperanza. Escríbeme, pues, y si es posible algo que dé esperanzas no lo dejes. Tú procura no temer a los leones de Antonio. No hay nada más divertido que ese hombre. Fíjate en su 'acción de político': convocó por carta desde los municipios a los decémviros y cuatuórviros; ellos llegaron a su villa por la mañana; primero, durmió hasta las nueve; luego, al anunciársele que habían llegado los de Neápolis y Cumas (pues César está enfadado con ellos), les ordenó volver al día siguiente: quería tomar un baño y 'hacer de vientre'. Así actuó ayer. Hoy ha dispuesto marchar a Enaria[190] para prometer el retorno a los desterrados. Pero dejemos esto y tratemos algo que nos concierna.

2 He recibido carta de Axio. Gracias por lo de Tirón. Aprecio a Vetieno. Le di tu carta a Vestorio. Dicen que Servio se ha quedado en Minturnas el 6 de mayo, y hoy se quedará en Liternino[191] en casa de Gayo Marcelo. Así pues me verá mañana temprano y me dará material para escribirte una carta. Pues ya no encuentro qué ponerte. Me sorprende una cosa: que Antonio ni siquiera me haya mandado un mensaje, sobre todo cuando me ha estado prestando tanta atención. Probablemente ha recibido órdenes muy severas

[190] La actual Isquia, isla del Tirreno enfrente de Cumas y Bayas.

[191] Al norte de Cumas, actualmente Torre di Patria.

sobre mí o bien no quiere negarme cara a cara lo que yo no le pediría, ni le confiaría, si lo consiguiese. Sin embargo, pensaré algo.

Tú, por favor, si ha ocurrido algo en las provincias his- 3
panas. Pues ya han podido llegar nuevas y todo el mundo las espera pensando que, si va bien, no habrá ningún problema. Por mi parte, no creo que la situación esté resuelta si se las retiene ni desesperada si se las pierde. Silio y Ocela y los demás han sido retardados, creo. Veo que también a ti te estorba Curcio[192]; aunque, en mi opinión, tienes 'una salida'.

206 (X 14)

(Finca de Cumas, 8 de mayo del 49)

⟨Cicerón saluda a ático.⟩

¡Qué desgraciada vida! ¡Estar tanto tiempo lleno de temor es peor mal que aquel mismo que uno teme! Servio, como te he escrito antes, tras llegar el 7 de mayo, vino a verme al día siguiente por la mañana. Para no hacerte esperar más tiempo: no encontramos la viabilidad de ningún proyecto. Nunca he visto a un hombre más transtornado por el miedo; y, por Hércules, nada de cuanto teme deja de justificar su temor: aquél, enojado con él; éste, no amigo[193]; horrenda la victoria de cualquiera de ellos, tanto por la crueldad de uno y la osadía del otro, como por la dificultad de ambos en cuestión de dinero, que no podría ser extraído más que de los bienes de los particulares. Y esto lo decía

[192] La lectura no es admitida por todos. Se referiría a Gayo Curcio Póstumo (cf. 169 [IX 2a], 3).

[193] El primero es Pompeyo, el segundo, César.

con muchas lágrimas, hasta el punto de que me sorprendió que no las hubiera consumido en una desgracia tan prolongada. Respecto a mí, incluso esta oftalmia por cuya causa no te escribo personalmente, es sin ninguna lágrima, pero con frecuencia me resulta odiosa a causa de las noches en vela.

2 Por lo tanto, reúne cuanto tienes para consolarme y escríbemelo, pero no sacado de la filosofía ni de los libros (pues eso ciertamente lo tengo en casa, pero no sé de qué modo el remedio es peor que la enfermedad)... averigua mejor estas cosas: lo de las provincias hispanas, lo de Marsella: que desde luego Servio me las pinta bastante bonitas; incluso dice que hay testimonios dignos de fe a propósito de las dos legiones[194]. Pues bien, éstas y cosas semejantes, si las sabes. Y sin duda es inevitable que se oiga algo en pocos días.

3 Pero vuelvo a Servio. Dejamos enteramente nuestra conversación para el día siguiente, pero se demora en marcharse: dice que para él es preferible con mucho, pase lo que pase, en su propio lecho. Desagradable escrúpulo lo de la milicia de su hijo en Brundisio. Sólo una cosa asegura con toda firmeza: que si los condenados son rehabilitados se irá al exilio. Yo por mi parte le comenté que eso mismo ocurrirá sin duda y que lo que ya está sucediendo no es menos importante; y le enumeré muchos ejemplos. Pero eso no acrecienta su ánimo, sino su miedo, hasta tal punto que ahora me parece preferible dejarlo a obscuras con respecto a mi plan que invitarlo a participar. Así es que en este asunto no hay mucho. Sigo atento a Celio de acuerdo con tu consejo.

[194] Véase al respecto 204 (X 12a), 3; 207 (X 15), 1. Las legiones no parecían estar muy de su parte.

207 (X 15)

(Finca de Cumas, 10 (?) de mayo del 49)

⟨Cicerón saluda a Ático.⟩

Estando Servio en mi casa, vino Cefalión con tu carta el 10: ella nos trajo una gran esperanza de mejores perspectivas con respecto a las ocho cohortes[195]. Incluso se dice que las que están en estos lugares vacilan. El mismo día Funisulano trajo tu carta en la que se confirma lo mismo con más certeza. Respecto a su asunto, le di una cumplida respuesta contando con todo tu crédito; hasta el momento no ha cumplido, pues me debe mucho dinero, y no se le tiene por rico. Ahora dice que pagará; que lo demora uno al que prestó por adelantado; que, si hay en tu poder con qué cancelar la deuda, se lo des a los correos. Eros el de Filótimo[196] te dirá cuánto es.

Pero volvamos a lo más importante. Como deseas, aquel 2
asunto de Celio va madurando. Así es que le estoy dando vueltas a esperar nuevos vientos. Hace falta un estandarte: echarán todos a volar. En cuanto a tu consejo de que a las claras, estoy totalmente de acuerdo y pienso partir así. No obstante, espero entretanto carta tuya. El consejo de Servio

---

[195] Estacionadas en Italia; se comentaba su falta de lealtad hacia su general.

[196] Un esclavo. Hay otro Eros, esclavo o liberto de Ático. El nombre aparece varias veces a lo largo de las cartas de los años 46-44 en relación con asuntos económicos de Cicerón. No es fácil decidir cada vez a cuál de ellos se refiere, aunque, dada la intimidad con Ático y el hecho de que aquí precise quién es el amo, induce a pensar preferentemente en el de su amigo.

no resuelve nada; en toda su propuesta aparecen todo tipo de sofismas. Sólo a él he conocido más pusilánime que Gayo Marcelo, que se arrepiente de haber sido cónsul. '¡Qué gran bajeza!', cuando se dice que incluso alentó a Antonio a ponerme impedimentos para dar él mismo, creo, sensación de mayor honorabilidad.

3 Por lo que se refiere a Antonio, ha salido para Capua el 10. Me mandó a decir que no había venido a verme disuadido por la vergüenza, pues creía que yo estaba irritado con él. Habrá marcha, pues, y además como tú me aconsejas, salvo si se me presenta antes la perspectiva de representar un papel más importante. Pero difícilmente ocurrirá tan pronto. Con todo el pretor Alieno[197] piensa que, si no yo, será alguno de sus colegas. Sea cualquiera, con tal de que haya alguien.

4 Respecto a tu hermana[198], te felicito. Respecto al joven Quinto, se está en ello: espero que mejoren las cosas. Respecto a mi hermano Quinto, sabe que está seriamente preocupado por lo de la transferencia de la deuda, pero todavía no le ha sacado nada a Lucio Egnacio. Axio, avergonzado por lo de los doce mil[199]; me ha escrito, en efecto, repetidas veces que le dé a Galio todo cuanto él quiera. Si no me hubiese escrito, ¿podría yo otra cosa? Y eso que se lo he prometido muchas veces, pero sólo lo quiere rápido. La verdad, me habrían sido muy útiles en las dificultades presentes. Pe-

[197] Se trata de Aulo Alieno, antiguo legado de Quinto en Asia. Fue procónsul en Sicilia durante los años 48 y 46 y allí recibió de Cicerón dos cartas de recomendación. También aparece mencionado en las *Filípicas* (XI 32) como *familiaris et necessarius*.

[198] En 202 (X 11), 1, de 4 de mayo, se alude a esta cuestión, tal vez las desavenencias de Pomponia con su marido Quinto Cicerón.

[199] Referencia a la suma mencionada en 202 (X 11), 2. Galio puede ser el hijo de Axio.

ro, ¡que los dioses los...! Bien, en otra ocasión. Me alegro de que tú y también Pilia os hayáis librado de la cuartana. Yo, mientras se preparan los panes y demás para el barco, voy en una carrera a la finca de Pompeya. Por favor, da las gracias a Vetieno por su interés y, si encuentras a alguien que la traiga, envía una carta antes de que me vaya.

208 (X 16)

(Finca de Cumas, 14 de mayo del 49)

Cicerón saluda a Ático.

Precisamente acababa de mandarte una carta sobre diversos asuntos[200], cuando llegó a verme Dionisio por la mañana temprano. Yo, desde luego, no sólo me habría mostrado dispuesto a aplacarme con él, sino que le habría perdonado todo si hubiera venido con la disposición que tú me habías descrito. Efectivamente, en la carta tuya que recibí en Arpino ponía que él iba a venir y a hacer lo que yo quisiera. Yo quería, o más bien, ansiaba, que se quedara con nosotros. Y porque, cuando vino a la casa de Formias[201], se negó a ello de forma tajante, te solía escribir sobre él con bastante aspereza. Pues bien, él, con muy pocas palabras, me vino a decir, en resumen, que le perdonara; que no podía venir conmigo por impedírselo sus asuntos. Le respondí brevemente; me invadió un gran pesar; comprendí que mi suerte no le importaba. ¿Qué quieres que te diga?; quizá te extrañe: sabe que éste ha sido uno de mis mayores pesares en los últimos tiempos. Me gustaría que fuese amigo tuyo.

[200] Puede ser la 209 (X 17).
[201] El 22 de febrero (cf. 157 [VIII 5], 1).

Al desearte esto, deseo verte próspero; él lo será, en efecto, todo ese tiempo.

2 Espero que mi plan esté exento de peligros; pues he actuado con disimulo y, en mi opinión, no se me vigilará con excesiva atención. Con tal de que la travesía resulte como yo la deseo, todas las demás precauciones que puedan plantearse de antemano se tomarán. Tú escríbeme, por favor, mientras esté aquí, no sólo cuanto sepas u oigas sino incluso cuanto preveas para el futuro.

3 Catón, que no pudo retener Sicilia por ningún procedimiento y, de haberla retenido, todos los hombres de bien se habrían unido a él, salió de Siracusa el 23 de abril, según me escribe Curión. ¡Ojalá, como dicen, Cota retenga Cerdeña![202]: pues corre el rumor. Si fuese así, ¡qué vergüenza de Catón!

4 Yo, con objeto de disminuir la sospecha de mi marcha o de mis propósitos, salí para la finca de Pompeya el 12 con el fin de estar allí hasta que se prepare lo necesario para la travesía. Cuando llegué a la finca me llegó que los centuriones de las tres cohortes situadas en Pompeya querían reunirse conmigo al día siguiente. Esto lo discutió conmigo nuestro Ninnio: querían entregarse a mí ellos y la ciudad. Pero yo te me escapé de la finca al día siguiente, antes de amanecer, para que de ninguna de las maneras me viesen. En efecto, ¿qué se puede hacer con tres cohortes?, ¿qué si hubiera habido más?, ¿con qué equipamiento? Pensé en todo aquello de Celio que había leído en tu carta recibida el mismo día nada más llegar a la finca de Cumas; y al mismo tiempo podía suceder que fuese una trampa. Así, borré toda sospecha.

---

[202] Marco Aurelio Cota había sido expulsado por los habitantes de Carales (hoy Cagliari) antes de que llegara el legado de César, Valerio, y marchó a África (César, *Guerra Civil* I 30, 2 ss.; Dión Casio, XLI 18, 1).

Pero cuando vuelvo había llegado Hortensio y se había 5
desviado para saludar a Terencia[203]. Habló de mí en términos muy honrosos. Enseguida lo veré, supongo; me ha mandado, en efecto, un esclavo a decirme que viene. En esto actúa mejor que nuestro colega Antonio, entre cuyos lictores es transportada en litera una actriz de mimo.

Tú, puesto que ya estás libre de la cuartana y te has cu- 6
rado de esta nueva enfermedad[204], bien que también del catarro, espérame lleno de vigor en Grecia. Y entretanto, alguna carta.

209 (X 17)

(Finca de Cumas, 16 de mayo del 49)

⟨Cicerón saluda a Ático.⟩

El 14, escrita ya la carta, vino a verme Hortensio. Yo querría que sus demás cosas... ¡Qué increíble 'solicitud' hacia mí! Pienso desde luego aprovecharla. Luego, Serapión con tu carta. Todavía sin abrirla le dije que me habías escrito antes sobre él, como habías hecho; luego, una vez leída la carta, el resto con el mayor detalle. Por Hércules, me cae bien este hombre, pues lo considero culto y honrado; es más, me parece que voy a usar su barco y su propia compañía en el viaje.

Con frecuencia me irrita la oftalmia, no, desde luego, 2
aquélla tan desagradable, sino la que llega, sin embargo, a impedirme escribir. Me alegro de que tu salud se haya recu-

---

[203] Que estaba en Cumas con Cicerón, al igual que Tulia.

[204] Se refiere a la retención de orina, mencionada en 201 (X 10), 3.

perado totalmente de tu antigua enfermedad y también de los recientes ataques.

3 Me gustaría tener conmigo a Ocela; parece, en efecto, que las cosas de aquí son algo más fáciles. Por ahora nos retrasa el tiempo del equinoccio, que está extraordinariamente revuelto. Si esto pasa, ¡ojalá Hortensio siga siendo el mismo!, puesto que, como hasta ahora, no es posible encontrar nada más generoso.

4 Lo del pasaporte te extraña como si yo te acusara de alguna ignominia. Dices, en efecto, que no puedes imaginar cómo se me ocurrió eso. Pues bien, como me escribiste que pensabas marcharte (y de hecho había oído que a nadie se le dejaba hacer otra cosa), yo supuse que lo tenías por eso, y también porque habías sacado un pasaporte para los chicos. Ahí tienes el motivo de mi conjetura. Y sin embargo me gustaría saber qué piensas y, sobre todo, si hay todavía alguna novedad. 16 de mayo.

210 (X 18)

(Finca de Cumas, 19 de mayo del 49)

⟨Cicerón saluda a Ático.⟩

Mi Tulia dio a luz el 19 de mayo un niño 'sietemesino'. Debo alegrarme de que 'tuvo un buen parto'; ahora, la criatura es sumamente endeble. Hasta el momento me han retenido unas calmas extraordinarias y han sido para mí de más impedimento que los guardias que me vigilan. Todo aquello de Hortensio fue una insensatez; así saldrá. Ese hombre tan inútil ha sido pervertido por su liberto Salvio[205].

[205] Puede ser el liberto, probablemente de César, mencionado en *Ad fam.* IX 10, 1.

De modo que, en adelante, no te escribiré lo que voy a hacer, sino lo que ya he hecho; parece, en efecto, que todos los 'espías'[206] escuchan furtivamente lo que hablo.

Con todo, tú, si hay algo sobre las provincias hispanas o 2
cualquier otra cosa, apresúrate, por favor, a escribirme sin esperar carta mía a no ser cuando haya llegado a donde quiero (o si hay algo por el camino). Pero incluso esto te lo escribo con temor, así de lento y pesado ha sido todo hasta ahora. Tan mal como pusimos los comienzos continúa lo demás.

Ahora seguimos a Formias; quizá me persigan las mismas furias. Por otra parte, teniendo en cuenta la conversación de Balbo contigo, no apruebo lo de Malta. ¿Dudas, pues, que me incluye en el número de sus enemigos? Le he escrito a Balbo que tú me has hablado de su buena disposición y de sus sospechas. Le di las gracias; respecto a lo otro le pedí disculpas. ¿Conoces persona más desgraciada?

No hablo más para no atormentarte también a ti. A mí 3
me destroza que haya llegado un tiempo en que ya no puedo hacer nada ni con energía ni con prudencia.

211 (XI 1)

(Epiro, quizá entre el 5 y el 13 de enero del 48)

Cicerón saluda a Ático.

He recibido tu documento sellado, que me trajo Antero; por él no he podido saber nada de mis asuntos privados. Y

[206] El texto dice *coricenses*, o sea, los vecinos del monte Córico, en Jonia (hoy Curco); se trata de piratas que tenían fama de espiar cuidadosamente los barcos que iban a ser sus víctimas antes de atacarlos.

me causan un amarguísimo dolor, pues quien se ha encargado de ellos no está ahí ni sé en qué lugar de la tierra se encuentra[207]. Tengo puesta toda la esperanza de mi prestigio y de mis asuntos particulares en tu conocidísima buena disposición hacia mí. Si me la ofreces en estos momentos desgraciados y extremos, tendré más fuerza para sobrellevar estos peligros que comparto con los demás: te ruego y te suplico que lo hagas.

2 Tengo en Asia, en cistóforos, unos dos millones doscientos mil sestercios[208]. Con una letra de cambio por este dinero protegerás sin dificultad mi crédito: si yo no hubiese creído que lo dejaba disponible, confiando en la persona en la que ya hace tiempo, tú lo sabes, confié demasiado[209], me habría demorado un poco y no habría dejado los asuntos privados en dificultades. Y por eso te escribo más tarde: porque me di cuenta tarde de lo que podía hacerme temer. Te ruego una y otra vez que te dediques a protegerme en todo, de forma que, si quedan a salvo las personas con las que estoy, pueda yo también quedar incólume con ellos e informar de que mi salvación se la debo a tu buena disposición.

212 (XI 2)

(Epiro, quizá mediados de marzo del 48)

Cicerón saluda a Ático.

He recibido tu carta el 4 de febrero y ese mismo día acepté formalmente la herencia de acuerdo con el testamen-

---

[207] Se refiere a Filótimo.

[208] Fruto de su gobierno en Cilicia. En carta de enero del 49 (*Ad fam.* V 20, 9) se dice que están en Éfeso.

[209] Puede referirse nuevamente a Filótimo. Pero no cabe descartar a Terencia, de cuyo comportamiento poco escrupuloso se habla en la carta siguiente (§ 2).

to[210]. De mis muchas y muy tristes cuitas se ha aliviado una si, como escribes, esa herencia puede proteger mi crédito y mi buen nombre; entiendo que tú, incluso sin herencia, los habrías protegido con tus propios recursos.

En cuanto a lo que escribes sobre la dote[211], te ruego por 2
todos los dioses que te encargues del asunto entero y protejas a la infeliz por mi culpa y mi descuido, con mis recursos, si hay alguno, y con tus propios fondos en la medida en que no te cause inconveniente. No permitas, te lo ruego, que esté falta de todo, como me escribes. ¿En qué gastos se van los ingresos de mis propiedades? Hasta ahora nadie me ha dicho nunca que aquellos sesenta mil sestercios que mencionas habían sido detraídos de la dote; jamás lo habría permitido. Pero ésta es la más pequeña de las injurias que he recibido[212]; el dolor y las lágrimas me impiden escribirte sobre ellas.

Del dinero que había en Asia he retirado casi la mitad. 3
Me parece que estará más seguro donde está que en poder de los publicanos[213].

En cuanto a tu exhortación a que mantenga un espíritu firme, quisiera que pudieses aportar alguna razón para que pueda hacerlo. Pero si a las restantes desgracias se añade ahora lo que me dijo Crisipo[214] que se prepara con relación

---

[210] Puede ser la de Fufidio, que menciona más adelante (224 [XI 13], 3).

[211] La del matrimonio de Tulia con Dolabela, cuyo segundo plazo se debía pagar a primero de julio (cf. la carta siguiente).

[212] De nuevo pueden venir a la mente entristecida de Cicerón dos personajes que ocuparon un importante lugar en sus afectos: Terencia y Filótimo.

[213] Sabido es que Cicerón lo había puesto a disposición de Pompeyo.

[214] Tal vez el arquitecto Vetio Crisipo, o quizá su liberto. Respecto a lo de la casa, no se sabe qué puede ser: cabe pensar en algún tipo de confiscación, por razones políticas o incluso meramente económicas.

a mi casa (tú nada me indicaste), ¿ha habido alguna vez alguien más desgraciado que yo? Por favor te lo pido, perdóname. No puedo escribir más. Te das perfecta cuenta de la gran tristeza que me abruma. Y si la compartiese con los demás que parecen estar en la misma condición, mi culpa parecería menor y sería así más soportable. Ahora no hay nada que me consuele salvo que tú hagas algo, si es que todavía puede hacerse, para que no me vea afectado por alguna singular desgracia o injuria.

4 Te mandé con más retraso al emisario porque no había posibilidad de mandarlo. De los tuyos he recibido veinte mil sestercios y las ropas que necesitaba. Manda, por favor, cartas en mi nombre a quienes te parezca; conoces a mis íntimos. Si echan en falta mi sello o mi letra, diles que los he evitado a causa de los vigilantes.

213 (XI 3)

(Campamento de Pompeyo, 13 de junio del 48)

Cicerón saluda a Ático.

Podrás conocer lo que aquí sucede por la persona que te lleva la carta. Le retuve más tiempo porque esperábamos alguna novedad todos los días; y el motivo de mandarlo ahora no es otro que el asunto sobre el que requieres contestación: cuál es mi deseo con relación al primero de julio[215]. Las dos alternativas son graves: por un lado arriesgar tanto dinero en

[215] Fecha señalada para el segundo pago de la dote de Tulia a Dolabela. Si se satisfacía la cantidad y sobrevenía el divorcio, del que ahora tenemos presagios por primera vez (se consumó en noviembre del 46), no resultará fácil recuperar el dinero.

circunstancias tan graves; por otro esa ruptura que mencionas en una situación de incierto resultado. Por tanto, de la misma manera que los demás asuntos, con mayor razón éste lo dejo a tu amistad y buena disposición y a la consideración y deseo de ella: a la pobre la hubiera atendido mejor de haber tratado contigo desde el principio personalmente y no por escrito sobre mi seguridad y mi fortuna.

En cuanto a tu afirmación de que nada me amenaza par- 2
ticularmente en estas calamidades comunes, si bien ese hecho no me trae consuelo alguno, existen no obstante muchas circunstancias especiales que tú sin duda ves cuán graves son y lo fácil que me hubiera resultado poder evitarlas. Pese a todo no lo serán tanto si, como ha sucedido hasta ahora, son aliviadas por tu colaboración y diligencia.

El dinero está en manos de Egnacio[216]. Por mi parte, 3
quédese como está. No parece, en efecto, que pueda durar mucho la situación actual, de modo que enseguida podré saber qué es lo más necesario, aunque carezco de todo, porque la persona con quien me encuentro está también en apuros: le he prestado una gran cantidad de dinero pensando que cuando las cosas vuelvan a su cauce esa acción me proporcionará incluso honor.

Tú, como ya has hecho antes, por favor, si hay personas a las cuales piensas que debo escribirles algo, encárgate personalmente de ello. Saluda a los tuyos. Cuídate. Sobre todo procura y atiende por todos los medios, como me escribes, que no le falte nada a la que bien sabes me tiene lleno de tristeza. 12 de junio desde el campamento.

---

[216] Probablemente una cantidad dejada en Roma a la que habría aludido Ático en su carta anterior.

214 (XI 4a)

(Dirraquio, entre el 15 y el 19 de junio del 48)

⟨Cicerón saluda a Ático.⟩

Preguntas qué se ha hecho de nuevo. Podrás saberlo por Isidoro[217]. El resto no parece que sea demasiado difícil. Tú, encárgate, por favor, de lo que, bien lo sabes, constituye mi mayor deseo, como me escribes y lo haces. La preocupación está acabando conmigo; me acarrea incluso una gran debilidad física. En cuanto me alivie, iré junto con la persona que lleva el asunto y tiene una gran esperanza. Bruto, amigo; está trabajando en la causa con gran interés. Hasta aquí va lo que la cautela me permite escribir. Adiós.

Con respecto a la segunda entrega, te lo ruego, considera con todo cuidado qué conviene hacer, como te escribí en la carta que llevó Pólex.

215 (XI 4)

(Campamento de Pompeyo, 15 de julio del 48)

Cicerón saluda a Ático.

He recibido tu carta de manos de Isidoro, y otras dos escritas después. Por las últimas supe que no se han vendido los predios. Procura, pues, que por medio de ti se la susten-

[217] Puede ser un esclavo.

te. Respecto a lo de Frusino[218], será una cosa muy conveniente para mí, si es que llego a disfrutarlo. En cuanto a tu solicitud de que te escriba, me lo impide la falta de asuntos, de los que no tengo ninguno digno de una carta, porque no merece en manera alguna mi aprobación ni lo que pasa ni lo que se hace. ¡Ojalá desde el principio contigo de forma directa y no por carta! Aquí defiendo como puedo tus asuntos ante éstos. Los demás, Céler[219]. Personalmente, he rehuido hasta ahora cualquier cargo, sobre todo porque no era posible hacer nada de forma que resultase apropiado para mí y mis asuntos.

216 (XI 5)

(Brundisio, 4 de noviembre del 48)

Cicerón saluda a Ático.

Los motivos que me han empujado, tan amargos, tan graves, tan extraordinarios, y me han obligado a seguir más un impulso del alma que la reflexión, no puedo escribírtelos sin el mayor sufrimiento. De verdad, fueron tan grandes que han conseguido lo que ves. Así, ni encuentro qué escribirte sobre mis circunstancias, ni qué pedirte a ti; ya ves la situación y el resumen del asunto.

La verdad es que he comprendido por tus cartas, tanto las que escribiste junto con otros[220], como las que escribiste en tu nombre, algo que yo veía también por mí mismo: que

---

[218] Frusino está a unos veinte kilómetros al oeste de Arpino. Allí pretendía Cicerón comprar una finca, cosa que, al menos por estas fechas, no hizo.

[219] Pilio Céler, del partido cesariano. Él podría informar del resto.

[220] Se piensa en Opio y Balbo a la vista de 217 (XI 6), 3.

tú, desconcertado, por así decir, ante la situación inesperada, procuras nuevos medios de protegerme.

2 En cuanto a lo que me escribes de que a tu parecer debo aproximarme y hacer el viaje de noche por las ciudades, no veo en absoluto cómo podría realizarse. Pues ni tengo alojamientos adecuados como para poder pasar en ellos las horas diurnas, ni importa mucho a tus propósitos que la gente me vea en las ciudades o de camino. No obstante, en esto como en lo demás, reflexionaré sobre la manera que parezca más adecuado hacerlo.

3 Yo, a causa de una increíble molestia tanto anímica como física, no he podido redactar muchas cartas; sólo he contestado a quienes me habían mandado alguna. Tú, por favor, escribe en mi nombre a Básilo[221] y a cuantos otros te parezca, incluido Servilio, en los términos que te parezca. El motivo de haber estado un intervalo tan largo de tiempo sin escribirte absolutamente nada lo comprenderás perfectamente por esta carta: me faltan cosas que contarte, no voluntad.

4 En cuanto a tus preguntas sobre Vatinio, no me falta ni su buena disposición ni la de ningún otro, si pudieran encontrar en qué ayudarme. Quinto estuvo sumamente hostil hacia mí en Patras, adonde también acudió su hijo desde Corcira. Me imagino que se han marchado de allí con los demás.

[221] Se llamaba Lucio Minucio Básilo una vez adoptado por su tío mediante testamento. A la sazón estaba en Brundisio. Era un hombre rico, que actuó como legado de César en Galia y durante la guerra civil. Pretor en el 45, se unió luego a los conjurados tras haberle negado César una provincia (DIÓN CASIO, XLIII 47, 5). Según APIANO (*Guerras Civiles* III 98), fue muerto por sus esclavos cuando castigaba a uno de ellos castrándolo.

217 (XI 6)

(Brundisio, 27 de noviembre del 48)

Cicerón saluda a Ático.

Siento que estás preocupado por tu propia fortuna y por la de todos[222] y muy especialmente por mí y mi sufrimiento. La verdad es que mi sufrimiento no sólo no disminuye cuando se asocia el tuyo, sino que aumenta incluso. En todo caso, dada tu sagacidad, percibes cuál es el consuelo que más podría aliviarme. En efecto, apruebas mi decisión y dices que no podía haber hecho otra cosa mejor en tales circunstancias. Incluso añades (lo cual, aunque me importa menos que tu juicio, no deja de importarme) que también los demás, o sea los que tienen peso, aprueban mi conducta. Sufriría menos si pensara que es así.

«Créeme», dices. Te creo, desde luego; pero sé cuánto 2
ansías que disminuya mi sufrimiento. Nunca me arrepentí de no haber empuñado las armas: tan gran crueldad había en ellos[223], tan gran afinidad con los pueblos bárbaros, que se había delineado una proscripción, no por individuos, sino global, de forma que ya todos tenían establecido que los bienes de todos vosotros fueran el botín de su victoria. «De vosotros» bien digo; nunca, en efecto, se pensó en ti concretamente sin una enorme crueldad. Por ello, nunca me lamentaré de mi actitud; me arrepiento de mi decisión: preferiría

[222] Cosa normal con una guerra civil por medio. Incluso parece que Ático hubo de hacer por fuerza un préstamo a César (Dión Casio, XLII 50, 2; Nep., *Át.* 7, 3).

[223] O sea, los pompeyanos, a cuyo lado habría militado Cicerón caso de empuñar las armas.

haberme quedado en alguna ciudad hasta que se me llamara; habría incurrido en menos habladurías, habría tenido menos sufrimientos, esto mismo de ahora no me angustiaría: es desagradable de todas todas permanecer inactivo en Brundisio; y acercarme más, como me aconsejas, ¿de qué forma puedo hacerlo sin los lictores que me concedió el pueblo? Los cuales no se me pueden quitar estando en plena posesión de mis derechos. No hace mucho los lancé contra la muchedumbre con sus bastoncillos, cuando me acercaba a la ciudad, no fuera a ser que algunos soldados me atacaran. El resto del tiempo me he mantenido en casa.

3 Les he escrito estas cosas a Balbo y a Opio; y que, como opinan que debo acercarme, tomen en consideración este asunto. Me apoyarán, creo. Garantizan, en efecto, que César se va a preocupar no sólo de mantener, sino incluso de acrecentar mi dignidad, y me exhortan a tener el espíritu elevado y poner en todo la máxima esperanza. Eso prometen, eso aseguran. Yo lo habría averiguado mejor si me hubiera quedado. Pero vuelvo a cosas pasadas. Mira, pues, por favor, las que nos quedan y averígualas con los de ahí y, si piensas que es necesario y a ellos les parece bien, con objeto de que César conceda más su aprobación a mi acción como si hubiese sido realizada siguiendo el consejo de los suyos, recúrrase a Trebonio, a Pansa[224], y si hay algún otro, y que escriban a César que cuanto yo he hecho lo hice siguiendo el consejo de ellos.

---

[224] Gayo Vibio Pansa Cetroniano, tribuno el año 51 después de servir en Galia con César. Es probable que alcanzara luego la pretura. Fue gobernador de Bitinia y Galia Cisalpina; después, en el 43, cónsul; ese mismo año murió en Mútina (Módena). Gayo Trebonio era lugarteniente de César.

Me tiene sin aliento la enfermedad de mi Tulia y su 4
debilidad física. Me doy cuenta de que le dedicas todo tu cuidado, lo cual te agradezco muchísimo.

Respecto al final de Pompeyo, nunca tuve dudas: tan 5
enorme desesperanza en su situación había invadido los ánimos de todos los reyes y pueblos, que hubiese ido donde hubiese ido, yo habría pensado que tal cosa sucedería. No puedo dejar de lamentar su caída[225]; lo tuve, en efecto, por hombre íntegro, puro y serio.

Respecto a Fannio, ¿debo consolarte?[226]. Decía cosas 6
sumamente dañinas de tu permanencia. Por cierto que Lucio Léntulo se había asignado la casa de Hortensio, los jardines de César y Bayas[227]. Exactamente del mismo modo lo hacen en este bando, excepto que allí no había límite; efectivamente, todos cuantos se quedaron en Italia estaban incluidos en el número de los enemigos. Pero esto me gustaría tratarlo en otra ocasión con el ánimo más despejado.

Oigo que mi hermano Quinto ha marchado a Asia para 7
pedir perdón. De su hijo no he oído nada. Pero pregunta a Diocares, el liberto de César, a quien yo no he visto, que trajo de Alejandría esa carta. Se dice que vio a Quinto de camino o tal vez ya en Asia. Espero tu carta, como lo exige la situación; por favor, procura hacérmela llegar cuanto antes. 27 de noviembre.

---

[225] Había muerto en Egipto, el 28 de septiembre, a los cincuenta y ocho años (VEL., II 53, 3).

[226] Por la noticia, que resultaría falsa, de su muerte, junto con Pompeyo y Léntulo Crus.

[227] Los jardines de César pueden ser los que tenía en el Janículo, que legó al pueblo romano. Bayas, evidentemente, sus posesiones en esta ciudad.

218 (XI 7)

(Brundisio, 17 de diciembre del 48)

Cicerón saluda a Ático.

Te agradezco tu carta en la que me has descrito con todo detalle cuanto a tu juicio me concierne. Bien, haré lo que, según dices, parece mejor a los de ahí[228]: utilizar esos mismos lictores, lo cual se le ha concedido a Sestio, a quien en verdad no pienso que se le han concedido los suyos propios, sino que se los ha dado el mismo César; oigo, en efecto, que no aprueba los decretos del senado hechos tras la retirada de los tribunos. Por eso, si quiere ser fiel a sí mismo, podrá autorizar los míos[229].

2 Aunque, ¿a qué hablo yo de lictores, cuando casi se me ha ordenado marcharme de Italia? Pues Antonio[230] me mandó copia de una carta que le escribiera César, donde decía haber oído que Catón y Lucio Metelo habían venido a Italia para vivir abiertamente en Roma; y que él no lo aprobaba, no fuese a ser motivo de disturbios; que Italia quedaba vedada para todos, excepto aquellos cuya causa él mismo hubiese revisado. Sobre ese asunto había escrito con gran firmeza. Por eso Antonio me pedía en la carta que lo perdonara: que él no podía hacer nada sino obedecer lo escrito.

228 Balbo y Opio, mencionados en la carta anterior. Respecto a Sestio, de lo dicho aquí se deduce que le había sido asignada Cilicia.

229 Según se desprende de *Lig.* 7, lo hizo.

230 Que gobernaba en ese momento Italia como jefe de la caballería de César.

Entonces le mandé a Lucio Lamia para explicarle que César le había encargado a Dolabela escribirme que viniese cuanto antes a Italia, y que yo había venido de acuerdo con esa carta. Entonces él promulgó un edicto excluyéndome a mí y a Lelio nominalmente. Yo no lo hubiera querido en absoluto; podía, en efecto, haber hecho la misma excepción sin nombres.

¡Qué ofensas tan abundantes y graves! Verdaderamente 3
tú te esfuerzas por mitigarlas y algo consigues. Sin duda alivias mi dolor con el mero hecho de esforzarte tanto por aliviarlo y me gustaría que no te costara trabajo hacerlo con la mayor frecuencia posible. Pero conseguirás al máximo tu deseo si me llevas al convencimiento de que no he perdido del todo la estima de las gentes de bien. Aunque, ¿qué puedes tú en ello?; nada, sin duda. Pero si la situación te da alguna oportunidad, eso podría traerme el mayor consuelo; desde luego ahora veo que no es así, pero por si sale algo de los acontecimientos, como lo que ahora sucede: se decía que yo debí haber marchado con Pompeyo; su muerte ha mitigado la censura por haber descuidado mi obligación para con él. Pero lo que más se me echa en falta de todo es que no haya ido a África. Me atuve a la idea de que la república no debía ser defendida con los auxilios bárbaros de un pueblo sumamente traicionero, de manera especial contra un ejército tantas veces vencedor. Quizá no lo aprueban; oigo, en efecto, que muchos hombres de bien fueron a África y sé que los había allí antes. En este punto me encuentro muy agobiado. También aquí es necesaria la suerte: que haya alguno de ellos, o si es posible todos, que prefieran la salvación. Pues si perseveran y alcanzan su objetivo, ya ves lo que me espera. Dirás «¿y a ellos, si resultan vencidos?». Es un castigo más honorable. Estas cosas me atormentan.

4 No me has escrito por qué no prefieres el plan de Sulpicio[231] al mío: aunque no aporta tanta gloria como el de Catón, sin embargo está libre de peligro y dolor. Lo último es lo de quienes están en Acaya. Con todo, incluso ellos lo tienen mejor que yo porque son muchos en un solo lugar y además, cuando lleguen a Italia, llegarán enseguida a su casa. Sigue esforzándote, como haces, en mitigar mi posición y hacerla aprobar por la mayor cantidad de gente posible.

5 En cuanto a tus excusas, yo, desde luego, conozco tus motivos y pienso que tu permanencia ahí me beneficia, por ejemplo para que trates con quienes sea oportuno tratar sobre mí al igual que lo que ya trataste. Y ante todo quisiera que adviertas una cosa: a mi juicio hay muchos que han denunciado o denunciarán a César que estoy arrepentido de mi decisión o bien que no apruebo lo que se está haciendo. Aun cuando ambas cosas son verdad, lo dicen, sin embargo, despechados conmigo, no porque lo hayan averiguado personalmente. Pero todo depende de que lo apoyen Balbo y Opio, y con sus cartas frecuentes aseguren la buena disposición de aquél hacia mí. Pon todo tu esfuerzo para que esto se consiga plenamente.

6 Hay otra razón por la que no me gustaría que te fueras: dices que te presionan. ¡Triste asunto!; ¿qué puedo escribir o qué desear? Seré breve: de repente, en efecto, me han brotado las lágrimas. La dejo en tus manos; atiéndela tú; mira sólo que en este momento nada pueda hacerle daño. Perdóname, te lo ruego. No puedo detenerme más en este punto a causa del llanto y el dolor. Sólo diré que nada te agradezco más que tu cariño hacia ella.

---

[231] Servio Sulpicio, que se retiró a Samos después de Farsalia.

En cuanto a tu dedicación a mandar cartas a quienes consideras necesario[232], actúas adecuadamente. He visto a quien vio a Quinto el hijo en Samos y al padre en Sición: su petición de clemencia es fácil. ¡Ojalá ellos, que lo verán antes que yo, quieran ayudarme ante él tanto como yo quisiera ayudarlos a ellos si en algo pudiera! 7

En cuanto a tu ruego de que me tome por el lado bueno cualquier cosa que en tus cartas pueda morderme, me lo tomaré por el mejor y te ruego que, como haces, me lo escribas todo con franqueza, y lo hagas con la mayor frecuencia posible. Adiós. 17 de diciembre. 8

219 (XI 8)

(Brundisio, quizá 23 de diciembre del 48)

Cicerón saluda a Ático.

Aunque ves con claridad las grandes cuitas que me atormentan, las conocerás sin embargo por Lepta y Trebacio. Estoy pagando el mayor castigo por mi temeridad, que tú quieres hacerme ver como prudencia. Y no te disuado de discutir esto y escribirme con la mayor frecuencia posible, pues algo me alivian tus cartas en estos tiempos. Es necesario que luches, con el mayor interés, por medio de quienes apoyan mi causa y tienen influencia ante aquél, sobre todo por medio de Balbo y Opio, para que le escriban sobre mí con el máximo interés. Pues, según oigo, estoy siendo atacado por ciertas personas directamente y mediante cartas.

[232] En nombre del propio Cicerón: véase al respecto, por ejemplo, el final de la carta siguiente.

Es menester enfrentarse a ellos de la forma que pide la magnitud del asunto.

2 Está allí Fulvio[233], mi gran enemigo. Quinto mandó a su hijo no sólo como su intercesor sino también como mi acusador; reitera que yo lo difamo ante César, cosa que niega el mismo César y todos sus amigos. Aun así no deja de lanzar toda clase de maldiciones contra mí, esté donde esté. Nunca me ha ocurrido nada tan increíble, tan amargo en medio de estas desgracias. Me lo han contado quienes lo pudieron oír a él mismo cuando decía públicamente ciertas infamias ante un concurrido auditorio en Sición. Conoces su natural; incluso quizá por experiencia propia. Todo eso se ha vuelto contra mí. Pero al recordarlo acreciento mi dolor y te lo produzco a ti. Por tanto vuelvo a lo de antes: procura que Balbo mande a alguien expresamente para este asunto. Por favor, ocúpate de las cartas de mi parte a quienes veas conveniente. Adiós. 23 de diciembre.

220 (XI 9)

(Brundisio, 3 de enero del 47)

Cicerón saluda a Ático.

Verdaderamente he actuado, como me escribes, sin prudencia y con más precipitación de la conveniente[234]: no ten-

[233] Los manuscritos transmiten Furnio, inadmisible, salvo si se trata de un personaje absolutamente desconocido (no puede referirse a Gayo Furnio, que fue siempre íntimo amigo de Cicerón). Sigo, pues, la sugerencia de D. R. Shackleton Bailey, que piensa en Marco Fulvio Nobilior, condenado en el 54 (cf. 92 [IV 18], 3).

[234] Recuérdese, sin embargo, que Ático había aprobado la vuelta de Cicerón (cf. 217 [XI 6], 1; 218 [XI 7], 4; 219 [XI 8], 1).

go ninguna esperanza puesto que estoy retenido aquí por las cláusulas especiales de los edictos. Si no hubiesen sido provocadas por tu oficiosidad y buena disposición, me podría retirar a algún lugar solitario. Ahora ni siquiera eso puedo hacerlo. Por otra parte, ¿de qué me sirve haber llegado con anterioridad al comienzo del tribunado[235] si el mismo hecho de llegar no me sirve de nada? ¿Qué puedo esperar ahora de alguien que nunca fue mi amigo, ahora ya que estoy destruido y acosado por la ley? Ahora las cartas que me envía Balbo son cada día más frías y probablemente hay muchas de muchos a César contra mí. Perezco por mi propio error: la suerte no me ha causado ningún mal, todo ha sido por mi culpa. En efecto, yo, al ver la clase de guerra, la falta general de preparación y recursos frente a gentes tan bien preparadas, decidí lo que iba a hacer y tomé una resolución no tan firme como permisible a mí más que a los demás[236].

Cedí ante los míos, o más bien, les obedecí: cuál era la 2
intención de uno de ellos, ese que tú me encomiendas, lo sabrás por las cartas de su puño y letra que os ha mandado a ti y a otros[237]. Yo nunca las habría abierto si las cosas no hubiesen sucedido así: me entregaron un paquete; lo desaté

[235] El 10 de diciembre entraban los tribunos que, al parecer, pretendían promulgar una ley prohibiendo el regreso de los pompeyanos. Con todo, ya había una, mencionada por DIÓN CASIO (XLII 20, 1), a la que se refiere Marco Tulio enseguida, autorizando a César a hacer lo que quisiera con los pompeyanos, aunque el mismo autor ya señala que para eso no necesitaba ninguna ley. En el parágrafo 3 concreta más al hablar de la confiscación de sus bienes y los de Terencia.

[236] La decisión, como leemos en 198 (X 7), 1; 199 (X 8), 10; 200 (X 9), 1 y 3; 210 (X 18), 2, era retirarse, preferentemente a Malta. Cicerón piensa que se le podía permitir (incluso, v. gr., en 200 (X 9), 1, menciona la segura aprobación de César) especialmente a él por lo mucho que ha sufrido las consecuencias de sus actitudes.

[237] Como le decía a Ático en 172 (IX 6), 4, toda la familia, excepto su hermano, habían sido partidarios de que marchara junto a Pompeyo.

por si había alguna carta para mí. No había ninguna; sólo una para Vatinio y otra para Ligurio[238]. Mandé remitírselas a ellos. Ellos acudieron enseguida a verme, con un ardiente dolor, gritando «maldito criminal»; me leyeron las cartas llenas de toda clase de oprobios contra mí. En ese momento Ligurio pierde el control: él sabe que César odia al otro profundamente y sin embargo no sólo le concedió su favor sino incluso le dio tan gran cantidad de dinero en honor a mí. Después de sufrir este disgusto quise saber qué habia escrito a los demás; pensé, en efecto, que él mismo saldría perjudicado si esta infamia suya tan grande llegaba a difundirse. Conozco ese tipo de cosas. Te las mando; si piensas que remitírselas puede ser útil, remíteselas. A mí no me hará ningún daño. Y en cuanto a que llevan los sellos rotos, creo que Pomponia tiene su marca. Cuando empleó conmigo esta misma acritud al empezar la travesía[239], me causó tanto sufrimiento que caí luego en cama; y ahora se dice que no trabaja tanto en su propio favor como en mi contra.

3 Así me veo acosado por todos lados y apenas, o mejor dicho, de ninguna forma puedo soportarlo. En todas estas desgracias destaca una: el dejar yo a esa pobre despojada de padre, de patrimonio y de toda fortuna. Por eso quisiera que, como me prometes, mires bien por ella. No tengo, en efecto, ningún otro a quien confiarla, pues me he dado cuenta de que a su madre le espera la misma suerte que a mí[240]. Pero si no me encuentras, sea bastante, con todo, esta recomendación y aplaca cuanto puedas a su tío con ella.

---

[238] Aulo Ligurio, al que Cicerón menciona, al referirse a su muerte (*Ad fam.* XVI 18, 3, de fecha incierta), como «amigo cercano de César» (de hecho, estuvo con él en Galia el año 54), «un hombre bueno y amigo mío».

[239] De Dirraquio a Patras.

[240] Se refiere a la confiscación de bienes.

Te escribo esto el día de mi cumpleaños. ¡Ojalá no lo hubiese alcanzado o mi madre no hubiese tenido después otra criatura! El llanto me impide escribir más.

221 (XI 10)

(Brundisio, 19 de enero del 47)

Cicerón saluda a Ático.

A mis increíbles penas se añade algo nuevo con las noticias que me traen de los dos Quintos. Publio Terencio[241], mi íntimo amigo, trabaja en el puerto y en la recaudación de impuestos en Asia como director. Vio a Quinto el hijo en Éfeso el 8 de diciembre y lo invitó cordialmente a causa de nuestra amistad; cuenta que, cuando le preguntó por mí, el otro le dijo que yo era su mayor enemigo y le mostró un rollo con el discurso que iba a pronunciar contra mí ante César; él le dio muchos argumentos contra esa locura. Añadió que después había hablado con él en Patras Quinto el padre con parecida iniquidad: de su desequilibrio has podido darte cuenta por las cartas que te mandé. Estoy seguro de que estas cosas te duelen: a mí me atormentan y todavía más porque pienso que ni siquiera tendré ocasión de quejarme a ellos.

Respecto a los asuntos de África, me llegan noticias 2
muy diferentes de las que tú me escribiste. Dicen, en efecto, que no hay nada más firme y bien pertrechado. Se añade Hispania y la enajenación de Italia, la fuerza y lealtad de las legiones, que ya no es la misma, la situación desesperada en

[241] Publio Terencio Hispo, al que recomendara Cicerón en una carta dirigida al gobernador de Bitinia en 51 ó 50 (*Ad fam.* XIII 65).

la Urbe[242]. ¿Qué momento tengo para descansar sino el que tardo en leer tus cartas? Sin duda serían más frecuentes si tuvieses algo que a tu juicio pudiera disminuir mis penas. Con todo, te ruego que no dejes de escribirme lo que sea, y a quienes se muestran tan cruelmente enemigos míos, si no puedes odiarlos, los acuses al menos, no para conseguir algo, sino para que sientan que me aprecias. Te escribiré más en cuanto contestes a la última carta que te mandé. Adiós. 19 de enero.

222 (XI 11)

(Brundisio, 8 de marzo del 47)

Cicerón saluda a Ático.

Exhausto ya por la tortura de mis grandísimos sufrimientos, ni siquiera si hubiese algo que debiera escribirte, podría fácilmente llevarlo a cabo. Menos todavía cuando no hay nada que merezca ser escrito, pues no aparece ni siquiera una esperanza de que la cosa mejore. Así ya ni siquiera espero carta tuya, aunque siempre traen algo conforme a mis deseos. De manera que escríbeme cuando tengas a quien confiarlo. A la tuya última, que sin embargo recibí hace ya tiempo, nada tengo que contestar. Pues veo que en ese largo intervalo todo ha cambiado: se mantiene firme lo que debe, y yo pago gravísimas penas por mi necedad.

[242] En Hispania hubo un motín de las tropas contra el gobernador puesto por César, Quinto Casio (*Guerra de Alejandría* 57 ss.). Dión Casio (XLII 29 ss.) habla de la situación en Roma, donde Dolabela prepara la cancelación de deudas.

Hay que pagar a Publio Salustio[243] los treinta mil sestercios que recibí de Gneo Salustio. Por favor, mira que se le proporcionen sin tardanza. Sobre ello le he escrito a Terencia. También esto está ya casi pagado. Por tanto me gustaría que lo veas con ella para que haya algo a mi disposición. Aquí quizá pueda cogerlo si sé que está ahí preparado: pero antes de saberlo, no me atrevo a coger nada. Ves cuál es la situación de todas mis cosas. No hay mal que no sufra y aguarde. El dolor que me causan esas cosas es tanto más grave cuanto mayor es mi culpa. Aquél no deja de desprestigiarme en Acaya[244]. Tu carta, es evidente, no ha conseguido nada. Adiós. 8 de marzo. 2

223 (XI 12)

(Brundisio, 8 de marzo del 47)

Cicerón saluda a Ático.

Cefalión me ha entregado tu carta el 8 de marzo por la tarde. Ese mismo día por la mañana había mandado unos emisarios con una para ti. Sin embargo, después de leer la tuya, pensé que debía haber alguna contestación, en especial porque das muestras de tener dudas sobre la explicación que, en consecuencia, voy a dar a César de mi marcha cuando dejé Italia. No necesito para nada una nueva explicación; pues con frecuencia le he escrito y he encargado a muchos decirle que no habría podido, ni aunque quisiera,

[243] Quizá sea el hermano de Gneo. Éste era pompeyano y amigo de Cicerón y parece estar pendiente de entrevistarse con César para obtener indulgencia (cf. 229 [XI 17a], 1; 235 [XI 20], 2).

[244] Quinto Cicerón, que dejamos en Patras (cf. 221 [XI 10], 1), la capital de esa región.

soportar las habladurías de la gente y muchas otras cosas por este estilo. En efecto, lo último que quisiera verle pensar es que en un asunto tan importante yo no he seguido mi propia iniciativa. Más tarde, al recibir una carta de Cornelio Balbo el menor diciendo que en opinión de César mi hermano Quinto había sido «el clarín» de mi marcha (así lo escribió), como aún no conocía cuanto Quinto había escrito a muchos sobre mí, aunque cara a cara me había dicho y hecho muchas cosas con gran crueldad, no dejé por ello de escribirle a César en estos términos:

2 Respecto a mi hermano Quinto, no estoy menos preocupado que de mí mismo, pero dadas mis circunstancias actuales no me atrevo a interceder por él ante ti. Con todo, me atreveré a pedirte una cosa, que te suplico: no pienses que él ha hecho nada por reducir mis buenos oficios para contigo ni disminuir mi afecto; más bien fomentó siempre nuestra unión y fue compañero, no guía, de mi marcha. Por tanto en los demás aspectos concédele todo cuanto exige tu buen natural y la amistad que os une. Yo te ruego de corazón una y otra vez no ser un obstáculo para él ante ti.

3 Por tanto, si tengo alguna entrevista con César, aun cuando no dudo de que se mostrará indulgente con él, y así lo ha declarado ya, yo seré, sin embargo, el mismo que siempre fui. Pero, según veo, mucho más debe preocuparnos la situación de África; tú desde luego escribes que está cada día más firme con perspectivas más de negociación que de victoria. ¡Ojalá fuese así! Pero tengo entendido que la cosa es muy distinta y considero que tú eres de la misma opinión, si bien me escribes lo contrario no para engañarme sino para darme ánimos, sobre todo ahora, cuando a África se une también Hispania.

En cuanto a tu consejo de que escriba a Antonio y a los 4 demás, si te parece necesario, haz, por favor, lo que siempre hiciste. Pues no me viene a la mente nada que me parezca digno de ser escrito. Y en cuanto a eso que oyes de que tengo el ánimo quebrantado, ¿qué piensas cuando ves que a mis anteriores aflicciones se añaden las preclaras hazañas de mi yerno? Tú, sin embargo, no dejes, por favor, de escribirme todo cuanto puedas, aunque no tengas nada de que escribir. En efecto, tus cartas siempre me ayudan algo.

He aceptado la herencia de Galeón. Pienso, en efecto, que ha sido una simple aceptación, porque no se me ha mandado nada. 8 de marzo.

224 (XI 13)

(Brundisio, quizá mediados de marzo del 47)

Cicerón saluda a Ático.

Del liberto de Murena[245] todavía no he recibido ninguna carta. Publio Síser me ha dado la que ahora contesto. En cuanto a lo que escribes sobre la carta del padre de Servio y también a tu afirmación de que hay quienes te anuncian que ha llegado a Siria, no hay nada de cierto. En cuanto a tu deseo de que te informe sobre lo que siente o ha sentido con respecto a mí cada uno de los que han llegado aquí, no he

[245] Puede ser el Murena en cuya casa de Accio pensaba alojarse Cicerón en agosto del 45 (cf. 348 [XIII 50], 4), tal vez su amigo Aulo Terencio Varrón Murena (cf. *Ad fam.* XIII 22, 1; XVI 12, 6). Según César (*Guerra Civil* III 19, 4), se ofreció voluntariamente a entrevistarse con su legado Publio Vatinio cerca de Dirraquio en enero del 48 para discutir sobre condiciones de paz. El Publio Síser mencionado a continuación nos es desconocido.

notado a ninguno hostil. Pero estoy seguro de que puedes evaluar lo importante que eso es para mí. Todas las cosas me resultan insufribles, pero especialmente el hecho de ver que he ido a parar a una situación donde sólo me parece provechoso lo que nunca quise.

Dicen que Publio Léntulo el padre[246] está en Rodas y el hijo en Alejandría, y consta que Gayo Casio ha marchado de Rodas a Alejandría[247].

2 Quinto me pide disculpas por carta con palabras mucho más duras que cuando me acusaba en la forma más grave. Asegura, en efecto, haber deducido de tu carta que no te agrada el que haya escrito a muchos en términos duros sobre mí y por tanto se arrepiente de haberte ofendido; pero que tenía derecho a hacerlo. A continuación describe con la mayor indecencia los motivos por los que lo hizo. No obstante, ni en este momento ni antes hubiera patentizado su odio hacia mí de no haberme visto él agobiado por todas las cosas. ¡Ojalá me hubiese acercado a ti aunque fuese viajando de noche, como me escribiste! Ahora no puedo imaginar ni dónde ni cuándo te veré.

---

[246] Publio Cornelio Léntulo Espínter, padre, había huido de Farsalia. Según *Ad fam.* XII 14, 3 o César, *Guerra Civil* III 102, 7, no fue admitido en Rodas; murió en África. Respecto al hijo, a la sazón de 26 años, había sido nombrado augur el año del consulado de su padre (57), al que acompañó después de Farsalia. Más tarde, llegaría a incluirse falsamente entre los asesinos de César (Apiano, *Guerras Civiles* II 119; Plutarco, *Cés.* 67); de hecho, se unió a Bruto tras la muerte de Trebonio, del que fue cuestor, en el 43. Podemos leer cartas a Cicerón y al senado (*Ad fam.* XII 14 y 15) con la narración de sus actividades en el Egeo. Debió de morir después de Filipos. Su mujer era la famosa Cecilia Metela.

[247] Más adelante veremos (226 [XI 15], 2) que cambió de opinión y no hizo el viaje. De hecho, fue perdonado y aceptado por César.

Respecto a mis coherederos de Fufidio[248] no hacía falta 3
que me escribieras nada, pues lo que piden es justo y cualquier cosa que hubieras hecho la habría dado por buena.

Respecto a la adquisición de la finca en Frusino ya hace 4
tiempo que conoces mi deseo[249]. Aunque entonces mis asuntos estaban en mejor situación y no me parecía que iban a llegar a tal punto de desesperación, sigo no obstante deseando lo mismo. Mira la forma de hacerlo. Y, por favor, en la medida en que puedas, procura que haya de dónde conseguir yo dinero para los gastos necesarios. Si tuve algo disponible se lo pasé a Pompeyo cuando me pareció prudente hacerlo. Así, lo tomé de tu administrador y lo pedí prestado de otro sitio en el preciso momento en que Quinto se queja por carta de que no le he dado nada, cuando ni él me lo pidió ni yo vi nunca ese dinero. Pero, por favor, mira qué es lo que puede hacerse y qué consejo me puedes dar sobre todo esto. Bien, ya conoces la cuestión.

El dolor me impide escribirte más. Si hay algo que a tu 5
juicio se debe escribir a alguien de mi parte, hazlo, por favor, como sueles, y cada vez que tengas alguien a quien darle una carta para mí, no lo dejes. Adiós.

225 (XI 14)

(Brundisio, abril del 47)

Cicerón saluda a Ático.

No me ofende la sinceridad de tu carta, pues ni siquiera empiezas por consolarme, como solías, agobiado como es-

---

[248] El tal Fufidio puede ser el caballero romano mencionado en *Pis.* 86 como acreedor de la ciudad de Apolonia, e igualmente el usurero con el que se mete Horacio en *Sát.* I 2, 12 ss.

[249] Ya en 215 (XI 4), de 15 de junio del 48, se habla de su interés por adquirir una finca en Frusino.

toy tanto por los males comunes como por los míos propios, y reconoces que ahora es imposible hacerlo. En efecto, las cosas no son las que eran antes cuando creía que, en todo caso, tenía compañeros y aliados; se dice, en efecto, que todos los peticionarios de Acaya (y también los de Asia) que no habían obtenido su perdón, e incluso los que sí, van a embarcar para África. Así pues no tengo a nadie para compartir mi culpa, excepto a Lelio: sin embargo él está en mejor posición porque ya ha sido perdonado.

2 Respecto a mí mismo, no me cabe duda de que él ha escrito a Balbo y a Opio: ellos, si hubiese algo más alegre, me lo habrían comunicado; incluso habrían hablado contigo. Por favor, habla tú con ellos de este mismo asunto y escríbeme lo que te contesten, no porque la salvación que ése me dé vaya a tener alguna firmeza, sino porque con todo se podrá hacer algún plan y alguna previsión. Aunque me horroriza encontrarme cara a cara con todo el mundo y especialmente con el yerno que tengo, sin embargo, en medio de tantas desgracias no encuentro qué otra cosa pueda desear.

3 Quinto se mantiene en sus trece, según me escriben Pansa e Hircio, y se dice que también marcha a África con los demás.

Escribiré a Minucio[250] a Tarento y le mandaré tu carta; a ti te escribiré si logro algo. Me extrañaría que hubieses podido conseguir treinta mil sestercios salvo que hubiese entrado mucho de las fincas de Fufidio. Veo que todavía te encuentras atrapado en la Urbe; sin embargo, te espero; me encantaría verte si es de alguna manera posible (pues la situación lo reclama). El final ya está llegando. Ahí es fácil averiguar cuál será; aquí más dificultoso. Adiós.

---

[250] Parece ser un banquero al que Ático le habría pedido para Cicerón un crédito de treinta mil sestercios.

226 (XI 15)

(Brundisio, 14 de mayo del 47)

Cicerón saluda a Ático.

Puesto que aportas razones justas para que no pueda verte en este momento, mira, por favor, qué debo hacer. Parece, en efecto, que aquél está retenido en Alejandría[251] de forma que incluso le da vergüenza escribir sobre la situación de allí; entretanto éstos parece que están a punto de llegar de África, los de Acaya y también los de Asia a punto de volver al encuentro de éstos, o bien de detenerse en algún lugar neutral. ¿Qué piensas, pues, que debo hacer yo? Veo que es un consejo difícil. En efecto, soy el único, o quizá con otra persona[252], a quien no cabe volver junto a aquéllos ni vislumbrar nada esperanzador del lado de éstos. Sin embargo quisiera saber qué te parece; ésta es, entre otras, la razón por la cual desearía verte si fuera posible.

Ya te escribí antes[253] que Minucio sólo ha pagado doce 2
mil sestercios. Atiende, por favor, a que se consiga el resto. Quinto me ha escrito no sólo sin grandes ruegos sino en un tono sumamente amargo, y su hijo con un odio extraordinario. No cabe imaginar ningún mal que no se cierna sobre mí. Sin embargo todo es más soportable que el dolor de la culpa, el cual resulta enorme y permanente. Si yo hubiera lle-

[251] De hecho, César (al que, como hemos visto reiteradamente, suele mencionar Cicerón con el simple pronombre) se encontraba sitiado.

[252] Se refiere a Décimo Lelio, del que habla en el parágrafo 1 de la carta anterior; allí leemos, por cierto, que ya había sido perdonado, con lo cual la situación no es idéntica a la suya.

[253] Esta carta se ha perdido.

gado a tener como copartícipes de esa culpa a quienes pensé, el consuelo habría sido, con todo, escaso. Pero el comportamiento de todos los otros tiene una salida, el mío ninguna. Unos capturados, otros sitiados, no dan lugar a la duda sobre su intención, y menos todavía por cierto cuando se han librado y han comenzado a reunirse. Incluso aquellos que por propia iniciativa se fueron junto a Fufio[254] no pueden ser calificados de otra cosa que de cobardes. Por otra parte hay muchos que serán acogidos sea cual sea el modo en que quieran volver a ellos. Por eso no debes extrañarte de que no pueda resistir un dolor tan grande. En efecto, tan sólo mi falta y quizá la de Lelio no puede corregirse. Pero, ¿qué alivio me supone esto? Pues incluso dicen que Gayo Casio ha cambiado su decisión de irse a Alejandría.

3 Te escribo estas cosas no en la idea de que puedas quitarme la preocupación, sino para saber si tienes alguna sugerencia con respecto a mis tribulaciones; a las cuales se añade mi yerno y lo demás que las lágrimas no me dejan escribir. Incluso el hijo de Esopo me atormenta[255]. En fin, no me falta nada para ser el más desgraciado. Pero vuelvo al comienzo: ¿qué piensas que debo hacer: acercarme algo más a escondidas o cruzar el mar? Pues no es posible permanecer aquí por más tiempo.

---

[254] Fufio Caleno había sido dejado por César al frente de Acaya: se refiere Cicerón, pues, a los mencionados en el parágrafo 1.

[255] Marco Clodio Esopo, el hijo del actor trágico amigo de Cicerón. Fue conocido por su conducta libertina y derrochadora (su padre le había dejado una cuantiosa fortuna), como refleja, entre otros, HORACIO (*Sát.* II 3, 239), el cual nos da el posible motivo de sufrimiento para Cicerón al insinuar un escándalo con Cecilia Metela, en el cual estaba envuelto también el yerno de Marco Tulio, Dolabela.

Respecto a las propiedades de Fufidio[256], ¿por qué no se 4
ha podido conseguir nada? Pues el tipo de condiciones era de los que no suelen suscitar controversia, ya que la parte que parece ser menor puede completarse en una subasta. Yo lo pregunto no sin razón; sospecho, en efecto, que los coherederos consideran dudoso mi caso y por eso prefieren mantener el asunto tal cual. Adiós. 14 de mayo.

227 (XI 16)

(Brundisio, 3 de junio del 47)

Cicerón saluda a Ático.

No es culpa mía, en el momento presente desde luego (en el pasado sí caí en falta), que esa carta no me traiga ningún consuelo. Pues está escrita a la ligera y provoca fuertes sospechas de no ser de aquél; creo que tú las habrás notado. Respecto a lo de acudir a su encuentro, obraré como me aconsejas; en efecto, no se piensa que vaya a venir y viajeros procedentes de Asia aseguran que no se oye ni una palabra sobre la paz; cuya esperanza me ha hecho caer a mí en esta trampa. No veo nada que me parezca esperanzador, sobre todo ahora, cuando se ha recibido esta herida en Asia, otra en Ilírico, en el asunto de Casio, en la propia Alejandría, en la Urbe, en Italia[257]. Yo, desde luego, aunque él va

[256] De quien Cicerón, como hemos visto anteriormente, había sido nombrado heredero, junto con otros, que pensarían en una posible confiscación de los bienes de Marco Tulio. La herencia no parece haberse materializado en dinero contante.

[257] En Asia, concretamente en Nicópolis, había sido derrotado por Farnaces Domicio Calvino; en Ilírico, Gabinio (cf. *Guerra de Alejandría* 43). Cicerón se ha referido ya con anterioridad a los problemas de César

a volver (y se dice que todavía está luchando), pienso sin embargo que el asunto se arreglará antes de su vuelta.

2 En cuanto a ese otro asunto que escribes: que se ha producido una cierta alegría entre las gentes de bien por las nuevas sobre la carta, tú, la verdad, no pasas por alto nada que pueda contener a tu juicio algún consuelo, pero yo no me dejo convencer de que cualquier persona de bien piense que yo estimo ninguna salvación tanto como para pedírsela a aquél, y menos porque no tengo ya ni siquiera una persona que comparta este plan. Los que están en Asia aguardan el resultado de las cosas, los de Acaya incluso tienen puesta en Fufio la esperanza de una intercesión. Al principio su temor y su decisión fueron los mismos que los míos; el retraso en Alejandría enmendó su causa y arruinó la mía.

3 Por lo tanto te pido ahora lo que en cartas anteriores: que me aconsejes si ves con claridad lo que opinas que debo hacer en estas desesperadas circunstancias. Aun si soy admitido por los de aquí, lo cual ves que no ocurre, no encuentro, con todo, qué pueda hacer o dónde quedarme mientras haya guerra; pero si soy rechazado, mucho menos. Así pues espero tu carta y te ruego que me la escribas sin vacilaciones.

4 En cuanto a tu sugerencia de que le escriba a Quinto sobre esta carta, lo haría si me gustara algo la tal carta; aunque cierta persona me ha escrito en estos términos: «yo, dados los males presentes, no estoy de mala gana en Patras; y aun estaría más a gusto si tu hermano dijera de ti lo que yo querría oír». En cuanto a tu afirmación de que te escribe que no le he mandado ninguna carta, yo sólo he recibido de él una vez y le dí la respuesta a Cefalión, que ha estado retenido

en Alejandría (cf. 226 [XI 15], 1), Hispania, Italia y Roma (cf. 221 [XI 2]).

muchos meses por el mal tiempo[258]. Ya te he dicho que Quinto el hijo me escribió en un tono sumamente duro.

Lo último que me queda por pedirte es que, si lo consideras adecuado y con posibilidad de tomarlo a tu cargo, te pongas de acuerdo con Camilo para aconsejar a Terencia sobre el testamento. Las circunstancias aconsejan que mire por satisfacer a sus acreedores. He oído a Filótimo que está haciendo algunas cosas delictivas. Es difícil de creer, pero ciertamente si hay algo que se pueda hacer, habrá que tomar medidas. Respecto a todos estos asuntos, escríbeme, por favor, y ante todo lo que opinas de aquella sobre la que necesito tu consejo incluso si no se te ocurre nada. En efecto, eso significará para mí que es un caso desesperado. 3 de junio.

228 (XI 17)

(Brundisio, 12 ó 13 de junio del 47)

Cicerón saluda a Ático.

He dado esta carta a unos correos ajenos que salían deprisa. Por eso es más breve, y también porque te mandaré los míos. Mi Tulia ha venido a verme el 12 de junio: me ha hablado largo y tendido de tus atenciones y tu buena disposición para con ella y me ha entregado tres cartas. En cuanto a mí, no sólo no sentí por su coraje, calidad humana y afecto el placer que debía sentir por una hija extraordinaria, sino que incluso me vi afligido por un increíble dolor ante el

[258] La única carta recibida de Quinto es la mencionada en 224 (XI 13), 2, que llegó después del 8 de marzo; no hay, pues, «muchos meses» entre esa fecha y la de la que ahora leemos.

hecho de que un carácter de tal valía se vea envuelto en una suerte tan mala y que ello ocurra sin ningún delito por su parte, sino por una grave falta mía. Así no espero ya de ti ni consuelo, que te veo ansioso de darme, ni consejo, porque no puede tomarse ninguno; y me doy cuenta de que lo has intentado todo tanto, una y otra vez, en tus cartas anteriores, como en las últimas.

229 (XI 17a)

(Brundisio, 14 de junio del 47)

⟨Cicerón saluda a Ático.⟩

Pienso mandar a Marco en compañía de Salustio junto a César[259]: por otra parte no veo que haya motivo para detener a Tulia más tiempo conmigo en medio de esta aflicción tan grande que compartimos. Así es que se la voy a mandar a su madre tan pronto como ella misma lo quiera[260]. Como escribiste a modo de consuelo por ella, piensa que yo he escrito lo que tú mismo entiendes que se podía haber contestado[261].

2 En cuanto a lo que me escribes que Opio ha hablado contigo, sus palabras no distan de lo que yo sospechaba. Pero, no me cabe duda, es de todo punto imposible convencer a ésos de que yo puedo aprobar sus acciones, se lo diga como se lo diga. Sin embargo, recurriré a toda la moderación

[259] Cicerón hijo iría con Gneo Salustio, que pretendía su propia reconciliación con César, a fin de obtener de éste permiso para que Marco Tulio abandonara Brundisio.

[260] Permanecería en Brundisio hasta finales de agosto (cf. 236 [XI 21], 2).

[261] El texto de este pasaje es bastante inseguro.

que pueda, aunque no entiendo qué me importa a mí incurrir en su animadversión.

Veo que es una causa justa la que te impide venir a verme y ello me contraría mucho. Nadie comunica que aquél se ha retirado de Alejandría y consta que ni siquiera uno solo ha salido de allí desde el 15 de marzo, aparte de que él no ha mandado carta alguna después del 13 de diciembre. De donde deduces que aquello de la carta remitida el 9 de febrero, que no tendría importancia aun siendo verdad, no es verdad[262]. Sabemos que Lucio Terencio[263] ha partido de África y ha llegado a Pesto. Quisiera saber qué noticias trae, o de qué manera salió, o qué ocurre en África. Se dice que se le dejó ir gracias a Nasidio[264]. Quisiera que me escribas cómo es todo esto si lo averiguas. Respecto a los diez mil sestercios[265], haré lo que me dices. Adiós. 14 de junio. 3

230 (XI 18)

(Brundisio, 19 de junio del 47)

Cicerón saluda a Ático.

Respecto a su retirada de Alejandría, hasta ahora ningún rumor; por el contrario, la opinión es que se encuentra en grandes dificultades. Por lo tanto no mando a Marco como

---

[262] A esta supuesta carta de César se ha referido en 227 (XI 16), 1.

[263] Nada más se sabe de este personaje.

[264] Lucio Nasidio, que había mandado un escuadrón pompeyano en Marsella el año 49, desde donde tal vez se fuera a África. Después actuaría en la costa este de Cerdeña (cf. *Guerra de África* 98, 2).

[265] Puede referirse al dinero de Minucio: cf. 225 (XI 14), 3; 226 (XI 15), 2.

tenía decidido y te pido que me saques de aquí; en efecto, cualquier suplicio es más soportable que la permanencia en este lugar. Le he escrito sobre el asunto a Antonio, y también a Balbo y a Opio; en efecto, tanto si la guerra llega a ser en Italia, como si utilizan las flotas, no me interesa lo más mínimo estar aquí; quizá ocurran las dos cosas; una de ellas seguro.

2 Me he dado perfecta cuenta a partir de la conversación de Opio que tú me referías[266], de cuánto odio me tienen ésos, pero te ruego que lo aplaques. La verdad es que ahora no espero otra cosa que desgracias, pero no puede haber situación más desesperada que la mía en este momento. Por tanto, quisiera que hables con Antonio y con ésos y arregles el asunto como puedas y me contestes cuanto antes respecto a todas estas cosas. Adiós. 19 de junio.

231 (XI 25)

(Brundisio, 5 de julio del 47)

Cicerón saluda a Ático.

Sin dificultad estoy de acuerdo con tu carta en la que expones con profusión de palabras que no hay ningún consejo con que puedas ayudarme. La verdad es que no existe ningún consuelo capaz de aliviar mi dolor: nada ha sido producto de la casualidad (eso habría que soportarlo), sino que todo lo hicimos con estas vacilaciones y miserias de ánimo y de cuerpo, las cuales ¡ojalá hubieran preferido restañarlas mis allegados! Por lo tanto, dado que no vislumbro

[266] La menciona en la carta anterior (§ 2): «ésos» son probablemente Balbo y Opio.

ninguna esperanza de consejo tuyo ni de consuelo de nadie, no te pediré en adelante estas cosas; sólo quisiera que no cortes, que me escribas lo que te venga a la mente cuando tengas a quien confiarlo y mientras tengas a quien mandárselo: lo cual no va a ser mucho tiempo.

De una carta de Sulpicio[267] ha surgido el rumor, no fir- 2
me, de que aquél se ha retirado de Alejandría; luego la han confirmado todos los mensajeros. Sea verdad o mentira, como a mis cosas no les afecta para nada, no sé qué preferiría.

Lo que hace ya tiempo te escribí sobre el testamento, 3
quisiera poder hacerlo ***[268]. Yo me aflijo, consumido por la buena disposición de esta criatura tan sumamente desgraciada; creo que nunca ha nacido nada parecido. Si puedo hacer algo por ella, ansío que me lo avises. Veo que la dificultad es la misma que en lo de dar consejo. Sin embargo, esto me preocupa más que todo. Estuvimos ciegos en el segundo pago[269]; hubiera preferido otra cosa, pero se nos escapó. Te ruego que, si puede reunirse o completarse algo en esta desesperada situación que esté a buen recaudo, en dinero, ropa (que es suficientemente abundante), menaje, te pongas a ello. Pues ya me parece estar cerca del final, y no habrá ninguna condición de paz, y las que hay se perderán incluso sin enemigo. Comenta también esto, si te parece, llegada la ocasión, con Terencia.

No puedo escribirlo todo. Adiós. 5 de julio.

---

[267] Que no es la mencionada en 224 (XI 13), 1.

[268] «... en epístolas hostiles» dice el texto, con toda probabilidad corrupto.

[269] De la dote a Dolabela; cf. 232 (XI 23), 3.

232 (XI 23)

(Brundisio, 9 de julio del 47)

Cicerón saluda a Ático.

En cuanto a mi petición de que te pusieras en contacto con Camilo[270], me ha escrito Camilo que hablaste sobre ello con él. Espero carta tuya; lo que pasa es que no veo que aquello pueda cambiar, si no está como debe. Pero tras recibir su carta echo de menos una tuya (aunque pienso que no estás enterado); eso si te encuentras bien, pues me escribiste que hace tiempo te atacó un cierto tipo de enfermedad.

2 Un tal Agusio[271] vino de Rodas el 8 de julio. Trae la noticia de que Quinto el hijo ha marchado al encuentro de César el 29 de mayo; de que Filótimo ha llegado a Rodas la víspera de ese día y de que tiene una carta para mí. Oirás a Agusio en persona, pero viaja con bastante lentitud; por eso he procurado dar ésta a alguien que va deprisa. No sé lo que hay en esa carta, pero mi hermano Quinto me felicita con gran efusión. La verdad, en este error mío tan grande no puedo encontrar nada, ni siquiera con el pensamiento, que pueda resultarme tolerable.

3 Te ruego que reflexiones sobre esta infeliz y aquello sobre lo que te he escrito hace poco: que se tome alguna medida para apartar la pobreza; y asimismo sobre el propio testamento. También habría querido antes aquello otro, pero tenía miedo de todo: la verdad, en una situación tan mala,

---

[270] En relación con el testamento de Terencia; cf. 227 (XI 16), 5.

[271] Desconocido, pues no parece Tito Agusio, mencionado en *Ad fam.* XIII 71.

no había nada mejor que el divorcio. Yo habría hecho algo como un hombre, bien con motivo de la cancelación de las deudas, bien de los asaltos nocturnos, bien de Metela[272], bien de todas sus maldades; no se habría perdido el dinero y habría mostrado tener algún dolor varonil. Recuerdo perfectamente tu carta pero también las circunstancias de entonces; aunque había sido mejor cualquier otra cosa. Lo cierto es que ahora parece ser él mismo quien inicia los trámites; he oído, en efecto, lo de la estatua de Clodio[273]... ¡mi yerno el primero en esto o en abolir las deudas! A mí, pues, me parece bien (y también a ti) mandarle la comunicación. Quizá pida el tercer pago. Considera, pues, si actuamos cuando salga de él o antes. Yo, si puedo de alguna manera, intentaré verte, incluso viajando de noche. Tú, por favor, escríbeme estas cosas y cualquier otra que pueda interesarme conocer. Adiós.

233 (XI 19)

(Brundisio, 22 de julio del 47)

Cicerón saluda a Ático.

Como se me presentó la posibilidad de dar una carta a los tuyos, no la dejé pasar, aun cuando no tengo nada que escribirte. Tú nos escribes más espaciada y más brevemente de lo que solías, según creo porque no tienes nada que a tu

---

[272] La mujer de Publio Léntulo Espínter el joven. Se divorciarían en el 45.

[273] Aunque no hay testimonios directos de esta propuesta de elevar una estatua a Clodio por parte de Dolabela (el marido de Tulia al que se refiere todo este párrafo), tampoco parece descartable, dado su comportamiento demagógico. El «tercer pago» es el de la dote.

juicio pueda yo leer u oír con agrado. A pesar de todo me gustaría que me escribas haya lo que haya y sea como sea. Por mi parte, la única cosa deseable es si puede hacerse algo sobre la paz: ciertamente no tengo ninguna esperanza de ello, pero como tú a veces me das ligeros indicios, me obligas a esperar lo que apenas cabe desear.

2 Se dice que Filótimo viene el 13 de agosto. No sé nada más sobre él. Tú, por favor, contéstame a lo que te escribí antes. Me basta un poco de tiempo hasta tomar algunas precauciones, dadas las desastrosas circunstancias, yo que nunca lo he hecho. Adiós. 22 de julio.

234 (XI 24)

(Brundisio, 6 de agosto del 47)

Cicerón saluda a Ático.

Lo que nos has escrito a mí y a Tulia (que también quieres dirigírmelo) sobre mí, siento que es cierto. Por eso mi desgracia es mayor, aunque parece que no cabe añadir nada, porque no sólo no puedo encolerizarme sino ni siquiera manifestar mi dolor impunemente después de recibir tan grave injuria. Por tanto, aguantemos eso. Y después de haberlo asumido, tendré sin embargo que soportar lo que tú me avisas que tome precauciones para que no suceda. En efecto, he contraído una culpa tal que, al parecer, tendrá el mismo resultado sea cual sea la situación y sea cual sea la gente.

2 Pero vuelvo a escribir de propia mano; en efecto, esto se ha de tratar más ocultamente. Mira, te lo ruego, incluso en este momento, lo del testamento; preferiría que hubiera es-

tado resuelto cuando ella empezó a hacer preguntas. No te conmovió, creo, pues no te pidió nada a ti, ni siquiera a mí. Pero aun suponiendo que sea así, como ya has entrado en conversaciones, podrías aconsejarle que lo confíe a alguien cuya fortuna esté libre de los peligros de esta guerra. En realidad yo quisiera por encima de todo que fueras tú, si ella está de acuerdo. Ciertamente a la pobre le oculto mis temores en este sentido. Respecto a aquello otro[274], sé desde luego que ahora no se puede vender nada, pero sí se pueden apartar y ocultar para que escapen a la ruina que amenaza.

Pues con respecto a tu afirmación de que lo mío y lo tu- 3
yo y lo de Terencia estará disponible, lo creo de lo tuyo, pero lo mío, ¿qué puede ser? A propósito de Terencia (dejo de lado las demás cosas, que son incontables), ¿qué se podrá añadir a esto?: le escribiste que cambiara doce mil sestercios; que eso era cuanto quedaba del dinero. Ella me mandó diez mil y añadió una nota: que sólo eso quedaba. Cuando ha sido capaz de sustraer esta cantidad tan pequeña de una cifra pequeña, tienes bien claro lo que habrá hecho en la más grande.

Filótimo no sólo no ha aparecido sino que ni siquiera 4
me ha informado por carta o por mensajero de sus actividades. Quienes vienen de Éfeso me informan de que lo han visto allí acudiendo a los tribunales por disputas suyas; las cuales, por cierto (eso es lo verosímil), se están aplazando quizá hasta la llegada de César. Así, creo que, o bien no tiene nada que le parezca digno de traerme con rapidez, o bien hasta tal punto me menosprecia que, incluso si tiene algo, no se preocupa de traérmelo si no es tras haber terminado todos sus negocios. Ello me provoca ciertamente un gran

[274] Se refiere a los problemas financieros relacionados con Tulia, a los que alude en 231 (XI 25), 3 y 232 (XI 23), 5, y la forma de solucionarlos.

dolor, pero no tanto como me parece que debía; en efecto, nada interesa menos a mis cosas, creo, que lo que se traiga de allí. Y estoy seguro de que entiendes por qué.

En cuanto a tu exhortación sobre la necesidad de acomodar el aspecto y las palabras a las circunstancias, aunque resulta difícil, me lo impondría, no obstante, si pensara que puede interesar algo a mis cosas. En cuanto a tu afirmación en dos cartas de que consideras posible dar cima al asunto africano, me gustaría que me escribieras en qué te basas para pensarlo; pues a mí desde luego no me viene nada a la mente que me permita pensar en la posibilidad de llevarlo a cabo. Tú, con todo, por favor, si existe algo que traiga algún consuelo, escríbemelo; pero si, como veo bien claro, no hay nada, escríbeme eso mismo. Yo también te escribiré, si oigo algo, antes. Adiós. 6 de agosto.

235 (XI 20)

(Brundisio, 15 de agosto del 47)

Cicerón saluda a Ático.

El 14 de agosto llegó desde Seleucia de Pieria, después de veintiocho días, un liberto de Gayo Trebonio, quien decía haber visto en casa de César a Quinto el hijo con Hircio y que ellos habían conseguido de Quinto lo que habían querido sin ningún esfuerzo. Me alegraría más de ello si eso que hemos logrado nos diese alguna esperanza de futuro. Pero hay otras cosas que temer y de distinta procedencia, y las dádivas del propio César, como de un amo, están de nuevo bajo su poder.

Ha perdonado incluso a Salustio[275]. De hecho, se dice 2
que no se lo niega a nadie: lo cual en sí mismo hace sospechar que retrasa su investigación. Marco Galio, hijo de Quinto[276], ha devuelto a Salustio sus esclavos. Ha venido para trasladar las legiones a Sicilia. Se supone que César irá directamente allí desde Patras. Si lo hace, yo, cosa que me habría gustado antes, me acercaré algo más. Espero con ansiedad tu carta en respuesta a aquella en la que hace poco te pedí consejo. Adiós. 15 de agosto.

236 (XI 21)

(Brundisio, 25 de agosto del 47)

Cicerón saluda a Ático.

El 25 de agosto recibí la carta que habías mandado el 19 y el dolor que me causó hace ya tiempo la felonía de Quinto y ya había olvidado me invadió con muchísima fuerza al leer la suya[277]. Aunque tú no has podido evitar por ningún medio mandarme ésa, preferiría que no se hubiera mandado.

Por otra parte, para lo que me dices sobre el testamento, mira qué y cómo. Respecto al dinero[278], ella me ha escrito en el mismo sentido que yo antes a ti, y, si hace falta, utilizaré el del fondo que mencionas.

No parece que aquél vaya a estar en Atenas para el pri- 2
mero de septiembre. Dicen que muchas cosas lo demoran en

[275] El cual, como vimos en 229 (XI 17a), 1, se había dirigido a César, junto con el hijo de Cicerón, para interceder por éste y, evidentemente, por sí mismo.

[276] Quinto Galio puede ser el pretor en el 65.

[277] Dirigida a César.

[278] Puede conectar con lo dicho en 234 (XI 24), 3.

Asia, de manera especial Farnaces[279]. Se dice también que la legión XII, la primera a la que acudió Sula[280], lo echó a pedradas. Piensan que ninguna se moverá. Se cree que él irá directamente de Patras a Sicilia. De ser esto así, necesariamente vendrá hacia acá. Yo preferiría lo otro, pues de alguna manera me escaparía de aquí. Ahora temo que haya que esperarlo y echarle encima a esta pobre infeliz, sobre todo lo demás, la insalubridad del lugar.

3 En cuanto a tu consejo de que acomode a las circunstancias mis actuaciones, lo haría, si la situación lo permitiera y si fuese de alguna manera posible. Pero en estos errores míos tan grandes y en estas injurias tan grandes de mi gente no hay nada digno de mí que pueda hacer o incluso simular. Traes a colación el régimen de Sula; en él todo era en sí mismo nobilísimo, aunque la moderación algo destemplada[281]. Éste en cambio es de tal índole que yo olvidaría mi caso y preferiría con mucho algo beneficioso para todos antes que para aquellos a quienes asocié mi propio interés. Tú, sin embargo, escríbeme, por favor, con la mayor frecuencia posible, sobre todo porque nadie más me escribe; además, aunque todos lo hicieran, serían sin embargo las

---

[279] El rey de Bósforo, hijo de Mitridates Eupátor, que había derrotado al lugarteniente de César, Domicio Calvino, en el 48. Fue posteriormente derrotado y privado del reino por César (2 de agosto del 47).

[280] Publio Sula, más probablemente el hijo, habría ido, junto con el hijo de Quinto Galio, mencionado en 235 (XI 20), 2, a buscar a las legiones para llevarlas a Sicilia. La XII era una de las dos reclutadas por César en la Galia Cisalpina el año 58.

[281] La opinión de Cicerón sobre el régimen de Sula muestra claroscuros: véase 177 (IX 10), 3; *Pro domo sua* 43, donde habla de la «amargura de la época sulana»; *Fil.* 8, 7: «luchó [...] para que no se vieran dominados por gentes indignas y para vengar la matanza crudelísima de los ciudadanos más ilustres»; *Leg.* 3, 22, donde por boca de su hermano aprueba la reducción sulana del poder tribunicio, o *Har. Resp.* 54 («tuvo entonces sin duda la potestad de un rey, aunque había recuperado la república»).

tuyas las que más esperaría. En cuanto a eso que me escribes de que César estará mejor dispuesto hacia Quinto por mi causa, ya te he escrito antes que él hizo de inmediato toda clase de concesiones a Quinto el hijo sin mencionarme para nada. Adiós.

237 (XI 22)

(Brundisio, quizá 1 de septiembre del 47)

Cicerón saluda a Ático.

El correo de Balbo me entregó el paquete a su debido tiempo. He recibido unas letras tuyas en las cuales pareces temer que no haya recibido las cartas de marras. De verdad, quisiera que nunca me hubieran sido entregadas, pues acrecentaron mi dolor y, si hubiesen caído en poder de otro, no le habrían aportado nada nuevo. En efecto, ¿hay algo tan ampliamente divulgado como su odio hacia mí y la índole de sus escritos? Ni siquiera César parece habérselo mandado a ésos[282] como ofendido por la maldad de aquél sino, según creo, para dar mayor publicidad a mis desgracias. Pues con respecto a tu afirmación de que temes que le pueda causar algún daño a Quinto y quieres que yo le ponga remedio, ni siquiera dio ocasión a que se intercediera por él. Esto, la verdad, no me molesta; más me molesta aquello otro: que todo eso que hemos conseguido no vale nada.

Sula, según mi opinión, estará aquí mañana con Mesala[283]. Corren a César expulsados por los soldados, que se 2

[282] Balbo y Opio. Sobre la carta de Quinto a César, cf. 236 (XI 21), 1.

[283] Mesala Rufo, el cónsul del 53, que se puso de parte de César en la guerra civil. Ya había tenido en otras circunstancias problemas con los soldados, concretamente los de la quinta legión, que lo retuvieron cercado en Mesana (*Guerra de África* XXVIII 2).

niegan a ir a ningún sitio si no cobran. Por tanto él vendrá aquí, en contra de lo que pensaban, aunque sin prisa; en efecto, hace el viaje de tal manera que se pasa muchos días en cada ciudad. Por otra parte Farnaces, haga lo que haga, llevará tiempo. ¿Qué me aconsejas, pues? Ya mi cuerpo apenas puede soportar la insalubridad de este clima que añade dolor físico a mi sufrimiento. ¿Encargo a los que vayan para allá que me disculpen con ellos?[284]; ¿me acerco yo más? Te lo ruego, pon atención y ayúdame con tu consejo, cosa que no has hecho hasta ahora a pesar de mis reiterados ruegos. Sé que el asunto es difícil, pero, como en circunstancias difíciles, hay algo muy importante para mí: verte. Desde luego algo habré conseguido si eso sucede. Ocúpate, como me escribes, del testamento.

238 (XII 2)

(Roma, quizá abril del 46)

⟨Cicerón saluda a Ático.⟩

Aquí sólo rumores: Murco[285] ha muerto en un naufragio; Asinio[286] ha sido depositado vivo en manos de los sol-

---

[284] Sula era hijo de un antiguo cliente; Mesala, un viejo amigo. Ambos podían, pues, servirle de apoyo ante César.

[285] No parece cierto: Lucio Estacio Murco, legado de César, sería promovido a la pretura en el 45. Como gobernador de Siria se unió a Gayo Casio y ejerció el mando naval en el bando republicano. Después de Filipos dirigió su escuadrón al encuentro de Sexto Pompeyo, que lo condenó a muerte con falsos testimonios al comienzo del 39 en Sicilia (cf., v. gr., VEL., II 77, 3).

[286] Gayo Asinio Polión había sido tribuno de la plebe el 47 y estuvo a las órdenes de César durante la guerra civil. Alcanzaría la pretura en el 45

dados; cincuenta embarcaciones han sido depositadas en Útica por este viento contrario; Pompeyo no se deja ver y no ha estado de ninguna manera en las Baleares, como afirma Pacieco[287]. Pero nadie da nada por seguro. Ya tienes lo que han hablado durante tu ausencia.

Y entretanto juegos en Preneste. Allí, Hircio y todos 2
ésos. Y los juegos, por supuesto, ocho días: ¡qué cenas, qué juergas! Mientras, quizá la cosa ha llegado a su fin. ¡Hombres sorprendentes! Pero Balbo está construyendo; '¿qué, pues, le preocupa?'. Si quieres saber la verdad, un hombre que busca no la rectitud sino el placer, '¿no es verdad que ha dejado de vivir?'. Tú, mientras, duermes. Ahora hay que resolver el 'problema', si vas a hacer algo[288]. Si quieres saber qué pienso, yo pienso en el fruto[289]. ¿Qué más? Te veré enseguida y, por supuesto, como espero, del

---

y el consulado en el 40. Es conocido como orador, escritor de tragedias e historiador. Se conservan tres de sus cartas a Cicerón, escritas en el 43 (*Ad fam.* X 31-33).

[287] Gneo Pompeyo, el hijo mayor de Pompeyo el Grande y su tercera mujer, Mucia, había marchado desde Corcira, donde amenazó la vida de Cicerón después de Farsalia (Plutarco, *Cic.* 39), a África a comienzos del 47. Se conocen por varias fuentes sus actividades en Mauritania, en las Baleares (con lo que lleva razón Pacieco, y no los «rumores») y en la península hispana (cf. *Guerra de África* 22 ss.; Dión Casio, XLII 56, 4; XLIII 29, 2). Lucio Vibio Pacieco y su hermano eran hombres de importancia en la Hispania Ulterior; habían servido con César en su última campaña allí (*Guerra de Hispania* 3, 4).

[288] Probablemente alguna obra literaria, que tendría que contar con la aprobación o al menos el no rechazo de César; pero también cabe pensar en un problema material, dada la precaria situación económica de Cicerón.

[289] El texto plantea dificultades de interpretación; tal vez se relaciona con la naturaleza del «problema» mencionado anteriormente.

camino, directo a mi encuentro. Juntos, en efecto, daremos cita a Tiranión y si hay alguna otra cosa.

239 (XII 3)

(Finca de Túsculo, quizá mayo o junio del 46)

⟨Cicerón saluda a Ático.⟩

Sólo tú, creo, eres menos dado a la lisonja que yo y, si uno y otro estamos alguna vez delante de terceros, desde luego no la practicamos jamás entre nosotros; escúchame, pues, decir una cosa 'sin palabrería': que deje de vivir, mi querido Ático, si yo doy tanta importancia como para estar sin ti jornadas enteras, no ya a la finca tusculana (donde estoy, por lo demás, a gusto), sino a las 'islas afortunadas'. Por tanto, a aguantar durante estos tres días... para hacerte compartir el mismo 'sufrimiento', como de hecho sucede. Quisiera saber si es hoy[290], inmediatamente después de la subasta, y también la fecha de tu llegada. Yo, mientras, con mis librillos; me desagrada no tener la historia de Vennonio[291].

2 Otra cosa, por no pasar totalmente de los negocios: aquel débito[292], el que proviene de César, presenta tres condiciones: o la venta en subasta pública (prefiero perder;

[290] Se entiende «tu partida». La subasta puede ser la de Sexto Peduceo: cf. 291 (XII 50).

[291] El analista del siglo II a. C., conocido sólo por dos referencias en la obra de CICERÓN (la otra es *Leg.* 1, 6) y una en la de DIONISIO DE HALICARNASO (*Historia antigua de Roma* IV 15, 1).

[292] Según la interpretación de D. R. Shackleton Bailey, el acreedor no sería Cicerón, sino César, el cual habría propuesto transferirlo a aquél, probablemente en devolución de un préstamo.

aunque, aparte del descrédito, pienso que esto es exactamente perder), o la transmisión por un fiador al plazo de un año (¿en quién podré confiar, o cuándo llegará ese año de Metón?[293]), o a medias según las condiciones de Vetieno[294]. 'Examínalo', pues. Mas me temo que ése[295] ya no hará subasta ninguna, sino que, después de habernos tomado el pelo, correrá en ayuda del Farfullador[296] para evitar que tal personaje 'se quede sin participar'. Pero 'ya se verá'.

Tú, te lo ruego, cuida a Ática y saluda encarecidamente a Pilia; también de parte de Tulia.

240 (XII 4)

(Finca de Túsculo, quizá mayo del 46)

⟨Cicerón saluda a Ático.⟩

¡Qué agradable y deliciosa tu carta! ¿Qué quieres que te diga?; tú me has devuelto un día de fiesta. En efecto, estaba angustiado porque Tirón me dijo que te encontró 'un poco rojo'. Añadiré, pues, siguiendo tu opinión, un día[297].

---

[293] Metón era un astrónomo ateniense del siglo v, que daba a cada año la duración de diecinueve.

[294] O sea, yendo al cincuenta por ciento si se hacía cargo de la reclamación. Sobre Vetieno, cf. 196 (X 5), 3.

[295] No César, sino el cuestor urbano, encargado de estos procedimientos.

[296] Con este mote, tomado del griego, pretende Cicerón burlarse de Balbo, cuyo *cognomen* está formado por un lexema que perdura todavía en castellano a través de sus derivados «balbucir, balbuceo», etc.

[297] A la estancia en Túsculo, donde lo está esperando.

2 Sobre el *Catón*: es un 'problema propio de Arquímedes'. No alcanzo a escribir algo que tus convidados[298] puedan leer, no sólo gustosamente, sino incluso con espíritu propicio; más aún, incluso si me mantengo alejado de las opiniones puestas de manifiesto por él, de todos sus deseos y de las determinaciones que tomó respecto a la república, e intento 'simplemente' elogiar su dignidad y constancia, esto mismo, con todo, sería para ésos odioso 'de oír'. Pero verdaderamente es imposible elogiar al hombre que él fue sin destacar que previó las cosas que pasan ahora y las que van a pasar, se esforzó por evitarlas y renunció a la vida por no verlas hechas realidad. ¿Cuál de estas cosas podríamos hacerle aceptar a Aledio?[299].

Cuida, te lo ruego, tu salud, y esa sensatez que aplicas a todo, aplícala primordialmente a tu recuperación.

241 (XII 5c)

(Finca de Túsculo, quizá 12 de junio del 46)

⟨Cicerón saluda a Ático.⟩

Yo he mandado a Tirón al encuentro de Dolabela[300]. Volverá para el 13. Te espero al día siguiente. Respecto a mi Tulia, veo que te preocupas desde hace mucho y te suplico con todas mis fuerzas que sigas así; de modo que, según me escribes, todo lo suyo está intacto. Para mí, aun

[298] Cesarianos, como Hircio, Balbo y otros, a quienes el «Elogio de Catón» podría resultar desagradable.

[299] Personaje que aparece varias veces en la correspondencia de marzo del 45, sobre el cual no tenemos más noticias. Cicerón siente por él evidente antipatía.

[300] Venía de África.

cuando hube de evitar el primero de mes, escapar a los 'listados' de los Nicasios[301] y poner al día mis cuentas, nada, sin embargo, tenía tanta importancia que me mantuviera lejos de ti. Aun estando en Roma y pensando diariamente que te vería de un momento a otro, las horas de espera se me hacían largas. Sabes que no soy en absoluto adulador; digo, pues, bastante menos de lo que siento.

242 (XII 5)

(Finca de Túsculo, julio o agosto del 46)

Cicerón saluda a Ático.

«Quinto el padre, por cuarta vez»[302], o mejor, por milésima, se muestra sin juicio al alegrarse de que su hijo y Estacio sean Lupercos[303] «y así ver su casa colmada de un doble honor». Incluso le añado un tercero: Filótimo. ¡Oh necedad singular, si la mía no fuera mayor![304]. ¡Qué cara

[301] Tomado genéricamente para designar a los prestamistas. Lo del «primero de mes» es un tópico referido al plazo fijado a los deudores.

[302] Referencia a un verso de los *Anales* de ENNIO (295 VAHLEN[3]), que sigue «es hecho cónsul», referido a Quinto Fabio Máximo Cunctator.

[303] Es evidente que entrar en los lupercos a estas alturas no estaba bien visto para un miembro de la aristocracia; de hecho, con Quinto lo hicieron, según vemos, dos libertos de su casa, Estacio y Filótimo. Del interés de César por ellos da idea el hecho de que creara un tercer colegio, el de los *Luperci Iulii* en el 45. Por eso esta acción puede tener una lectura política.

[304] No caben más que conjeturas, que van desde la posibilidad de que el propio Cicerón lo hubiera animado de alguna manera a dar este paso, hasta una referencia más general a su propia conducta actual, aceptando de hecho un gobierno personal sin exiliarse.

pedirte una 'ayuda' para esto![305]. Imagina que hubiera venido no 'a una fuente sedienta' sino a 'Pirene' o

'al sagrado respiro de Alfeo'[306]:

agotaría 'la fuente', como tú escribes, especialmente en medio de una penuria tan grande como la suya. '¿A dónde va a parar todo esto entonces?'. Pero es cosa suya.

2 Me gusta ciertamente mi 'Catón', pero también su obra a Lucilio Baso[307].

243 (XII 6a)

(Finca de Túsculo, primer mes intercalar del 46)

⟨Cicerón saluda a Ático.⟩

«¿Te dejan tanto tiempo, Cremes, tus asuntos...»[308], para leer incluso el «Orador»? ¡Magnífico! Yo me alegro, y todavía me alegraré más si, no sólo en tus propios ejemplares, sino incluso en los de otros haces colocar por tus escribas «Aristófanes» en lugar de «Éupolis»[309].

---

305 Quinto le habría pedido a Ático la suma, indudablemente considerable, necesaria para ingresar en el colegio de los lupercos. Pero las arcas de Ático estaban «sedientas», por lo que se habría negado.

306 Pirene es una fuente de Siracusa muy renombrada. En cuanto al «sagrado respiro de Alfeo», es, expresado con palabras de PÍNDARO en el verso 1 de la *Nemea* I, la fuente Aretusa, que se decía surgida del río Alfeo.

307 Al *Catón* ya se ha referido Cicerón en 240 (XII 4), 2. Del tal Lucilio Baso no tenemos otras noticias.

308 Es una cita de TERENCIO (*Heaut.* 75).

309 El texto que nos ha llegado transmite, en efecto, «Aristófanes» (*or.* 29).

Me ha dado la impresión de que César se ríe de aquel 2
«te lo ruego» tuyo, que tiene 'pátina' y cortesía. Pues bien, al tiempo que te ha mandado estar libre de preocupación[310], ha disipado, al menos para mí, toda incertidumbre.

Me duele que lo de Ática dure tanto[311], pero como ya se le han pasado los escalofríos, espero que esté como deseamos.

244 (XII 7)

(Quizá finca de Túsculo, primer mes intercalar del 46)

⟨Cicerón saluda a Ático.⟩

Todo cuanto deseas lo he escrito en unas tablillas y se las he dado a Eros[312]; brevemente, pero incluso más de lo que pides; hasta algo «sobre Marco Cicerón», de cuya idea

[310] Referencia a un asunto que veremos desarrollado en varias cartas de julio del 44 (407A-F [XVI 16A-F]). Por negarse a pagar un tributo, los habitantes de Butroto, puerto de Epiro en cuya zona tenía Ático considerables posesiones, fueron condenados por César a la confiscación de su territorio para ser entregado a colonos. Ático intervino mandándole un escrito (donde reiteraría el «te lo ruego») a través de Cicerón y consiguió un decreto «muy generoso» por el que se levantaba la confiscación siempre que la deuda fuera pagada, cosa que hizo el propio Ático.

[311] La hija de Ático, que tenía a la sazón cinco años, habría heredado esta tendencia a las fiebres.

[312] Eros es un esclavo de Ático; en las cartas de los años 46-44 aparece reiteradamente cuando se trata de cuestiones financieras. Cicerón ha recurrido para estas noticias rápidas a las tablillas de madera recubiertas de cera y sujetas con cintas, normalmente empleadas para borradores, apuntes, etc.

tú me diste por cierto el pie. He hablado con él de la forma más afable; me gustaría que se lo sonsacaras, siempre y cuando no te incomode. Pero, ¿a qué darle largas? Le expliqué que tú me habías transmitido lo que quiere y lo que reclama: quiere Hispania, reclama una contribución generosa. Respecto a ésta le dije que la misma cantidad que Publio, o que el flamen Léntulo a su hijo[313]. Respecto a Hispania, aduje dos cosas: primero, igual que a ti, que temo el descrédito (¿no basta con haber abandonado nuestro bando?, ¿hay que pasar al de enfrente?); luego, que sufrirá cuando se vea superado por su primo en amistades e influencias de todo tipo. Preferiría que echara mano incluso en exceso de mi generosidad y no de su libertad. Con todo, le di permiso, pues había comprendido que a ti no te desagradaba demasiado. Reflexionaré detenidamente y te ruego que hagas tú lo mismo. Asunto importante: lo más sencillo es que se quede; lo otro, arriesgado. Pero ya veremos.

2 Respecto a Balbo, te lo he escrito en las tablillas y así lo pienso: en cuanto vuelva. Pero si se retrasa, yo, no obstante, en tres días, y (esto lo pasé por alto) también Dolabela conmigo[314].

[313] Publio Cornelio Léntulo Espínter, el cónsul del 57, cuyo hijo fue augur y mantuvo, como su padre, gran amistad con Cicerón. En cuanto al flamen, era Lucio Léntulo Nigro, cuyo hijo es mencionado en 44 (II 24), 2 y probablemente en *Fil.* III 25.

[314] Se entiende que irán a Roma.

245 (XII 8)

(Quizá finca de Túsculo, finales del primer mes intercalar del 46)

⟨Cicerón saluda a Ático.⟩

A propósito de Marco, el asunto gusta a mucha gente. Hay un compañero ideal[315]. Pero veamos antes lo del primer pago, porque se acerca el día y aquél tiene prisa[316]. Escríbeme, por favor, las referencias de Céler a lo tratado por César con los candidatos y si piensa acudir personalmente[317] al Campo Feniculario o al de Marte. También me gustaría mucho saber si es necesario estar en Roma para las elecciones, porque debo contentar a Pilia y sobre todo a Ática.

---

[315] Podría ser Lucio Tulio Montano. El asunto (la marcha a Hispania) acabó, con todo, siendo desechado.

[316] El primer pago es el de la devolución de la dote de Tulia, tras su divorcio de Dolabela, por parte de éste, que estaría a punto de salir para Hispania; de ahí la prisa.

[317] Se refiere a Céler, que es Quinto Pilio Céler, pariente próximo (quizá hermano) de Pilia, la mujer de Ático. Cicerón quiere saber si la elección de magistrados se haría en Hispania (el Campo Feniculario estaba cerca de Tárraco) o en Roma.

246 (XII 9)

(Ástura, hacia el 20 de noviembre del 46)

⟨Cicerón saluda a Ático.⟩

¡Bien a gusto estaría yo aquí, y cada día más, si no fuera por el motivo que te escribí en la carta anterior![318]. No hay nada más delicioso que esta soledad, sólo interrumpida un poco por el hijo de Amintas[319]: '¡qué desagradable charlatanería sin fin!'. Lo demás no puede ser más atractivo, no vayas a creer: la finca, la playa, la vista del mar, en fin, todo esto. Pero ni esto merece una carta más larga ni hay qué escribir; y el sueño me acucia.

247 (XII 10)

(Quizá Ástura, 21 de noviembre del 46)

⟨Cicerón saluda a Ático.⟩

Una pena, por Hércules, lo de Atamante[320]; y tu dolor, humano desde luego, pero debes dominarlo con todo empeño. Vías de consuelo, muchas; pero la más directa, aquella de que la razón consiga lo que ha de conseguir el tiempo. Cuidemos, por cierto, a Alexis, réplica de Tirón, a quien mandé, enfermo, a Roma, y, si hay una 'epidemia' en la co-

[318] Motivo que no conocemos, entre otras cosas por las dificultades que plantea la datación de esta breve misiva.

[319] Lucio Marcio Filipo (cf. 183 [IX 15], 4).

[320] Sería uno de sus esclavos o libertos, como Alexis y Tisameno (únicamente nombrado aquí), que habría fallecido o estaría grave.

lina, pasémoslo a mi casa con Tisameno. Toda la parte alta del edificio está vacía, como sabes. Creo que esto es una gran solución.

248 (XII 1)

(Finca de Arpino, 24 de noviembre del 49)

Cicerón saluda a Ático.

Cumplidos diez días después de haberte dejado, pergeñé este esbocillo de carta cuando iba a salir de la finca antes del alba. Hoy mismo pienso estar en la casa de Anagnia; mañana en la de Túsculo, donde pasaré un día; el 27, en la cita fijada. ¡Ojalá pudiera correr de inmediato a los brazos de mi Tulia, al beso de Ática! A propósito de esto, escríbeme, te lo ruego, para que lo sepa mientras estoy detenido en la finca de Túsculo, qué parlotea, o bien, si anda de campesina, qué te escribe; entretanto transmítele por carta o de palabra mi saludo, e igualmente a Pilia. Y, al margen de ello, aunque nos vamos a ver de inmediato, escríbeme si tienes algo.

Cuando plegaba esta carta, ha llegado un correo noc- 2
támbulo con una tuya; al leerla he sentido, claro está, un gran dolor por la fiebrecilla de Ática. Las demás cosas que esperaba las he conocido todas gracias a esa carta. Y, a propósito de aquello que me escribes, «un fueguecillo matutino es 'señal de vejez'»; 'todavía de mayor vejez' lo es un pequeño fallo de memoria. En efecto, yo había destinado el 28 a Axio, el 29 a ti, el día de mi llegada, o sea, el 27, a Quinto. Eso es todo, nada nuevo. ¿Qué necesidad hay entonces de una carta?, ¿y qué cuando estamos juntos y parloteamos

cualquier cosa que nos venga a la boca? Indudablemente la 'charla' vale para algo, porque, incluso si no hay nada detrás, tiene su encanto en la misma conversación.

249 (XII 11)

(Quizá finca de Túsculo, 26 de noviembre del 46)

⟨Cicerón saluda a Ático.⟩

Una pena lo de Seyo[321]. Pero hay que considerar soportables todas las cosas humanas: nosotros mismos, ¿qué somos o cuánto tiempo nos queda para preocuparnos de estas cosas? Veamos lo que más nos concierne, y tampoco demasiado: ¿qué hacer respecto al senado?[322]. Y, para no pasar nada por alto, Cesonio me ha mandado una carta diciendo que Postumia la de Sulpicio ha ido a verle a su casa[323]. Respecto a la hija de Pompeyo el Grande[324], ya te contesté que por el momento no he pensado en nada. En cuanto a la

[321] Usa aquí Cicerón la misma expresión que vimos en 247 (XII 10) y que, por lo que sigue, parece aludir al fallecimiento del personaje; que puede ser el Marco Seyo mencionado en *Ad fam.* IX 7, 1 y no otro Marco Seyo del cual se habla en *Ad fam.* XI 7, 1, tal vez su hijo.

[322] A cuyas sesiones, tras la vuelta de César desde África, asistía Cicerón, pero sin intervenir. Lo haría para dar las gracias al dictador por haber perdonado a Marcelo.

[323] Para tratar, como se deduce del resto de la carta, sobre la posible nueva esposa de Marco Tulio tras su divorcio de Terencia. Postumia es la mujer del gobernador de Acaya Servio Sulpicio Rufo. Cesonio, probablemente el Marco Cesonio del que se habla en 10 (I 1), 1.

[324] Viuda de Fausto Sula, el cual después de ser capturado con sus dos hijos y la propia Pompeya, no tardó en caer asesinado (*Guerra de África* 95). Al final, Pompeya se casó con Lucio Pompeyo Cinna.

otra que mencionas, la conoces, según creo: no he visto cosa más fea[325]. Pero estoy cerca. Así pues, personalmente.

Sellada ya la carta he recibido las tuyas. Oigo con alegría el buen humor de Ática; 'sufro con ella' sus pequeños trastornos.

250 (XII 13)

(Ástura, 7 de marzo del 45)

⟨Cicerón saluda a Ático.⟩

Me preocupa Ática; aunque estoy de acuerdo con Cratero[326]. La carta de Bruto[327], escrita con sensatez y amistad, me ha hecho derramar, sin embargo, muchas lágrimas. Esta soledad de aquí me mortifica menos que la muchedumbre de ahí. Sólo te echo de menos a ti; pero me aplico a la literatura con la misma facilidad que si estuviera en casa. Con todo, aquel fuego me atosiga igual y persiste, por Hércules, sin mi consentimiento, a pesar de mi rechazo.

Respecto a lo que escribes sobre Apuleyo[328], creo que 2
no hace ninguna falta tu esfuerzo, ni tampoco Balbo y Opio, con quienes por cierto se ha comprometido, y a mí también

[325] Algún autor supone que sería una hermana de Aulo Hircio; según Jerónimo (*Contra Joviniano* I 48), Cicerón dio la excusa de que un hombre no puede dedicarse por igual a una esposa y a la filosofía.

[326] Médico famoso, mencionado por Horacio (*Sát.* II 3, 161) y también por Galeno.

[327] Escrita desde Galia Cisalpina, de la que era gobernador. Cicerón la menciona cuando le envía una a su vez para consolarlo por la muerte de Porcia en el 43 (*Ad Brut.* 17, 1).

[328] Puede ser Marco Apuleyo, que más adelante alcanzaría la cuestura y marcharía en el 44 a la provincia de Asia.

me lo ha hecho anunciar, a no causarme molestias en manera alguna. Pero tú procura que se me excuse un día tras otro por razones de salud; Lenas se ha comprometido a ello. Toma a Gayo Septimio y Lucio Estatilio[329]. En último término, nadie a quien tú se lo pidas va a negarse a prestar juramento. Y si la cosa se pone demasiado dura, me presentaré y juraré personalmente que tengo una enfermedad crónica. Pues, como debo abstenerme de banquetes, prefiero dar la impresión de que lo hago por ley y no por sufrimiento. Me gustaría que cites a Coceyo[330], pues no cumple su palabra. Yo, por otra parte, quiero comprarme algún retiro, refugio de mi dolor.

251 (XII 14)

(Ástura, 8 de marzo del 45)

⟨Cicerón saluda a Ático.⟩

Respecto a mis excusas ante Apuleyo, te mandé ayer una carta. No creo que haya ninguna dificultad. Recurras a quien recurras, nadie se negará. Pero ve a Septimio, a Lenas y a Estatilio, porque hacen falta tres; no obstante, Lenas me ha aceptado todo el encargo.

---

[329] Lenas puede ser el senador Popilio Lenas; Gayo Septimio, el que ocupó la pretura en el 57; de Lucio Estatilio no tenemos más noticias. Los tres habrían de ser llamados como testigos para excusar a Cicerón de asistir a las sesiones, obligatorias, del colegio de augures, aduciendo que estaba enfermo.

[330] Un deudor de Cicerón, quizá un agente de Dolabela o bien uno de los hermanos Lucio o Marco Coceyo Nerva.

En cuanto a lo que me escribes de que Junio te ha citado[331], en todo caso Cornificio es rico; no obstante, quisiera saber cuándo se dice que he salido fiador, y si por el padre o por el hijo. Que ello, como me escribes, no te impida ver a los procuradores de Cornificio y a Apuleyo el adjudicatario. 2

En cuanto a tu deseo de verme restablecido de esta tristeza, te comportas como sueles; pero tú eres testigo de que no me he abandonado. En efecto, no hay un solo escrito de nadie sobre el alivio de la tristeza que yo no haya leído en tu casa; pero el dolor supera a todo consuelo. Más aún, he hecho lo que con seguridad nadie antes que yo: dedicarme yo mismo un escrito de consolación. Te mandaré el libro en cuanto los copistas lo hayan transcrito. Te aseguro que no existe consuelo parecido. Escribo diariamente sin parar, no porque haga algún progreso, sino porque durante ese rato me distraigo (no demasiado, desde luego, porque es fuerte mi tormento), me relajo por lo menos, y pongo todos mis esfuerzos en componer, no el corazón, pero sí el rostro, si es que puedo. Unas veces me parece que estoy cometiendo una falta al hacerlo, otras que la cometería si no lo hiciera. Algo ayuda la soledad, pero mucho más me ayudaría si, pese a todo, tú la compartieras; ése es el único motivo para marcharme de este lugar, pues, dadas mis desgracias, resulta adecuado. Pero esto mismo me aflige; pues ya no podrás ser igual conmigo: ha muerto aquello que tú amabas. 3

---

[331] El tal Junio, desconocido para nosotros, habría reclamado a Cicerón a través de Ático, como procurador suyo, el pago de una deuda de Quinto Cornificio, que estaría ausente y del cual Marco Tulio era fiador. El padre era el antiguo rival de Cicerón en las elecciones a cónsul; el hijo, orador y poeta neotérico, había alcanzado la cuestura en el 48 y sirvió con César en el Ilírico. Fue augur y pretor y posteriormente gobernador de África entre el 44 y el 42. Se conservan algunas de las cartas que le envió Cicerón (*Ad fam.* XII 17-30). El verdadero acreedor sería ese Apuleyo, llamado el adjudicatario para distinguirlo del augur.

4 Respecto a la carta que me mandó Bruto, te he escrito antes. Redactada con sensatez, pero nada que me ayude. Me gustaría eso que te escribió a ti: tenerlo a mi lado. Desde luego algo me habría ayudado, dada la fuerza de su cariño hacia mí. Si sabes algo, escríbemelo, por favor, y sobre todo cuándo sale Pansa[332]. Sufro por Ática, pero tengo confianza en Cratero. Impide que Pilia se angustie; es suficiente que sufra yo por todos.

252 (XII 15)

(Ástura, 9 de marzo del 45)

⟨Cicerón saluda a Ático.⟩

Procura excusarme ante Apuleyo cada día, porque no está bien de una vez por todas. En esta soledad estoy libre de hablar con nadie; me escondo temprano en un bosque denso y escabroso y no salgo de allí hasta la tarde. Después de ti nada más amistoso que esta soledad; en medio de ella, toda mi conversación es con los libros. La interrumpe, sin embargo, el llanto; procuro resistirlo tanto como puedo, pero hasta ahora nuestras fuerzas no son parejas. Le contestaré a Bruto, como me aconsejas; mañana tendrás la carta. Cuando haya a quien dársela, se la das.

[332] Gayo Vibio Pansa debía haber acudido a la Galia Cisalpina, donde sustituía como gobernador a Bruto, a comienzos de año, pero, por razones que ignoramos, retrasaba su partida.

253 (XII 16)

(Ástura, 10 de marzo del 45)

⟨Cicerón saluda a Ático.⟩

No quiero que vengas descuidando tus negocios; más bien me acercaré yo, si dura demasiado lo que te retiene. Aunque ni siquiera me habría alejado de tu compañía si no hubiera sido porque nada absolutamente podía ayudarme. De haber existido algún alivio, estaría sólo en ti y, tan pronto como pueda venir de alguien, de ti vendrá. Con todo, en este momento, yo no puedo estar sin ti. Pero no parecía conveniente en tu casa, ni me era posible en la mía y, si estaba en algún sitio más cerca, no estaría, pese a ello, contigo. En efecto, te impediría estar conmigo lo que también ahora te lo impide. Hasta el momento nada me ha venido mejor que esta soledad, pero temo que me la arrebate Filipo[333]: llegó ayer por la tarde. La escritura y la lectura no me alivian, pero me aturden.

254 (XII 18)

(Ástura, 11 de marzo del 45)

⟨Cicerón saluda a Ático.⟩

Intentando escapar de los recuerdos que, como un mordisco, me provocan dolor, busco refugio en hacerte alguna

[333] El «hijo de Amintas», del que habla en 246 (XII 9).

observación; quisiera que me lo perdones, valga lo que valga. De hecho, cuento con las afirmaciones de algunos de los autores que ahora estoy leyendo, según los cuales es conveniente hacer lo que tantas veces he discutido contigo y quiero que apruebes: hablo de aquel santuario[334] sobre el cual me gustaría que reflexiones en la medida de nuestra amistad. Ciertamente no tengo dudas en cuanto a su tipo (me gusta el de Cluacio), ni en cuanto al hecho en sí (ya está decidido), pero sí a veces en cuanto al emplazamiento[335]. Me gustaría, pues, que lo pienses. Yo, en la medida en que lo permiten estos tiempos tan cultos, estoy decidido a consagrarlo con toda clase de recordatorios tomados de todos los genios griegos y latinos. Eso quizá reavivará mi herida, pero ya considero que estoy comprometido, digámoslo así, por una especie de voto y una promesa y me empuja más aquel largo tiempo en el que ya no existiré que este exiguo, el cual sin embargo me parece demasiado largo, pues no tengo nada en que descansar, después de intentarlo todo. Mientras trabajaba en aquello sobre lo que antes te he escrito[336], ponía, por así decir, emplastos a mi dolor; ahora lo rechazo todo y no dispongo de nada más soportable que

[334] Idea fija de Cicerón durante los próximos cuatro meses, que no llegaría a materializarse, debido por un lado a las propias reticencias de Ático y por otro a las dificultades de encontrar un emplazamiento apropiado. El santuario, que iba a levantarse de acuerdo con el proyecto de Cluacio, incluiría una estatua de Tulia, que sería divinizada, no por medio de ritos religiosos, sino a partir de textos filosóficos que se le pudieran aplicar, relacionados con la inmortalidad de las almas. La idea, más en línea con las costumbres orientales, chocaría abiertamente a cualquier romano atento a la tradición.

[335] Alrededor de doce fueron desechados por una u otra razón: de ellos, tres son suyos: Ástura, la isla de Arpino y Túsculo. Pero lo que más le gusta son los jardines de la orilla derecha del Tíber.

[336] Es decir, la «Consolación» mencionada en 251 (XII 14), 3.

la soledad... por cierto, no la ha perturbado (cosa que me temía) Filipo, pues nada más saludarme ayer, salió para Roma.

Te mando la carta que le escribí a Bruto siguiendo tu pa- 2
recer. Encárgate de que le llegue con la tuya. No obstante, te mando a ti una copia para que no la mandes si no te parece.

En cuanto a tu afirmación de que mis asuntos domésti- 3
cos se administran ordenadamente, escríbeme de cuáles se trata, porque estoy pendiente de unos cuantos. Atiende a que Coceyo[337] no se burle de nosotros. Lo que promete Libón[338], según me escribe Eros, no lo considero falto de solidez. Respecto a mi capital, confío en Sulpicio y, claro está, en Egnacio. Respecto a Apuleyo, ¿qué razón hay para que te preocupes, cuando es fácil la excusa?

Mira que no resulta fácil para ti venir a verme, como 4
anuncias. Pues es largo el camino y, cuando te vayas, lo cual quizá tengas que hacer rápidamente, no te dejaré marchar sin gran dolor. Pero, todo como quieras, porque hagas lo que hagas estará, para mí, bien y sobre todo en mi provecho.

---

[337] El deudor mencionado en 250 (XII 13), 2.

[338] Debe de ser otro deudor de Cicerón: Sulpicio (al que no podemos identificar), y Lucio Egnacio Rufo, un caballero que se relacionaba frecuentemente con Cicerón y Ático, sus garantes.

255 (XII 17)

(Ástura, 12 de marzo del 45)

⟨Cicerón saluda a Ático.⟩

Me escribe Marciano[339] que han sido presentadas mis excusas ante Apuleyo por Laterense, Nasón, Lenas, Torcuato y Estrabón[340]. Quisiera que te encargues de mandarles una carta en mi nombre dándoles las gracias por haberlo hecho. En cuanto a lo que dice Flavio, que yo salí fiador de Cornificio hace más de veinticinco años (aun cuando el deudor es rico y el adjudicatario, Apuleyo, respetable), quisiera, sin embargo, que te ocupes de investigar en los registros de los fiadores asociados si es así (pues yo no tenía nada que ver con Cornificio antes de mi edilidad; sin embargo, puede ocurrir, pero me gustaría saberlo con seguridad), y que cites a los procuradores si te parece. Aunque, ¿a mí qué? No obstante... Comunícame la partida de Pansa, cuando la sepas. Transmite mi deseo de salud a Ática y cuídala, te lo ruego, con atención. Saludos a Pilia.

---

339 Tulio Marciano, cliente o incluso familiar de Cicerón, fue quien acompañó a su hijo, junto con Lucio Tulio Montano, a Atenas.

340 Marco Juvencio Laterense había sido pretor en el 51. Sobre Lenas hemos hablado en nota a 250 (XII 13), 2; Torcuato puede ser uno de los hijos de Aulo Manlio Torcuato; los otros resultan difícilmente identificables.

256 (XII 18a)

(Ástura, 13 de marzo del 45)

⟨Cicerón saluda a Ático.⟩

Al conocer ayer, por cartas de otras personas, la llegada de Antonio, me sorprendió que no hubiera nada en la tuya; pero quizá había sido escrita la víspera de mandarla. La verdad es que tampoco eso me preocupa. Sin embargo, pienso que ha corrido en ayuda de sus garantías monetarias[341].

En cuanto a lo que escribes de que Terencia murmura de 2
quienes han puesto su sello en mi propio testamento[342], primero convéncete de que no me preocupan esas cosas y de que no tengo ningún lugar para preocupaciones pequeñas o nuevas. Sin embargo, ¿hay algo parecido? Ella no recurrió a quienes, en su opinión, harían preguntas si desconocían el contenido. ¿También iba yo a correr ese riesgo? Pues que haga entonces como yo. Daré a leer mi testamento a quien ella quiera: se convencerá de que no he podido tratar lo de mi nieto de forma más honrosa que como lo traté. Y el no

[341] Que había depositado para comprar los bienes confiscados a Pompeyo; cantidades que corrían el riesgo de ser enajenadas por el prefecto de la ciudad, Lucio Planco. En la *Filípica* II 76 ss., cuenta CICERÓN esta misma vuelta de Antonio, que se dirigía a Hispania para reunirse con César, aduciendo además del motivo económico otro amatorio.

[342] Cosa que él mismo habría hecho con el de ella. La sospecha de Terencia es que perjudicaría a su nieto Léntulo (por eso protesta de que entre los testigos —que debían ser cuando menos siete— estaba Publilio, familiar de Publilia, la nueva esposa de Cicerón desde finales del 46). Por su parte insinúa que Terencia buscó signatarios de su propio testamento que no se preocuparan de conocer el contenido.

hacer la convocatoria para poner el sello[343], en primer lugar, no me vino a la mente; en segundo, no me vino porque no tenía ninguna importancia. Tú bien sabes, con sólo hacer memoria, que entonces te dije que aportaras algunos de los tuyos. En efecto, ¿qué falta hacía un número tan grande? Yo, por cierto, se lo ordené a gente de casa. Entonces tú consideraste oportuno que se lo pasara a Silio; de ahí surgió lo de hacerlo a Publilio. Pero ni lo uno ni lo otro fue necesario. Trata esta cuestión como te parezca.

257 (XII 19)

(Ástura, 14 de marzo del 45)

⟨Cicerón saluda a Ático.⟩

Evidentemente este lugar es delicioso y en el mismo mar, hasta el punto de que puede verse desde Ancio y también desde Circei. Pero debo calcular de qué manera aquello puede permanecer, por así decir, consagrado[344], ante tantos cambios de propiedad, que pueden llegar a ser innumerables en un infinito futuro si es que esto se mantiene en pie. Yo, por cierto, ya no tengo ninguna necesidad de rentas y puedo contentarme con poco. Pienso a veces comprar algunos jardines al otro lado del Tíber, especialmente por el siguiente motivo: veo que nada puede estar tan concurrido. Cuáles, ya lo veremos juntos, con tal, sin embargo, de que el santuario

[343] El texto deja el verbo sin objeto directo; se ha sugerido, bien «a otros», bien «a él» (Dolabela), bien incluso «a ella» (Terencia) aun cuando las mujeres no podían actuar como signatarios.

[344] Cicerón está considerando la posibilidad de situar el santuario dedicado a Tulia en Ástura (véase nota a 254 [XII 18], 1).

esté terminado este verano. En todo caso, ponte de acuerdo con Apelas de Quíos[345] respecto a las columnas.

Respecto a Coceyo y Libón, apruebo lo que escribes, 2
especialmente lo relativo a mi calidad de jurado[346]. Respecto a la garantía, sólo si descubres algo; en cambio quisiera saber lo que dicen los procuradores de Cornificio, pero teniendo en cuenta que no quisiera hacerte dedicar demasiado esfuerzo a este asunto cuando estás tan ocupado. Respecto a Antonio, también me ha escrito Balbo, junto con Opio, que esto es decisión tuya, para evitarme trastornos[347]. Les he dado las gracias. En cuanto a ti, quiero que sepas, como ya te he escrito antes, que ni esa noticia me ha causado trastorno ni me lo causará ya ninguna otra.

Si Pansa se ha ido hoy, como pensabas, empieza ya a 3
escribirme desde este momento cuáles son tus previsiones sobre la llegada de Bruto, o sea hacia qué fecha. Si te enteras de dónde está ahora, la conjetura no te resultará difícil.

Respecto a tu carta a Tirón sobre Terencia, te lo ruego, 4
mi querido Ático, hazte cargo de todo el asunto[348]. Ves que se trata de una especie de obligación mía, de la que tú estás al tanto, y del patrimonio de Marco, como piensa más de uno. Me preocupa mucho más aquello, que es para mí lo más sagrado y respetable, especialmente porque esto otro no es en mi opinión ni sincero ni firme.

---

[345] Desconocido fuera de esta mención.

[346] Cicerón debía actuar como jurado en un proceso; Ático consiguió liberarlo de esa obligación. Respecto a Coceyo y Libón, véase 254 (XII 18), 3.

[347] Véase lo comentado a comienzo de 256 (XII 18a).

[348] La devolución de la dote de Terencia que, de alguna manera, condicionaría cierta ayuda de ésta a su hijo Marco.

258 (XII 20)

(Ástura, 15 de marzo del 45)

⟨Cicerón saluda a Ático.⟩

Todavía no pareces haberte percatado de hasta qué punto ni me altera Antonio ni puede alterarme ya nada de esa clase. Respecto a Terencia te he escrito en la carta que remití ayer. En cuanto a esa invitación tuya (que, escribes, comparten los demás) a que disimule la intensidad de mi dolor, ¿puedo hacer algo más que agotar los días enteros en la literatura? Aun cuando no lo hago para disimularlo, sino más bien para apaciguar y curar mi espíritu, con todo, si no consigo apenas nada, al menos cumplo con el disimulo.

2 Te escribo menos cantidad porque espero tu carta de respuesta a la que te remití ayer. Espero sobre todo noticias del santuario, y alguna también de Terencia. Quisiera que me informes en la próxima carta de si Gneo Cepión[349], el padre de Servilia, la de Claudio, murió, en el naufragio, vivo o ya muerto su padre, e igualmente si Rutilia[350] murió vivo o ya muerto su hijo Gayo Cota. Tienen relación con el libro que estoy escribiendo sobre el alivio de la aflicción.

---

[349] Se trata del cónsul en el año 141, censor en el 125.

[350] Es la hermana de Publio Rutilio Rufo, cónsul en el 105. Se sabe que sobrevivió a su hijo Gayo Aurelio Cota, el cual fue cónsul en el 75 y murió al año siguiente.

259 (XII 12)

(Ástura, 16 de marzo del 45)

⟨Cicerón saluda a Ático.⟩

Respecto a la dote, con más razón liquídala del todo. La condición de Balbo para la transferencia es despótica[351]. Arréglalo como sea. Resulta indecente que el asunto esté atascado.

La isla de Arpino[352] permite una auténtica 'divinización', pero temo que pueda ser menos 'apreciada' por 'lo apartado de su emplazamiento'. Tengo en la cabeza, pues, los jardines; que visitaré, con todo, cuando vuelva.

Respecto a Epicuro[353], como quieras; aunque 'voy a 2
cambiar' en adelante este tipo de personajes. Es increíble todo lo que exigen algunos a este respecto. ¡A los antiguos, pues!: 'así, nada de reproches'.

No tengo nada que escribirte, pero aun así he decidido mandarte diariamente para provocar tus cartas, no porque espere algo de ellas... pero, no sé cómo, pese a todo, sí que lo espero. Por tanto, tengas algo o no lo tengas, escribe, aun así, algo y cuídate.

---

[351] La propuesta de pago por parte de Balbo parece haber sido que se pasaran a Cicerón ciertos títulos de deuda, pero en unas condiciones inaceptables.

[352] La isla de Arpino estaba en el río Fibreno, a un par de kilómetros de la finca de Cicerón. Es el segundo emplazamiento para el santuario a Tulia que toma en consideración.

[353] Se trata del *De finibus*, en cuyo primer libro parece que Ático ha pedido a Cicerón la inclusión de uno de sus amigos epicúreos.

260 (XII 21)

(Ástura, 17 de marzo del 45)

⟨Cicerón saluda a Ático.⟩

He leído y te devuelvo la carta de Bruto, que realmente contesta sin sensatez a tus cuestiones[354]; pero allá él. Aunque vergonzosamente ignora aquel asunto[355]: piensa que Catón fue el primero en emitir su juicio sobre el castigo cuando todos, excepto César, lo habían hecho antes y, habiendo sido tan severo el del propio César, que a la sazón hablaba desde el puesto de los pretores, piensa asimismo que fueron más indulgentes los de los consulares, Cátulo, Servilio, los Luculos, Curión, Torcuato, Lépido, Gelio, Vulcacio, Fígulo, Cota, Lucio César, Gayo Pisón, Manio Glabrión, incluso Silano y Murena, cónsules designados. ¿Por qué entonces a propuesta de Catón? Porque había expresado el mismo asunto con más y más brillantes términos. En cuanto a mí, él me elogia porque llevé el asunto al senado, no porque lo descubrí y los exhorté[356] y, en fin, porque yo mismo emití mi juicio antes de la consulta. Y fue precisamente porque Catón puso todo esto por las nubes con sus elogios y se manifestó partidario de que fuera registrado

---

[354] Planteadas a propósito del *Catón* que Bruto había escrito.

[355] Se refiere a la sesión del senado donde se discutió el castigo para los cómplices de Catilina (5 de diciembre del 63). César hablaba allí como pretor designado, por tanto, después de los consulares y los pretores en ejercicio: su propuesta fue prisión de por vida y confiscación de bienes (*Catil.* 4, 7; SALUSTIO, *Conj. Cat.* 51, 43). Catón cerraría el debate por ser tribuno de la plebe designado.

[356] Con la cuarta *Catilinaria*, pronunciada durante el debate.

íntegramente, por lo que la votación se hizo de acuerdo con su propuesta. En cuanto a éste, cree hacerme una gran concesión cuando me llama por escrito «cónsul excelente». ¿Qué enemigo ha hablado con más desgana? Y ¡cómo te contestó a lo demás! Sólo te pide respecto al decreto del senado que introduzcas una corrección. Lo habría hecho en todo caso, aun cuando le hubiera avisado un copista. Pero, de nuevo, allá él.

Para los jardines, puesto que estás de acuerdo, reúne al- 2
go; ya conoces mis cuentas. La verdad es que si se retira algo de Faberio[357], no hay dificultad. Pero incluso sin él parece que puedo intentarlo. Por cierto que están en venta los de Druso y quizá también los de Lamia y Casio[358]. Pero esto, personalmente.

Respecto a Terencia no puedo escribir con más propie- 3
dad que tú lo haces. El deber ha de ser para mí lo más respetable. Si algo nos fallara, prefiero lamentar su conducta que la mía.

Hay que proporcionar a Ovia, la de Lolio[359], cien mil 4
sestercios. Eros dice que es imposible sin mí, creo, porque hay que aceptar algún bien y dar una tasación. Quisiera que te lo hubiese dicho a ti. Pues si el asunto está ya organizado como me ha escrito y no miente precisamente en esto, ha podido llevarlo a cabo por tu mediación. Infórmate y llévalo, por favor.

---

[357] Es el secretario de César, que adeudaba a Cicerón una buena suma.

[358] Marco Livio Druso Claudiano, padre de la futura emperatriz Livia (sus jardines estuvieron entre los preferidos); Marco Elio Lamia, edil en el 43 (se hallaba fuera y su propiedad fue pronto desechada); Gayo Casio Longino, el futuro cesaricida (de cuya propiedad no se vuelve a hablar).

[359] Propone Eros pasar a Ovia un bien procedente de alguno de sus deudores, una vez tasado, para así levantar la deuda de Cicerón.

5 En cuanto a la llamada que me haces al foro, me llamas a un lugar del que yo huía incluso cuando las cosas me iban bien. ¿Qué me importa a mí el foro sin tribunales, sin senado, teniendo que echarme a la cara a quienes no puedo ver sin perder los nervios? Y en cuanto a tus palabras de que la gente me pide que esté en Roma y no me permiten estar lejos o, si lo hago, por poco tiempo, sabe que desde hace mucho te tengo en más estima a ti solo que a todos ellos. No me desprecio en absoluto y prefiero mil veces mantenerme en mi propio juicio que en el de todos los demás. Sin embargo, no voy más allá de lo que me permiten los hombres más instruidos; no sólo he leído todos cuantos escritos de ellos van en ese sentido, lo cual en sí mismo era propio de un enfermo valiente, recibir la medicina, sino que incluso los he pasado a los míos, lo cual ciertamente no es propio de un alma afligida y rota. No me llames de estos remedios a ese tumulto, no sea que recaiga.

261 (XII 22)

(Ástura, 18 de marzo del 45)

⟨Cicerón saluda a Ático.⟩

Respecto a Terencia, que me echas a mí toda la carga, no reconozco tu indulgencia para conmigo. En efecto, ésas son precisamente las heridas que no puedo tocar sin los mayores gemidos. Sácalo adelante, pues, te lo ruego, como tú eres capaz: no te pido nada que desborde tu capacidad; tú eres el único, por otra parte, que la tiene para discernir lo que haya de verdad.

Respecto a Rutilia[360], como pareces dudar, me escribirás 2
cuando te hayas cerciorado, pero lo antes posible, y también si Clodia siguió viva tras la muerte de su hijo, el consular Décimo Bruto. Esto es posible averiguarlo por Marcelo, o, en todo caso, por Postumia; lo otro, relativo a Marco Cota, o por Siro o por Sátiro.

Respecto a los huertos, te insisto una y otra vez. Tengo 3
que poner a contribución todos mis recursos y los de quienes sé que no me han de faltar (pero podré con los míos). Hay incluso cosas que podría vender fácilmente. No obstante, sin vender y librándole a quien yo le compre un interés no superior a un año, puedo conseguir lo que quiero, si tú me ayudas. Los más accesibles son los de Druso, porque ansía vender. A continuación, creo, los de Lamia, pero está ausente. Con todo mira si puedes husmear algo. Silio no usa en absoluto los suyos y con los intereses podrá mantenerse facilísimamente[361]. Toma el negocio como tuyo y no tengas en cuenta lo que interesa a mi patrimonio, del que yo no me preocupo, sino lo que quiero y por qué lo quiero.

---

[360] Véase 258 (XII 20), 2. En cuanto a Clodia, la madre de Décimo Junio Bruto, cónsul en el 77, puede haber sido la tía abuela de Gayo Marcelo, cónsul en el 50, a quien Cicerón sugiere hacer la consulta; por su parte, Postumia, la mujer de Servio Sulpicio Rufo, era tía del hijo del mencionado Bruto, por haber casado éste con una hermana suya. En fin, Marco Aurelio Cota era probablemente nieto de Rutilia; Sirio y Sátiro, esclavos de Ático encargados de las indagaciones genealógicas.

[361] Publio Silio, que había sido gobernador de Bitinia en 51/50, tenía un gran capital, por lo que podía vivir de las rentas sin dificultad. Era, además, amigo de Cicerón y Ático (cf. 124 [VII 1], 8; 256 [XII 18a], 2 o *Ad fam.* XIII 61-65).

262 (XII 23)

(Ástura, 19 de marzo del 45)

⟨Cicerón saluda a Ático.⟩

Pensaba que me contarías alguna novedad, dada la forma en que habías empezado la carta: que aun cuando no me importara lo que sucedía en Hispania, tú, no obstante, me lo ibas a escribir; pero evidentemente te has limitado a contestar a la mía, por ejemplo, respecto al foro y a la curia. Mas mi casa es, como dices, un foro. ¿Y de qué me sirve a mí la casa misma, si no hay Foro? Estoy muerto, muerto, Ático, hace ya tiempo, pero lo reconozco ahora, después de haber perdido lo único que me retenía. Por eso busco los lugares solitarios; sin embargo, si algo me hace ir ahí, me esforzaré, en la medida en que pueda (y podré) por que nadie se dé cuenta de mi dolor excepto tú; e incluso, si de alguna manera es posible, ni siquiera tú. Está también el otro motivo de no ir; recuerdas lo que te preguntó Aledio. Los que incluso ahora están incómodos, ¿qué te parece si me presento?

2 Respecto a Terencia, concédele la atención que me escribes y líbrame a mí de esta adición, la más grande de todas, a mis grandísimas aflicciones.

Y para que sepas que mi dolor no llega hasta la postración: el consulado bajo el cual Carnéades y la embajada llegaron a Roma está escrito en tus «Anales»[362]; ahora quiero

---

[362] Obra de contenido especialmente genealógico, publicada entre el 50 y el 46, de la que habla también NEPOTE (*Át.* 18, 2). El platónico Carnéades formaba parte, junto con el estoico Diógenes y el peripatético Critolao, de la embajada de filósofos que se presentó en Roma el año 155 para dilucidar una cuestión relacionada, en efecto, con el enfrentamiento

saber el motivo... en relación con Oropo, opino, pero no estoy seguro, y si es así, qué se discutía. Además quién fue en aquel tiempo el epicúreo notable que estaba al frente del Jardín en Atenas, y también quiénes eran los 'políticos' destacados en Atenas. Lo puedes encontrar, también, pienso, en Apolodoro[363].

Respecto a lo de Ática, es penoso, pero dada su levedad, 3
confío en que salga bien. Respecto a Gamala[364], no tengo dudas; en efecto, ¿de dónde saca su padre Ligur esa alegría tan grande? Y ¿qué decir de mí si, aunque me ocurra todo cuanto deseo, no puedo recobrar el ánimo?

Respecto a los jardines de Druso, el precio que tú me escribes lo había oído yo también y, creo, te lo puse en la carta de ayer. Pero, sea cual sea el precio, bien comprado está lo que uno necesita. Para mí, pienses tú lo que pienses (yo sé bien, en efecto, lo que yo mismo pienso de mí), constituye un cierto alivio, si no de mi dolor, al menos de mi deuda moral. Le he escrito a Sica, porque trata con Lucio Cota[365]. Si no se remata lo de los del otro lado del Tiber, Cota tiene algo en Ostia, en un lugar muy concurrido pero

---

entre los atenienses y la ciudad de Oropo, al norte del Ática. Lo que se discutía era la reducción de la indemnización impuesta por Sición, como árbitro designado por el senado romano, que pasó, en efecto, de quinientos a cien talentos.

363 Apolodoro de Atenas, autor de una Crónica de cuatro libros en trímetros yámbicos, publicada el año 120.

364 Cicerón parece haber incluido entre los padres muertos antes que sus hijos al de Gamala (nombre de varón bien atestiguado posteriormente en una familia importante de Ostia), que puede ser Publio Elio Ligur, cónsul en el 172 a. C., cosa que Ático, al leer el manuscrito de la *Consolatio* donde se daba la lista, habría cuestionado.

365 Lucio Aurelio Cota, pretor en el 70, cónsul en el 65, censor en el 64. Era pariente cercano de Aurelia, la madre de César; durante la guerra civil y probablemente después estuvo al servicio de éste, tras cuyo asesinato se retiró de la política. El interés por su propiedad dura poco.

de escasa extensión, más que suficiente, con todo, para este propósito. Quisiera que lo pienses, pero no se te vaya a ocurrir asustarte por esos precios de los jardines: yo ya no necesito ni plata ni vestuario ni los lugares agradables de antaño; lo que necesito es esto. Veo incluso quiénes me pueden ayudar. Pero habla con Silio, pues no existe nada mejor. Se lo he encargado también a Sica. Me contestó que estaba citado con él. Me escribirá, pues, lo que haya conseguido y tú verás.

263 (XII 24)

(Ástura, 20 de marzo del 45)

⟨Cicerón saluda a Ático.⟩

Hace bien Aulo Silio[366] en transigir. Pues yo no quería fallarle y a la vez temía no poder gran cosa. Respecto a Ovia, llévalo a cabo como me escribes. Respecto a Marco, parece que ya es hora[367]; pero me pregunto si lo que necesita puede ser mediante letras de cambio en Atenas o tiene que llevarlo encima; y me gustaría que consideres respecto a todo este asunto cómo y cuándo te parece bien.

Podrías enterarte por Aledio de si Publilio va a ir a África y cuándo. Por favor, averígualo y me lo escribes.

2 Y, para volver a mis simplezas, infórmame, por favor, de si Publio Craso, hijo de Venuleya[368], murió en vida de su

[366] Lectura dudosa (podía ser también, por ejemplo, Asinio); había reclamado la asistencia de Cicerón a un asunto importante.

[367] De que marche a Atenas, una vez desechados sus planes de ir a Hispania (cf. 244 [XII 7], 1).

[368] Y de Publio Licinio Craso, cónsul en el 97; era hermano del triúnviro muerto en Carras en el 53.

padre, el consular Publio Craso, como me parece recordar, o después. Y lo mismo quiero saber sobre Regilo, hijo de Lépido[369]: si no me falla la memoria, murió en vida de su padre.

Lleva a término los asuntos[370] de Cispio y también los 3
de Precio. ¡Magnífico lo de Ática! Salúdala, y también a Pilia.

264 (XII 25)

(Ástura, 21 de marzo del 45)

⟨Cicerón saluda a Ático.⟩

Sica me ha escrito con detalle acerca de Silio, y también que te ha comunicado el asunto, cosa que tú confirmas en tu carta. A mí me gusta el asunto y las condiciones, pero con todo preferiría al contado y no por tasación, porque Silio no va a querer propiedades de placer; por mi parte, así como puedo contentarme con las rentas que ahora tengo, sería difícil con menos. ¿De dónde pues en metálico? Sácale a Hermógenes[371] seiscientos mil sestercios, tanto más cuanto que va a ser necesario; en casa veo que hay otros seiscientos mil. Para el dinero restante, pagaremos intereses a Silio hasta liquidarlo con lo de Faberio o incluso algún deudor de Faberio. También habrá algo de otros sitios. Pero organiza tú todo el asunto.

---

[369] Marco Emilio Lépido, cónsul en el 78.

[370] De estos asuntos no se sabe nada a ciencia cierta: los de Precio no parecen tener relación con una herencia del año 50 (véase 123 [VI 9], 2; *Ad fam.* XIV 5, 2).

[371] Puede ser el Clodio de 279 (XII 30), 1 y el Clodio Hermógenes de 332 (XIII 24), 1.

2 Yo desde luego prefiero con mucho éstos a los jardines de Druso: nunca han admitido comparación. Créeme, sólo me empuja un motivo y sé que 'me tiene enloquecido'. Pero, como acostumbras, sé complaciente con este delirio mío. En cuanto a ese «'solaz de la vejez'»[372] de que hablas en tu carta, ya se han realizado las acciones concernientes al asunto. Otras cosas me preocupan más.

265 (XII 26)

(Ástura, 22 de marzo del 45)

⟨Cicerón saluda a Ático.⟩

Sica, según me escribe, aunque no ha llegado a ningún acuerdo con Silio, sin embargo pone que vendrá el 23. Acepto la disculpa de tus ocupaciones, y las conozco. No dudo de tu voluntad (o más bien deseo y afán) de que estemos juntos.

2 En cuanto a lo que me escribes sobre Nicias[373], si yo me encontrara en condiciones de poder disfrutar sus dotes humanas, sería de los primeros que me gustaría tener conmigo. Pero mi circunscripción es la soledad y el retiro. Y como Sica no tenía dificultad en aceptar esto, a él es a quien más añoro. Además tú conoces la fragilidad de nuestro Nicias, su delicadeza, sus hábitos de comida. ¿Por qué voy a querer yo causarle molestias, mientras que él no puede causarme

[372] Que parece haberle aconsejado Ático en lugar del santuario para Tulia. El vocablo griego se documenta aquí por primera vez (cf. también *infra* 268 [XII 29], 2; 285 [XII 44], 2).

[373] El gramático Curcio Nicias de Cos.

alegrías? Con todo, su buena voluntad merece mi agradecimiento.

Una sola cosa hay en tu carta sobre la que he decidido no contestarte[374], pues espero haber conseguido de ti que me libres de esa molestia. Saludos a Pilia y Ática.

266 (XII 27)

(Ástura, 23 de marzo del 45)

⟨Cicerón saluda a Ático.⟩

Respecto al asunto de Silio, aun cuando no desconozco las condiciones, pienso que hoy sabré todos los detalles por Sica. En cuanto a tu afirmación de que no conoces lo de Cota, está después de la finca de Silio, que en mi opinión te es conocida: una finquita miserable y minúscula, sin terreno, un espacio insuficiente para cualquier cosa que no sea la que yo pretendo. Voy detrás de lo concurrido que es. Pero si se lleva a término lo de los jardines de Silio, o sea, si tú lo llevas a término (pues todo depende de ti), no hay evidentemente nada que pensar sobre Cota.

Respecto a Marco, haré como me escribes; le dejaré a él 2
la elección del momento. Tú mira que se le cambie el efectivo necesario. Si consigues de Aledio algo que escribirme, escríbemelo. Yo saco de tus cartas, y sin duda tú de las mías, la conclusión de que no tenemos nada que escribirnos: todos los días lo mismo, que es lo que trillamos una y otra vez. Pese a ello no puedo evitar mandarte una diaria para recibir la tuya.

---

[374] Evidentemente lo relacionado con la devolución de la dote a Terencia.

3 Respecto a Bruto, no obstante, si tienes algo. Creo, en efecto, que ya se sabe dónde espera a Pansa. Si a la entrada de la provincia, como es costumbre, parece que llegará más o menos a primeros de mes. Me habría gustado más tarde, pues rehúyo lo más posible la Urbe por muchos motivos. Hasta el punto de que incluso estoy dudando si preparar alguna excusa ante él, cosa que veo fácil. Pero tenemos bastante tiempo para pensarlo. Saludos a Pilia y Ática.

267 (XII 28)

(Ástura, 24 de marzo del 45)

⟨Cicerón saluda a Ático.⟩

Respecto a Silio no he sabido absolutamente nada más por Sica en persona que por su carta; en efecto, la había escrito con todo detalle. Así pues, si coincides con él, escríbeme tu parecer. Respecto al asunto acerca del cual crees que me han mandado algo, ignoro si ha sido así o no; pero desde luego a mí al menos no me han dicho nada. De modo que tú, como empezaste; y si llevas a término algo (cosa que en mi opinión no puede suceder) de forma que a ella[375] le satisfaga, añade a Marco, si te parece bien. A él le interesa algo dar la impresión de que ha querido estar a su favor; en cambio a mí nada, excepto lo que tú sabes, que tiene para mí un gran valor.

2 En cuanto a tu llamada a mis antiguos hábitos, ya hace tiempo que lo mío ha sido llorar a la república; y lo hacía, pero con suavidad, porque tenía dónde descansar. Ahora decididamente ni puedo adoptar aquel régimen de vida ni

---

[375] Es claro que se refiere a Terencia.

me parece a mí que en esto me deba preocupar el parecer de los otros; mi propia conciencia tiene para mí más valor que los comentarios de toda la gente. En cuanto al consuelo que me he procurado con mi escrito, no estoy descontento de cuanto he avanzado: he disminuido mi abatimiento exterior; pero el dolor, ni he podido, ni querría si pudiera.

Respecto a Triario[376], has interpretado bien mi voluntad; 3
pero tú, nada sin el consentimiento de ellos. Quiero al difunto, soy tutor de sus hijos, aprecio a toda la familia.

Respecto al negocio de Castricio[377], si Castricio quiere recibir dinero por los esclavos y que le sea pagado como se está haciendo ahora, no hay desde luego nada más adecuado. Pero si se ha actuado de forma que él se lleve los esclavos mismos, me parece que no es justo (me ruegas que te escriba mi parecer; no quiero que mi hermano Quinto tenga ninguna dificultad); me parece haber entendido que tú eres también del mismo parecer.

Publilio, si aguarda al equinoccio, como pones que dice Aledio, parece dispuesto a hacerse a la mar[378]. A mí, por otra parte, me había dicho que a través de Sicilia. Me gustaría saber si es así y cuándo. Y también me gustaría que en algún momento, cuando te venga bien, visites al pequeño

[376] Gayo Valerio Triario peleó y murió al lado de Pompeyo en Farsalia; es uno de los interlocutores del *De finibus*.

[377] Aunque no está totalmente claro el asunto, parece ser que Quinto (con quien Cicerón sería solidario en estas cuestiones económicas: cf. 27 [II 7], 5) le había pedido un préstamo a Castricio con unos esclavos como fianza y éste prefería los esclavos (que valdrían más) al dinero.

[378] Directamente a África. Publilio, como vimos más arriba (256 [XII 18a], 2), es un pariente próximo de la segunda esposa de Cicerón, de la cual se había alejado éste tras la muerte de Tulia.

Léntulo[379] y le asignes el número de esclavos que consideres apropiado. Saludos a Pilia y Ática.

268 (XII 29)

(Ástura, 25 de marzo del 45)

⟨Cicerón saluda a Ático.⟩

Hoy, según me escribes, Silio. Así que mañana, o mejor, cuando puedas, a su encuentro. Escríbeme si cuando lo hayas visto hay alguna novedad. Yo no evito a Bruto, aunque tampoco espero de él ningún alivio. Pero tengo motivos para no querer estar ahí en este momento[380]; si persisten habrá que buscar una excusa ante Bruto; y, tal como están las cosas, parece que van a persistir.

2 Respecto a los jardines, te lo ruego, arréglalo. Lo principal es lo que ya sabes; luego viene el hecho de que yo también necesito algo; porque no puedo estar en medio del tumulto ni apartado de vosotros. Para mi proyecto no encuentro nada más apropiado que ese lugar. También necesito tu opinión sobre este otro asunto: estoy persuadido (tanto más cuanto que a mi entender tú compartes esta opinión) de que Balbo y Opio sienten por mí una profunda estima. ¿Y si les comunicas con cuánto interés y por qué quiero los jardines, pero que la operación es posible sólo si se liquida lo de Faberio?; ¿serían entonces mis garantes? Incluso si hay que hacer alguna reducción pagando de inmediato, empújalos

[379] Hijo de Tulia y Dolabela; llevaba el *cognomen* Léntulo tras su adopción en el 48 por parte de Gneo Léntulo Vacia.

[380] Se trataría de evitar un encuentro embarazoso con Publilio, el pariente de su mujer.

hasta donde sus posibilidades les permiten; porque la totalidad no ofrece esperanzas. En definitiva, observarás si son proclives a ayudarme en mi proyecto. Si hay algo, resulta un magnífico apoyo; si no, luchemos con todos los medios. Considéralo un 'solaz de la vejez', como me escribiste, o bien un 'sudario'. Respecto a aquel sitio de Ostia[381], no hay ni que pensar. Si no conseguimos éste (no lo creo posible de Lamia), habrá que probar el de Damasipo[382].

269 (XII 33)

(Ástura, 26 de marzo del 45)

⟨Cicerón saluda a Ático.⟩

Yo, como te escribí ayer, quisiera, si Silio es como tú piensas y Druso no se presta con facilidad, que abordes a Damasipo. Creo que ha hecho en la orilla parcelas de no sé cuántas yugadas asignándoles precios fijos, que yo no conozco. Escríbeme, pues, todas tus gestiones.

Me preocupa profundamente la salud de nuestra Ática, 2
hasta el punto de que incluso temo que haya habido algún error. Pero la rectitud del preceptor, la asiduidad del médico y toda la casa dispuesta a cualquier cosa, me impiden, por contra, sospecharlo. Cuídala, pues: no puedo decir más.

---

381 Es la propiedad de Lucio Aurelio Cota, de cuyas dimensiones excesivamente exiguas habla Cicerón en 266 (XII 27), 1.

382 Sólo vuelve a hablar de la propiedad de este personaje, quizá hijo del senador Publio Licinio Craso Damasipo, al inicio de la carta siguiente.

270 (XII 30)

(Ástura, 27 de marzo del 45)

⟨Cicerón saluda a Ático.⟩

Busco algo que escribirte, pero no hay nada: todos los días lo mismo. Me agrada mucho que visites a Léntulo. Asígnale los esclavos y en la cantidad que creas conveniente. Respecto a la decisión de Silio de vender y al precio, tú pareces temer en primer lugar que no quiera y en segundo que sea a esa cantidad. Sica va por otro lado; pero estoy de acuerdo contigo; de modo que, conforme a su opinión, he escrito a Egnacio. En cuanto a eso de que Salas[383] quiere que hables con Clodio, tienes mi consentimiento para hacerlo y es más oportuno que lo que él me pide: que a Clodio le escriba yo mismo.

2 Respecto a los esclavos de Castricio[384], creo que lo más oportuno es que se encargue Egnacio, lo cual escribes que se hará según tu opinión. Con Ovia, te lo ruego, mira de dejarlo concluido. Puesto que, como escribes, era de noche, espero más cosas en la carta de hoy.

[383] «Salas» puede ser un error de transmisión, habitualmente corregido en «Silio». Clodio es muy probablemente Clodio Hermógenes, que le debía a Cicerón una buena suma (cf. 264 [XII 25], 1; 272 [XII 31], 2).

[384] Asunto al que hacía referencia en 267 (XII 28), 3, de 24 de marzo.

271 (XII 32)

(Ástura, 28 de marzo del 45)

⟨Cicerón saluda a Ático.⟩

Esto va de mi propia mano. Mira, te lo ruego, qué hay que hacer. Publilia[385] me ha escrito que su madre habló con Publilio y que vendrían a verme los dos para hablar conmigo; ella se les uniría, si yo estaba de acuerdo; me ruega con muchas y suplicantes palabras que se lo permita y le conteste. Ves cuán fastidioso es el asunto. Yo le he contestado que estoy todavía más gravemente afectado que cuando le manifesté mi deseo de estar solo, y por eso no quería que en este momento viniera ella a verme. Pensaba que, de no haberle contestado, habría venido con su madre; ahora pienso que no: en efecto, saltaba a la vista que aquella carta no era suya. Con todo, quiero evitar incluso lo que veo que pasará: que vengan a verme; y sólo hay una forma de evitarlo, salir volando. Yo no querría, pero no hay más remedio. Ahora mi ruego es que tantees hasta qué día puedo estar aquí sin ser acosado. Actúa con mesura, como tú dices.

Quisiera que le propongas a Marco, aunque sólo si no te 2
parece injusto, que acomode los gastos de esta estancia fuera[386] a las rentas del Argileto y el Aventino, con las cuales se habría contentado fácilmente si permaneciera en Roma y tuviera una casa alquilada, como pensaba hacer; una vez se

---

[385] Es la única vez que Cicerón menciona el nombre de su segunda esposa. Este matrimonio, con una mujer joven y rica, acabó muy pronto en divorcio.

[386] En Atenas, hacia donde había partido a primeros de abril.

lo hayas propuesto, quisiera que tú personalmente organizaras el resto, es decir, el modo de que le proporcionemos cuanto necesite a partir de estas rentas. Yo responderé de que ni Bíbulo, ni Acidino, ni Mesala[387], que según oigo, estarán en Atenas, hagan gastos superiores a lo que se reciba de estas rentas. Así pues quisiera que veas primero quiénes son los arrendatarios y a cuánto; después que sean de los que paguen puntualmente; y también la cantidad suficiente de dinero para el traslado y para el equipaje. Realmente en Atenas no hace ninguna falta una bestia de carga. Y para las que ha de utilizar en el camino hay en casa más de las necesarias, como tú también observas.

272 (XII 31)

(Ástura, 29 de marzo del 45)

⟨Cicerón saluda a Ático.⟩

Sica se extraña de que Silio haya cambiado de opinión. Todavía más me extraña a mí que después de poner a su hijo[388] como pretexto, lo cual a mí no me parece injusto (pues lo tiene con las cualidades que él quiere), dices que, en tu opinión, venderá si añadimos algo, apartándose de ello después de haberlo aceptado él mismo.

2 Me preguntas cuál es el precio máximo que he decidido y en cuánto sobrepasan ésos a los jardines de Druso. Nunca

[387] Lucio Calpurnio Bíbulo, hijo del cónsul del 59 y de Porcia, la hija de Catón: se unió a Marco Bruto en el 43; después de Filipos se pasó a Antonio; murió siendo gobernador de Siria en el 32. Acidino parece descendiente de los Manlios Acidinos. Mesala es Marco Valerio Mesala Corvino, el famoso protector de poetas bajo Augusto.

[388] Publio Silio Nerva, que sería cónsul en el 20 a. C.

me he acercado: conozco que la villa de Coponio[389] es vieja y nada grande y el bosque notable, pero no el rendimiento de ambos, aunque creo conveniente que lo sepamos. Pero yo debo valorar uno u otro de esos lugares más en función de mis circunstancias que de las cuentas. Me gustaría que meditaras si puedo conseguirlas o no; si vendiera lo de Faberio, no dudaría en dar remate, incluso al contado, a los de Silio, siempre y cuando se le induzca a vender. Si no los pusiera a la venta, volvería a Druso incluso por el precio que Egnacio te dijo que él quería. Hermógenes también puede sernos de gran ayuda en un pago al contado. Por tu parte, permíteme, te lo ruego, tener el espíritu que debe tener uno que ansía comprar; sin embargo, soy tan esclavo de mi ansiedad y dolor que desearía tenerte por guía.

Me ha escrito Egnacio[390]. Escríbeme tú si habló algo 3
contigo (pues se puede actuar con gran provecho por su mediación); en mi opinión esto es lo que hay que hacer, pues veo que no es posible llegar a nada con Silio. Saludos a Pilia y Ática.

273 (XII 34)

(Ástura, 30 de marzo del 45)

⟨Cicerón saluda a Ático.⟩

Yo podría estar aquí muy a gusto, en la medida de mis desgracias, incluso sin Sica (pues Tirón está mejor), pero,

---

[389] La villa de Gayo Coponio, pretor en el 49, formaba parte de la propiedad de Silio, que es la que, por el momento, más parece interesarle a Cicerón.

[390] Cicerón le había mandado una carta el 27: 279 (XII 30), 1.

como me escribes que debo mirar por que no me acosen, de lo cual deduzco que no conoces con seguridad la fecha de la visita de marras[391], me ha parecido más oportuno irme ahí; veo que tú estás de acuerdo. Mañana, pues, en la casa suburbana de Sica. Después, pienso que me quedaré, siguiendo tu consejo, en la de Ficúlea[392].

2 Respecto a las cosas que me has escrito, lo trataremos juntos, porque voy en persona. La verdad es que aprecio extraordinariamente tu buena disposición, solicitud, sensatez en manejar mis asuntos y también en meditar y darme consejos y en las mismas cartas que me mandas.

3 Tú, con todo, si hay algo con Silio, confírmamelo, por favor, incluso el mismo día en que llegue a casa de Sica, y especialmente la parte de terreno que quiere separar. Pues ese «extremo» que me escribes, mira no vaya a ser precisamente el lugar por cuyo motivo he pensado, como bien sabes, en la totalidad. Te mando una carta de Hircio, reciente y escrita con amabilidad.

274 (XII 35)

(En camino desde la hacienda de Ático hacia Ástura, quizá 2 de mayo del 45)

⟨Cicerón saluda a Ático.⟩

Antes de dejarte, hace poco, nunca me vino a la mente que había que pagar como tasas una cantidad equivalente al

---

[391] La de Publilia y familiares, que Cicerón pretendía rehuir por todos los medios, como vimos en 271 (XII 32), 1.

[392] Esta propiedad de Ático se encontraba entre Ficulnea y Nomento (por lo que también se le llama «nomentana»), al norte del Lacio.

exceso sobre no sé cuál autorizada por la ley[393] de lo invertido en un monumento funerario. Lo cual no me sorprendería de manera especial si, no sé cómo, quizá 'sin razón', yo no quisiera que se le diese otro nombre que «santuario». Y si así lo queremos temo que no podremos conseguirlo excepto cambiando el lugar. Considera, te lo ruego, lo que ello supone. Pues aunque me siento menos abrumado y, por así decir, yo mismo me he recuperado, necesito mucho, sin embargo, tu consejo. Así que te suplico una y otra vez con ardor mayor de lo que tú quieres o permites de mí, que medites esta cuestión con todo tu espíritu.

275 (XII 36)

(Ástura, 3 de mayo del 45)

⟨Cicerón saluda a Ático.⟩

Es un santuario lo que yo quiero hacer y no es posible disuadirme de ello. Mi interés en evitar la semejanza con un sepulcro no es tanto por la indemnización legal como por conseguir al máximo una 'divinización'. Sería posible si lo hiciera en la propia finca, pero, como hemos comentado con frecuencia, me echan para atrás los cambios de dueños. En el campo, dondequiera que lo haga, me parece que podré conseguir que la posteridad le tenga veneración. Tienes que sobrellevar estas simplezas mías (las reconozco); pues no tengo a nadie, ni siquiera a mí mismo, con quien conversar

---

[393] Bien la «Ley Julia suntuaria», bien la ley de Sula que limitaba los gastos funerarios. Pero Cicerón insiste (véase también el inicio de la carta siguiente) en que lo que él desea hacer es un santuario, no un monumento funerario.

tan osadamente como contigo. Pero si te parece bien el asunto, y el lugar, y el proyecto, lee, te lo ruego, la ley y mándamela. Si nos viene a la mente alguna manera de poder eludirla, la emplearemos.

2 Si vas a escribirle algo a Bruto, y no lo consideras fuera de lugar, échale en cara que no haya querido estar en mi finca de Cumas por la razón que te dije. Cuando lo pienso me parece que no ha podido hacer nada de forma tan grosera[394]. Y si estás de acuerdo en seguir actuando respecto al santuario como empezamos, me gustaría que animes y estimules a Cluacio. Pues incluso si nos pareciera mejor en otro lugar, creo que debemos aprovechar su trabajo y sus consejos. Tú, ¿quizá mañana a la finca?

276 (XII 37)
(Ástura, 4 de mayo del 45)

⟨Cicerón saluda a Ático.⟩

Ayer recibí dos cartas tuyas, una dada la víspera a Hílaro[395] y la otra el mismo día a un correo; e igualmente ayer me enteré por mi liberto Egipta de que Pilia y Ática se encontraban estupendamente bien; la carta me llegó al tercer día desde Cumas. Gracias por la carta de Bruto. También a mí me mandó una. Te mando el propio original y una copia de mi contestación a ella.

2 Respecto al santuario, si no me encuentras jardines (los cuales desde luego deberías encontrar si realmente me aprecias tanto como de hecho me aprecias), apruebo plena-

[394] Bruto no habría ido a Cumas pretextando tal vez que estaban allí la mujer y la hija de Ático.

[395] Uno de los secretarios de Cicerón.

mente tu plan referente a la finca de Túsculo. Por muy sensato que seas a la hora de reflexionar (y lo eres), aun así, salvo que fuese para ti una gran preocupación el que yo consiga lo que deseo de todo corazón, nunca hubiese podido venirte a la mente una idea tan hermosa. Pero no sé por qué razón lo que deseo es la afluencia de gente; así pues, es necesario que me consigas unos jardines. La mayor afluencia se da en los de Escápula[396]; además, proximidad a la Urbe, que evita todo el día en la finca. Por tanto tendría mucho interés en que, antes de partir, te entrevistes con Otón si está en Roma. Si no da resultado, aunque te has acostumbrado a sobrellevar mi necedad, seguiré incluso hasta encolerizarte. Pues Druso quiere ciertamente vender. De modo que, a falta de otra cosa, no será culpa mía si compro. Toma precauciones, te lo ruego, para que no meta la pata en eso. Con todo, hay una fórmula de tomarlas: que podamos hacer algo respecto a los de Escápula. Confírmame también, por favor, cuánto tiempo vas a estar en tu casa de las afueras.

Ante Terencia necesito tanto tu influencia como tu ascendiente. Pero haz lo que te parezca; pues sé que tú te sueles preocupar más que yo de lo que me interesa. 3

---

[396] Probablemente Publio Quintio Escápula, quien, según el naturalista PLINIO (*Hist. nat.* VII 183), murió de repente en un banquete. Dejó cuatro herederos, Crispo (quizá Quinto Marcio Crispo, que intervino, con las tropas de César, en Siria contra Cecilio Baso); Mustela, amigo de Cicerón; Otón (quizá el caballero Lucio Roscio Otón, igualmente amigo de Cicerón) y Virgilio (Gayo Virgilio, pretor en el 62, pompeyano que participó en la guerra de África; por ello sus bienes podían correr el riesgo de ser confiscados).

277 (XII 37a)

(Ástura, 5 de mayo del 45)

⟨Cicerón saluda a Ático.⟩

Hircio me ha escrito que Sexto Pompeyo[397] había salido de Córduba y había huido a Hispania Citerior, y que Gneo había huido no sé a dónde; ni me importa. Por lo demás, nada nuevo. Remitió la carta desde Narbona el 18 de abril. Tú me has puesto como cosa dudosa lo del naufragio de Caninio[398]; escríbeme, pues, si hay algo más seguro. En cuanto a tu exhortación a que me libre de la melancolía, me reanimarías mucho si consiguieras un lugar para el santuario. Me vienen a la mente muchas cosas 'con miras a la divinización', pero es absolutamente necesario un lugar. Por tanto, insisto, ve a Otón.

---

[397] Tras la derrota de Munda, Sexto, el hijo menor de Pompeyo el Grande, huyó de Córduba a refugiarse entre los lacetanos, para volver posteriormente. En cuanto a Gneo, el mayor, huyó también hacia levante, siendo capturado y muerto poco después.

[398] Gayo Caninio Rebilo, lugarteniente de César, que fue puesto por éste a cargo de Híspalis después de Munda. Si naufragó realmente (cosa que ignoramos), salvó la vida, pues al final de ese mismo año fue cónsul por unas horas (cf., v. gr., *Ad fam.* VII 30, 1; SUETONIO, *Jul.* 76, 2).

278 (XII 38)

(Ástura, 6 de mayo del 45)

⟨Cicerón saluda a Ático.⟩

No dudo de que has estado ocupadísimo cuando ¡ni una carta para mí! Pero, ¡qué inutilidad de hombre, no esperar el momento que te convenía, después que lo mandé exclusivamente para eso! Ahora, ciertamente, excepto si algo te retiene, sospecho que estarás en la casa de las afueras. Por mi parte, aquí, escribiendo[399] todo el día no me reanimo nada en absoluto, pero al menos me distraigo.

Asinio Polión me ha escrito sobre mi infecto pariente[400]; 2
lo que Balbo el menor hace poco con bastante claridad, Dolabela en términos obscuros, éste totalmente a las claras. Sería duro de sobrellevar si tuviera sitio para una nueva pesadumbre. Pero bueno, ¿hay algo más infecto?; ¡individuo aborrecible! Aunque la verdad es que a mí... pero hay que contener el dolor. Tú escríbeme algo sólo si tienes tiempo, porque no hay ninguna necesidad.

[399] De la larga actividad literaria de Cicerón durante el verano y otoño del 45 salieron las dos versiones de los *Academica* (la primera, en dos libros, estaba acabada el 13 de mayo; la segunda, en cuatro, a finales de junio); el *De finibus*; las *Tusculanae* y el *De natura deorum*, aparte de la «Epístola a César», acabada hacia el 20 de mayo. En julio escribiría la *Laudatio Porciae*.

[400] Su sobrino Quinto, que estaba en Hispania.

279 (XII 38a)

(Ástura, 7 de mayo del 45)

⟨Cicerón saluda a Ático.⟩

En cuanto a tu opinión de que ya conviene poner en evidencia la firmeza de mi espíritu, y tus noticias de que algunos hablan de mí con más severidad que tú o Bruto en vuestras cartas, si quienes piensan que estoy quebrantado y debilitado de espíritu supieran lo que escribo y de qué género, pensarían, creo, con sólo que tuviesen humanidad, que, o bien no deben hacerme reproches si estoy recuperado como para aplicar un espíritu abierto a escribir cosas difíciles, o bien incluso merezco elogios, si he escogido este alivio del dolor, el más noble y más digno de un hombre cultivado.

2 Pero como yo hago todo lo que puedo hacer para ayudarme, lleva tú a término el asunto que te está costando tanto esfuerzo, bien lo veo, como a mí. Me parece que es mi deber y que no puedo tener alivio si no lo pago o veo que puedo hacerlo, o sea, si encuentro un lugar conforme a mis deseos. Si los herederos de Escápula piensan, como me escribes que te ha dicho Otón, licitar entre ellos esos jardines, tras hacer cuatro partes, no hay, evidentemente, lugar para un comprador; pero si son puestos a la venta, veremos qué se puede hacer. Pues aquel solar de Publicio[401] que pertenece a Trebonio y Cusinio me había sido mencionado; pero

[401] Puede ser Marco Publicio, legado de Gneo Pompeyo el joven en el 46; los otros copropietarios son Gayo Trebonio, cónsul en el 45; Marco Cusinio, pretor en el 44, y Gayo Caninio, del que se decía que había naufragado: cf. 277 (XII 37a). Los copropietarios están todos ausentes, tal vez en Hispania con César.

sabes que es un erial: no lo apruebo en absoluto. Sí me gustan los de Clodia[402], pero no creo que estén a la venta. Respecto a los de Druso, aunque no te hagan ninguna gracia, como escribes, me conformaré con ellos si no encuentras nada. La construcción no me preocupa: sólo construiré, en efecto, lo mismo que si no los adquiero.

Me ha gustado el 'Ciro II' como las demás cosas de Antístenes[403], hombre más agudo que erudito.

280 (XII 39)

(Ástura, 8 de mayo del 45)

⟨Cicerón saluda a Ático.⟩

Como me ha venido un correo sin carta tuya, he pensado que el motivo de no escribirme ha sido que la víspera habías escrito la que te contesto precisamente con ésta. Esperaba, sin embargo, algo sobre la carta de Asinio Polión. Pero me excedo al juzgar tu tiempo libre por comparación con el mío. Aunque te dispenso de tener que escribirme, salvo que algo lo haga necesario, si no estás totalmente libre de tiempo.

Respecto a los correos, haría lo que me aconsejas si fue- 2
ra necesaria alguna carta, como ocurría antes, cuando, pese a la mayor brevedad de los días, los correos cumplían cotidianamente el horario. Pero algo había: Silio, Druso, y más

[402] Mencionados ahora por primera vez. Parece que esta Clodia es la Lesbia de Catulo, Clodia Cuadrantaria, hermana de Publio Clodio Pulcro, tan mal tratada por CICERÓN en el *Pro Caelio* (§ 36), donde, por cierto, se dice que tenía unos jardines junto al Tíber.

[403] El fundador de la escuela cínica, Antístenes de Atenas (hacia 455-360).

cosas. Ahora, si no hubiera aparecido Otón, no tendría nada que escribir; y este mismo asunto se ha aplazado. Sin embargo, me consuelo cuando hablo, ausente, contigo y mucho más cuando leo tus cartas. Pero, como no estás (me imagino) y no hay ninguna necesidad de escribir, descansarán las cartas, a no ser que surja alguna novedad.

281 (XII 40)

(Ástura, 9 de mayo del 45)

⟨Cicerón saluda a Ático.⟩

He deducido con claridad del libro que me mandó Hircio cuál va a ser la reprobación de César[404] contra mi Elogio; en él recoge los defectos de Catón, pero con las máximas alabanzas hacia mi persona. Por tanto he mandado el libro a Musca para que se lo dé a tus copistas. Quiero, en efecto, que se divulgue y tú podrás dar a los tuyos las órdenes para que se haga con más facilidad.

2 Intento una y otra vez una 'Epístola de consejos'[405]; no encuentro nada, y eso que tengo aquí las 'a Alejandro de Aristóteles' y de 'Teopompo'. Pero, ¿en qué se parecen? Ellos escribían cosas que fuesen honrosas para ellos y agradables para Alejandro. ¿Encuentras tú algo de ese tipo? Pues a mí no me viene nada a la mente.

En cuanto a lo que me dices de que temes ver mi influencia y mi prestigio disminuidos por culpa de mi tristeza

---

[404] El *Anticato*. Musca sería el responsable de los copistas de Ático.

[405] Lo llama habitualmente «Epístola a César». Ya vimos en 279 (XII 38a), 2 que estaba leyendo el *Ciro II* de Antístenes con este mismo propósito. Como se sabe, Aristóteles fue preceptor de Alejandro, y Teopompo un historiador.

presente, yo no sé qué puede censurar o exigir la gente; ¿que no sufra?, ¿y cómo es posible?; ¿que no esté abatido?, ¿quién lo estuvo nunca menos? Mientras tu casa me aliviaba, ¿a quién he cerrado la puerta?, ¿quién vino y quedó desatendido? De tu lado partí a Ástura; esos afortunados que me censuran no son capaces de leer tanto como yo he escrito; cómo de bien, no viene al caso. Pero la naturaleza de mis escritos es de la que nadie podría conseguir con el espíritu abatido. He estado treinta días en tu jardín; ¿quién ha echado de menos mi compañía o mi buena disposición a la charla? Ahora mismo leo, escribo hasta el punto de que quienes están conmigo encuentran más dificultad en sobrellevar su ocio que yo mi trabajo.

Si alguien pregunta por qué no estoy en Roma: porque 3
son las vacaciones. Y por qué no estoy en aquellas de mis finquitas apropiadas para estas fechas: porque me resulta difícil soportar tal aglomeración. De modo que estoy donde solía pasar anualmente estas fechas el propietario de un lugar óptimo en Bayas. Cuando llegue a Roma no me censurarán ni por mi aspecto ni por mis palabras. Aquella alegría con la que yo sazonaba la tristeza de los tiempos presentes la he perdido para siempre; la constancia y la firmeza de mi ánimo y de mis palabras no se echará en falta.

Respecto a los jardines de Escápula, parece que se pue- 4
de conseguir, en parte por tu influencia, en parte por la mía, una cosa: que salgan a subasta. Si no se hace, nos quedaremos fuera. Mas si acudo a la puja venceré los recursos de Otón con mis muchas ganas. Pues en cuanto a lo que me escribes de Léntulo[406], no está en su mano. Con sólo que se

[406] Aunque no está muy claro qué tiene que ver Publio Cornelio Léntulo Espínter, el hijo del cónsul del 57, amigo e hijo de amigo de Cicerón, con estas cuestiones, podría tratarse de que su esposa Metela era hija de

asegure el asunto de Faberio y tú te esfuerces, como lo haces, conseguiremos lo que deseamos.

En cuanto a tu pregunta de cuánto tiempo aquí: unos pocos días; pero no lo tengo seguro. Tan pronto como me haya decidido te escribiré, y tú a mí cuánto tiempo vas a estar en la casa de las afueras. El día en que te mando ésta, me comunican por escrito y verbalmente lo mismo que tú me escribes sobre Pilia y Ática.

282 (XII 42)

(Ástura, 10 de mayo del 45)

⟨Cicerón saluda a Ático.⟩

No he echado de menos ninguna fecha fija para tus cartas; veo, en efecto, lo que me escribes y, sin embargo, sospecho, o más bien entiendo, que no tienes nada que escribirme. Pienso que, sin duda, el 8 has salido y veo con claridad que no tienes nada. En cuanto a mí, te mandaré casi a diario, pues prefiero que sea en vano a que te falte a quien dárselas, si por casualidad hay algo que consideres conveniente que yo sepa. Así, he recibido el 10 una carta vacía; ¿qué tenías, en efecto, para escribirme? Sin embargo tal como estaba no me resultó desagradable eso mismo: ya que no otra cosa, saber que no tenías ninguna novedad.

Me has escrito, con todo, no sé qué sobre Clodia. ¿Dónde está o cuándo vendrá?; me gusta esta propiedad, tanto que sólo la supera la de Otón.

Quinto Metelo Céler y de Clodia. Ático habría sugerido una intercesión por su parte, que Marco Tulio no ve factible.

Pero no creo que ella vaya a vender (pues le deleita y tiene mucho); y la dificultad de lo otro no se te escapa. Pero, te lo ruego, esforcémonos por imaginar algo para satisfacer mi anhelo. 2

Yo pienso salir de aquí el 16, pero a la finca de Túsculo o bien a casa; de allí quizá a Arpino. Cuando lo sepa seguro, te escribiré. 3

283 (XII 41)

(Ástura, 11 de mayo del 45)

⟨Cicerón saluda a Ático.⟩

No tengo nada que escribirte. Sin embargo quiero saber dónde estás y, si te has ido o vas a hacerlo, cuándo volverás. Confírmamelo, pues. Y en cuanto a tu deseo de saber cuándo salgo de este lugar, he decidido quedarme en Lanuvio el 16; de ahí, al día siguiente, en la finca de Túsculo o en Roma; ese mismo día sabrás cuál de las dos cosas voy a hacer.

Sabes qué 'cosa más descontentadiza' es el 'sufrimiento', en manera alguna contra ti; pero sin embargo me tiene lleno de ansiedad lo del santuario; si no lo veo, no digo terminado, pero al menos en marcha (me atreveré a decirlo y tú lo tomarás como es tu costumbre), mi dolor recaerá sobre ti, indudablemente sin razón; pero, aun así, soportarás esto mismo que te estoy escribiendo como soportas y has soportado todo lo mío. Concentra, por favor, todos tus esfuerzos por consolarme en este único asunto. 2

Si quieres saber mis opciones: primero lo de Escápula, después lo de Clodia, luego, si Silio se niega y Druso actúa de forma abusiva, lo de Cusinio y Trebonio. Creo que hay 3

un tercer dueño; estoy seguro de que lo fue Rebilo[407]. No obstante, si a ti te parece bien la finca de Túsculo, como me has hecho notar en una de tus cartas, estaré de acuerdo contigo. Concluye ya de una vez este asunto del modo que sea, si quieres verme aliviado, que ya me estás acusando incluso más severamente de lo que permite tu costumbre, pero lo haces con el mayor cariño y quizá vencido por mi falta... sin embargo, si quieres verme aliviado, éste es el mayor alivio o, si quieres saber la verdad, el único.

4 Cuando hayas leído la carta de Hircio, que a mí me parece una especie de 'borrador' de la vituperación que ha escrito César sobre Catón, infórmame, si te viene bien, de lo que te ha parecido.

Vuelvo al santuario. Si en este verano no está terminado lo que ves todavía sin empezar, pensaré que no he expiado mi culpa.

284 (XII 43)

(Ástura, 12 de mayo del 45)

⟨Cicerón saluda a Ático.⟩

Me había venido a la mente aconsejarte que hagas precisamente lo que estás haciendo; me parece, en efecto, que puedes llevar a cabo eso mismo con más comodidad en tu casa, libre de interrupciones.

2 Yo he decidido quedarme en Lanuvio el 16, como te escribí antes; luego, en Roma o en la finca de Túsculo; lo que sea lo sabrás antes.

---

407 Caninio Rebilo; véase a este respecto 279 (XII 38a), 2.

En cuanto a lo de escribirme que sabes que el asunto de marras me servirá de consuelo, haces bien; es más, créeme, eso es para mí como no puedes hacerte idea. Una cosa te indica hasta qué punto lo anhelo, cuando me atrevo a confesártelo aun pensando que no lo apruebas con tanto entusiasmo. Pero en esto debes sobrellevar mi error. ¿Sobrellevarlo?; más aún, incluso aportar tu ayuda.

Respecto a Otón, desconfío, quizá porque lo anhelo. No 3
obstante, su propiedad supera incluso mis posibilidades, sobre todo con un competidor muy interesado, rico y encima heredero. Detrás mi deseo estaría en lo de Clodia. Pero si ésos no pueden lograrse, consigue el que quieras. Yo pienso que estoy ligado por un deber sagrado mayor que lo que nadie lo estuvo nunca por el de ningún voto. Mira también los de Trebonio, aunque no están los dueños. Pero, como te escribí ayer, piensa también en la finca de Túsculo, no se nos vaya a escapar el verano, lo cual ciertamente no se debe permitir.

285 (XII 44)

(Ástura, 13 de mayo del 45)

⟨Cicerón saluda a Ático.⟩

No me resulta difícil sobrellevar el que Hircio te haya escrito 'en tono compasivo' algo acerca de mí (actuó, en efecto, con bondad) y mucho menos que no me hayas mandado su carta (tú, en efecto, todavía con mayor bondad). Por otra parte quiero que sea divulgado por tu gente el libro de aquél sobre Catón[408] que me mandó, para que el Elogio de

[408] Es decir, el llamado *Anticatón* (o *Vituperación*) de César («aquél» en el texto): cf. 281 (XII 40), 1.

tal hombre resulte mayor en contraste con la Vituperación de ésos.

2 En cuanto a tu recurso a Mustela[409] como agente, tienes una persona muy adecuada y totalmente de mi parte ya desde lo de Ponciano. Consigue, pues, algo; y, ¿qué otra cosa sino que haya acceso para un comprador?; lo cual puede conseguirse a través de uno de los herederos. Pero pienso que Mustela, si se lo pides, lo conseguirá. Me habrás facilitado así el lugar que deseo para mis proyectos y además un 'solaz de la vejez': aquellas propiedades de Silio y de Druso no me parecen suficientemente 'adecuadas para un padre de familia'; ¿qué?, ¿estar todo el día sentado en una finca? Así pues, preferiría las de ahí, primero la de Otón, luego la de Clodia. Si no se logra nada, habrá que seguirle el juego a Druso o echar mano de la finca de Túsculo.

3 En cuanto a eso de encerrarte en tu casa, has obrado razonablemente; pero, te lo ruego, termina y consigue quedar libre para mí. Yo, desde aquí, como te escribí antes, el 16 en Lanuvio y luego el 17 en la finca de Túsculo. He domado y casi vencido mi ánimo, con tal de que me mantenga firme. Lo sabrás quizá mañana, o a lo sumo pasado.

Pero, te lo ruego, ¿qué pasa? Filótimo cuenta que Pompeyo[410] no está retenido en Carteya (sobre lo cual Opio y Balbo me habían mandado copia de una carta mandada a Clodio Patavino: lo creían un hecho), y que todavía queda una guerra bastante grande. Desde luego suele ser un reme-

[409] Uno de los herederos de Escápula (véase 276 [XII 37], 2). Respecto al asunto relacionado con Ponciano, no se sabe nada.

[410] Gneo, el hijo mayor del Grande, que, en efecto, había conseguido escapar de Carteya. Clodio Patavino no es mencionado en otro lugar.

do de Favonio[411]. En todo caso, si tienes algo. Quiero saber también qué hay del naufragio de Caninio[412].

Yo he acabado aquí dos grandes 'tratados'[413]: en efecto, de ningún otro modo puedo, por así decirlo, distraerme de mis desgracias. Tú, incluso si no tienes nada que escribirme (y así veo que sucederá), quisiera que, no obstante, me escribas eso mismo, que no has tenido nada que escribirme, con sólo que no sea con estas palabras. 4

286 (XIII 26)

(Ástura, 14 de mayo del 45)

⟨Cicerón saluda a Ático.⟩

Respecto a la parte de Virgilio[414], estoy totalmente de acuerdo; obra, pues, en consecuencia. De hecho, esto será lo primero; inmediatamente detrás lo de Clodia. Y si ninguno de los dos, temo que voy a armar un alboroto y lanzarme sobre Druso. No tengo freno en mi pasión por lo que ya conoces. Vuelvo, pues, una y otra vez a pensar en la finca de Túsculo: lo que sea antes que no dejarlo terminado este verano.

2 Yo, dados los tiempos que vivimos, no tengo ningún lugar donde pueda estar más a gusto que en Ástura. Pero co-

[411] Cicerón se burla del republicanismo de Filótimo, el liberto de Terencia, relacionándolo con Marco Favonio, un senatorial furibundo, destacado por su exageración presuntuosa y su imitación de Catón.

[412] Uno de los coherederos de la propiedad de Publicio: cf. 277 (XII 37a).

[413] La primera versión de los *Academica*.

[414] Uno de los herederos de Escápula que, de haber sido el pompeyano Gayo Virgilio, pretor en el 62, sufriría confiscación de sus bienes.

mo los que están conmigo, según creo porque no soportan mi tristeza, tienen prisa por volver a casa, aun cuando podría quedarme, saldré, no obstante, de aquí como te escribí, para no parecer abandonado. Pero, ¿a dónde?; pues mi intención es desde Lanuvio, a la finca de Túsculo. Pero te informaré de inmediato. Tú termina la correspondencia[415]. La verdad es que resulta increíble cuánto escribo, incluso por las noches; pues de sueño, nada. Ayer completé incluso la Epístola a César, pues tú estabas de acuerdo; no ha habido ningún mal en escribirla si es que por casualidad lo consideras necesario; ahora bien, dada la situación actual, no hace ninguna falta mandarla. Pero esto, desde luego, como te parezca. En todo caso, te mandaré una copia, quizá desde Lanuvio, salvo que me fuera a Roma. Pero mañana lo sabrás.

287 (XII 46)

(Ástura, 15 de mayo del 45)

⟨Cicerón saluda a Ático.⟩

Venceré, así lo pienso, a mi alma y desde Lanuvio marcharé a Túsculo. En efecto, o debo renunciar para siempre a aquella finca (pues mi dolor seguirá igual, sólo que más oculto), o no veo qué diferencia hay entre ir allí ahora o dentro de diez años: no será mayor el recuerdo de ahí que los que me consumen día y noche sin cesar. «Entonces, ¿qué?», dirás, «¿y de escribir, nada?». En relación con esto temo que incluso al revés: quizá sería yo más duro, pues en un espíritu cultivado no hay nada grosero, nada que no sea humano.

[415] Para comprar la propiedad.

Tú, pues, como me escribiste; y ello si no te incomoda. A lo sumo, en efecto, bastarán dos cartas. Incluso, si es necesario, me presentaré ahí. De modo que esto, como puedas. 2

288 (XII 47)

(Lanuvio, 16 de mayo del 45)

⟨Cicerón saluda a Ático.⟩

Respecto a Mustela, como me escribes, si bien es una gran empresa. Por eso me inclino más hacia Clodia. Aunque, en los dos casos, hay que tantear lo de la deuda de Faberio; respecto a la cual no se hará ningún daño si hablas algo con Balbo de que quiero comprar, como, por cierto, sucede realmente, y de que no puedo sin ese dinero ni me atrevo mientras la situación no se aclare.

Pero, ¿cuándo va a estar Clodia en Roma y en cuánto 2
valoras su propiedad? Tengo los ojos puestos directamente en ello no porque no prefiera lo otro, sino porque la propiedad es grande y la competición, con alguien muy interesado, rico y encima heredero. Aunque en lo tocante a interés no cedo ante nadie; en las demás cosas estoy por debajo. Pero esto, personalmente.

289 (XII 48)

(Lanuvio, 17 de mayo del 45)

⟨Cicerón saluda a Ático.⟩

Divulga el libro de Hircio, como ya estás haciendo. Respecto a Filótimo[416] comparto tu opinión. Veo que tu ca-

---

[416] Unos días antes le había contado a Cicerón que Gneo Pompeyo había escapado de Carteya y amenazaba una guerra (véase 285 [XII 44], 3).

sa valdrá más con César de vecino[417]. Hoy espero a mi correo. Nos informará acerca de Pilia y Ática.

2 Me resulta fácil creer que estás a gusto en tu casa. Pero me gustaría saber qué te queda o si ya has terminado. Yo te aguardo en la finca de Túsculo tanto más cuanto que has escrito a Tirón que irás de inmediato, añadiendo que lo considerabas necesario.

290 (XII 45)

(Finca de Túsculo, 17 de mayo del 45)

⟨Cicerón saluda a Ático.⟩

Estupendo lo de Ática. Tu 'desgana' me inquieta, aunque escribes que no es nada. En la finca de Túsculo estaré mejor porque recibiré con más frecuencia tus cartas y te veré en persona alguna vez; por lo demás las cosas eran 'más soportables' en Ástura y las que irritan me angustian más aquí; aunque realmente están conmigo dondequiera que yo estoy.

2 Respecto a la vecindad de César, te he escrito porque lo sabía por tu carta. Lo prefiero 'compañero de templo' de Quirino y no de Salud[418]. Tú, por cierto, divulga el Hircio; pues yo también había pensado eso mismo que me escribes:

---

[417] Ático había heredado de su tío una casa en el Quirinal, cerca de la cual estaba el templo de Quirino, donde el senado había decidido dedicarle a César una estatua por su victoria en Hispania con el título *Deo inuicto* (Dión Casio, XLIII 45, 3).

[418] Insiste Cicerón sobre el asunto que ya había mencionado en la carta anterior. El templo de la Salud estaba igualmente en el Quirinal, próximo a la casa de Ático.

que mientras el talento de nuestro amigo sería aplaudido, su 'idea básica' de denigrar a Catón causará risa.

291 (XII 50)

(Finca de Túsculo, 19 de mayo del 45)

⟨Cicerón saluda a Ático.⟩

Del mismo modo que me había reconfortado tu llegada me afligió tu marcha. Por ello, en cuanto puedas, o sea cuando hayas hecho los preparativos para la subasta de Sexto[419], vuelve a vernos. Hasta un día solo me será provechoso y, ¿qué decir de agradable? Yo me presentaría en Roma para que estuviéramos juntos, si tuviese suficientemente planeada cierta cuestión[420].

292 (XII 49)

(Finca de Túsculo, 20 de mayo del 45)

⟨Cicerón saluda a Ático.⟩

Siento perfectamente cuánto me aprovecha tu presencia, pero mucho más lo siento después de tu marcha. Por lo
tanto, como antes te escribí[421], o yo totalmente en tu casa o 2
tú en la mía lo que puedas.

[419] Sexto Peduceo.
[420] No se sabe a qué se refiere aquí Cicerón.
[421] No se conserva la carta donde se trata esta cuestión.

Ayer, no mucho después de que te fueras de aquí, unos esclavos, de la Urbe según me pareció, me trajeron un mensaje y una carta, larga, de parte de «Gayo Mario, hijo de Gayo, nieto de Gayo»[422]: que recurre a mí por el parentesco que nos une, por el «Mario» que he escrito[423], por la elocuencia de Lucio Craso, su abuelo, para que lo defienda; y me describe de punta a rabo su causa. Le contesté que no necesita para nada un abogado porque todo el poder pertenece a César, su allegado, excelente persona y hombre de gran generosidad; que, no obstante, yo lo apoyaría. ¡Qué tiempos!, ¡que llegue un momento en que Curcio[424] dude de presentarse a cónsul! Pero hasta aquí estas cosas.

3 Respecto a Tirón, estoy preocupado; pero enseguida sabré cómo se encuentra. Ayer, en efecto, he mandado alguien a verlo, e incluso le he dado unas letras para ti[425]. Te mando mi carta a Marco. Quisiera que me escribas para qué día se ponen en venta los jardines[426].

---

[422] Un tal Gayo Amacio, que pretendía falsamente ser nieto de Gayo Mario por su padre y del orador Lucio Licinio Craso por su madre y, en consecuencia, pariente de Cicerón, primo hermano de Marco Mario Gratidiano, sobrino adoptivo de Mario. Como Julia, esposa de éste, era tía paterna de César, también el tal Amacio estaría emparentado con el dictador. Al día siguiente de los idus de marzo provocó una rebelión, por lo cual Antonio lo hizo ejecutar (cf. Tito Livio, *Per.* 116; Apiano, *Guerra Civil* III 3; Dión Casio, XLIV 51, 1 ss.; Val. Máximo, IX 15, 1, donde se le llama Herofilo).

[423] Un poema en verso, considerado por algunos obra juvenil, del cual quedan cinco breves fragmentos.

[424] Gayo Curcio Rabirio Póstumo, encendido cesariano (cf. 169 [IX 2a], 3).

[425] Es la carta 291 (XII 50).

[426] De Escápula.

293 (XII 51)

(Finca de Túsculo, 20 de mayo del 45)

⟨Cicerón saluda a Ático.⟩

Tengo a Tirón más pronto de lo que temía. Ha venido también Nicias y oigo que Valerio[427] llegará hoy. Por muchos que sean, estaré sin embargo más solo que si no estuvieras más que tú. Pero te espero, en todo caso, después de lo de Peduceo. Tú por tu parte me indicas que algo incluso antes. Pero esto, desde luego, cuando puedas.

Respecto a lo de Virgilio, tal como me escribes. Sin 2
embargo me gustaría saber sólo una cosa: la fecha de la subasta. Veo que te muestras partidario de mandar la Epístola a César. ¿Qué quieres que te diga? También yo lo soy, en grado sumo, y tanto más cuanto que no hay nada en ella que no sea de un extraordinario ciudadano, al menos dadas las circunstancias, a las que todos los 'políticos' recomiendan obedecer. Pero sabes que yo he sido de la opinión de que ésos la lean antes. Tú, pues, ocúpate de ello. Pero a no ser que entiendas que ellos la aprobarán plenamente, no se debe mandar. Tu averiguarás si ellos lo sienten así o sólo disimulan. Para mí el disimulo equivale a rechazo. 'Sondea, pues, esto'.

[427] Son Curcio Nicias de Cos y Publio Valerio, «compañero y amigo» de Cicerón (cf. 415 [XVI 7], 1; *Ad fam.* XIV 2, 2, *Fil.* I 8).

3 Respecto a Cerelia[428], me contó Tirón lo que opinas: que no es propio de mi dignidad estar endeudado y eres partidario de dar orden de pago:

¡temer esto; no sentir miedo de lo otro![429].

Pero éstas y otras muchas cosas, personalmente. Sin embargo hay que suspender, si te parece, el pago de la deuda a Cerelia hasta que tengamos noticias sobre Meción[430] y Faberio.

294 (XII 52)

(Finca de Túsculo, 21 de mayo del 45)

⟨Cicerón saluda a Ático.⟩

Conoces a Lucio Tulio Montano, que se fue con Marco. He recibido una carta del marido de su hermana[431]: que Montano debe a Planco veinte mil sestercios porque era fiador de Flaminio; que a propósito de este asunto Montano te

---

[428] Era amiga de Cicerón, con el cual mantenía discusiones de tipo literario.

[429] Senario yámbico de una tragedia desconocida (RIBBECK, *Trag. Rom. frag.*³, pág. 307). Cicerón lo reitera (véase 375 [XIV 21], 3; *Top.* 55). La alternativa es la dignidad por un lado, la falta de dinero (para el santuario), por otra.

[430] No se sabe quién es Meción. Para Faberio, cf. 260 (XII 21), 2.

[431] Había salido fiador de Flaminio Flama, quizá el cesariano que huyó de África con sus barcos, tras la destrucción de Curión en el 49 (APIANO, *Guerras Civiles* II 46), el cual debía esa cantidad al estado. Lucio Munacio Planco, que había estado con César en Galia y en la guerra civil, fue nombrado por éste, al volver de Hispania, prefecto de la ciudad y le reclamaría la deuda, que, al parecer, pagó finalmente Cicerón (cf. 426 [XVI 15], 5; *Ad fam.* XVI 24, 1).

ha pedido no sé qué. Verdaderamente me gustaría, tanto si hay que rogar a Planco como si puedes de alguna otra manera ayudarle, que le ayudes. Atañe a mis obligaciones. Si por casualidad tú conoces la cuestión mejor que yo, o si piensas que hay que rogar a Planco, escríbeme, por favor, para que sepa cómo está la cosa y qué debo solicitar.

Respecto a la Epístola a César, aguardo qué has hecho. 2
Respecto a Silio, no me preocupo de esa manera, por supuesto. Es necesario que me procures los de Escápula o los de Clodia. Pero pareces tener algunas dudas respecto a Clodia: ¿la fecha de su llegada, o si están a la venta? Mas, ¿qué es lo que oigo, que Espínter se ha divorciado?

Respecto a la lengua latina, no te preocupes. Dirás 3
«¿cómo, otras cosas que las que escribes?»[432]. Son 'transcripciones', se realizan con menor esfuerzo; sólo aporto las palabras, que tengo en abundancia.

295 (XII 53)

(Finca de Túsculo, 22 de mayo del 45)

⟨Cicerón saluda a Ático.⟩

Yo, aunque no tengo nada que escribirte, te escribo, sin embargo, porque me parece hablar contigo. Están aquí conmigo Nicias y Valerio. Hoy espero tu carta matutina; quizá haya otra posterior al mediodía, salvo que te lo impi-

[432] El texto parece difícil de interpretar y ha habido diversas hipótesis para hacerlo o bien distintas conjeturas para corregirlo. Por lo que sigue, se deduce que, dada la velocidad con la que escribía Cicerón en estos tiempos, no habría cuidado suficientemente el buen latín en sus borradores.

dan las escrituras epiróticas[433], que yo no interrumpo. Te mando las cartas a Marciano y a Montano. Quisiera que las añadas al mismo paquete, si no lo has expedido ya.

296 (XIII 1)

(Finca de Túsculo, 23 de mayo del 45)

⟨Cicerón saluda a Ático.⟩

Has escrito a Marco en términos que no admiten mayor severidad y moderación ni más adecuación a mis máximos deseos. También a los Tulios con gran sensatez[434]. En este asunto, o se consigue algo con eso, o tomamos otra actitud.

2 Respecto al dinero, veo que pones todo tu esfuerzo, o mejor dicho, que ya lo has puesto. Si lo consigues, te deberé a ti los jardines. La verdad es que no existe ninguna otra clase de propiedad que yo prefiera, sobre todo, claro está, teniendo en cuenta la razón por la que me he puesto a ello; tú me libras de la impaciencia con tu promesa, o mejor dicho compromiso, respecto al verano[435]. Por otra parte, además, no es posible encontrar nada más adecuado para 'el fin de mi vida' y para aminorar mi tristeza. La intensidad de este deseo me empuja a veces a querer acuciarte; pero me retengo yo mismo, pues no tengo duda de que en cuanto a

---

[433] Recuérdese que Ático tenía intereses en Epiro, lo cual generaría no sólo cantidad de documentos, sino también correspondencia más o menos asidua.

[434] Son Marciano y Montano, que lo acompañaron a Atenas, hacia donde partió a finales de marzo o principios de abril.

[435] Fecha tope que se había marcado Cicerón para tener el emplazamiento del santuario de Tulia (véase ya 257 [XII 19], 1).

interés tú incluso me superas ante algo que, piensas, yo deseo sobremanera. Así pues eso ya lo doy por hecho.

Espero la opinión de los de ahí sobre la Epístola a Cé- 3
sar. Nicias te quiere, como es su deber, y está sumamente contento de que lo recuerdes. Yo por mi parte aprecio en grado sumo a nuestro Peduceo, a quien he pasado toda la estima en que tuve a su padre, además de quererlo por méritos propios tanto como quise a aquél; y, por supuesto, en grado sumo a ti, que deseas este comportamiento por parte de ambos. Si visitas los jardines y me informas sobre la Epístola, me darás materia para escribirte; si no, algo te escribiré, con todo: nunca ha de faltar.

297 (XIII 2)

(Finca de Túsculo, 24 de mayo del 45)

⟨Cicerón saluda a Ático.⟩

Me agrada más tu rapidez que el asunto mismo[436]. Pues, ¿qué hay más indigno? Pero ya estamos endurecidos ante esas cosas y nos hemos despojado de todo sentimiento. Hoy aguardaba carta tuya; nada, por cierto, como he sabido por ella (¿qué, en efecto?); no obstante...

298 (XIII 27)

(Finca de Túsculo, 25 de mayo del 45)

⟨Cicerón saluda a Ático.⟩

Respecto a la Epístola a César, yo siempre he sido decididamente partidario de que los de ahí la lean antes; pues

[436] Haberle transmitido las críticas de Balbo y Opio a su Epístola a César. Véase la carta siguiente.

de otra manera habríamos sido descorteses con ellos y casi peligrosos para nosotros mismos, si llegamos a ofenderlo. Ellos, con franqueza; y yo les agradezco que no hayan disimulado sus impresiones. No obstante, incluso mejor lo otro: el que quieran que se cambien muchas cosas, de tal modo que no hay razón para escribirla partiendo de cero. Aunque, con relación a la guerra de los partos[437], ¿qué debí tener en cuenta sino lo que, en mi opinión, quería César?; en efecto, ¿cuál fue el único argumento de nuestra carta sino la 'adulación'?; ¿o es que, si hubiera querido darle mi parecer sobre lo que a mi juicio era lo mejor, me hubieran faltado palabras? Así pues, toda la carta es inútil: desde el momento en que no resulta posible lograr ningún gran 'éxito' y de que un 'fracaso' incluso pequeño resultaría perjudicial, ¿qué necesidad hay de 'arriesgarse'?, sobre todo cuando se me ocurre otra cosa: que él, como no he escrito nada hasta ahora, pensará que no tenía intención de hacerlo antes de la finalización total de la guerra. Temo incluso que piense que he querido convertir esto en una especie de 'sedante' de mi «Catón». ¿Qué quieres que te diga?; yo estaba profundamente arrepentido y no pudo ocurrirme en este asunto nada más adecuado a mis deseos que el que nuestro 'esfuerzo' no haya sido aprobado. Incluso habría caído en poder de aquella gente, y entre ellos, de tu sobrino[438].

2 Pero vuelvo a los jardines[439]. No quiero en manera alguna que vayas allí si no es a tu total conveniencia, pues no corre ninguna prisa. Sea como fuere, dediquemos nuestro

[437] Cicerón se habría extendido en esta expedición de César más de lo que sus críticos creerían conveniente.

[438] O sea, Quinto Cicerón, el hijo de su hermano y de la hermana de Ático, Pomponia.

[439] Concretamente a los de Escápula, a los cuales se viene refiriendo sin mencionar al dueño.

esfuerzo a Faberio. Sobre el día de la subasta, por contra, en cuanto sepas algo. Te he mandado enseguida al que vino de mi casa de Cumas, porque anuncia que Ática está totalmente bien de salud y dice que lleva una carta.

299 (XIII 28)

(Finca de Túsculo, 26 de mayo del 45)

⟨Cicerón saluda a Ático.⟩

Puesto que hoy vas a visitar los jardines, mañana sin falta tu parecer. Y sobre Faberio, en cuanto llegue.

Respecto a la Epístola a César, créeme, te lo juro, no 2
puedo; y no me disuade la vergüenza, aunque debería en el mayor grado. Pues, ¡qué vergonzosa resulta la adulación, cuando el mero hecho de vivir es para mí una vergüenza! Pero, como empecé, no es esta vergüenza la que me disuade, y bien que lo querría (pues así sería como debo ser); el hecho es que no me viene nada a la mente: las exhortaciones que dieron a Alejandro los hombres más elocuentes e instruidos, ya ves sobre qué cosas tratan: a un adolescente encendido por la pasión de la gloria más auténtica, deseoso de recibir algún consejo que contribuyera a su fama sempiterna, lo inducen al verdadero honor; no faltan palabras. Pero yo, ¿qué posibilidad tengo? Aún así, había arrancado de la encina no sé qué semejante, a mi parecer, a una escultura; porque ahí había algunas cosas un poco mejores de las que se hacen y se han hecho, son censuradas; esto no lo lamento en absoluto. Si hubiera llegado esa carta, créeme, sí lo lamentaría.

3 ¿Qué?, ¿tú no ves que incluso aquel discípulo de Aristóteles, con su grandísimo talento y su grandísima modestia, desde el momento en que fue llamado rey se volvió soberbio, cruel, desenfrenado? Y ¿qué?, ¿piensas tú que este personaje de procesión[440], camarada de Quirino, se va a alegrar con estas moderadas epístolas mías? En verdad, más bien echaría de menos lo que no he escrito que desaprobaría lo que he escrito. En último término, que haga lo que quiera. No está aquí aquello que me estimulaba cuando te presentaba el 'problema propio de Arquímedes'[441]. Por Hércules, ahora deseo aquella desgracia mucho más de lo que entonces la temía; o la que a él le parezca.

Si no tienes ningún otro impedimento ven, y así colmas mis deseos. Nicias ha sido convocado perentoriamente ante Dolabela (he leído la carta); ha acudido, aconsejado por mi, aunque a regañadientes.

4 Esto de mi propia mano: preguntándole a Nicias casualmente otras cuestiones sobre los eruditos, vinimos a parar a Talna[442]. Según él, no demasiado en cuanto a talento; sí moderación y frugalidad. Pero en una cosa yo no estaba de acuerdo: decía saber que hace poco pidió la mano de Cornificia, la hija de Quinto, ya ciertamente mayorcita y casada muchas veces; no les ha parecido bien a las mujeres

---

[440] Recuérdese que a César se le erigió una estatua en el templo de Quirino, la cual fue llevada en procesión (SUETONIO, *Jul.* 76, 1; DIÓN CASIO, XLIII 45, 2), para celebrar el triunfo de Munda, probablemente en la fiesta de los *Parilia*, el 21 de abril (DIÓN CASIO, XLIII 42, 3; XLV 6, 4).

[441] Véase 240 (XII 4), 2, donde Cicerón se planteaba la forma de escribir el elogio de Catón sin incurrir en las iras de los cesarianos. La desgracia a la que ahora se refiere es la confiscación de parte de sus bienes.

[442] Talna es, probablemente, el llamado por CATULO (24, 1) «florecilla de los Juvencios», como descendiente de Manio Juvencio Talna, cónsul en el 163. Ático pensaría en él como posible marido de su hija. «Las mujeres» serían Cornificia y su madre.

por lo que han descubierto: un capital no superior a ochocientos mil. Consideré oportuno que lo supieras.

300 (XIII 29)

(Finca de Túsculo, 27 de mayo del 45)

⟨Cicerón saluda a Ático.⟩

Respecto a los jardines he tenido noticias por tu carta y por Crisipo[443]. En la finca, cuya falta de atractivo bien conozco, veo que no se ha cambiado nada o casi nada; en cambio elogia los baños mayores y dice, a propósito de los menores, que pueden transformarse en residencias de invierno. Hay, pues, que añadir un pequeño paseo cubierto; aun si lo hago tan grande como hice el de la finca de Túsculo, costará, en ese lugar, casi la mitad menos. Por otra parte, para el 'monumento' que quiero hacer, nada parece más adecuado que el bosque, que yo conozco; pero entonces no tenía ninguna afluencia de gente; ahora oigo que grandísima; nada me gustaría más. En esto, 'soporta, por los dioses, mi desatino'. Falta que, si Faberio me liquida la famosa deuda, no te preocupes por el precio: quiero que superes a Otón; pienso, no obstante, que éste no va a hacer locuras: me parece, en efecto, que conozco al hombre. Por otra parte oigo que le ha ido tan mal que no lo veo como comprador. ¿Por qué, pues, permitiría la venta?

Pero, ¿a qué argumentar?; si consigues que Faberio li- 2
quide, compremos aunque sea a precio alto; si no, ni siquiera podemos a precio bajo; entonces, a Clodia. Del lado de

[443] Vetio Crisipo, liberto de Vetio Ciro y arquitecto como él, que habría ido también a los jardines de Escápula.

ella me parece tener esperanzas por el hecho de que cuestan mucho menos y la deuda de Dolabela ya parece dispuesta[444], de forma que incluso confío en pagar al contado. Respecto a los jardines, ya basta. Mañana, o tú o tus excusas; que, pienso, tendrán que ver con Faberio. Pero, en cuanto puedas.

3 Te devuelvo la carta de Quinto. ¡Corazón de hierro, que no te afectan sus peligros! También a mí me acusa: te habría mandado esta carta de no haber sido muy semejante a la tuya[445]. La otra, sobre sus hazañas, pienso que es una simple copia.

Mando hoy un correo a la finca de Cumas. Le he dado tu carta para Vestorio que tú le habías dado a Farnaces[446].

301 (XIII 2a)

(Finca de Túsculo, quizá 27 de mayo del 45)

⟨Cicerón saluda a Ático.⟩

Ordena llevar estas cartas a Opio y Balbo; y, no obstante, si encuentras a Pisón en algún sitio, lo del oro[447]. En ca-

[444] Se trata del reembolso del primer plazo de la dote de Tulia, que vencía el 1 de enero de ese año.

[445] Sigo la conjetura de Müller para subsanar el texto ininteligible de los manuscritos.

[446] Farnaces sería uno de los copistas de Ático.

[447] Asunto sobre el que volverá Cicerón varias veces, siempre en términos elípticos. El tal Pisón, desconocido para nosotros, sería un deudor de Cicerón que proponía pagar en oro.

so de que venga Faberio, mira que sólo se le consigne, si es que se hace, la cantidad de la deuda; Eros te informará[448].

Ha venido a Roma Ariárates, hijo de Ariobárzanes[449]. 2
Quiere, en mi opinión, comprarle algún reino a César, pues en la situación en que se encuentra, no tiene algo suyo donde poner el pie. Nuestro Sestio, como anfitrión público, lo ha monopolizado, lo cual, por cierto, sobrellevo sin dificultad. No obstante, puesto que me unen lazos muy estrechos con su hermano por un gran servicio que le presté, lo invito por carta a que se aloje en mi casa. Como mando a Alejandro[450] con ese objeto, le he dado esta carta.

302 (XIII 31)

(Finca de Túsculo, 28 de mayo del 45)

⟨Cicerón saluda a Ático.⟩

Hoy 28 por la mañana he recibido de Demea[451] una carta remitida la víspera, de acuerdo con la cual debía espe-

[448] Eros, el esclavo o liberto de Ático que vemos atento a las cuestiones financieras de Cicerón, debe transmitirle que evite la transferencia de títulos de crédito a nombre de éste por parte de Faberio para pagarle su deuda, cosa que, efectivamente, sucedería.

[449] Ariárates, hijo de Ariobárzanes II y hermano de Ariobárzanes III Eusebio Filoromeo (o sea, «Filorromano»), rey de Capadocia, al que Cicerón, durante su gobierno de Cilicia, apoyó contra los partos. Al parecer, César le había dado un distrito de la Pequeña Armenia bajo la soberanía de su hermano en el 47. En el 42 sucedió a éste en el trono, pero fue depuesto por Antonio al año siguiente. Publio Sestio también lo conocía, precisamente por haber sido gobernador de Cilicia, sucediendo a Marco Tulio, en el 49.

[450] Un correo.

[451] Un correo, mencionado sólo aquí y en la carta siguiente.

rarte hoy o mañana. Pero, según mi opinión, yo que aguardo tu llegada voy precisamente a ser causa de tu retraso. Pues no creo que el asunto de Faberio esté tan resuelto, si es que lo está, que no tenga algún retraso. Por tanto, cuando puedas.

2 Puesto que todavía no estás aquí, tendría gran interés en que me mandes los libros de Dicearco a los cuales aludes en tu carta y les añadas también los de la 'Catábasis'[452].

3 Respecto a la Epístola a César, 'estoy decidido'; y eso mismo que los de ahí afirman que él ha escrito: que no irá contra los partos salvo si el estado está en orden, se lo aconsejaba yo en la famosa Epístola. Podría habérmelo atribuido cuando quisiera[453]: ¡esto es, evidentemente, lo que él espera, y no hará nada sin seguir mi consejo! Te lo ruego, abandonemos esas cosas y seamos al menos medio libres; lo conseguiremos callando y quitándonos de enmedio.

4 Pero aborda a Otón, como me escribes. Acaba, mi querido Ático, ese asunto; pues no encuentro ningún otro sitio donde mantenerme alejado del foro y con posibilidad de estar contigo. En cuanto al precio, esto es lo que me viene a la mente: Gayo Albanio[454] es un vecino próximo; él ha comprado mil yugadas a Marco Pilio, si la memoria no me falla, por once millones y medio de sestercios. Evidentemente todo cuesta menos ahora. Pero se añade el fuerte deseo, en el que no pienso que tendré ningún adversario ex-

---

[452] El título completo es «Catábasis a los Trofonios» (divinidad oracular de Beocia). Cicerón piensa escribir un Coloquio político (véase la carta siguiente).

[453] Me inclino aquí por la corrección del texto que propone J. Beaujeu.

[454] No se sabe nada más ni de él ni de Pilio.

cepto Otón. Pero tú podrás convencerlo, incluso a él, y con más facilidad todavía si tuvieras a Cano[455].

¡Qué insulsa glotonería![456]. Me avergüenzo por su padre. Contéstame, si quieres algo.

303 (XIII 30)

(Finca de Túsculo, 28 de mayo del 45)

⟨Cicerón saluda a Ático.⟩

Te acababa de mandar a Demea cuando Eros vino a verme. Ahora bien, en su carta no había más novedad que los dos días de plazo para la subasta[457]. Así que tú, después de ésta, como me escribes, y, por favor, con el asunto de Faberio terminado. Por cierto, Eros dice que él no llega hoy; piensa que mañana por la mañana. Debes tratarlo con cortesía; aun cuando esas 'adulaciones' no están muy lejos del crimen. Tú, como espero, pasado mañana.

Si puedes sacarlo de alguna parte, sácame a la luz quié- 2
nes fueron los diez legados enviados a Mumio[458]. Polibio

---

[455] Quinto Gelio Cano, amigo de Ático, que lo salvó posteriormente de la proscripción (NEPOTE, *Át.* 10, 2 ss.).

[456] Se suele pensar que Cicerón se refiere a su sobrino Quinto, al que Ático habría mencionado a propósito de su posible matrimonio con una Cana, muy probablemente la hija de Gelio Cano.

[457] De los bienes de Peduceo, subasta que retiene a Ático.

[458] En el 146, tras la captura de Corinto por Espurio Mumio. La referencia estaría en el libro 39 de Polibio. Los personajes nombrados aquí son Espurio Postumio Albino Magno, cónsul en el 148 (que no estuvo); Espurio Mumio, el hermano del cónsul y un Gayo Sempronio Tuditano, que Cicerón sitúa entre los diez por sugerencia de Hortensio, nieto de aquél: el problema es que el Gayo Sempronio Tuditano que Cicerón conoce por el

no los nombra. Yo me acuerdo del consular Albino y Espurio Mumio; Tuditano me parece habérselo oído a Hortensio. Pero, en los Anales de Libón, Tuditano fue nombrado pretor catorce años después que Mumio cónsul; no cuadra en absoluto. Quiero hacer una especie de 'coloquio político', en Olimpia o en cualquier parte, a la manera de tu íntimo Dicearco.

304 (XIII 2b)

(Finca de Túsculo, 29 de mayo del 45)

⟨Cicerón saluda a Ático.⟩

Mañana, pues, la subasta de Peduceo. Así, cuando puedas; aunque quizá te retenga Faberio; no obstante, cuando te dejen. Nuestro Dionisio[459] se queja amargamente, y sin embargo con razón, de estar tanto tiempo alejado de sus discípulos. Me ha escrito con muchas palabras, y creo que también a ti. Por cierto, a mí me parece que estará todavía más tiempo ausente. Y no quisiera; pues lo echo mucho de menos.

Espero carta tuya, aunque todavía no, pues escribo esta contestación por la mañana.

---

analista Lucio Escribonio Libón fue pretor mucho después, el año 132, como leemos en 305 (XIII 32), 3.

[459] Después del gran distanciamiento que provocó su actitud en el invierno del 50/49, este Marco Pomponio Dionisio, antiguo preceptor de su hijo y su sobrino, ha vuelto a disfrutar del favor de Cicerón.

305 (XIII 32)

(Finca de Túsculo, 29 de mayo del 45)

⟨Cicerón saluda a Ático.⟩

Como he recibido hoy una segunda carta tuya, no he querido que te contentes con sólo una mía. Bien, actúa como me escribes en lo de Faberio: en él está puesto todo nuestro proyecto; de no haberse presentado el tal proyecto, créeme, no me preocuparía de eso, como no lo hago del resto. Por lo tanto, como estás haciendo (no es posible añadirle nada), apremia, insiste, termínalo.

Me gustaría que me mandes los dos '*Sobre el alma*' de 2
Dicearco y su '*Catábasis*'. No encuentro el '*Tripolítico*' ni la Epístola que le mandó a Aristóxeno[460]. Esos tres libros son los que más querría ahora; vendrían muy bien para mi proyecto.

El «Torcuato» está en Roma. He mandado a decir que te 3
lo den. Pero antes, según opino, el «Cátulo» y el «Luculo»[461]. A estos libros se les han añadido nuevos prólogos en los que se elogia a los dos. Quiero que tengas estas obras; y todavía hay otras cosas. En cuanto a eso de que apenas entendieras lo que te escribí sobre los diez legados[462], creo que es porque te escribí 'con abreviaturas'. Pues te pregun-

[460] De nuevo se interesa Cicerón por las obras de este autor, dilecto de Ático, bien para su «Diálogo político» (cf. 303 [XIII 30], 2), bien pensando ya en las *Tusculanas*, que parece haber empezado a finales de julio.

[461] El «Torcuato» es el primer libro del *De finibus*; los otros dos, los de la primera versión de los *Academica*.

[462] Véase 303 (XIII 30), 2. El consulado de los dos Publios fue el año 132.

taba sobre Gayo Tuditano, que yo había oído situar a Hortensio entre los diez. Veo en el Libón que era pretor bajo el consulado de Publio Popilio y Publio Rupilio. ¿Cómo podía haber sido nombrado legado catorce años antes de ser pretor?, salvo que hubiese sido nombrado pretor bastante tarde, cosa que no creo; veo, en efecto, que asumió las magistraturas curules con toda facilidad en la edad legal. En cuanto al Postumio cuya estatua dices recordar en el Istmo, no sé si es Aulo[463]. Éste es el que desempeñó el consulado junto con Lucio Luculo: al cual me lo has añadido como personaje idóneo para el 'coloquio' de marras. Mira, pues, si puedes, los demás, para que pueda 'pavonearme también con mis personajes'.

306 (XII 6)

(Finca de Túsculo, quizá 31 de mayo del 45)

⟨Cicerón saluda a Ático.⟩

Respecto a Celio, mira, te lo ruego, que no haya ninguna laguna en lo del oro. Yo no estoy al tanto de esa cuestión, pero ciertamente en el cambio hay bastante pérdida. Si a ello se añade el oro... pero, ¿a qué hablar?; tú verás. Ahí tienes el estilo de Hegesias, que elogia Varrón[464].

[463] Cicerón había pensado en Espurio (cónsul el año 148) como el Postumio Albino que formó parte de la legación; Ático le comunica que fue Aulo, cónsul en el 151, el cual, con su cultura y filohelenismo, le encajaba bien como interlocutor en el Coloquio que preparaba.

[464] Hegesias de Magnesia en Sípilo, rétor del siglo III, considerado fundador del asianismo.

Paso a Tiranión[465]. ¿Qué me dices?, ¿fue eso verdad?, 2
¿sin mí? Pero, ¿cuántas veces yo, estando ocioso, no quise, pese a ello, actuar sin ti?; ¿cómo, pues, vas a lavar esto? Sólo de una manera, sin duda: mandándome el libro; te ruego encarecidamente que lo hagas. Aunque el libro en sí no me resultará más agradable que tu admiración. Siento aprecio, en efecto, por 'el que ama saberlo todo' y me alegro de que hayas admirado tan profundamente un 'ensayo' tan endeble. Aunque todo lo tuyo es indudablemente de esa manera: quieres saber, lo único de que se alimenta el alma. Pero, te lo ruego, ¿qué relación cabe sacar de esos agudos y graves con el 'fin último'?

Pero el discurso se hace largo y tú estas ocupado quizá precisamente en algún asunto mío. Como pago a ese sol seco que has disfrutado en mi pradillo te reclamaré el otro resplandeciente y perfumado[466]. Pero vuelvo a lo primero: mándame, si me aprecias, el libro: indudablemente es tuyo, puesto que te ha sido dedicado a ti.

---

[465] Tiranión es en realidad Teofrasto de Amiso, amigo de Cicerón y preceptor de su sobrino (y de Estrabón). El libro del que se trata aquí, leído y dedicado por el autor a Ático en ausencia de Marco Tulio, trata *Sobre prosodia homérica.*

[466] El sentido literal contrapone el momento de sol («en seco») que habría tomado Ático en la casa de Cicerón en el Palatino, con otra exposición, más prolongada, tras los correspondientes preparativos, de los dos juntos. Pero cabe ver una intención metafórica; por ejemplo, el «Brutus», donde interviene Ático, tiene lugar en la casa de Roma «en el pradillo, cerca de la estatua de Platón»: Cicerón esperaría alguna señal de agradecimiento. Otra propuesta es relacionarlo con lo dicho arriba y pensar que el sol en seco sería la lectura rápida del libro de Tiranión, que podría compensar con una lectura común «en regla»; en tal caso, lo que quedaría fuera de lugar sería lo del «pradillo», por lo que J. Beaujeu propone interpretarlo metafóricamente como «un terreno que me es propio, mi especialidad».

307 (XII 5a)

(Finca de Túsculo, 31 de mayo del 45)

⟨Cicerón saluda a Ático.⟩

Respecto a Celio, tú haz las averiguaciones, como escribes; yo, nada nuevo. Es necesario conocer su carácter, no sólo sus recursos. Respecto a Hortensio y Verginio[467], tú cualquier duda que tengas. Con todo, no vas a encontrar fácilmente la solución más satisfactoria, por lo que yo veo. Con Mustela, como escribes, cuando venga Crispo. Yo le he escrito a Avio para que informe a Pisón de todo lo que bien conoce sobre el oro: estoy totalmente de acuerdo contigo en que eso lleva arrastrándose demasiado tiempo y ya es hora de reunirlo todo, proceda de donde proceda. Fácilmente comprendo que tú no haces nada ni piensas nada más que lo que a mí me concierne y que son mis negocios los que dificultan tu deseo de venir a verme. Pero yo considero que estás conmigo no sólo porque te ocupas de mis asuntos, sino incluso porque tengo la impresión de presenciar cómo actúas; en efecto, no desconozco ni una hora de tu trabajo.

[467] Serían, como Celio, deudores de Faberio, uno, el hijo del orador, el otro, desconocido.

308 (XIII 3)

(Finca de Túsculo, 1 de junio del 45)

⟨Cicerón saluda a Ático.⟩

Yo ciertamente apruebo todos esos títulos de crédito[468] hasta el punto de que sólo me preocupa el hecho de que tú pareces dudar. No me tomo a bien, en efecto, aquello de remitirte a mí; si yo hiciera personalmente mis negocios, no haría nada sin contar con tu consejo. Pero no obstante me doy cuenta de que obras así más por la dedicación que siempre has mantenido que por dudar de esos títulos. Verdaderamente no apruebas a Celio, ni quieres más. Suscribo ambas cosas: en efecto, hay que utilizar éstos. Llegado el caso te habrían hecho fiador y precisamente en estos documentos[469]. De modo que todo por mi cuenta. Lo de alargar el plazo (con tal de que tengamos lo que queremos) pienso que ese día lo aceptará incluso el subastador y sin duda los herederos. Respecto a Crispo y Mustela, tú veras; y quisiera saber cuál es la parte de ambos.

---

[468] Los de Hortensio, Verginio e incluso algún otro.

[469] La «broma» de Cicerón se explica mejor si tenemos en cuenta que, según NEPOTE (*Át.* 6, 3), Ático nunca fue fiador, cosa que hubiera hecho falta de no pagar Faberio y necesitarse un crédito para comprar los jardines de Escápula.

309 (XIII 33)

(Finca de Túsculo, 2 de junio del 45)

⟨Cicerón saluda a Ático.⟩

¡Sorprendente descuido! ¿Crees que Balbo y Faberio no me han dicho ni una sola vez que se ha presentado mi declaración?[470]. Si incluso por orden de ellos mandé a alguien que la hiciera, pues decían que era obligatorio. La hizo mi liberto Filótimo[471]; lo conoces, creo: mi secretario. Pero me escribirás y sin duda que esto está concluido.

2 A Faberio, siguiendo tu parecer, le he mandado una carta. Por otra parte, creo que has tratado algo con Balbo a las *** horas en el Capitolio[472]. Con relación a Virgilio, no tengo ninguna 'timidez'. Pues no estoy en absoluto obligado a tomarlo en consideración y, si compro, ¿qué hay que pueda reclamar?[473]. Pero mira que éste, al estar en África, no haga como Celio.

---

[470] Se trata de una transferencia de propiedad, que debía ser registrada en documento público; lo más probable es que se relacione con el préstamo de Faberio.

[471] No debe confundirse con el administrador de Terencia.

[472] El copista debió de omitir la cifra (II, III, o IV, pues precede H y sigue IN), La precisión de hora y lugar (en el Capitolio estaba el *Tabularium*, donde se depositaban los archivos públicos) hace pensar que la reunión fue para registrar el documento.

[473] Cicerón se muestra contrario a adquirir bienes confiscados a pompeyanos; pero no tiene escrúpulos con Virgilio (si es Gayo Virgilio, pretor en el 62), porque se negó a acogerlo durante su exilio el año 58 en Malta, siendo gobernador de Sicilia. No se sabe quién es Celio y, por tanto, a qué se refiere Cicerón.

Respecto a la deuda, tú la verás con Crispo[474]. Pero si Planco[475] intenta pujar, la cosa presenta entonces dificultades. Tanto tú como yo estamos deseando que vengas a verme; pero ese asunto no se debe dejar de ninguna manera. En cuanto a tus esperanzas de que Otón pueda ser derrotado, me das una gran noticia. Respecto a la valoración, como me escribes, cuando empecemos el trato; aunque no menciona en su carta otra cosa que la extensión del terreno. Si hay alguna posibilidad, con Pisón[476]. He recibido el libro de Dicearco y espero su '*Catábasis*'.

Si has encargado la cuestión ⟨de los diez legados a An- 3
tíoco⟩[477], lo encontrará en el libro donde están los decretos del senado correspondientes al consulado de Gneo Cornelio y Lucio Mumio[478]. Respecto a Tuditano, por otra parte, es 'razonable' lo que piensas: que, como estuvo en Corinto (pues Hortensio no lo dijo a la ligera), fue entonces cuestor o tribuno militar (yo creo más bien esto último); pero tú podrás saberlo por Antíoco. Mira también en qué año fue cuestor o tribuno militar[479]; y, en caso de que no llegara a

[474] Preferible esta lectura, que designa a uno de los herederos de Escápula, a la mayoritaria en la tradición, Cuspio, que puede ser el publicano Publio Cuspio, citado en *Ad fam.* XIII 6 y XVI 17, 2.

[475] No se sabe si es Lucio Munacio o Lucio Plocio.

[476] Sobre el asunto del oro (cf. 301 [XIII 2a], 1; 311 [XIII 4], 2).

[477] Suplo la laguna del texto con la conjetura de Wesemberg. Antíoco es uno de los ayudantes de Ático en sus investigaciones históricas.

[478] Es decir, el año 146. Sobre esta cuestión, cf. 310 (XIII 6), 4.

[479] Esta aparente repetición ha llevado a D. R. Shackleton Bailey a añadir «Espurio», pero no es necesario (E. Badian): Cicerón quiere saber si Tuditano desempeñó alguno de esos cargos cuando estuvo en Corinto (efectivamente: cuestor, como veremos —311 [XIII 4], 1—) y luego el año exacto (precisamente el 145, no el 146) para confirmar si intervino en la legación por hallarse entonces en Corinto en misión oficial, como parece haberle sugerido Ático. Finalmente Cicerón se enterará (310 [XIII 6], 4) de que entre los diez hubo un Tuditano, pero no éste sino su padre.

ninguna de las dos cosas, si estuvo entre los prefectos o entre los ayudantes, por supuesto de haber participado en esa guerra.

310 (XIII 6)

(Ástura, quizá 3 de junio del 45)

⟨Cicerón saluda a Ático.⟩

Respecto al acueducto[480], has actuado correctamente. Mira que no tengamos que pagar ningún impuesto por las columnas[481]; aunque me parece haber oído a Camilo que la ley ha sido cambiada.

2 ¿Podemos dar a Pisón excusa más honrosa que el aislamiento de Catón?[482]; y no sirve sólo para los coherederos de Herennio, sino incluso, como sabes (tú lo has tratado conmigo), en lo del joven Luculo: el dinero (pues esto también concierne al asunto) lo había pedido prestado en Acaya su tutor. Pero se comporta con nobleza al asegurar que no hará nada contra nuestra voluntad. Decidiremos, pues, per-

[480] Para abastecer su propiedad del Palatino o quizá alguna otra.

[481] Para el santuario de Tulia. Probablemente en las leyes suntuarias de César figuraría una tasa sobre las columnas (cf. *Guerra Civil* III 32, 2). Gayo Furio Camilo es un especialista en este tipo de leyes muy amigo de Cicerón.

[482] Marco Porcio Catón, hijo del de Útica. Tras el suicidio de su padre en abril del 46, quedó «aislado» (su madre, Atilia, había sido repudiada por mala conducta). Los herederos de un cierto Herennio le reclamaban una deuda contraída por su padre; entre ellos estaban Lucio Calpurnio Pisón Cesonino, cónsul en el 58, y Marco Licinio Luculo, hijo de Marco Licinio Luculo Póntico, del que fue tutor Catón, el cual se lo llevó consigo en el 49 al este y lo dejó en Rodas (PLUTARCO, *Catón el Menor* 54, 1-3): allí pediría el dinero para mantenerlo.

sonalmente, como me escribes, la forma de resolver el asunto. En cuanto a lo de haberte reunido con los demás herederos, hiciste muy bien.

En cuanto a la carta a Bruto, que me pides, no tengo 3
copia; pero, no obstante, está a buen recaudo, y dice Tirón que es oportuno que la tengas; según recuerdo, te mandé, junto con la suya insultante, la que le escribí contestándole. Mira que me vea libre de la molestia de un jurado[483].

A ese Tuditano[484], bisabuelo de Hortensio, no lo conoz- 4
co en absoluto y pensaba que el embajador era su hijo, el cual no podía haberlo sido en tal fecha. Tengo por seguro que Espurio Mumio estuvo junto a Corinto. Pues muchas veces, este Espurio que ha muerto hace poco[485] me recitó cartas con unos versillos mandadas a sus íntimos desde Corinto. Pero no dudo de que fue embajador de su hermano, no uno de los diez. Y también he oído igualmente esto: que nuestros antepasados no solían incluir entre los diez a los allegados de los generales, como nosotros, ignorantes de tan hermosas costumbres, o más bien, descuidándolas, hemos mandado a Marco Luculo y Lucio Murena y a los restantes íntimamente unidos con Lucio Luculo[486]. Y lo que es 'mucho más razonable': Espurio estuvo entre los principales legados de su hermano. ¡Qué copiosa, tu actividad, al ocuparte de estas cosas, atender mis asuntos y ser no mucho menos diligente en los tuyos que en los míos!

---

[483] Véase 257 (XII 19), 2.

[484] Padre del cónsul de 129 (y bisabuelo, por tanto, de Hortensio) que sería quien realmente intervino en la legación de los diez el año 146. Respecto a lo que sigue, cf. 309 (XIII 33), 3.

[485] Sería probablemente su nieto.

[486] Fueron enviados en el 70 para ayudarle a organizar la provincia de Ponto. Marco Licinio Luculo era su hermano; se desconoce el parentesco de Lucio Licinio Murena, cónsul en el 62.

311 (XIII 4)

(Finca de Túsculo, 4 de junio del 45)

⟨Cicerón saluda a Ático.⟩

Tengo tu regalo: el trabajo sobre los diez legados; y desde luego coincido en lo de Tuditano; pues su hijo fue cuestor un año después que Mumio cónsul[487].

2 Pero como insistes en pedir mi parecer sobre los títulos, yo también insisto en contestarte cuál es. Si tienes alguna posibilidad, haz el trato con Pisón; pues Avio parece que se mantendrá fiel a su deber. Me gustaría que pudieras antes, pero si no, al menos, que estemos juntos cuando venga Bruto a la finca de Túsculo. Me interesa mucho que estemos los dos. Tú, por tu parte, sabrás qué día será si encargas a un esclavo que lo averigüe.

312 (XIII 5)

(Finca de Túsculo, 5 de junio del 45)

⟨Cicerón saluda a Ático.⟩

Había pensado que Espurio Mumio estaba entre los diez legados, pero evidentemente ('razonable', desde luego) lo era de su hermano; pues estuvo junto a Corinto. Te mando el «Torcuato».

[487] O sea, en el 145.

Tú, por cierto, habla con Silio, como me escribes, pero dale prisa. Él niega que aquel día fuera en mayo, no así el que tú mencionas. Pero tú, como todo, lleva adelante también eso con diligencia. Respecto a Crispo y Mustela, evidentemente, en cuanto hayas hecho algo.

Puesto que prometes que estarás conmigo para la llega- 2
da de Bruto, ya es suficiente, sobre todo teniendo en cuenta que estos días los consumes en nuestro importante negocio.

313 (XIII 8)

(Finca de Túsculo, 9 de junio del 45)

⟨Cicerón saluda a Ático.⟩

No tengo absolutamente nada que escribirte; pues te acabas de ir y poco después me has devuelto mis tablillas[488]. Me gustaría que te ocupes de que se lleve el paquete a Vestorio y que des a alguien el encargo de averiguar si hay en venta alguna finca rural de Quinto Estaberio en Pompeya o en Nola[489]. Quisiera que me mandes el resumen hecho por Bruto de la *Historia* de Celio[490] y, reclamándoselo a Filóxeno, el '*Sobre la Providencia* de Panecio'. Te veré, junto con los tuyos, el 13.

---

[488] Que le había mandado con un breve mensaje en el primer mes intercalar del 46 (véase 244 [XII 7], 1).

[489] No se sabe ni quién es ni qué interés podía tener Cicerón en este asunto, a no ser indirecto.

[490] Antípatro, sobre la segunda guerra púnica. Filóxeno trabajaba para Quinto Cicerón.

314 (XIII 7)

(Finca de Túsculo, 10 de junio del 45)

⟨Cicerón saluda a Ático.⟩

Sestio estuvo ayer en mi casa, y también Teopompo[491]. Cuenta que ha llegado carta de César: escribe que está seguro de quedarse en Roma, y alega el motivo que figura en mi Epístola: no vaya a ser que en su ausencia se descuiden sus leyes, como se había descuidado la suntuaria (es 'razonable', y yo lo había sospechado; pero a ésos hay que seguirles la corriente, a menos que decidamos adherirnos a este mismo plan); también que es verdad que Léntulo se ha divorciado de Metela[492]. Todo esto, tú mejor. Contéstame, pues, lo que quieras, con tal de que sea algo. En efecto, ahora no soy capaz de imaginar qué podrías contestarme, salvo quizá sobre Mustela o si ves a Silio.

315 (XIII 7a)

(Finca de Túsculo, 11 de junio del 45)

⟨Cicerón saluda a Ático.⟩

Bruto vino ayer a su finca de Túsculo después de las cinco de la tarde. Hoy, pues, me verá; y yo hubiera querido que fuese contigo aquí. En todo caso, he ordenado comuni-

---

[491] Publio Sestio y Teopompo de Gnido, el mitógrafo amigo de César.

[492] Saciando así la curiosidad de Cicerón expresada en carta de 21 de mayo: 294 (XII 52), 2.

carle que tú habías esperado su llegada hasta cuando habías podido y que vendrías en cuanto te enteraras, y que yo te lo comunicaría de inmediato, como estoy haciendo.

316 (XII 5b)

(Finca de Túsculo, 11 ó 12 de junio del 46)

⟨Cicerón saluda a Ático.⟩

Veo que Túbulo fue pretor en el consulado de Lucio Metelo y Quinto Máximo[493]. Ahora me gustaría en cuál fue tribuno de la plebe Publio Escévola, el pontífice máximo[494]. Yo creo que en el siguiente, el de Cepión y Pompeyo, pues ejerció la pretura en el de Lucio Furio y Sexto Atilio. Dame, pues, el tribunado y, si puedes, el delito de Túbulo. Y mira, te lo ruego, si Lucio Libón[495], aquél del asunto sobre Servio Galba, fue tribuno de la plebe en el consulado de Censorino y Manilio o en el de Tito Quincio y Manio Acilio. Porque estoy confuso con el epítome de Fannio hecho por Bruto. Escribí lo que venía al final en ese epítome de la obra de Fannio hecho por Bruto y, de acuerdo con ello, había puesto que el Fannio autor de la obra histórica era yerno de Le-

[493] El 142. El personaje es Lucio Hostilio Túbulo.

[494] Publio Mucio Escévola fue, en efecto, tribuno de la plebe el año 141, bajo el consulado de Gneo Servilio Cepión y Quinto Pompeyo, y consiguió mediante un «plebiscito» que Lucio Hostilio Túbulo fuese juzgado por haber absuelto a un asesino mediante recompensa durante su pretura en 142 (*De fin.* 2, 54). Desempeñó la pretura en 136, bajo el consulado de Lucio Furio Filo y Sexto Atilio Serrano, y llegó a cónsul en 133.

[495] Lucio Escribonio Libón fue tribuno bajo el consulado de Lucio Marcio Censorino y Manio Manilio, el año 149 (el otro es el del 150): como tal hizo condenar a Servio Sulpicio Galba por no haber mantenido su palabra de liberar a los prisioneros lusitanos.

lio[496]; pero tú me has refutado 'matemáticamente', y ahora a ti Bruto y Fannio. Yo, por lo demás, lo había tomado de una buena autoridad, Hortensio, tal como está en Bruto. Aclara, pues, este punto.

317 (XIII 9)

(Finca de Túsculo, quizá 17 de junio del 45)

⟨Cicerón saluda a Ático.⟩

Te acababas de ir ayer cuando vino Trebacio y poco después Curcio[497]; éste para saludarme, pero se quedó a invitación mía. Retengo a Trebacio conmigo. Hoy por la mañana, Dolabela: mucha conversación hasta muy avanzado el día; no puedo mencionar nada más 'cordial', nada más 'afectuoso'. Sin embargo se llegó a Quinto; muchas cosas 'indecibles, indescriptibles', pero una de tal índole que, si no la conociera un ejército, no sólo no me atrevería a dictársela a Tirón sino ni siquiera a escribirla yo mismo... Pero esto, hasta aquí.

---

[496] Traduzco el texto tal como viene en los manuscritos, aunque muy probablemente se ha introducido alguna anotación marginal que lo perturba. En cuanto a la identidad del historiador Gayo Fannio, plantea una cuestión que divide todavía a los eruditos contemporáneos: si es una sola persona (el yerno de Gayo Lelio, cónsul en el 140 y protagonista del *De amicitia*, que alcanzó el consulado en el 122), o son dos: Cicerón en el *Brutus* distingue a un hijo de Marco, autor de *Annales* y yerno de Lelio, de uno de Gayo, cónsul en el 122 y orador. Ante la corrección de Ático, aduce los testimonios del propio Fannio Bruto y Hortensio (autor también de unos *Annales*), pensando que «el hijo de Marco» no podía ser el cónsul del 122. Más tarde, sin embargo, acepta que sí (véase 424 [XVI 13a], 2), con lo cual podría tratarse de la misma persona.

[497] Gayo Trebacio Testa, el jurisconsulto, y Gayo Curcio Póstumo.

'Oportunamente' vino a verme Torcuato[498], mientras tenía conmigo a Dolabela, y éste le expuso muy cortésmente los términos en que yo le había hablado; pues acababa de expresarme con el mayor cuidado, cuidado que pareció agradar a Torcuato.

De ti espero alguna noticia sobre Bruto. Aunque Nicias 2
considera el asunto liquidado y en cambio el divorcio mal visto[499]. Por eso estoy más preocupado, lo mismo que tú; en efecto, si hay algún tropiezo, este asunto puede curarlo.

Tengo que ir a Arpino; pues necesito organizar aquellos terrenillos y temo que no haya autorización para ausentarme una vez vuelto César; sobre cuya llegada Dolabela tiene una opinión coincidente con tus conjeturas a partir de la carta de Mesala[500]. Cuando yo haya llegado allí y conozca lo que hay que hacer, te escribiré de inmediato hacia qué fecha voy a volver.

318 (XIII 10)

(Finca de Túsculo, quizá 18 de junio del 45)

⟨Cicerón saluda a Ático.⟩

No me extraña en absoluto que estés tan gravemente afectado por lo de Marcelo[501] y receles muchas clases de

[498] Probablemente el hijo del desterrado Aulo Torcuato, por cuyo perdón había intercedido Marco Tulio a través de Dolabela.

[499] Se divorció de Claudia, hija de Apio Claudio Pulcro y cuñada de Gneo Pompeyo el joven, lo cual se interpretaba como señal de alejamiento del bando republicano, para casarse de nuevo con Porcia, la hija de Catón, arreglo que Cicerón encuentra beneficioso. Pero la madre de Bruto, Servilia, no lo veía con buenos ojos por estar enemistada con Porcia.

[500] Marco Valerio Mesala Rufo, el cónsul en el 53.

[501] Marco Marcelo, cónsul en el 51, fue asesinado a la vuelta del exilio, en el Pireo, el 25 ó 26 de mayo, por su amigo Publio Magio Quilón,

peligro. Pues, ¿quién iba a temer esto, que ni había sucedido antes ni la naturaleza parecía capaz de permitir que sucediera? Hay, pues, que temerlo todo. Pero 'es contrario a la historia', sobre todo por tu parte, aquello de que yo soy el único consular superviviente[502]. ¿Qué?, ¿qué te parece Servio? Aunque sin duda esto no tiene absolutamente ningún valor, sobre todo para mí, convencido de que a los otros no les ha ido peor. Pues, ¿qué somos o qué podemos ser?; ¿en casa o fuera? Y si no me hubiera venido a la mente esto de escribir las insignificancias que conoces, no tendría hacia dónde volverme.

2 Para Dolabela pienso que hay que hacer, como escribes, algo 'más general' y 'más político'; en todo caso, hay que hacer algo: lo desea con vehemencia.

3 Si Bruto lleva algo a cabo[503], ocúpate de que yo lo sepa; realmente pienso que debe actuar cuanto antes, sobre todo si ya se ha decidido: apagará, o al menos calmará, cualquier murmullillo. Hay, en efecto, quienes hablan incluso conmigo. Pero estas cosas él mejor que nadie, sobre todo si además habla contigo.

Mi intención es partir el 21. Aquí no tengo nada que hacer, ni allí tampoco, por Hércules, ni en ninguna parte; bueno sí, allí alguna cosa. Hoy espero a Espínter[504]; pues me lo ha mandado Bruto. En una carta disculpa a César de la muerte de Marcelo; sobre él, ni aun en el caso en que éste

---

que luego se suicidó. Lo cuenta el gobernador de Acaya Servio Sulpicio Rufo en *Ad fam.* IV 12, 1-2.

[502] Ático podría haber dicho (o querido decir) el único pompeyano o incluso el único verdaderamente importante. Servio Sulpicio Rufo, del que acabamos de hablar, fue cónsul en el 51.

[503] Respecto a su nuevo matrimonio (véase la carta anterior).

[504] Publio Cornelio Léntulo Espínter, el hijo del cónsul del 57, recientemente divorciado de Metela.

hubiera sido asesinado en una emboscada, recaería sospecha alguna. Ahora, en realidad, como ha quedado claro lo de Magio, ¿no es su locura lo que apoya toda la cuestión? No entiendo del todo qué pasa. Acláralo, pues. Aunque no tengo ninguna duda excepto sobre qué le causó la locura al propio Magio; del cual por cierto incluso me he convertido en garante. Y milagro sea que no se trate de esto; pues no estaba en disposición de pagar. Creo que le había pedido algo a Marcelo y que aquél, siendo como era, le había contestado con excesiva firmeza.

319 (XIII 11)

(Finca de Arpino, 22 de junio del 45)

⟨Cicerón saluda a Ático.⟩

'La misma apariencia no'...[505].

Creía que era fácil. Todo ha cambiado ahora que estoy más lejos de ti. Pero no tuve más remedio que ponerme a organizar las rentillas de las fincas y no imponer a nuestro Bruto el peso de una consideración excesiva. En efecto, después podremos cultivar más cómodamente nuestra amistad en la finca de Túsculo. Con todo, en este tiempo, como él quería verme a diario, y yo no podía ir a su casa[506], estaba privado totalmente de disfrutar de su finca tusculana.

[505] «... muestran las cosas / estando lejos que viéndolas de cerca» (Eurípides, *Ión* 585-586).

[506] Cicerón, que estaba «de luto», ha procurado quitarse de enmedio lo más posible (cf., v. gr., 250 [XII 13], 2; 310 [XIII 6], 3).

2 Tú, pues, si viene Servilia, si Bruto hace algo[507], incluso si decide cuándo será el encuentro, en fin, todo cuanto suceda y sea conveniente que yo sepa, escríbemelo. Reúnete, si puedes, con Pisón[508]. Ves lo maduro que está. Pero, no obstante, hágase como te convenga.

320 (XIII 12)

(Finca de Arpino, 23 de junio del 45)

⟨Cicerón saluda a Ático.⟩

Me ha herido profundamente tu carta sobre nuestra Ática; sin embargo, la misma carta me ha curado; pues el que tú mismo te consueles en ella me ha resultado suficientemente sólido para aliviar mi tristeza.

2 Has vendido magníficamente el «Pro Ligario»[509]. En adelante, escriba lo que escriba, te lo daré a promocionar.

3 En cuanto a lo que me escribes sobre Varrón[510], sabes que antes yo solía escribir discursos o algunas otras obras de un género que no me permitía entremeter a Varrón por ninguna parte. Ahora bien, después de haberme puesto a estas cosas 'más eruditas', Varrón me anunció 'la dedicatoria de una obra' importante y de peso. Han pasado dos años

[507] Respecto a su nuevo matrimonio. El encuentro al que se refiere a continuación es con César.

[508] Todavía a vueltas con los jardines de Escápula y su financiación.

[509] Pronunciado a final del segundo mes intercalar del 46.

[510] Ático parece haber insistido en que lo introduzca en alguno de sus diálogos (véase 89 [IV 16], 2). Cicerón espera la dedicatoria del *De lingua Latina* desde el 47.

durante los cuales aquel 'Magnífico Corcel'[511] no ha avanzado un solo codo en su ininterrumpida carrera. Yo por mi parte me aprestaba a corresponder a lo que él me había mandado

'con la misma medida y aún mejor',

si es que podía, pues también éstas son palabras de Hesíodo:

'si es que eres capaz'[512].

Ahora aquel '*Sobre la ordenación de los términos*'[513] que tanto me satisface se lo he prometido, siguiendo tu parecer, a Bruto, y me escribes que él no lo rechaza. En tal caso pasaré a Varrón aquella '*Académica*'[514], donde unos personajes, nobles sin duda, pero en manera alguna eruditos, conversan con demasiada sutileza. Por cierto, que están allí los postulados de Antíoco[515], que tu amigo aprueba plenamente. A Cátulo y Luculo los colocaremos en otro lugar; eso, no obstante, si tú lo apruebas; quisiera que me contestes sobre ello.

Respecto a la subasta de Brinnio[516] he recibido una carta 4
de Vestorio. Dice que el asunto me ha sido confiado sin ninguna discusión. Evidentemente pensaron que yo estaría

[511] Forma parte de un proverbio griego y se refiere, en efecto, «al que corre sin avanzar ni la medida de un codo» (cf. SUETONIO, *Tib.* 38).

[512] *Trabajos y días* 349.

[513] O sea, el *De finibus*.

[514] Se trata de la segunda versión. Los dos libros de la primera son llamados por el propio autor en 305 (XIII 32), 3 «Cátulo» y «Luculo».

[515] Antíoco de Ascalón había renovado la Academia, reemplazando el escepticismo de la llamada Media y Nueva por una combinación de las doctrinas estoicas, platónicas y peripatéticas.

[516] Este personaje había dejado a Cicerón, junto con otros, que decidieron confiarle a éste la iniciativa, una propiedad en Campania.

en Roma o en la finca de Túsculo el 24 de junio. Dile, pues, o a tu amigo Suetio, mi coheredero, o a nuestro Labeón[517] que retrasen un poco la subasta, que yo estaré en la finca de Túsculo alrededor del 7. Tú con Pisón; tienes a Eros. Pensemos con toda nuestra alma sobre los jardines de Escápula. Se acerca el día.

321 (XIII 13-14)

(Finca de Arpino, 24 de junio del 45)

⟨Cicerón saluda a Ático.⟩

Impresionado por lo que me has escrito sobre Varrón en tu carta, he sustraído toda la «Academia» a los personajes de la alta nobleza, la he traspasado a nuestro camarada y de dos libros he pasado a cuatro. En conjunto son más amplios que los otros pese a las muchas supresiones. En cuanto a ti, me gustaría mucho que me escribas cómo interpretas sus deseos; en todo caso ansío saber ciertamente quién interpretas tú que es 'el objeto de sus celos'... salvo quizá Bruto[518]. ¡Por Hércules, eso faltaba! Sin embargo me gustaría mucho saberlo. Los libros, por cierto, han salido tales, a no ser que una vulgar 'autocomplacencia' me engañe, que en ese tipo de género ni siquiera entre los griegos hay algo parecido. Tú soportarás con buen ánimo el quebranto que supone la reproducción en vano de los *Academica* que ya tienes. Con todo, éstos serán mucho más brillantes, más concisos, mejores.

---

[517] No se sabe quién es Suetio. Labeón es Pacuvio Antistio Labeón, conspirador contra César y posteriormente legado de Bruto.

[518] Por haberle sido dedicados el *Brutus* y el *De finibus*.

Ahora, por otra parte, 'estoy dudando' a qué dedicarme. 2
Quiero algo para Dolabela, que lo desea ardientemente; no encuentro qué y al mismo tiempo

'temo a los troyanos'[519]

y, si surge otra cosa, no podré escapar a los 'reproches'. Debo, pues, o renunciar o discurrir algo.

Pero, ¿a qué preocuparnos de estas insignificancias?; mi 3
Ática, te lo ruego, ¿cómo está?; me tiene profundamente preocupado. Pero una y otra vez saboreo tu carta; en ella está mi descanso. Sin embargo aguardo una nueva.

Un liberto de Brinnio, coheredero mío, me ha escrito 4
que unos coherederos, él mismo y Sabino Albio[520], quieren venir a verme, si no tengo inconveniente. Yo no lo deseo de ninguna manera; la herencia no vale ese precio. Y por otra parte podrán fácilmente llegar el día de la subasta (es, en efecto, el 13) si se encuentran conmigo el 8 por la mañana en la finca de Túsculo. Y si quieren aplazar más ampliamente la fecha, podrán dos días, tres, o lo que les parezca: no tiene ninguna importancia. Por tanto, si todavía no han partido, retén a esa gente.

Respecto a Bruto, si hay algo; respecto a César, si sabes 5
algo; o bien si hay alguna otra cosa, escribe.

---

519 Esta frase de la *Ilíada* (VI 442; XXII 105), que pertenece a la respuesta de Héctor a Andrómaca cuando ésta quería disuadirlo de ir al combate, la usa reiteradamente Cicerón en la correspondencia, con referencia a las «gentes de bien», a las cuales causaría aquí recelos el que él dedique una obra a un cesariano como Dolabela, su ex yerno.

520 Desconocido. Sobre el asunto, véase la carta anterior.

322 (XIII 14-15)

(Finca de Arpino, 25 de junio del 45)

⟨Cicerón saluda a Ático.⟩

Quisiera que consideres una y otra vez si te parece bien pasarle a Varrón lo que he escrito. Aunque también algo te concierne a ti. Pues sabe que te he hecho terciar en este diálogo. Opino, pues, que debemos considerarlo; aunque los nombres están ya puestos; pero pueden ser anulados o cambiados.

2 ¿Como está, te lo ruego, nuestra Ática?: no he recibido una tuya desde hace tres días; y no es extraño; pues no ha venido nadie y quizá no había motivo. Así que yo mismo no tengo qué escribirte. Por otra parte, el mismo día en que entrego ésta a Valerio espero a alguno de los míos. Si llega y me trae algo de tu parte, veo que no me faltará qué escribir.

323 (XIII 16)

(Finca de Arpino, 26 de junio del 45)

⟨Cicerón saluda a Ático.⟩

Yo, como busco los cauces de agua y los lugares solitarios para poder mantenerme firme con mayor facilidad, todavía no he puesto un pie fuera de la finca; tan grandes y frecuentes lluvias tenemos. El ‘tratado académico’ de marras se lo he transmitido entero a Varrón. Al principio fue de Cátulo, Luculo y Hortensio; luego, como me parecía ‘inade-

cuado', dado que era notoria en estos hombres, no ciertamente aquella 'falta de cultura', sino 'de competencia' en tales cuestiones, nada más llegar a la finca, traspasé sus mismas conversaciones a Catón y Bruto. He aquí tu carta sobre Varrón. A ningún otro me pareció más adecuada la doctrina de Antíoco.

No obstante, quisiera que me escribas primero si te parece bien que le dedique algo, y luego, en caso afirmativo, si precisamente esto. 2

¿Y Servilia?, ¿ya ha llegado?; ¿Bruto hace algo?, y ¿cuándo?; ¿qué se oye respecto a César?[521]. Yo hacia el 7, como te he dicho. Tú con Pisón, si algo puedes.

324 (XIII 17)

(Finca de Arpino, 27 de junio del 45)

⟨Cicerón saluda a Ático.⟩

El 27 espero algo de Roma... no por haberles dado ninguna orden a los tuyos. Ahora, pues, lo mismo de siempre: ¿qué está pensando Bruto?; o, si hace algo, ¿qué es?; ¿alguna noticia de César? Pero, ¿a qué todo eso, que apenas me preocupa? Lo que ansío saber es cómo está nuestra Ática. Aunque tu carta (pero ya es demasiado antigua) me recomienda tener buenas esperanzas, aguardo, no obstante, algo reciente.

[521] Se está esperando su vuelta de Hispania.

325 (XIII 18)

(Finca de Arpino, 28 de junio del 45)

⟨Cicerón saluda a Ático.⟩

Ves las ventajas de la proximidad. Seré yo quien remate lo de los jardines[522]. Parecía como si charláramos cuando estaba en la finca de Túsculo; tan grande era la frecuencia de las cartas. Pero esto volverá pronto. Yo, mientras, siguiendo tu indicación, he terminado mis libros ciertamente ingeniosillos para Varrón, pero no obstante espero respuesta a aquello que te escribí: primero cómo has descubierto que él lo deseaba de mí, cuando él personalmente, un hombre 'tan polígrafo', nunca me había incitado; luego de quién 'está celoso': si no es de Bruto, mucho menos de Hortensio o de aquellos que hablan «sobre la república». Lo que quisiera que me expliques antes que nada con claridad es si sigues pensando que le pase lo que he escrito o no lo consideras necesario. Pero esto, de viva voz.

326 (XIII 19)

(Finca de Arpino, 29 de junio del 45)

⟨Cicerón saluda a Ático.⟩

No había hecho más que marcharse el 28 mi secretario Hílaro, a quien le había dado una carta para ti, cuando llegó

[522] Los jardines de Escápula estaban en el Trastévere, cerca, pues, de las propiedades de Ático.

un correo con tu carta remitida el día antes; en ella lo que más me agradó fue eso de que nuestra Ática te ruega que no estés triste, y tú me escribes que está 'fuera de peligro'.

Según veo, tu influencia ha dado un valor ilustre al «Pro Ligario». Pues me han escrito Balbo y Opio que ellos le conceden un extraordinario interés y que por ese motivo han mandado el discursillo a César. Esto mismo, por cierto, me lo habías escrito tú antes. 2

En lo de Varrón, ese razonamiento tuyo de que no vaya a parecer 'amante de las celebridades'[523] no podría preocuparme; en efecto, había establecido no incluir en los diálogos a ninguna persona viva; pero como me habías escrito que era el deseo de Varrón y que le daba una gran importancia, los terminé y completé, no sé cómo de bien pero con tanto cuidado que no es posible superarlo, todo el problema de la Academia en cuatro libros. En ellos he confiado a Varrón los argumentos contra 'la negación de la comprehensión'[524], admirablemente recogidos por Antíoco. A ellos les contesto yo. Tú eres el tercero en nuestra conversación. Si hubiera hecho discutir entre sí a Cota[525] y Varrón, como tú me sugieres en una carta reciente, el mío sería 'un personaje mudo'. 3

[523] Es la única vez que se documenta este vocablo. Varrón se habría hecho célebre por sus escritos, no por su rango (caballero) ni por su carrera política (llegó a ser pretor).

[524] Es decir, de la doctrina estoica de las impresiones que llevan la certeza de su realidad.

[525] Cicerón habla en este diálogo como portavoz de la Nueva Academia, papel que desempeña Gayo Aurelio Cota, cónsul el año 75, en el *De natura deorum*.

4 Esto resulta atractivo en personajes antiguos, como hizo Heraclides[526] en muchos y nosotros en los seis libros «Sobre la república». Están además mis tres libros «Sobre el orador», que merecen mi decidida aprobación; también en ellos los personajes son como para hacerme callar. Pues habla Craso, Antonio, Cátulo el viejo, Gayo Julio, hermano de Cátulo, Cota y Sulpicio. Esta conversación se sitúa en mi infancia, de forma que no puedo participar en absoluto. Por contra los que he escrito en los últimos tiempos siguen la práctica 'aristotélica' en la cual la conversación de los demás se presenta de forma que el papel principal está en el propio autor. Así realicé los cinco libros '*Sobre los términos*', confiando la doctrina epicúrea a Lucio Torcuato, la estoica a Marco Catón y la 'peripatética' a Marco Pisón. Pensé que, como todos aquellos habían desaparecido, estaría 'libre de celos'.

5 Estos *Academica*, como sabes, los había confiado a Cátulo, Luculo y Hortensio. Ciertamente no encajaban en sus personajes: pues había 'más lógica' de la que ellos jamás parecían ni haber soñado al respecto. Así cuando leí tu carta sobre Varrón, me apoderé de esa especie de 'hallazgo feliz'. No podía existir nada más apropiado para este tipo de filosofía con el que él me parece que se deleita sobremanera y para un papel tal que no he logrado que la parte por mí defendida parezca superior. Son, en efecto, vivamente 'convincentes' los argumentos de Antíoco; los cuales, cuidadosamente expuestos por mí, tienen la agudeza de Antíoco, la brillantez de mi estilo, si es que en mí existe alguna. Pero tú mira una y otra vez si piensas que se han de dedicar estos

[526] Heraclides Póntico, discípulo de Platón. Cicerón señala la diferencia entre esos diálogos sostenidos por personajes históricos, y los aristotélicos, donde el autor es el personaje principal.

libros a Varrón. A mí se me ocurren algunos inconvenientes; pero esto, de viva voz.

327 (XIII 21a)

(Finca de Arpino, 30 de junio o 1 de julio del 45)

⟨Cicerón saluda a Ático.⟩

Dime, en primer lugar, ¿te parece bien publicar sin orden mía?[527]. Ni siquiera lo hacía Hermodoro, aquel que solía difundir los libros de Platón, de donde

'Hermodoro con los diálogos...'[528].

Pues, ¿qué?, ¿consideras correcto darlo a cualquiera antes que a Bruto, a quien 'se lo dedico' a instancias tuyas? Pues Balbo me ha escrito que había hecho copiar el quinto libro de un «Sobre los términos» procedente de ti; en el cual no he cambiado ciertamente muchas cosas, pero sí algunas. Tú obrarías adecuadamente si guardas los demás para que Balbo no tenga un texto 'sin corregir' y Bruto 'anticuado'. Pero hasta aquí esto, no vaya a parecer que 'me extiendo en insignificancias'. Si bien es verdad que ahora estas cosas son para mí las más importantes, pues, ¿qué otra hay?

[527] Una vez elaborado el borrador y luego pasado «a limpio» tras las oportunas modificaciones, quedaba un período de tiempo para leerlas y darles el visto bueno definitivo. Ático no esperó a esta última fase por lo que hubo quien consiguió copias del *De finibus* sin el placet del autor.

[528] Cicerón omite el verbo de este trímetro yámbico proverbial (... «negocia»), que nos transmite Zenobio, un gramático del siglo II d. C. (cf. *Corp. Paroem. Graec.* I, pág. 116), quien añade que Hermodoro llevaba a Sicilia las obras de Platón para venderlas, sin su consentimiento. La frase inicial de Cicerón es un senario ¿casual?

Tengo tanta prisa por mandarle a Varrón, a instancias tuyas, lo que he escrito, que ya lo he mandado a Roma para que lo copien. Si lo quieres, lo tendrás enseguida. Pues he escrito a los escribientes que se autorice a los tuyos a copiarlo si tú quieres. Ahora bien, guárdalo hasta que yo te vea; lo sueles hacer con la mayor diligencia cuando te lo digo.

2 Pero, ¿cómo se me ha escapado decírtelo?: Cerelia, ardiendo al parecer en un sorprendente interés por la filosofía, copia de los tuyos: tiene incluso esos *De finibus*. Porque yo te aseguro (puedo equivocarme, como humano) que no los ha conseguido de los míos; pues ni un momento los he perdido de vista. Por otra parte lejos de escribir dos ejemplares, apenas terminaron uno. Con todo no considero que haya habido ningún fallo de los tuyos y quiero que tú te convenzas de lo mismo, pues es a mí a quien se le olvidó comunicar mi deseo de que no salieran a la luz todavía. ¡Huy, cuánto tiempo con nimiedades!, pues no tengo nada que decir sobre algo consistente.

3 Respecto a Dolabela estoy de acuerdo contigo[529]. Los coherederos, como me escribes, en la finca de Túsculo[530]. Respecto a la llegada de César me ha escrito Balbo: no antes del 1 de agosto. Respecto a Ática, magnífico por ese alivio y esa mejoría y porque lo lleva 'con buen ánimo'.

4 En cuanto a lo que me escribes sobre nuestro proyecto, en el que no te voy a la zaga, apruebo totalmente lo que conozco: la persona, la familia, los recursos[531]. Lo que es

[529] Sobre el deseo de que Cicerón le dedique algo, véase 321 (XIII 13), 2.

[530] Se trata de la herencia de Brinnio (cf. 320 [XIII 12], 4).

[531] Se refiere a la proyectada boda de Ática; el candidato, Talna, no le gustaba (cf. 299 [XIII 28], 4), pero ahora parece haber cambiado de opi-

esencial, no lo conozco personalmente, pero oigo cosas dignas de elogio, incluso hace poco a Escrofa. Se añade, si esto tiene algo que ver con el asunto, que es 'más noble' aún que su padre. De viva voz, pues, y desde luego con el ánimo propenso a aprobarlo. Pues se añade que aprecio al padre, como creo que sabes, más incluso, no ya de lo que tú, sino incluso él mismo sabe, y ello merecidamente y desde hace tiempo.

328 (XIII 20)

(Finca de Arpino, hacia el 2 de julio del 45)

⟨Cicerón saluda a Ático.⟩

He recibido una carta consolatoria de César, fechada el 30 de mayo en Híspalis. No entiendo lo que se ha promulgado respecto a la ampliación de la Urbe. Quisiera conocerlo bien. Me resulta fácil admitir que mis servicios agradan a Torcuato y no dejaré de aumentarlos.

No puedo añadir ya al «Pro Ligario» la referencia a la 2
mujer de Tuberón[532] y su hijastra (en efecto, ha sido muy divulgado), y tampoco quiero ofender a Tuberón; pues es extraordinariamente 'susceptible'. Por cierto que has tenido un muy hermoso auditorio.

---

nión. El Escrofa mencionado a este propósito es Gneo Tremelio Escrofa, uno de los interlocutores del *De re rustica* varroniano.

[532] Lucio Elio Tuberón tenía alguna relación familiar con Cicerón por matrimonio (lo llama *adfinis* y *propinquus*), que desconocemos. Fue uno de los legados de Quinto Cicerón en Asia. Tampoco sabemos de qué tipo sería su papel en el discurso, que, por cierto, debió de ser recitado en casa de Ático.

3 Yo, aunque en este lugar me mantengo bien con mucha facilidad, ansío, sin embargo, verte. Así pues acudiré como había decidido. Creo que has tenido una reunión con mi hermano. Así, me interesa mucho saber qué has conseguido.

4 Respecto a la fama, no me inquieto en absoluto, aunque entonces te había escrito neciamente que «nada mejor»; en efecto, no vale la pena preocuparse. Y esto otro: «en toda la vida es menester no apartarse uno ni el grueso de una uña de la recta conciencia», ¿ves cuán 'filosófico'? ¿Consideras acaso que tengo entre manos estas cosas para nada? No quisiera que 'te ofendieras' porque no significa nada. Pues, vuelvo de nuevo a lo mismo; ¿piensas que en todo este asunto me preocupa algo más que no abandonarlo?; ¡lo llevo, claro está, para dar la impresión de que domino los tribunales! 'Pues a ésos no'... Quisiera poder sobrellevar los problemas domésticos como puedo despreciar ésos. ¿O es que crees tú que yo he buscado algo que no sea perfecto? Evidentemente no está permitido exteriorizar lo que uno siente; pero, no obstante, no puedo menos que aprobar lo que se hizo entonces y, por contra, puedo despreocuparme bonitamente, como hago. Pero mucho, demasiado, sobre estas bagatelas.

329 (XIII 22)

(Finca de Arpino, quizá 4 de julio del 45)

⟨Cicerón saluda a Ático.⟩

Respecto a Varrón, no sin motivo te pregunto con tanta insistencia qué te parece. A mí se me ocurren algunos inconvenientes. Pero eso, de viva voz. En cuanto a ti, te intro-

duzco 'con mucho gusto' y lo haré más frecuentemente. Pues en tu última carta me di cuenta por primera vez de que ello no te desagrada.

Respecto a Marcelo[533] ya me había escrito Casio; y 2
Servio 'en detalle'. ¡Qué cosa tan penosa!

Vuelvo a lo de antes; prefiero que mis escritos estén en 3
tu poder antes que en cualquier otro lugar, pero que salgan al exterior cuando nos parezca a uno y otro. Yo exonero de culpa a tus copistas y no te acuso a ti, y no obstante te había escrito otra cosa: Cerelia tiene algunos que no habría podido conseguir de los míos[534]. Entiendo desde luego que a Balbo era necesario darle una satisfacción; tan sólo no quería que se le entregara a Bruto algo ya superado o a Balbo sin terminar. Se lo enviaré a Varrón, en cuanto te haya visto, si estás de acuerdo. Por otra parte, el por qué de mis dudas lo sabrás cuando te vea.

En cuanto a eso de citar a mis deudores por delegación, 4
muy bien. Me sienta mal que tengas dificultades por lo del terreno de Ovia. Respecto a nuestro Bruto, superodioso; pero así es la vida: escasamente comprensivas unas mujeres que se muestran hostiles cuando él se desvive por cumplir con las dos[535].

No había ninguna razón para que citaras al secretario Tulio[536]; de haberla habido, te habría dado instrucciones;

---

[533] Sobre el asesinato de Marcelo, cf. 318 (XIII 10), 1. Gayo Casio Longino, el futuro tiranicida, le habría escrito desde Brundisio.

[534] Parece que Ático ha pedido excusas por las copias del libro que llegaron a Balbo, pero no menciona las de Cerelia a las que se refiere Cicerón en 327 (XIII 21a), 2.

[535] Son su madre Servilia (amiga de César) y su nueva esposa Porcia (hija de Catón), que no se llevan bien.

[536] No Tulio Tirón, el secretario de Marco Tulio (al que se menciona luego como «el mío»), sino un miembro de la corporación de los «secretarios de administración», que había estado con Cicerón en Cilicia y

pues no hay nada depositado en su poder para cumplir un voto, pero sí hay alguna cantidad en poder del mío; eso es lo que he decidido que se destine a este asunto. Así pues yo te dije correctamente dónde estaba y él, también correctamente, se negó. Pero abordemos de inmediato esto mismo: yo no apruebo en absoluto un bosque sagrado para seres humanos, porque es menos frecuentado[537], pero tiene 'su lógica'. No obstante, también esto como tú decidas, al igual que en todo.

Yo estaré ahí[538] como tengo decidido; y ¡ojalá tú también el mismo día! Pero si surge algo (pues hay muchas cosas), por lo menos al día siguiente. En efecto, los coherederos: ser acosado por ellos sin ti es una milicia.

5 Ya es la segunda carta sin nada sobre Ática; pero esto lo tomo como señal de excelentes esperanzas; tengo una acusación, no contra ti, sino contra ella: ¡ni siquiera un saludo! Mas tú, a ella y a Pilia, muchos, y sin dejar traslucir que estoy enfadado. Te mando la carta de César, por si no la has leído.

---

le debía una cantidad. Sin embargo, no estaba afectada por la cláusula «para cumplir un voto», fórmula de reconocimiento de un depósito monetario, por lo cual la suma en cuestión era la que estaba en poder del secretario de Cicerón.

[537] Cicerón piensa que tal tipo de recinto no va bien para un humano como Tulia, cuyo santuario necesita gran afluencia de público, sino para las divinidades. Ahora bien, «tiene su lógica» precisamente por ser sagrado. El lugar de referencia estaba en los jardines de Escápula y en principio le había parecido idóneo (cf. 300 [XIII 29], 2).

[538] En Túsculo, para el 7 de julio (cf. 323 [XIII 16], 2).

330 (XIII 33a)

(Finca de Túsculo, quizá el 9 de julio del 45)

⟨Cicerón saluda a Ático.⟩

Hablábamos de Varrón: el lobo de la fábula[539]. Vino, en efecto, a verme y por cierto a una hora que he debido retenerlo; pero lo he hecho de tal forma que no llegué a rasgarle el capote de viaje[540]. Pues me acuerdo de tu «eran muchos y nosotros no estábamos preparados»[541]. ¿Qué más da? Poco después, Gayo Capitón con Tito Carrinas[542]; de éstos, apenas toqué el capote de viaje. No obstante se quedaron y la cosa salió bonita. Pero casualmente Capitón empieza a hablar de la ampliación de la Urbe: se va a desviar el Tíber desde el puente Mulvio a lo largo de los montes vaticanos; se va a llenar de construcciones el campo de Marte y en cambio el otro campo, el Vaticano, se va a convertir en una especie de campo de Marte. «¿Qué dices?», exclamé, «pero yo tenía que ir a la sala de subastas a por los jardines de Escápula[543], si tenía una buena posibilidad». «Guárdate de ha-

---

[539] Proverbio usado ya por Plauto y Terencio, que SERVIO (*Com. a Virg., Buc.* 9, 54) explica: «cada vez que aparece la persona de la que se está hablando y su presencia nos corta la posibilidad de hablar» (no es el caso de la segunda parte).

[540] Otra expresión proverbial (cf. algo similar en *De or.* 3, 110, o ya PLAUTO, *Asin.* 587).

[541] Primer miembro de un octonario yámbico, sin duda tomado de una obra de teatro desconocida (J. Beaujeu).

[542] Gayo Ateyo Capitón y Tito Carrinas, al parecer hijo de Gayo Carrinas, pretor en el 82.

[543] La ampliación de Roma afectaría a los jardines de Escápula; Cicerón deberá, pues, renunciar a adquirirlos para el santuario de Tulia.

cerlo», me dice, «pues esa ley se aprobará, ya que César lo quiere». No me ha causado problema oírlo, pero en cambio me sienta mal que se haga. Y tú, ¿qué me dices? Aunque, ¿a qué preguntar? Conoces la diligencia de Capitón en averiguar a fondo las novedades. No cede ante Camilo. Me informarás, pues, respecto al 15, pues ese asunto es el que me llevaba allí. Había añadido los demás que, sin embargo, podré realizar sin dificultad dos o tres días después. No quiero en absoluto que tú te agotes en el viaje. Es más, disculpo incluso a Dionisio.

2 Respecto a lo que me escribes sobre Bruto, hice que quedara libre en lo que a mí concierne. En efecto, le escribí ayer que no necesitaba para nada su concurso el día 15[544].

331 (XIII 23)

(Finca de Túsculo, 10 de julio del 45)

⟨Cicerón saluda a Ático.⟩

Ayer contesté, de inmediato, a tu carta matutina; contesto ahora a la vespertina. Habría preferido que Bruto me llamara a su lado: era más justo, cuando le apremiaba un viaje[545] inesperado y encima largo; además, por Hércules, en un momento en que estamos tan afectados que no podemos convivir de ninguna manera (tú entiendes, claro está, en qué consiste sobre todo la 'convivencia'), hubiera asumido sin

[544] Probablemente como testigo en relación con su testamento; véase, más adelante, 333 (XIII 25), 2.

[545] A la Galia Cisalpina, llamado por César (no partió hasta el día 28). Al saberlo, Bruto habría dicho a Ático que iría a ver a Cicerón. Lo que dificulta su «convivencia» son sus distintas actitudes en política, es decir, en relación con César.

dificultad que nos encontráramos en Roma mejor que en la finca de Túsculo.

Los libros para Varrón no tardarán: están listos, como 2 has visto; sólo falta eliminar los errores de los copistas. Respecto a estos libros conoces mis dudas, pero tú verás. Los copistas también tienen entre manos los que dedico a Bruto[546].

Lleva a cabo, como escribes, mis encargos. Aunque 3 Trebacio dice que todos aprovechan esa reducción[547], ¿y los de ahí, qué opinas tú?; conoces a esa banda. Por tanto, arréglalo 'con precaución'. Es increíble lo poco que eso me importa. Te lo aseguro con todo convencimiento, y me gustaría que me creas: mis modestas propiedades me causan más aversión que placer. Pues me duele más no tener a quien dejárselo que tener de qué disfrutar. Trebacio cuenta también que te habló de ello; tú quizá tuviste miedo de que yo lo oyera a disgusto. Ha sido, ciertamente, un rasgo de tu delicadeza, pero, créeme, esas cosas ya no me preocupan; por tanto, deja que te comenten, persevera y llévalo a cabo; y habla con Pola imaginando que hablas con el famoso Esceva[548], sin pensar que quienes suelen perseguir lo que no

---

[546] El *De finibus*. Los de Varrón son, como se recordará, los últimos *Academica*.

[547] Según SUETONIO (*Jul.* 42, 2), César «respecto a las deudas, disipada la esperanza de una cancelación total, [...] acabó por decretar que los deudores pagaran a los acreedores evaluando sus posesiones en función de la cantidad por la que cada uno las había adquirido antes de la guerra civil, tras deducir de la suma de la deuda lo que en su caso hubiera sido pagado en efectivo o acumulado al capital en concepto de intereses». Cicerón tiene reservas respecto a la aplicación de este decreto por parte de los cesarianos (concretamente Trebacio y los suyos).

[548] Pola es probablemente la madre de Marco Valerio Mesala Corvino, ex esposa de Lucio Celio Poplícola, que estaba en el entorno de César. Era proverbial la desesperada valentía desplegada por el centurión Marco Ca-

se les debe, van a dejar ir lo que se les debe. Sólo atiende a la fecha e incluso esto con buenos modos.

332 (XIII 24)

(Finca de Túsculo, 11 de julio del 45)

⟨Cicerón saluda a Ático.⟩

¿Qué es eso que me dice Clodio Hermógenes[549]: que Andrómenes le aseguró haber visto a Marco en Corcira? Pues yo supondría que lo habías oído. ¿Y no le dio ni una letra siquiera? ¿Es que no lo vio? Házmelo saber.

¿Qué puedo contestarte respecto a Varrón? Los cuatro 'volúmenes' están en tu poder. Yo aprobaré lo que hagas. Y, sin embargo, no 'temo a los troyanos'[550].

Entonces ¿qué? Lo que me causa más temor es hasta qué punto él mismo va a aprobar aquello. Pero puesto que tú lo asumes, a dormir de la otra oreja[551].

2 Respecto a la reducción, he contestado a tu carta cuidadosamente escrita. Termínalo, pues, y desde luego sin ninguna duda ni corrección. Conviene y es necesario hacerlo.

---

sio Esceva en Dirraquio, que fue generosamente recompensada por César (cf. *Guerra Civil* III 53, 4-5).

549 Hermógenes puede ser el deudor mencionado en 364 (XII 25), 1; Andrómenes, un esclavo o liberto de Ático.

550 Cicerón reitera esta expresión homérica (*Il.* VI 442; XXII 105) para indicar su temor a las críticas de la gente.

551 La expresión habitual del que estaba tranquilo era «dormir sobre las dos orejas» (cf. TER., *Heaut.* 342).

333 (XIII 25)

(Finca de Túsculo, 12 de julio del 45)

⟨Cicerón saluda a Ático.⟩

Respecto a Andrómenes, había pensado como tú me escribes[552]: podrías haberlo sabido y habérmelo dicho.

Tú, por otra parte, me escribes sobre Bruto sin una pala- 2
bra sobre ti. ¿Cuándo piensas que vendrá? Porque yo, en Roma el 14; he querido escribirle a Bruto en estos términos (pero, puesto que me dices que lo has leído, quizá fui 'demasiado poco claro'): que según he deducido de tu carta él no quiere que vaya yo ahora a Roma como para acompañarlo. Pero, puesto que mi llegada está ya próxima, haz, te lo ruego, que el 15 no le impida en absoluto permanecer en su finca de Túsculo como le convenga. Pues no lo voy a necesitar para la subasta (en tal negocio, ¿por qué no basta que estés tú solo?), pero lo quería para mi testamento, que ahora prefiero en otro día, no vaya a parecer que he ido a Roma con este objetivo. Así pues le he escrito a Bruto que ya no hace ninguna falta aquello que yo había pensado para el 15. En consecuencia quisiera que orientes todo esto de forma que, en lo más mínimo, se le cause trastorno a Bruto.

Pero dime de una vez qué razón hay para que tengas 3
tanto horror a que ordene dar mis libros a Varrón a riesgo tuyo. Incluso ahora si tienes dudas haz que lo sepa; pues nada los supera en elegancia. Yo me inclino por Varrón, tanto más cuanto que él lo desea; pero es, como sabes,

[552] Ático le habría escrito que sus temores expresados en la carta anterior carecían de fundamento.

'un hombre temible capaz de inculpar aun sin culpa'[553].

Así, se me presenta con frecuencia su rostro quejándose quizá de que, por ejemplo, mi parte en estos libros es defendida con más elocuencia que la suya, lo cual, por Hércules, advertirás que no es así si alguna vez vas a Epiro[554]; pues por el momento cedo el paso a las cartas de Alexión. Pese a todo, no pierdo la esperanza de que Varrón dará su aprobación y, puesto que hemos hecho el gasto en papel de gran formato, no me cuesta trabajo mantenerme en ello. Pero, te lo digo una y otra vez, se hará a riesgo tuyo. Por tanto, si tus dudas persisten, acudamos a Bruto; él también es seguidor de Antíoco. ¡Oh Academia voluble y semejante a sí misma!; ora acá, ora allá. Pero, te lo ruego, ¿te pareció completamente bien mi carta a Varrón? Malhaya de mí si alguna vez me esfuerzo tanto en algo. De modo que ni siquiera se la he dictado a Tirón, que suele coger de una vez 'pasajes' enteros, sino sílaba por sílaba a Espíntaro.

334 (XIII 35-36)

(Finca de Túsculo, 13 de julio del 45)

⟨Cicerón saluda a Ático.⟩

¡Qué indignidad! Tu tocayo está ampliando la Urbe, que vio por primera vez hace dos años[555], y al otro le ha pareci-

[553] Palabras dirigidas por Patroclo a Néstor a propósito de Aquiles (*Il.* XI 654).

[554] Allí tendrá ocasión de leer, pues ahora lo absorbe el correo comercial, que le remite desde Butroto Alexión.

[555] El experto encargado por César de la ampliación de Roma, un griego que, al recibir la ciudadanía romana, habría sido llamado Pomponio o Cecilio, los dos gentilicios de Ático.

do poco extensa, cuando ha podido albergarlo a él mismo. Sobre este asunto, pues, espero carta tuya.

Me escribes que, a Varrón, en cuanto llegue. Entonces 2
en este momento están ya entregados y no puedes echarte atrás. ¡Huy, si supieras el peligro que corres! O quizá mi carta te retrasó, si no la habías leído cuando escribiste esta última. Ardo, pues, en deseos de saber cómo está el asunto.

Respecto al afecto de Bruto y a vuestro paseo, aunque 3
no me aportas nada nuevo sino lo mismo que muchas otras veces, sin embargo cuantas más veces lo oigo más alegría me da, y me resulta aún más agradable porque tú te alegras de ello y más cierto porque tú mismo lo aseguras.

335 (XIII 43)

(Finca de Túsculo, 14 de julio del 45)

⟨Cicerón saluda a Ático.⟩

Yo, por cierto, aprovecharé el aplazamiento de la fecha[556], y tú has actuado con la mayor amabilidad al haberme informado, además haciéndome recibir la carta en el momento en que no la esperaba, y escribiéndome desde los Juegos. De todas maneras, tengo algunas cosas que hacer en Roma, pero las llevaré a cabo dos días después[557].

---

[556] No tanto de la subasta de Escápula, que parece haber dejado de preocupar a Cicerón, como, por ejemplo, de su testamento. La carta de Ático fue remitida el 13, durante los espectáculos circenses que cerraban los juegos en honor de Apolo.

[557] O sea, el 16. Es su primera visita a Roma tras la muerte de su hija.

336 (XIII 44)

(Finca de Túsculo, quizá el 28 de julio del 45)

⟨Cicerón saluda a Ático.⟩

¡Qué agradable tu carta... pese a la amargura de la procesión![558]. Sin embargo no es amargo saberlo todo, incluso acerca de Cota[559]. Y muy notable el pueblo por no aplaudir ni siquiera a la Victoria debido a su indeseable vecino. Bruto ha estado en mi casa y es muy partidario de que yo le escriba algo a César. Le dije que sí, pero la procesión me disuade.

2 Tú, a pesar de todo, ¡te atreviste a dárselo a Varrón! Espero su veredicto. Pero, ¿cuándo acabará de leerlo? De acuerdo respecto a Ática: algo es que el ánimo también se levante con un espectáculo, y más aún con la idea y la estima de su dimensión religiosa.

3 Quisiera que me mandes el Cota[560]; tengo conmigo a Libón y antes había tenido a Casca[561]. Bruto me anunció

[558] Durante los «Juegos de la Victoria de César» que se celebraron del 20 al 30 de julio (el mes que acabaría llevando su nombre) por primera vez en el 45, se le habría concedido el desorbitado privilegio de incluir su estatua entre las de los dioses en la procesión solemne.

[559] Lucio Aurelio Cota, pariente próximo de Aurelia, la madre de César, llegó incluso, el año siguiente, a proponer para César el título de rey (SUETONIO, *Jul.* 79, 3). No extrañaría, pues, que ya este año hubiera tomado alguna iniciativa desproporcionada.

[560] O sea, una obra de tipo histórico escrita por Lucio Aurunculeyo Cota, oficial de César muerto en el 54.

[561] El analista Lucio Escribonio Libón ha sido mencionado en 303 (XIII 30), 2 y 305 (XIII 32), 3. De la obra de este Casca (Publio o Gayo Servilio Casca, contemporáneos de Cicerón) nada se sabe.

con palabras de Tito Ligario que al introducir a Lucio Corfidio[562] en el discurso «Pro Ligario» cometí un error. Pero, como dicen, 'un fallo de memoria'. Yo sabía que Corfidio era un amigo íntimo de los Ligarios, pero veo que murió antes. Da, pues, a Farnaces, Anteo y Salvio[563] el encargo de que quiten ese nombre de todas las copias.

337 (XIII 45)

(Finca de Túsculo, hacia el 11 de agosto del 45)

⟨Cicerón saluda a Ático.⟩

Lamia[564] estuvo en mi casa después de tu marcha y me trajo una carta que le había mandado César. Aunque fue remitida antes que la referida de Diocares, declaraba sin lugar a dudas que vendría antes de los juegos romanos[565]. Al final estaba escrito que lo preparara todo para los juegos y no diera ocasión a que él se apresurara en vano. A partir de esta carta, no parecía haber absolutamente ninguna duda de que llegaría antes de la fecha y Lamia dice que Balbo era del mismo parecer cuando leyó esta carta.

---

[562] Es uno de los hermanos de Quinto Ligario, el personaje defendido por Cicerón. Lucio Corfidio aparece en el texto transmitido, de modo que el error no se pudo subsanar por haberse ya divulgado la obra.

[563] Copistas de Ático; de Farnaces se habla en 300 (XIII 29), 3; de Salvio en 174 (IX 7), 1.

[564] Lucio Elio Lamia, a la sazón edil de la plebe, era gran amigo de Cicerón, al que había apoyado decididamente en el 58. Cicerón había pensado incluso comprarle sus jardines (cf. 360 [XII 21], 2).

[565] Empezaban el 5 de septiembre. Diocares es un liberto de César; cf. 217 (XI 6), 7.

Veo que se me han añadido unos días de vacaciones[566], pero haz, si me aprecias, que sepa cuántos; podrás gracias a Bebio o a tu otro vecino Egnacio.

2 En cuanto a tu exhortación a que consuma estos días en desarrollar la filosofía, la haces, ciertamente, al que ya corre a ello, pero ves que esos días tengo que convivir con Dolabela. Y si no me retuviera la causa de Torcuato, había días suficientes para poder ir corriendo a Puteoli[567] y volver a tiempo.

3 Por cierto que Lamia había oído a Balbo, según parece, que en la casa había mucho dinero contante, el cual convenía repartir cuanto antes, y una gran cantidad de plata, aparte de las tierras; que convenía que la subasta se hiciera en la primera ocasión. Escríbeme, por favor, tu parecer. La verdad es que si hubiera tenido que elegir entre todos, difícilmente habría elegido a alguien más dispuesto, servicial, y partidario, por Hércules, de mi persona que Vestorio, al que he dado una carta muy detallada. Tengo la impresión de que tú has hecho lo mismo. A mí ciertamente esto me parece suficiente. ¿Tú qué dices? Una sola cosa me desazona: que demos la impresión de ser demasiado descuidados. Esperaré, pues, tu carta.

---

[566] Lo más probable es que se trate de la posposición de algún asunto pendiente, como su divorcio de Publilia. De Bebio no se sabe nada; Egnacio puede ser Gayo Egnacio Máximo, al que Cicerón mencionará precisamente en relación con este asunto —350 (XIII 34)—.

[567] El banquero de esta localidad Marco Cluvio lo había nombrado heredero, junto con César (representado por Balbo), Tito Hordeonio, un comerciante de Campania, y probablemente el jurisconsulto Aulo Ofilio, buen amigo de César. En Puteoli contaba Cicerón con la ayuda de Gayo Vestorio (cf. 93 [IV 19], 1).

338 (XIII 46)

(Finca de Túsculo, 12 de agosto del 45)

Cicerón saluda a Ático.

Pólex, como me había dicho que hacia el 13, se puso a mi disposición en Lanuvio el 12, pero un simple «pulgar», no un «índice»[568]. Lo sabrás por él mismo.

He tenido una reunión con Balbo (a cuya casa me llevó 2
Lepta, preocupado por lo de su administración de los espectáculos) en la finca de Lanuvio que ha traspasado a Lépido. De él lo primero: «hace poco que he recibido la carta en la que confirma plenamente que estará antes de los juegos romanos». Leí la carta: muchas cosas sobre mi «Catón», con cuya lectura muy reiterada afirma haber mejorado sus recursos expresivos, mientras que con la del «Catón» de Bruto, en cambio, se ha visto elocuente.

Entonces conocí por él las condiciones de la aceptación 3
de la herencia de Cluvio (¡ah, la negligencia de Vestorio!): una aceptación libre en presencia de testigos a los sesenta días. Yo temía que fuera necesario hacer venir a Vestorio. Ahora, hay que mandar a alguien para que disponga siguiendo mis órdenes. Así pues, de nuevo Pólex. También traté con Balbo sobre los jardines de Cluvio. Nada más generoso: él iba a escribir de inmediato a César; por otro lado

[568] Juega aquí Cicerón con el nombre de su esclavo *Pollex*, «pulgar» y el de los dedos pulgar e índice (*index*), que significa también «informador»: Pólex, en efecto, no le había dado ninguna noticia sobre la herencia de Cluvio.

Cluvio legaba, de la parte de Tito Hordeonio[569], para Terencia cincuenta mil sestercios, y también para su sepulcro y muchas otras cosas; de la mía nada. Haz un ligero reproche a Vestorio: ¿cabe algo menos admisible que Plocio el perfumista haya comunicado todo, por medio de sus propios esclavos, con tanta antelación a Balbo, y él a mí ni siquiera por medio de los míos?

4 Me duele lo de Cosinio[570]; yo estimaba a este hombre. Transferiré a Quinto[571] si sobra algo de mis deudas y adquisiciones, por las cuales pienso que incluso deberé contraer nuevas deudas. No tengo ninguna noticia sobre la casa de Arpino.

5 No hay nada de que puedas acusar a Vestorio. En efecto, sellada ya esta carta, de noche, ha venido mi correo y me ha traído una carta suya escrita con todo detalle y un ejemplar del testamento.

339 (XIII 47)

(Finca de Túsculo, 13 de agosto del 45)

⟨Cicerón saluda a Ático.⟩

Una vez que, Agamenón, de tu parte[572],

no «que viniera» (pues eso lo habría hecho también de no haber estado Torcuato), sino que escribiera,

---

[569] Este coheredero de Cicerón pertenece a una familia de mercaderes establecida en Campania.

[570] Lucio Cosinio, amigo de Ático y Cicerón, que había muerto.

[571] Se entiende de la herencia de Cluvio.

[572] Fragmento de una tragedia de Ennio (Ribbeck, *Trag. Rom. frag.*³, pág. 237), probablemente la *Ifigenia* (Vahlen, *Scaen*², págs. 230-231).

el mandato llegó a mis oídos, al punto

dejé a un lado mis designios, deseché lo que tenía entre manos, pulí lo que me habías encargado[573]. Tú, por favor, averigua de Pólex el estado de mis cuentas de gastos. Pues es vergonzoso para mí que el muchacho, sea de la índole que sea, pase necesidad este primer año. Después lo manejaremos con más diligencia. Hay que mandar a Pólex, también, para que acepte la herencia. Es evidente que no debí ir a Puteoli, tanto por lo que ya te he escrito como porque César llega. Dolabela me escribe que él vendrá a verme el 14. ¡Ah, maestro importuno!

340 (XIII 37a)

(Finca de Túsculo, quizá el 14 de agosto del 45)

⟨Cicerón saluda a Ático.⟩

Me gustaría que, si te parece, recurras a Balbo y Ofilio sobre el anuncio público de la subasta. He hablado, por cierto, con Balbo. Le parece bien (pienso que Ofilio lo tiene todo consignado; también lo tiene Balbo)... bueno, pues le parece bien a Balbo una fecha próxima y en Roma; si César se retrasa, puede aplazarse la fecha. Pero parece que ya llega. Así pues, examínalo todo; a Vestorio también le parece bien.

---

[573] Alguna composición destinada a César, probablemente el Elogio de Porcia, que menciona en 345 (XIII 48), 2.

341 (XIII 38)

(Finca de Túsculo, hacia el 15 de agosto del 45)

⟨Cicerón saluda a Ático.⟩

Como antes del amanecer estaba escribiendo contra los epicúreos[574], con el mismo aceite en la lámpara y el mismo impulso he garabateado no sé qué para ti y te lo he remitido antes del amanecer. Luego, cuando, después de haber dormido, me desperté con el sol, se me da una carta del hijo de tu hermana, que te mando tal cual[575]; ya el principio no está falto de la mayor ofensa. Pero quizá 'no se fijó'; es así: «pues yo, cuanto se puede decir de mala manera contra ti...». Quiere que se puedan decir muchas cosas "de mala manera" contra mí, pero niega aprobarlas. ¿Cabe algo más sucio que esto? Lo demás ya lo leerás (pues te lo mando) y juzgarás. Creo que, impresionado por los cotidianos y constantes elogios de nuestro Bruto, que muchísimos me han comunicado hace de mí, ése se ha decidido a escribirme algo, y creo que a ti también; házmelo saber. No sé lo que le ha escrito sobre mí a su padre, pero sobre su madre, ¡con cuánta piedad filial! «Yo hubiera querido», dice, «para estar contigo lo más posible, que se me alquilara una casa, y te lo había dicho por escrito. No me hiciste caso. Así estaremos menos tiempo juntos. Pues yo no puedo visitar esa casa; sabes el motivo».

[574] Las *Tusculanas* o quizá el libro primero del *De natura deorum*.

[575] Quinto está, por diversos motivos, enfrentado sobre todo a su madre, Pomponia, la hermana de Ático, y a su tío Marco Tulio. Ático, más bien por amistad y solidaridad familiar, se alinea con estos dos. El padre, Quinto, se muestra menos severo.

Este motivo, según dice el padre, es el odio por su madre. Ahora, mi querido Ático, ayúdame con tu consejo: 2

'¿con lealtad una torre más alta'

o sea, abiertamente lo rechazo y desprecio?,

'¿o con engaños arteros?'

En efecto, como Píndaro,

'mi mente duda en decirlo claro'[576].

De todas todas lo primero va más con mi forma de ser, pero lo segundo quizá con las circunstancias. En cuanto a ti, piensa que lo que te parezca bien, me lo ha parecido a mí también. Lo que más miedo me da es verme acosado en la finca de Túsculo. Estas cosas serían más fáciles en medio de la masa. ¿Entonces, pues, en Ástura? ¿Y si César aparece de pronto? Ayúdame, te lo ruego, con tu consejo. Aceptaré lo que tú decidas.

342 (XIII 39)

(Finca de Túsculo, hacia el 16 de agosto del 45)

⟨Cicerón saluda a Ático.⟩

¡Qué increíble doblez!: al padre, que tiene que quedarse sin casa por culpa de la madre; a la madre, todo lleno de

---

[576] Es el fragmento 213 SNELL de PÍNDARO, del que falta por citar una parte: «¿con lealtad, o bien con engaños arteros supera una torre más alta la raza terrestre de los hombres?; mi mente...». Lo cita PLATÓN en *República* III 365b.

piedad filial. Sin embargo el padre se está ablandando ya y afirma que el otro se ha enojado con razón.

2 Pero seguiré tu consejo, pues veo que te parecen bien los 'rodeos'. Iré a Roma, como tú propones, pero a regañadientes, pues estoy sumamente ocupado en escribir. «A Bruto», dices, «de paso». Sin duda; pero si no fuera por esto, ese asunto no me obligaría, pues no viene de donde yo hubiera preferido, ni ha estado mucho tiempo fuera ni me ha mandado una sola letra. No obstante, tengo muchas ganas de saber el resumen de todo su viaje. Los libros de los que te hablé en una carta anterior, mándamelos, por favor, y especialmente el tratado de 'Fedro *Sobre los dioses*' y '*Palas*'[577].

343 (XIII 40)

(Finca de Túsculo, hacia el 17 de agosto del 45)

⟨Cicerón saluda a Ático.⟩

¿Es así? ¿Anuncia Bruto que aquél, ¡al bando de las gentes de bien!? 'Buena noticia'. Pero ¿dónde los...?; ¡a menos que se cuelgue! En cambio éste sabe a qué carta quedarse[578]. ¿Dónde, pues, aquella famosa 'obra maestra' tuya que vi en su Partenón: Ahala y Bruto?[579]. Pero, ¿qué

[577] Predecesor de Patrón al frente de la escuela epicúrea en Atenas, con el que Cicerón había contactado en su juventud (cf. *Ad fam.* XIII 1, 2; *De fin.* 1, 16). El libro se llamaría *Sobre los dioses* o *Sobre Palas*.

[578] Se desconoce la continuación del proverbio, por lo que la traducción es puramente conjetural. El sentido parece apuntar que Bruto se conforma con todo lo que hace César sin tomar ninguna iniciativa.

[579] El «Partenón» estaría en alguna de las fincas de Bruto, que gustaba de darles nombres de ese estilo. Ático, al hacer la genealogía del persona-

puede hacer? Estupendo aquello de «ni siquiera el responsable de todas estas ignominias[580] habla bien de nuestro pariente»; en cambio yo temía que incluso Bruto lo estimara, pues en la carta que me mandó así lo daba él a entender: «quisiera que hubieses disfrutado algo de nuestras charlas». En fin, cara a cara, como me escribes.

Con todo, ¿qué me propones?: ¿voy volando o me que- 2
do? La verdad es que estoy clavado en mis libros y no quiero recibir aquí a Quinto, a cuyo encuentro, según oigo, su padre va a las Rocas ***[581] con actitud sorprendentemente hostil, hasta el punto de que hube de reñirle. No obstante, yo mismo 'estoy dando vueltas'. Así es que más adelante. Tú, pese a todo, mira qué te parece bien respecto a mi llegada y, si puede verse con claridad, 'todo el conjunto' mañana por la mañana, para que yo lo sepa de inmediato.

344 (XIII 41)

(Finca de Túsculo, hacia el 18 de agosto del 45)

⟨Cicerón saluda a Ático.⟩

Yo, desde luego, le he mandado a Quinto la carta dirigida a tu hermana. Como él se quejaba de la guerra de su hijo con la madre y decía que por este motivo iba a cederle la

---

je, habría incluido entre sus antepasados a Gayo Servilio Ahala, quien mató a Espurio Melio, supuesto aspirante a ser nombrado rey.

[580] Hircio, que había presentado a César al joven Quinto (o sea «nuestro pariente») en abril del 49. La carta a la que se refiere luego es la que le escribió Quinto citada en 341 (XIII 38), 1.

[581] El vocablo que sigue en los manuscritos no encaja en el contexto: las únicas Rocas que se conocen por esta zona son las «Rocas Rojas», en la Vía Flaminia a unos quince kilómetros al norte de Roma.

casa al hijo, le dije que éste había mandado una carta amable a su madre y ninguna a ti. Le sorprendió lo primero; pero se echaba la culpa en relación contigo porque muchas veces le había escrito a su hijo en tono grave sobre tu postura injusta hacia él. En cuanto a lo que dice de que se ha calmado, yo le hice ver, «'con engaños arteros'» tras leer tu carta, que no voy a ser ⟨'inflexible'⟩[582]... pues entonces se había mencionado a Cana.

2 En todo caso, si se acepta esta decisión, sería necesario actuar. Pero, como escribes, hay que tener en cuenta nuestra dignidad, y ambos debemos adoptar el mismo criterio, aunque las ofensas a mi persona son más graves y sin duda más notorias. En todo caso, si Bruto echa una mano, no hay vacilación ninguna. Pero, de viva voz; porque es un asunto importante y de mucha cautela. Mañana, pues, salvo que me des alguna licencia.

345 (XIII 48)

(Finca de Túsculo, 21 de agosto del 45)

⟨Cicerón saluda a Ático.⟩

Ayer, en medio del estrépito, me parece haberte oído no sé qué, como decir que vendrías a la finca de Túsculo. ¡Ojalá!; repito, ¡ojalá! Pero a tu comodidad.

Lepta me ruega que vaya corriendo si tiene alguna necesidad de mí; en efecto, Babulio[583] ha muerto. César, opino

---

[582] Traduzco aquí la conjetura de Tyrrell-Purser. Cicerón repite la expresión pindárica que vimos en 341 (XIII 38), 2. Cana es la hija de Quinto Gelio Cano, con la cual se proyectaba casar a Quinto (la «decisión» de que habla Marco Tulio en el parágrafo siguiente).

[583] Personaje desconocido.

yo, es heredero de la doceava parte, aunque todavía, nada; en cambio Lepta, de la tercera. Lo que él teme es que no se le permita hacerse cargo de la herencia; totalmente 'sin razón', pero, con todo, lo teme. Así pues, si me manda buscar, iré corriendo; en caso contrario, no antes de cuando sea necesario. Tú a Pólex, cuando puedas.

Te mando el «Elogio de Porcia» ya corregido[584]. Me he 2
dado prisa para que, si acaso se le manda a su hijo Domicio o a Bruto, se le mande éste de ahora. Si no te incomoda, quisiera que te ocupes cuidadosamente de ello. También quisiera que me mandes los «Elogios» de Marco Varrón y de Olio[585], en especial el de Olio, pues el otro lo he leído, aunque quiero saborearlo de nuevo; hay algunas cosas que apenas me creo haber leído.

346 (XIII 37)

(Finca de Túsculo, 21 de agosto del 45)

⟨Cicerón saluda a Ático.⟩

Segunda carta ésta hoy. Respecto a la deuda de Jenón[586] y los cuarenta mil de Epiro no se puede hacer nada de forma

[584] Es ésta la «obra» destinada a César de cuya redacción se viene hablando veladamente en las últimas cartas. Porcia, que había muerto recientemente, era hermana de Catón (con cuya hija se había casado no hacía mucho Bruto) y viuda de Lucio Domicio Ahenobarbo.

[585] Al parecer, son elogios a la misma Porcia de Varrón y el desconocido Olio.

[586] Que se encargaría de facilitar al hijo de Marco Tulio lo necesario mientras estuviera en Atenas; habría propuesto hacerlo en pago de una deuda contraída con alguno de ellos.

más conveniente y adecuada que como me escribes. Tú habías hablado conmigo en los mismos términos.

2 Aquí conmigo, Balbo el menor[587]. En realidad nada nuevo, excepto que Hircio ha discutido violentamente con Quinto en mi defensa; que éste lo hace en todas partes y de manera especial en los banquetes; después de decir muchas cosas sobre mí, pasa a su padre; ninguna de sus afirmaciones es tan 'fidedigna' como la de que nosotros somos sumamente hostiles a César, que no somos de fiar, y que en especial conmigo hay que tener cuidado (esto 'sería temible' si no viera que el rey[588] conoce mi absoluta falta de ánimo); añade que mi Marco está atormentado; pero, bueno, que haga lo que le parezca.

3 Me alegro de haber entregado el «Elogio de Porcia» al correo de Lepta antes de recibir tu carta. Procura, pues, si me aprecias, que, en caso de mandarlo, se mande a Domicio y Bruto en la forma que tú lo tienes.

4 Respecto a los gladiadores[589] y al resto de lo que llamas 'cosas que se lleva el viento', manténme informado a diario.

347 (XIII 49)

(Finca de Túsculo, 22 de agosto del 45)

⟨Cicerón saluda a Ático.⟩

Primero saludos a Ática, que supongo está en el campo; así pues, muchos saludos; y también a Pilia.

---

[587] Sobrino de Lucio Cornelio Balbo, hombre de confianza de César, al que acompañó a Hispania, siendo así testigo de los manejos de Quinto hijo.

[588] Cicerón llama por primera vez con este título infamante a César.

[589] Quizá para las fiestas en honor de la victoria de César en Hispania.

Respecto a Tigelio[590], si hay algo nuevo. El cual, por cierto, como me ha escrito Galo Fabio, 'lanza un reproche' de lo más injusto contra mí: que yo había abandonado a Famea después de tomar a mi cargo su causa[591]. La verdad es que esa causa, contra los jóvenes Octavios, hijos de Gneo, la tomé a regañadientes; pero también lo quería por Famea; en efecto, si recuerdas, se había comprometido conmigo a través de ti, por si hacía falta algo, en la campaña de mi consulado, lo cual yo tengo presente como si hubiera recurrido a él. Vino a verme y me dijo que el juez le había mandado comparecer el mismo día en que tenía que someterse a deliberación el asunto de nuestro Sestio, de acuerdo con la ley Pompeya; sabes, en efecto, que los días de aquellos juicios habían sido señalados de antemano. Le contesté que él no ignoraba mi deuda con Sestio; si escogía otro día, el que él mismo quisiera, yo no le fallaría. Así entonces se fue enojado; pienso que te lo he contado. No sufrí por ello, evidentemente, ni pensé que debía preocuparme el enojo tan injustificado de una persona extraña a mí.

Por otra parte le conté a Galo, cuando hace poco estuve 2
en Roma, lo que había oído, sin nombrar a Balbo el menor. Galo tomó el asunto a su cargo, según me escribe; dice que el otro sospecha que yo lo desdeñé por el remordimiento de haber abandonado a Famea. Por tanto, te encargo de momento que averigües si es que puedes algo sobre aquel ami-

[590] Marco Tigelio Hermógenes, cantor sardo, cortesano de César y luego de Octavio, al que menciona HORACIO en *Sát.* I 2, 1-4 y 3, 1-18, era sobrino o nieto de Famea, muerto en el 49. Marco Fabio Galo, un amigo de Cicerón.

[591] En el 52, cuando Publio Sestio (que ya había sido absuelto en el 56 con la ayuda del *Pro Sestio*) fue acusado de concusión en virtud de la ley Pompeya, que afectaba a los delitos de este tipo cometidos desde el 55. Octavio era el amigo de Gayo Trebacio Testa, mencionado en *Ad fam.* VII 9, 3 y 16, 2.

go mío[592], pero no sufras por mí. Bonita cosa es darse el gusto de odiar a alguien y no ser más esclavo de todos que dormir para todos[593]. Aunque, por Hércules, como tú comprendes, más bien los de ahí son esclavos míos, si ser deferente es ser esclavo.

348 (XIII 50)

(Finca de Túsculo, hacia el 23 de agosto del 45)

⟨Cicerón saluda a Ático.⟩

Advertido en una de tus cartas de que me pusiera a mandarle a César una carta más sustanciosa, como Balbo me acababa de decir en su finca de Lanuvio que él y Opio escribieron a César que yo había leído sus libros contra Catón y los había elogiado con vehemencia, redacté para César una carta precisamente sobre estos libros, que pensaba mostrarle a Dolabela; pero les mandé una copia a Opio y Balbo y les escribí que ordenaran mostrarle a Dolabela mi carta si ellos mismos aprobaban esa copia. Me contestaron que nunca habían leído nada mejor y mandaron entregar mi carta a Dolabela.

2 Vestorio[594] me ha escrito que ordenara dar por mancipación a un esclavo suyo para un tal Heterio mi parte en la

592 Tigelio o bien Quinto el joven. El texto de la frase anterior responde a la conjetura de J. Beaujeu.

593 El proverbio es explicado por Festo (pág. 174 L), quien habla de un tal Cipio, que se hacía el dormido para que su mujer cometiera más impunemente adulterio. «Los de ahí» mencionados luego son los cesarianos.

594 Vestorio le propone a Cicerón que para vender su parte de la herencia de Brinnio a Heterio sin presentarse en Puteoli recurra a un procedimiento legal que consiste en pasarla a un esclavo del propio Vestorio (de

finca de Brinnio a fin de que él mismo en Puteoli pueda dársela adecuadamente por mancipación. Mándame, si te parece, a ese esclavo; pues supongo que Vestorio te habrá escrito a ti también.

Respecto a la llegada de César, Opio y Balbo me han 3 escrito lo mismo que tú. Me extraña que tú todavía no con Tigelio, por ejemplo, esto mismo: cuánto ha recibido; hace tiempo que tengo vivos deseos de saberlo, aunque me importa un bledo.

Preguntas qué pienso de acudir a su encuentro. ¿Tú qué 4 opinas, sino a Alsio?[595]. Por cierto que le he escrito a Murena en relación con mi hospedaje, pero supongo que se ha ido con Macio. Así pues se le dará la carga a tu Silio.

Escrita ya la línea anterior, me dice Eros que Murena le 5 ha contestado con gran cordialidad. De modo que echaremos mano de él. Pues Silio no tiene camas. En cuanto a Dida[596], supongo, ha cedido toda su finca a los huéspedes.

349 (XIII 51)

(Finca de Túsculo, 24 de agosto del 45)

⟨Cicerón saluda a Ático.⟩

Se me escapó en su momento mandarte copia de la carta que le he mandado a César. Pero no fue lo que tú sospechas:

---

hecho, pues, a él mismo, dado que los esclavos no pueden tener propiedades) para que él luego la pase al comprador. El procedimiento habitual para los bienes inmuebles es la mancipación.

[595] Zona residencial costera de Etruria, en la Vía Aurelia. Allí podría hospedarlo Aulo Terencio Varrón Murena (cf. 224 [XI 13], 1), de no haber marchado con el amigo de Cicerón Gayo Macio, lo cual le hará recurrir a Publio Silio.

[596] Personaje desconocido.

que me diera vergüenza de parecerte ridículamente rastrero[597]; no le escribí, por Hércules, de manera diferente a como escribiría 'a un igual en todo'. La verdad es que tengo buena impresión de aquellos libros, como te he dicho personalmente. Así es que le escribí 'sin adulación' y, por otra parte, de una forma que, supongo, no leerá nada con más gusto.

2 Respecto a Ática, por fin ahora estoy bien informado; así que felicítala como si no lo hubieras hecho antes. Ponme al tanto de Tigelio todo entero, y desde luego cuanto antes; pues estoy ansioso. Te lo cuento: Quinto mañana, pero no sé si a mi casa o a la tuya. A Roma, según me ha escrito, el 25. Pero yo he mandado a alguien para invitarlo. Aunque, Hércules, ya hay que ir a Roma, no sea que César vuele allí antes.

350 (XIII 34)

(Ástura, hacia el 26 de agosto del 45)

⟨Cicerón saluda a Ático.⟩

Llegué a Ástura el 25 a la caída de la tarde[598], pues había descansado tres horas en Lanuvio para evitar el calor. Quisiera que tú, si no te resulta gravoso, consigas evitar que tenga yo que ir allí antes del 5 (puedes a través de Egnacio Máximo) y sobre todo una cosa: que termines el asunto con

---

[597] Cicerón usa el término «Micilo», que es el nombre dado por LUCIANO (*El gallo* 1; *El tirano* 14) a un pobre diablo.

[598] El texto dice a «la hora duodécima».

Publilio en mi ausencia[599]. Escríbeme lo que se dice sobre él:

¡sin duda eso le preocupa al pueblo![600].

Por Hércules, pienso que no; porque esta pieza está ya archirrecitada, pero he querido llenar la página. ¿Qué más?, pues ya estoy a punto de acompañarte personalmente, a no ser que haya por tu parte alguna demora. Ya te he escrito sobre los jardines[601].

351 (XIII 21)

(Ástura, alrededor del 27 de agosto del 45)

⟨Cicerón saluda a Ático.⟩

Le he remitido a Hircio una carta de buen tamaño que le escribí hace poco en la finca de Túsculo. A ésta que me has mandado contestaré en otra ocasión. Ahora prefiero otras cosas.

¿Qué puedo hacer en relación con Torcuato, si no hay 2 nada de Dolabela? En cuanto lo haya, lo sabréis de inmediato. Espero hoy, o a lo sumo mañana, mensajeros de su parte; en cuanto lleguen, se te mandarán. De Quinto también espero algo; pues al salir de la finca de Túsculo el 25, como sabes, le mandé unos mensajeros.

Ahora, para volver al asunto: aquel «ciar» tuyo, que me 3 había hecho reír mucho, me desagrada sobremanera. Es, en efecto, un vocablo enteramente náutico; aunque yo desde

[599] La devolución de la dote de su segunda esposa Publilia.
[600] Ter., *Andr.* 185.
[601] Quizá los de Cluvio (cf. 338 [XIII 46], 3).

luego lo sabía; pero pensaba que los remeros cuando reciben la orden de ciar retienen los remos. Ayer aprendí que esto no es así cuando una embarcación atracaba junto a mi finca: no retienen, en efecto, sino que reman de otra manera. Esto está sumamente lejos de *epochḗ*[602]. Haz por tanto que vaya en el libro tal como estaba. Lo mismo le dirás a Varrón, si por casualidad ha hecho el cambio. No hay nada mejor que, como Lucilio,

retén carro y caballos, como un buen cochero acostumbra[603].

Y Carnéades siempre compara *epochḗ* con la 'guardia' de un boxeador y la retención de un auriga. Por su parte, la acción de ciar de los remeros conlleva un movimiento, y por cierto bastante intenso, de la remada, que impulsa la embarcación en sentido inverso hacia la popa. Ves con cuánto más interés me preocupo de estas cosas que de los rumores, o de Polión[604], o de Pansa incluso. No obstante, si tienes alguna noticia más cierta (pues creo que se ha divulgado); también respecto a Critonio, por no hablar de Metelo y Balbino.

---

[602] Cicerón traduce generalmente *epéchein* por *sustinere* (que aparece aquí vertido por «retener»), *retinere* o incluso *cohibere* (el verbo utilizado para «ciar» es *inhibere*). *Epochḗ* equivaldría aquí a «suspensión del juicio».

[603] LUCILIO, 1305 MARX, parafraseado en *Acad.* 2, 94 o *Lael.* 63.

[604] Gayo Asinio Polión era pretor ese año; Gayo Vibio Pansa, gobernador de Cisalpina. Sobre los demás sólo caben conjeturas (así, hay quien ve en Balbino un diminutivo de Balbo «el menor», como ocurre con *Balbillus* en 416 [XV 13], 4).

352 (XIII 47a)

(Ástura, 30 de agosto del 45)

⟨Cicerón saluda a Ático.⟩

Lépido me mandó ayer por la tarde una carta desde Ancio, pues está allí; tiene, en efecto, la casa que yo le vendí[605]. Me ruega encarecidamente que asista el primero de mes al senado: tanto él como César me estarían sumamente agradecidos. Verdaderamente pienso que no hay nada; en efecto, quizá Opio te hubiera dicho algo; porque Balbo está enfermo. Con todo, prefiero ir en vano a ser echado de menos si hago falta y lamentarlo después. Así pues hoy en Ancio y mañana antes del mediodía en casa. Tú, por favor, si no tienes algún impedimento, a nuestro lado, con Pilia, el 31.

Tengo la esperanza de que hayas cerrado el trato con 2
Publilio. Desde luego a primeros de mes correré de vuelta a la finca de Túsculo, pues prefiero que todo se arregle con ellos sin mi presencia. Te mando la carta de mi hermano Quinto, que, ciertamente, no responde con la suficiente amabilidad a la mía, pero no obstante algo que para ti puede ser suficiente, al menos eso pienso. Tu verás.

[605] El oficial de caballería de César, que había comprado la casa de Cicerón en Ancio entre el 56 y el 45.

353 (XIII 52)

(Al parecer, finca de Puteoli, 19 de diciembre del 45)

⟨Cicerón saluda a Ático.⟩

¡Que huésped tan importante 'no me provoque censuras'! La verdad es que fue muy agradable[606]. Y eso que cuando llegó, el segundo día de los Saturnales por la tarde, a casa de Filipo, la finca estaba de tal manera atestada por los soldados que apenas quedaba libre un comedor donde el propio César pudiera cenar; ¡como que unos dos mil hombres! Me causó gran preocupación lo que pasaría al día siguiente; pero Casio Barba[607] vino en mi ayuda y me dio unos guardias. El campamento estaba en los campos, la finca protegida. Él en casa de Filipo el tercer día de los Saturnales hasta la hora séptima y sin admitir a nadie; de cuentas, supongo, con Balbo. Luego paseó por la orilla. Después de la hora octava, al baño. Entonces oyó lo de Mamurra[608]; no cambió de expresión. Lo perfumaron, se sentó a la mesa. Seguía un tratamiento 'emético': come, pues, y bebe 'sin reparos' y a placer, opíparamente y con aparato; y no sólo esto sino

bien cocinado y
sazonado, con charla agradable y, en fin, muy a gusto[609].

[606] Se refiere a César, que estuvo a verlo el primer día de los Saturnales (19 de diciembre).

[607] Mencionado en *Fil.* 13, 3 entre los amigos de César.

[608] Probablemente su muerte. Mamurra es el personaje tan duramente atacado por Catulo. Las horas antes citadas son aproximadamente la una menos cuarto y la una y media.

[609] LUCILIO, 1122 MARX.

Aparte de esto 'los de su séquito' fueron acogidos con 2
suma abundancia en tres comedores; a los libertos de menos categoría y a los siervos no les faltó nada: a los de más categoría los acogí con refinamiento. ¿Para qué extenderme? Yo parecía un hombre de mundo; sin embargo, no el huésped al que se le diría «por favor, vuelve a verme cuando regreses». Con una vez es bastante. 'Nada de cuestiones importantes' en la conversación, muchas 'eruditas'. ¿Que quieres que te diga?; disfrutó y lo pasó bien. Dijo que iba a estar un día en Puteoli y otro en las inmediaciones de Bayas.

Ahí tienes una recepción, o mejor, 'un acantonamiento' odioso para mí, ya te lo he dicho, pero no desagradable. Yo, aquí unos cuantos días y luego a la finca de Túsculo.

Cuando pasó por la finca de Dolabela, y en ninguna otra parte, toda la escolta armada a derecha e izquierda junto a su caballo. Lo sé por Nicias.

354 (XIII 42)

(Finca de Túsculo, finales de diciembre del 45)

⟨Cicerón saluda a Ático.⟩

Él ha venido a verme[610], 'abatido completamente el rostro'. Y yo: «'¿pues cómo tú tan pensativo?'». «¿Me lo preguntas», dijo, «cuando se me viene encima un viaje y un viaje a la guerra[611], y ésta tan peligrosa como incluso infame?». «¿Qué te fuerza, pues?», le digo. «Las deudas», dice él, «y sin embargo no tengo dinero ni para el viaje». En este

[610] Su sobrino Quinto. Las palabras griegas quizá sean de MENANDRO (*Dysc.* 602; *Fab. inc. frag.* KÖRTE 722, 1; 740, 13).

[611] Contra los partos.

momento eché mano de un recurso de tu elocuencia: me quedé callado. Pero él, «con todo, lo que más me angustia es mi tío materno». «¿Y eso?» le digo. «Porque», dice él, «está enfadado conmigo». «Y, ¿por qué lo permites?», le digo, «pues prefiero esas palabras a las de "¿por qué lo provocas?"». «No lo permitiré más», dice él, «pues voy a eliminar el motivo». Y yo, «estupendo desde luego; pero si no te causa pesar me gustaría saber cuál es ese motivo». «Porque cuando dudaba con quién casarme, no actuaba a gusto de mi madre; y así, tampoco de él. Ahora nada me importa; haré lo que quieren». «Quisiera que felizmente», le digo, «y te lo alabo. Pero ¿cuándo?». «Lo del tiempo no me importa nada, puesto que estoy de acuerdo con el hecho». «Pues yo», le digo, «opino que antes de marcharte. Así también cumplirás los deseos de tu padre». «Lo haré», dijo él, «como tú opinas». Así acabó aquí la conversación.

2 Pero escucha tú: sabes que mi cumpleaños es el 3 de enero; estarás aquí, por tanto.

3 Ya había acabado de escribir: hete aquí que Lépido me ruega que vaya. En mi opinión quiere tener a los augures para consagrar el templo[612]. Vayamos; 'nada de estímulos'. Te veremos, pues.

---

[612] Se refiere al de *Felicitas*, que Lépido iba a construir sobre el emplazamiento de la Curia Hostilia recientemente destruida (DIÓN CASIO, XLIV 5, 1-2). La expresión proverbial griega que traduzco a continuación por «nada de estímulos» dice literalmente «nada de ajo» y parece referirse a la costumbre de tomar ajos para estimular el ardor bélico en los soldados bisoños (cf. *Corp. Paroem. Graec.* I, pág. 421).

355 (XIV 1)

(Casa de Macio a las afueras de Roma, 7 de abril del 44)

Cicerón saluda a Ático.

Me desvié para ver al que mencionamos esta mañana[613]. Nada más desesperado: que la situación no puede remediarse; «en efecto, si él, con ese talento, no encontraba salida, ¿quién la va a encontrar ahora?». ¿Qué quieres que te diga? Afirma que todo está perdido (no sé si esto será así, pero él se alegraba) y da por seguro un levantamiento galo en menos de veinte días: nadie ha ido a hablar con él después de los idus de marzo excepto Lépido; en suma, todo lo que pasa ahí no puede terminar así. ¡Sensato Opio!: no deja de echar de menos a aquél, pero no dice nada que pueda ofender a un solo hombre de bien. Pero basta de esto.

Tú, te lo ruego, no tardes en escribirme cualquier novedad (y espero muchas), entre las cuales si hay algo cierto sobre Sexto[614] y, especialmente, sobre nuestro Bruto. Acerca de él, por cierto, aquel hacia cuya casa me he desviado afirma que César solía decir: «es muy importante saber lo que quiere; pero lo que quiere, lo quiere con toda el alma», y que había advertido esto cuando habló en favor de Deyótaro en Nicea[615]; le pareció que hablaba con suma vehe- 2

[613] El caballero Gayo Macio, amigo de Cicerón, que se mantuvo fiel a César incluso después de su asesinato en los idus de marzo del 44. Ésta es la primera carta que tenemos de Cicerón a Ático posterior a esa fecha.

[614] Sexto Pompeyo continúa la guerrilla en Hispania.

[615] Discurso pronunciado por Bruto el año 47, cuando César volvía después de derrotar a Farnaces en Zela. Cicerón lo aprecia (*Brut.* 21), pero

mencia y libertad; todavía más (pues me gusta escribir cada cosa cuando se me viene), hace poco, como estuve en su casa a ruegos de Sestio y esperaba sentado hasta que me llamaran, dijo: «¿dudaría yo de que se me odia al máximo cuando Marco Cicerón espera sentado y no puede encontrarse conmigo a su conveniencia? Y eso que si alguien hay complaciente, es él. Sin embargo no dudo de que me odia de mala manera». Éstas y otras muchas semejantes. Pero a lo que íbamos: sea lo que sea, no sólo grande, sino incluso pequeño, escríbemelo. Yo no haré ninguna interrupción.

356 (XIV 2)

(Quizá casa de Macio a las afueras de Roma,
8 de abril del 44)

Cicerón saluda a Ático.

Ayer recibí dos cartas tuyas. Por la primera he sabido del teatro y de Publilio[616], buenas señales de simpatía popular; y por cierto que el aplauso dado a Lucio Casio me ha parecido incluso gracioso.

2 La otra carta hacía referencia al «Calvo»[617], en cuya casa no hay ningún 'dulce sueño' como piensas; ha progresa-

Apro lo considera tedioso y sin brillo en el *Diálogo de los oradores* (21, 6).

[616] Se representó un mimo de Publilio Siro en los juegos Megalenses (4-10 de abril) y el público lo aplicó a la situación presente, aplaudiendo a los tiranicidas. En cuanto al aplauso a Lucio Casio, a la sazón tribuno de la plebe, como hermano del conspirador Gayo, parece «gracioso» porque él era cesariano.

[617] Se refiere a Gayo Macio con la transcripción del vocablo griego correspondiente, lo mismo que lo del «dulce sueño» que sigue: el texto,

do, en efecto, pero poco, porque me ha retrasado en exceso la conversación.

En cuanto a lo que te he escrito, probablemente de for- 3
ma obscura[618], es así: dice que César, estando con él, en aquella ocasión en que fui a verlo a ruegos de Sestio, mientras yo esperaba sentado, dijo: «¿sería yo ahora tan insensato como para pensar que este hombre amable es mi amigo, cuando espera sentado tanto tiempo a mi conveniencia?». Ahí tienes, pues, al 'Cabeza pelada', enemigo de la paz, es decir, de Bruto.

Mi intención es: hoy a la finca de Túsculo; mañana en 4
Lanuvio; después en Ástura. Pilia tiene dispuesto el alojamiento pero querría también a Ática. No obstante, te perdono. Saludos a la una y a la otra.

357 (XIV 3)

(Finca de Túsculo, 9 de abril del 44)

Cicerón saluda a Ático.

Apacible sin duda tu carta: ¡ojalá eso dure mucho!; pues Macio dice que no es posible. Por otro lado he aquí que mis albañiles[619], desplazados a por trigo, al volver de vacío, traen el rumor muy extendido de que en Roma todo el trigo

hasta el final del parágrafo, corresponde a la conjetura de J. Beaujeu, quien explica esa expresión basándose en que probablemente Macio tenía fama de conversador infatigable.

[618] Como lo dicho no tiene ninguna obscuridad, la observación puede deberse a la propia escritura. El «Cabeza pelada» es, evidentemente, Macio.

[619] Cicerón está haciendo obras en la finca de Túsculo; de ahí también la alusión posterior al constructor.

es transportado a la casa de Antonio. 'Pánico' seguramente, pues me lo habrías escrito. Corumbo el de Balbo todavía no ha aparecido; su nombre me resulta conocido; se dice que es un arquitecto excelente.

2 Me parece que no sin razón te han llamado a firmar[620]; pues quieren que nos hagamos esa idea; no sé por qué no lo sienten también de corazón. Pero eso, ¿a nosotros qué? Sin embargo te hueles las 'inclinaciones' de Antonio; yo desde luego considero que piensa más en sus banquetes que en maquinar cualquier mal.

Tú si tienes algo 'práctico', ponlo en la contestación. Si no, pon con todo detalle 'la aclamación' del pueblo y los dichos de los mimos. Saludos a Pilia y Ática.

358 (XIV 4)

(Lanuvio, 9 de abril del 44)

Cicerón saluda a Ático.

¿Piensas que me entero de algo en Lanuvio? Por contra tú ahí, a lo que sospecho, de alguna novedad todos los días. La actividad está en ebullición. Pues, cuando Macio..., ¿qué piensas de los demás? La verdad es que sufro porque (cosa que nunca ha sucedido en ninguna comunidad de ciudadanos) no se ha restablecido la república junto con la libertad. Sus palabras, sus amenazas, ponen los pelos de punta. Y temo incluso guerras en las Galias y a dónde irá a parar el propio Sexto.

2 Pero, aun cuando todo se acumule, me consuelan los idus de marzo. Nuestros 'héroes' han llevado a cabo con la

[620] El testamento de algún cesariano.

mayor gloria y magnificencia lo que ellos podían llevar a cabo por sí mismos; el resto de las cosas exige dinero y tropas, de las que no disponemos en absoluto. Eso es lo que yo te digo a ti. Tú, si hay alguna novedad (pues cada día espero algo), dímelo al punto y, si no la hay, siguiendo nuestra costumbre, no dejemos que se interrumpan las pequeñas misivas. Yo desde luego no incurriré en esa falta.

359 (XIV 5)

(Ástura, 11 de abril del 44)

Cicerón saluda a Ático.

Espero que te encuentres como queremos, puesto que 'sigues una dieta' debido a una ligera indisposición; con todo, quisiera saber cómo estás. Bonitas señales: que al Calvo le sienta mal resultar sospechoso a Bruto[621]; malas señales en cambio si las legiones vienen de Galia con las enseñas[622]. Y, ¿qué te parece las que estaban en Hispania?; ¿no pedirán lo mismo? ¿Y las que transportó Anio? (quise decir Canino, pero ha sido un 'fallo de memoria'). El bañero[623] 'un buen revoltijo'. Pues desde luego esa conjuración de li-

---

621 Macio (llamado aquí de nuevo —cf. 356 (XIV 2), 2— «El Calvo», pero ahora —y en ocasiones sucesivas— con un vocablo latino, *Caluena*, que presenta, sin duda intencionadamente, el conocido sufijo etrusco) era cesariano y, sin embargo, no quiere estar a malas con los asesinos de César.

622 Juega Cicerón con el doble sentido de *signa*: las legiones de Galia (y las de Hispania y, de ser acertada la conjetura recogida por J. Beaujeu para Canino —Gayo Acilio Canino, gobernador de Acaya—, las de Grecia) se presentarían a reclamar las promesas que se les habían hecho.

623 Puede ser un tal Marco Insteyo, tribuno de la plebe en el 42 (cf. *Fil.* 13, 26).

bertos de César[624] se habría sofocado fácilmente si Antonio pensara con la cabeza.

2 ¡Necia vergüenza la mía, que no quise recibir una legación antes de las vacaciones para no dar la impresión de que abandono esta situación de efervescencia! Ciertamente, si pudiera ponerle remedio, no debería abandonarla. Pero ves a los magistrados, si es que aquellos son magistrados; ves en todo caso a los satélites del tirano al mando, ves sus ejércitos, ves los veteranos a nuestro flanco; cosas todas que son 'inflamables'; en cambio, aquellos que debían ser no sólo protegidos sino magnificados por centinelas de todo el orbe de la tierra son sólo alabados y queridos, pero se les encierra entre cuatro paredes. Y ellos son de alguna manera felices; los ciudadanos, desgraciados.

3 Pero quisiera saber cómo fue la llegada de Octavio[625], si hubo concurrencia a su encuentro, si alguna sospecha de 'sublevación'. Verdaderamente pienso que no, pero, no obstante, ansío saber algo. Te escribo esta carta al salir de Ástura, el 11.

360 (XIV 6)

(Fundi, 12 de abril del 44)

Cicerón saluda a Ático.

El 12 he recibido tu carta en Fundi[626] mientras cenaba. Bueno: en primer lugar que estás mejor; luego que me das

---

[624] Que armaron una revuelta en el lugar donde se incineró el cuerpo de su patrón.

[625] Que al conocer el asesinato de César, salió desde Macedonia a Lupias en Apulia, donde recibió la noticia de su adopción por testamento de su tío abuelo. Desde allí se dirigió a Brundisio.

[626] En la Vía Apia, a unos veinte kilómetros de Formias.

mejores noticias, pues aquella de que las legiones venían era odiosa. Bien, con relación a Octavio, ni arriba ni abajo. Espero alguna referencia a Mario, a quien yo ciertamente creía eliminado por César[627]. La entrevista de Antonio con nuestros héroes no resulta perjudicial, dada la nueva situación. Sin embargo a mí hasta la presente nada me hace disfrutar excepto los idus de marzo. Y como estoy en Fundi con nuestro Ligur[628], me martiriza que el fundo de Sextilio esté en poder del bribón de Curtilio: y cuando digo esto me refiero a toda su clase.

¿Hay algo más triste que ser nosotros los defensores de 2
aquello por cuya causa lo odiábamos?[629]; ¿incluso de los cónsules y tribunos de la plebe que él quiso para el bienio? No encuentro ninguna manera de poder 'intervenir en política'. No hay, en efecto, nada tan 'torpe' como poner por las nubes a los tiranicidas y defender los actos del tirano. Pero ves a los cónsules, ves a los demás magistrados, si ésos son magistrados, ves la apatía de las gentes de bien. Saltan de alegría en los municipios: es imposible decir hasta dónde llega su contento, cómo se precipitan en mi busca, cómo ansían oírme hablar sobre la situación política. Entretanto, ni un solo decreto[630]. De modo que 'nos hemos gobernado' como si temiéramos a los vencidos.

Te escribo estas cosas a los postres: más cosas y 'más políticas', después; y tú, qué haces y qué se está haciendo.

---

[627] Es el impostor que, con una banda, llegó a amenazar a los cesaricidas y a los senadores y levantó un altar en el lugar donde César había sido incinerado. Fue detenido y ejecutado el 13 de abril.

[628] Acerca del cual no caben más que conjeturas, como ocurre con Sextilio (un pompeyano expropiado) y Curtilio.

[629] El senado decretó el 17 de marzo una amnistía y la ratificación de los *acta* de César; el cual había nombrado magistrados para un bienio previendo su ausencia cuando marchara al este (Dión Casio, XLIII 51, 5).

[630] Que indicara una toma de postura por parte de las autoridades.

361 (XIV 7)

(Finca de Formias, 15 de abril del 44)

⟨Cicerón saluda a Ático.⟩

El 14 he visto a Paulo[631] en Cayeta; me dijo algunas cosas acerca de Mario y de la situación política, en parte francamente malísimas. De ti, por supuesto, nada, pues no ha llegado ninguno de los míos. Pero oigo que nuestro Bruto ha sido visto en las proximidades de Lanuvio. ¿Dónde va a acabar por fin?; ansío saber lo demás, pero sobre todo esto. Yo escribo estas cosas al salir de la finca de Formias, el 15, con la intención de llegar desde ahí a la de Puteoli al día siguiente.

2 Carta de Marco verdaderamente 'dotada de pátina clásica' y de aceptable extensión: lo demás puede incluso inventarse: la 'pátina' del estilo es indicio de que está más instruido. Ahora te pido encarecidamente algo sobre lo que hace poco te he hablado: mira por que no le falte nada; esto atañe tanto a mi obligación como a mi estima y dignidad; y tengo claro que tú eres del mismo parecer. En todo caso, si vuelvo a Grecia en julio, todo resulta más fácil; mas como los tiempos que corren impiden estar seguro de lo que es para mí honorable, permisible o conveniente, ocúpate, te lo ruego, de que velemos por mantenerlo con la máxima honorabilidad y desahogo.

[631] Lucio Emilio Paulo, el cónsul del año 50. Cicerón llamaba a esta finca bien *Formianum*, bien *Caietanum* porque estaba entre las alturas de Formias y el promontorio de Gaeta.

Piensa sobre éstas y las demás cosas que nos afecten, como sueles, y escríbeme algo relacionado con la situación o, si no hay nada, lo que te venga a la boca.

362 (XIV 8)

(Casa de Sinuesa, 16 de abril del 44)

⟨Cicerón saluda a Ático.⟩

Pensabas cuando me escribiste que yo ya estaba en mis playas; pero he recibido tu carta el 15 en mi pequeño refugio de Sinuesa. Respecto a Mario, muy bien, aunque me duele, como nieto de Lucio Craso[632]. Sin embargo es muy bueno que incluso nuestro Bruto dé su aprobación a Antonio. Pues en cuanto a lo que escribes de que Junia[633] ha traído una carta redactada en tono moderado y amistoso, Paulo, en cambio, me dio una dirigida a ella por su hermano al final de la cual ponía que estaban conspirando contra él, que lo había averiguado de buenas fuentes. Esto no me hace ninguna gracia y mucho menos a Paulo. No me inquieta la huida de la reina[634]. Quisiera que me escribas qué ha sido de Clodia[635]. Ocúpate de los asuntos de Bizancio, como del resto, y llama a tu lado a Pélope[636]. Yo, como demandas, te

---

[632] Cicerón se refiere a la detención e incluso ejecución del impostor Mario, que se hacía pasar por nieto del orador Lucio Licinio Craso.

[633] Esposa de Lépido, del que sería la carta, remitida a Bruto, su hermanastro.

[634] Cleopatra, que acaba de dejar Roma.

[635] Quizá respecto a sus jardines, que Cicerón quería comprar para el santuario de Tulia.

[636] Al que Cicerón había escrito, reprochándole su negligencia en obtener cierto decreto a su favor en Bizancio (PLUTARCO, *Cic.* 24, 9).

contaré los asuntos de Bayas[637] y aquel coro por el cual te interesas, para que no desconozcas nada, en cuanto esté bien informado.

2 Aguardo con gran expectación lo que harán los galos, los hispanos, Sexto. Sin duda tú me aclararás esto, cuando lo haces con el resto. Sobrellevo sin dificultad que esa pequeña náusea te haya dado una excusa para permanecer ocioso; me parecía, en efecto, al leer tu carta, que te habías tomado un ligero descanso. Escríbeme siempre con detalle todo lo relacionado con Bruto: dónde está, qué planea. Ciertamente espero que pueda deambular ya con seguridad, incluso solo, por toda la Urbe. Sin embargo...

363 (XIV 9)

(Puteoli, 17 de abril del 44)

⟨Cicerón saluda a Ático.⟩

Respecto a la situación política, he sabido muchas cosas por tus cartas, que he recibido a la vez, todas encadenadas, de un liberto de Vestorio. Contestaré brevemente a las preguntas que me haces.

Primero, me deleitan sobremanera las propiedades de Cluvio[638]. Y respecto a tu pregunta de por qué he hecho venir a Crisipo[639], se me han derrumbado dos tiendas y las demás tienen grietas; de forma que no sólo los arrendatarios sino incluso los ratones han emigrado. Los demás llaman a

---

[637] En Bayas estaban Hircio, Pansa (los cónsules designados por César para el 43) y Balbo, es decir, el «coro» de Ático.

[638] Heredadas en el 45.

[639] El arquitecto liberto de Vetio Ciro: cf. 300 (XIII 29), 1.

esto desastre; yo ni siquiera incomodidad. ¡Oh Sócrates y seguidores de Sócrates, jamás os lo agradeceré lo suficiente! ¡Dioses inmortales, qué insignificantes me resultan esas cosas! Pero, no obstante, se ha iniciado, siguiendo por cierto el consejo y la iniciativa de Vestorio, un plan de reconstrucción tal que este daño resultará ventajoso.

Aquí la muchedumbre es grande y lo será más, según 2
oigo; hasta dos cónsules «como designados»[640]. ¡Dioses buenos, vive la tiranía, ha muerto el tirano! ¡Nos alegramos de la muerte de un hombre aniquilado cuyos actos defendemos! Así, con cuánta severidad nos acusa Marco Curcio[641], hasta avergonzarnos de vivir y no sin razón; pues era preferible morir mil veces a soportar estas cosas, las cuales me parece a mí que incluso van a durar mucho tiempo.

También Balbo está aquí y largamente conmigo. Le fue 3
remitida por Véter[642] una carta el 31 de diciembre: cuando él tenía cercado y casi capturado a Cecilio, apareció el parto Pacoro con tropas muy grandes, y así le fue arrebatado Cecilio con muchas pérdidas por su parte. En este asunto acusa a Vulcacio[643]. De modo que a mí me parece inminente la guerra allí. Pero allá se las vean Dolabela y Nicias[644].

---

[640] Aulo Hircio y Gayo Vibio Pansa, «designados» por César.

[641] Puede ser el personaje que luchó por la vuelta de Cicerón del exilio, al que éste recompensó pidiendo para él a César en el 54 un tribunado militar. No obstante, existen ciertas reticencias en admitir esta lectura (o cualquier otra de las propuestas).

[642] Gayo Antistio Véter, que había sido cuestor de César en el 61, después, en el 59, tribuno y ahora gobernaba Siria. Tenía sitiadas en Apamea a las tropas de Quinto Cecilio Baso, que las había sublevado en complicidad con los partos contra Sexto Julio César el año 46. Pacoro había tenido enfrentamientos con Cicerón durante su gobierno de Cilicia en el 51.

[643] Lucio Vulcacio Tulo, pretor en el 46, gobernaba entonces Cilicia.

[644] Dolabela, cónsul ese año, al que había sido asignada Siria como provincia proconsular; Curcio Nicias como su acompañante inseparable.

Igualmente Balbo da mejores noticias sobre Galia. Tiene una carta escrita hace veinte días: los germanos y los pueblos de allí, habiendo oído lo de César, mandaron emisarios a Aurelio[645], que había sido puesto al mando por Hircio: ellos harían lo que se les ordenara. ¿Qué quieres que te diga?, todo lleno de paz, al contrario de lo que me había dicho el Calvo.

364 (XIV 10)

(Finca de Cumas, 19 de abril del 44)

⟨Cicerón saluda a Ático.⟩

¿Ésas tenemos?; ¿esto es lo que ha conseguido mi (y tu) Bruto: estar en Lanuvio, que Trebonio marche por caminos descarriados a su provincia[646], que todo lo hecho, escrito, dicho, prometido, planeado por César tenga mayor validez que si él mismo viviera? ¿Te acuerdas de que yo gritaba aquel mismo primer día[647] en el Capitolio que los pretores debían convocar allí al senado? ¡Dioses inmortales, qué cosas pudieron hacerse entonces, entre la alegría de todas las gentes de bien, incluso las que lo eran lo justo, y el quebranto de los bandidos! Tú le echas la culpa a los *Liberalia*[648]; ¿qué pudo hacerse aquel día? Ya estábamos perdidos hacía tiempo. ¿Te acuerdas de haber gritado que la causa estaba perdida si se le ensalzaba en las honras fúnebres? Pues fue

[645] No identificable. Hircio era gobernador de la Galia Comata y Narbonense en 45-44.

[646] Gayo Trebonio, cónsul *suffectus* en el 45, había recibido el gobierno de Asia.

[647] Es decir el de los idus de marzo, cuando los asesinos de César ocupaban el Capitolio. Los pretores eran Bruto (urbano) y Casio (peregrino).

[648] El día 17 de marzo, en la sesión del senado.

incinerado incluso en el foro, objeto de un elogio conmovedor, y esclavos e indigentes lanzados contra nuestras casas con antorchas. ¿Y luego qué? Se atreven a decir: «¿tú estás contra la voluntad de César?». Estas cosas y otras semejantes no puedo soportarlas; así es que, pienso,

'de tierra en tierra'[649];

en cambio la tuya, 'al abrigo de los vientos'.

¿Se te ha quitado del todo la náusea? Me parece que sí a 2
juzgar por tu carta. Vuelvo a los Tebasos, Escevas, Fangones[650]: ¿consideras tú que ellos confían en conservar todo aquello quedando nosotros en pie?; pensaron que había en nosotros más vigor del que han constatado. Sin duda son amantes de la paz y no instigadores del bandidaje. Pero yo, cuando te escribí sobre Curtilio y el fundo de Sextilio, lo hacía sobre Censorino, sobre Mesala, sobre Planco, sobre Póstumo[651], sobre toda la ralea. Mejor hubiera sido morir

[649] Cita del *Prometeo* de Esquilo (682). La tierra de Ático es, evidentemente, el Ática.

[650] Tebaso es inidentificable; Marco Casio Esceva, el valeroso soldado generosamente recompensado por César; Gayo Fuficio Fangón, otro centurión, nombrado senador por César (Dión Casio, XLVIII 22, 3).

[651] La carta de referencia es 360 (XIV 6), 1. Lucio Marcio Censorino estuvo al lado de César y más tarde de Antonio, que lo hizo gobernador de Macedonia después de la batalla de Filipos; logró la casa de Cicerón en el Palatino tras las proscripciones. Marco Valerio Mesala Rufo, cónsul en el 53, cesariano pero en buenas relaciones con Cicerón y Ático. Lucio Plocio Planco fue encargado por César de la distribución de tierras entre los veteranos, lo cual le hace aparecer en relación con el problema de Butroto (Cicerón puede referirse a su hermano, Tito Munacio Planco Bursa, tribuno de la plebe en el 52, al que persiguió por su participación en la revuelta de Clodio, llamado del exilio por César en el 46). El último es el cesariano Gayo Curcio (alias Rabirio Póstumo).

después de su asesinato, lo cual nunca debió suceder, que ver estas cosas.

3 Octavio vino a Neápolis el 18. Allí, a su encuentro, Balbo al día siguiente por la mañana; y ese mismo día conmigo en la finca de Cumas: dice que aceptará la herencia. Pero, como me escribes, un gran 'conflicto'[652] con Antonio. Me preocupa, como debe ser, y me preocupará tu asunto de Butroto[653]. En cuanto a tu pregunta de si ya la propiedad de Cluvio llega a los cien mil, parece que está cerca; pero el primer año sacamos en limpio ochenta mil.

4 Quinto padre, cosas duras sobre su hijo, especialmente porque ahora se muestra tolerante con su madre, cuando antes se mostró hostil pese al buen comportamiento de ésta[654]. Me mandó una carta ardorosa contra él. Si tú sabes lo que hace y no has salido todavía de Roma, quisiera que me escribas; y, por Hércules, si hay alguna otra cosa. Siento un verdadero placer con tus cartas.

365 (XIV 11)

(Quizá Puteoli, 21 de abril del 44)

Cicerón saluda a Ático.

Anteayer te remití una carta bastante larga; ahora, a las noticias de hace poco. Quisiera, por Hércules, a Bruto en Ástura. Me escribes el 'desenfreno' de ésos; ¿qué otra cosa pensabas? La verdad es que espero algo todavía mayor.

---

652 El término es puramente conjetural a partir del contexto.

653 Al que Cicerón se refiere por primera vez en 243 (XII 6a), 2, escrita el primer mes intercalar del 46: véase la nota 310.

654 Quinto Cicerón y Pomponia se habían divorciado recientemente.

Cuando leo la arenga sobre «un hombre tan grande», sobre «el más ilustre ciudadano» [655], no puedo soportarlo. Si bien eso de ahí, ya, ¡de risa!; pero recuerda: así se alimenta la tradición de las arengas indignas, hasta el punto de que aquellos amigos nuestros están destinados a ser, no héroes, sino dioses en gloria sempiterna, pero no, por cierto, sin odio, e incluso peligro. Bien es cierto que ellos tienen un gran consuelo: la consciencia de su enorme y brillantísima acción; nosotros... ¿cuál, si asesinado el rey no somos libres? Pero esto, allá la Fortuna, porque la razón no lleva el rumbo.

Lo que me escribes acerca de Marco me complace; qui- 2
siera que salga bien. Es para mí motivo de profundo agradecimiento el que te tomes la molestia de suministrarle medios abundantes para su uso y compostura, y te insisto en que lo sigas haciendo. Respecto a lo de Butroto, es correcto lo que piensas y yo no renuncio a tu encargo; asumiré por completo incluso el proceso, que cada día veo más fácil. Respecto a lo de Cluvio, puesto que en las cosas mías me superas a mí mismo en diligencia, la cantidad ha llegado a los cien mil; el derrumbamiento no la ha empeorado; incluso no sé si la ha hecho ahora más rentable.

Aquí están conmigo Balbo, Hircio, Pansa. Hace poco vino Octavio, y por cierto, a la finca de Filipo[656], cercana a la mía. Totalmente entregado a mí. Hoy, en casa, Léntulo Espínter; se va mañana por la mañana.

---

[655] No se refiere a la arenga de Antonio sino a otra, más reciente, de autor desconocido para nosotros.

[656] Lucio Marcio Filipo era el padrastro de Octavio.

366 (XIV 12)

(Puteoli, 22 de abril del 44)

Cicerón saluda a Ático.

¡Mi querido Ático!, temo que a nosotros las idus de marzo no nos hayan dado más que la alegría y la compensación de nuestro odio y sufrimiento. ¡Qué cosas me llegan de ahí!, ¡qué cosas veo aquí!

'¡Oh acción hermosa, pero inacabada!'[657].

Sabes cuánto aprecio a los sicilianos y qué honrosa considero su clientela: mucho les dio César sin que yo lo desapruebe (sin embargo el derecho de latinidad no era admisible[658], pero bueno...). Pues he aquí que Antonio, tras recibir una gran cantidad de dinero, ha promulgado una ley «propuesta por el dictador a los comicios» en virtud de la cual, ¡los sicilianos ciudadanos romanos!, cosa que no se mencionó jamás en vida de aquél. ¿Y qué, la causa de nuestro Deyótaro no es similar?[659]. Sin duda él merece cualquier reino, pero no por medio de Fulvia. Y seiscientos casos semejantes. Pero vuelvo al que nos ocupa: una causa tan conocida, tan probada y tan justa como la de Butroto, ¿no la ganaremos

657 Parece una cita, quizá de una obra dramática.

658 César se lo concedió a parte de los sicilianos (cf. PLINIO, *Hist. nat.* III 91).

659 Deyótaro, cuyos derechos defendió Cicerón ante César en el 45, recibe ahora lo que el dictador le había quitado, Armenia Menor y parte de Galacia, pero mediante pago a Fulvia, la esposa de Antonio, de diez millones de sestercios, según *Fil.* 2, 95.

siquiera en parte? ¿Y tanto más cuanto que esos casos son más mumerosos?

Aquí con nosotros, de forma sumamente respetuosa y 2 amigable, Octavio. Los suyos ciertamente lo saludan llamándole César; Filipo no, de modo que yo tampoco. Digo que no puede ser un buen ciudadano, de tantos como lo rodean, los cuales, por cierto, amenazan de muerte a los nuestros y afirman que esta situación no se puede tolerar. ¿Qué te parece cuando el muchacho llegue a Roma, donde nuestros libertadores no pueden vivir seguros? Desde luego ellos siempre serán célebres e incluso felices por la conciencia de su hazaña, pero nosotros, si no me equivoco, acabaremos por los suelos. De modo que ansío salir allí

donde de los hijos de Pélope ...[660]

como dice aquél. No siento afecto ni siquiera por nuestros cónsules designados, que hasta me han obligado a dar clases de retórica, de forma que ni siquiera me dejan descansar junto a las aguas. Y esto por mi excesiva complacencia; pues en otro tiempo me era casi imprescindible; ahora, esté como esté la cosa, no es lo mismo.

¡Cuánto tiempo sin tener nada que escribirte! Te escri- 3 bo, sin embargo, no para deleitarte con mis cartas sino para provocar las tuyas. Tú, si hay algo de lo demás y, en todo caso, cualquier cosa que concierna a Bruto. Redacté estas cosas el 22 comiendo en casa de Vestorio, hombre ajeno a la dialéctica, pero bastante experto en aritmética.

---

[660] «... hechos ni fama oiga»; de una tragedia desconocida (Ribbeck, *Inc. trag. frag.*[3], p. 119, que sugiere el *Atreo* o *Los Pelópidas* de Accio), aparece también en *Fil.* 13, 49, *Ad fam.* VII 28, 2 y, completo, en VII 30, 1 o *Cartas a Ático* 389 (XV 11), 3.

367 (XIV 13)

(Finca de Puteoli 26 de abril del 44)

⟨Cicerón saluda a Ático.⟩

Por fin, al séptimo día, me ha sido enviada la carta que remitiste el 19; en ella me preguntas, y piensas que incluso yo mismo lo desconozco, si disfruto más con las colinas y las vistas que con el paseo 'al borde del mar'[661]. Es, por Hércules, como tú dices, tan grande el encanto de ambos lugares que dudo cuál anteponer;

'pero no nos ocupan los actos de un grato banquete:
mas al ver un desastre tan grande, oh alumno de Zeus,
el temor nos invade: salvarse o morir es la duda'[662].

2 En efecto, aun cuando tú me has escrito grandes cosas que me encantan sobre la llegada de Décimo Bruto[663] junto a sus legiones (en él veo la máxima esperanza), sin embargo, si va a haber una guerra civil (que ciertamente habrá si Sexto se mantiene en armas; y se mantendrá, estoy seguro), ignoro qué debemos hacer; pues no se permitirá ya lo que se permitió en la guerra de César: ni de un lado ni de otro. En efecto, a cualquiera que esta partida de bribones considere

---

[661] Puede tratarse de la finca de Puteoli (recientemente heredada de Cluvio) y la de Cumas, rodeada de colinas (mejor que la de Arpino, desde donde se veían los montes Albanos).

[662] Palabras de Ulises a Aquiles en *Il.* IX 228-230.

[663] Décimo Junio Bruto Albino había marchado a la Galia Cisalpina, que le fuera asignada por César al nombrarlo cónsul para el 42, junto con Lucio Munacio Planco. Había allí dos legiones. Sexto es Pompeyo.

contento con la muerte de César (contento que por otra parte todos hemos mostrado muy a las claras) lo tendrá en el número de sus enemigos; y eso abre la perspectiva de una gran matanza. Sólo queda que nos dirijamos al campamento de Sexto o, si acaso, al de Bruto, acción odiosa e inadecuada a nuestra edad, con la incertidumbre del resultado de la guerra... y, no sé cómo, yo a ti y tú a mí podríamos decirnos:

'Hijo mío, no son para ti las acciones de guerra:
te conciernen mejor las alegres acciones del verbo'[664].

Pero esto, allá el azar, más poderoso en tales cosas que 3
la razón. Nosotros, por nuestra parte, veamos lo que debe haber en nosotros mismos para sobrellevar con fortaleza y prudencia cualquier eventualidad, y tengamos presente que esas eventualidades acaecen a los hombres, y consolémonos con una buena dosis de actividad literaria y no pequeña también de Idus de Marzo.

Hazte cargo ahora del dilema que me tiene preocupado, 4
tantas cosas me vienen a la mente en uno y otro sentido: si me voy, como había decidido, en calidad de legado a Grecia[665], me parece que hasta cierto punto evito el peligro de la masacre inminente, pero incurriré en algún reproche por haber abandonado a la república en un momento tan grave; por el contrario, si me quedo, veo que sin lugar a dudas correré peligro, pero puede ocurrir, sospecho, que pueda resultar de provecho a la república. Ahora, están las otras consi-

---

[664] Cicerón adapta las palabras de Zeus a Afrodita en *Il.* V 428-429, donde se lee en lugar de «del verbo» (o «la palabra»), «de himeneo» o «de boda».

[665] De hecho, un mes más tarde, Dolabela lo nombró su legado (cf. 389 [XV 11], 4).

deraciones privadas: siento que es sumamente útil a la estabilidad de Marco mi marcha allí; y no tuve ningún otro motivo de partir cuando tomé la decisión de hacerme nombrar legado por César. Reflexiona, pues, sobre toda esta cuestión, como sueles cuando comprendes que algo me afecta.

5 Vuelvo ahora a tu carta. Se rumorea, escribes, que voy a vender lo que tengo junto al lago[666], y a ceder, en todo caso, a Quinto la minúscula villa, incluso previo pago, para que se instale allí, como te ha dicho Quinto hijo, a Aquilia[667] con su dote. Yo, a decir verdad, no tengo ningún pensamiento de vender, excepto si encuentro algo que me guste más. Por su parte, Quinto no se preocupa en absoluto de comprar, dadas las circunstancias: bastante le atormenta la devolución de la dote[668], en la cual se muestra extraordinariamente agradecido a Egnacio. Respecto a lo de casarse, le tiene tanto horror que, según él, no hay cosa mejor que un modesto lecho solitario.

6 Pero también basta de esto.

Vuelvo, en efecto, a la república, desgraciada o, mejor dicho, inexistente. Marco Antonio me ha escrito sobre la restauración de Sexto Clelio[669]; con cuánta deferencia por lo que a mí atañe, lo deducirás de la propia carta (te mando copia); con cuánta falta de escrúpulos, con cuánta desvergüenza, e incluso con cuánta maldad (hasta el punto de que a veces parece deseable César), lo advertirás fácilmente. En efecto, cosas que César nunca hizo, ni habría hecho, ni habría permitido, son ahora promulgadas a partir de sus falsas

[666] Junto al lago Lucrino estaba su propiedad de Cumas.

[667] No se sabe quién es Aquilia.

[668] Se entiende de Pomponia, de la cual se había divorciado.

[669] Había participado en las algaradas que siguieron a la muerte de Clodio, por lo que estaba desterrado desde el 52.

notas. Yo por mi parte me mostré a Antonio sumamente abierto. Sin duda él, pues de una vez se le ha metido en la cabeza que le está permitido cuanto le venga en gana, habría hecho exactamente lo mismo pese a mi oposición. Así que te mando también una copia de mi carta.

367A (XIV 13A)

(Roma, hacia el 22 de abril del 44)

El cónsul Marco Antonio saluda a Marco Cicerón.

Mis ocupaciones y tu súbita partida han hecho que no pudiera tratar personalmente contigo sobre esta cuestión. Por tal motivo temo que mi ausencia sea de menos peso ante ti. Pero si tu bondad responde a la opinión que yo siempre he tenido de ti, estaré contento.

Le pedí a César que restituyera a Sexto Clelio y lo con- 2
seguí. Ya entonces tenía la intención de utilizar sus buenos oficios aunque sólo si tú lo consentías. Por eso me esfuerzo más en lograr ahora la posibilidad de hacerlo por mí mismo contando con tu autorización. Mas si tú te muestras especialmente duro con su triste y afligida suerte, no seré yo quien se te enfrente, aunque considero mi deber vigilar por que se cumpla la nota de César. Pero, por Hércules, si quieres pensar en mí con humanidad, prudencia y afecto, te mostrarás dispuesto sin dificultad y querrás que Publio Claudio, un joven merecedor de las mayores esperanzas, considere que no has perseguido a los amigos de su padre, pudiendo haberlo hecho.

Permite, te lo ruego, que tu enfrentamiento con su padre 3
parezca motivado por el bien de la república, no por des-

precio hacia esa familia; pues deponemos con mayor honra y agrado las enemistades contraídas en nombre de la república que de la arrogancia. Permíteme luego llevar al muchacho a este convencimiento y persuadir a su espíritu tierno de que las enemistades no se deben transferir a los descendientes. Aun cuando, Cicerón, estoy convencido de que tu fortuna se encuentra lejos de cualquier peligro, considero, no obstante, que prefieres llevar una vejez tranquila y honrosa que llena de angustia. En fin, tengo derecho a pedirte este favor, pues no he dejado de hacer nada por tu causa. Si no lo consigo, no se lo concederé por mi cuenta a Clelio para que entiendas cuánto valor tiene para mí tu autoridad y puedas, por ello mismo, mostrarte más condescendiente.

367B (XIV 13B)

(Finca de Puteoli, 26 de abril del 44)

Cicerón saluda al cónsul Antonio.

Eso que me planteas por carta preferiría que me lo hubieras planteado de viva voz por una sola razón: no sólo de mis palabras, sino incluso de mi rostro, mis ojos y mi frente, como se suele decir, habrías podido percibir el afecto que te tengo. Pues aún habiéndote siempre mostrado este afecto, movido primero por tu devoción y después también por tus beneficios, en los tiempos que corren la república te ha recomendado a mí de tal modo que no tengo a nadie en más estima.

2 Pues bien, tu carta, escrita con tantísimo afecto como respeto, me ha causado tal impresión que no parece que te

hago un favor sino que lo recibo de ti, al pedírmelo como si no quisieras rehabilitar contra mi voluntad a un enemigo mío, íntimo tuyo, pudiendo hacerlo tú sin ningún esfuerzo.

Yo desde luego, mi querido Antonio, te concedo eso, no 3
sin tener claro que al escribirme en estos términos me has tratado con la mayor generosidad y respeto, y ello, aun pensando que te lo debía conceder sin reservas, estén las cosas como estén, se lo apunto también a mi humanidad y disposición natural. En efecto, nunca hubo nada en mí, no ya amargo, sino ni siquiera un poco más riguroso o severo de lo que reclamaba el interés de la república. Se añade que jamás mi animadversión hacia la persona de Clelio en particular ha sido notable y que siempre he tenido por norma el que no se debe ir contra los amigos de nuestros enemigos, sobre todo los de menos rango, ni despojarnos nosotros mismos de tales apoyos.

Y respecto al joven Clodio, opino que te corresponde a 4
ti imbuir de esas ideas su espíritu tierno, como escribes, para que no piense que persisten algunas enemistades en nuestras familias. Me enfrenté con Publio Clodio cuando defendíamos, yo la causa de la república, él la suya propia; la república fue la que dilucidó nuestras disputas. Si él viviera, ya no quedaría en mí ningún enfrentamiento con él.

Por tanto, puesto que me lo pides en tales términos, ne- 5
gándote a hacer algo que puedes, si yo no estoy de acuerdo, concédele también este favor al muchacho, si te parece, de mi parte, no porque mi edad deba recelar algún peligro de la suya o que mi dignidad tema alguna oposición, sino con el objeto de que nosotros mismos estemos más unidos mutuamente de lo que hemos estado hasta ahora. En efecto, con el entorpecimiento de estas enemistades tu espíritu se me ha abierto más que tu casa. Pero basta de esto.

Algo para terminar: yo siempre haré sin la menor vacilación y con el máximo interés cuanto estime que tú quieres o te atañe. Quisiera que estés totalmente convencido de ello.

368 (XIV 14)

(Finca de Puteoli 28 ó 29 de abril del 44)

Cicerón saluda a Ático.

«Repíteme una vez más eso mismo»[670]. ¡Nuestro Quinto llevando una corona en los *Parilia!*[671]. ¿Él solo? Aunque añades a Lamia, lo cual me sorprende, por cierto; pero ardo en deseos de saber quiénes fueron los otros, aunque, de sobra lo sé: nadie que no sea un canalla. Así pues, explícamelo con la mayor diligencia.

Yo, por mi parte, casualmente, después de haberte remitido el 26 una carta con bastantes palabras, recibí, pasadas como tres horas, una tuya, por cierto de gran peso. Y no hace falta decirte que me reí bastante con tus bromas llenas de gracia sobre la 'secta'[672] de Vestorio y la moda de los *** en Puteoli.

Veamos aquellas cosas 'más políticas':

---

[670] Cita de *Ilíona* (frag. 5 RIBBECK) de PACUVIO.

[671] Quinto Cicerón hijo se la habría puesto para honrar a César durante la fiesta celebrada el 21 de abril en la que coincidía la conmemoración de la fundación de Roma con la de la llegada a la Urbe de las noticias sobre el final de la batalla de Munda (20 de abril del 45). Lucio Elio Lamia era amigo de Cicerón, pero también de César.

[672] O simplemente «escuela» (filosófica); Vestorio (cf. 366 [XIV 12], 3) sólo sabía de números. Las palabras ininteligibles que faltan en la traducción podrían hacer referencia a alguna delicia culinaria.

Defiendes a los Bruto y a Casio como si yo los censurara, cuando no puedo elogiarlos lo suficiente. Yo recogí los defectos de la situación, no los de los hombres; veo, en efecto, que tras la eliminación del tirano, la tiranía persiste: se hacen cosas que él no pretendía hacer, como lo de Clelio, respecto al cual estoy convencido de que no sólo no habría actuado así, sino que ni siquiera lo habría permitido. Seguirá Rufión, el Vestoriano[673]; Víctor, jamás mencionado en las notas; los demás; ¿y quién no? Nosotros mismos hemos podido no estar al servicio de él ¡y obedecemos sus papeles! Pues, ¿quién pudo dejar de acudir al senado en los *Liberalia?*[674]. Pon que se hubiera podido de alguna manera, ¿acaso después de haber acudido pudimos dar libremente nuestra opinión?; ¿y no hubo que defenderse por todos los medios de los veteranos que estaban allí armados, sin tener nosotros protección ninguna? Tú eres testigo de que yo no aprobaba aquella sesión en el Capitolio. ¿Y qué? ¿Es eso culpa de los Brutos? De ellos en manera alguna, pero sí de otros brutos que se consideran previsores y sensatos y se contentan con pasarlo bien, algunos incluso con recibir parabienes, pero ninguno con perseverar. 2

Pero dejemos lo pasado; miremos por esos de ahí con todo nuestro cuidado y apoyo y, siguiendo tus preceptos, contentémonos con los Idus de Marzo, que indudablemente han dado acceso al cielo a nuestros amigos, seres divinos, pero no han dado la libertad al pueblo romano. Evoca tus propias palabras: ¿no recuerdas tus gritos de que todo estaba perdido si a él se le tributaban honras fúnebres? Con gran 3

673 Rufión, es decir, Gayo Sempronio Rufo, que también en 95 (V 2), 2; 116 (VI 2), 10 y *Ad fam.* VIII 8, 1 aparece relacionado con Vestorio, banquero puteolano al que debía dinero, fue condenado al exilio en el 51. De Víctor y sus circunstancias nada se sabe.

674 La famosa sesión del senado de 17 de marzo.

sensatez, desde luego. Bueno, pues ya ves lo que ha manado de ello.

4 Eso que escribes el 1 de junio de que Antonio va a hacer la propuesta relativa a las provincias[675], de forma que él mismo se quede con las Galias y a los dos se les prorrogue el plazo, ¿se podrá votar libremente? Si se puede, me alegraré de que se haya recuperado la libertad; si no se puede, ¿qué me aportaría a mí ese cambio de dueño excepto la alegría que se llevaron mis ojos con la justa muerte del tirano?

5 Escribes que hay rapiñas en el templo de Ops[676]; yo también las vi entonces. Sí, hemos sido liberados por unos hombres excepcionales y no somos libres. Así, la gloria es de ellos, la falta nuestra. Me invitas a que escriba historia ¡para que recopile los enormes crímenes de quienes todavía hoy nos tienen sitiados! ¿Podré dejar de elogiar a aquellos mismos que te llamaron como signatario del testamento?[677]. Y por Hércules que no me mueve una pequeña suma, pero es duro ultrajar a gentes de buena voluntad, valgan lo que valgan.

6 Mas creo que podremos tomar decisiones sobre todos mis planes, como escribes, con más datos hacia el 1 de junio. Hacia esa fecha estaré ahí y lucharé con todas mis fuerzas y energías, por supuesto con la ayuda de tu autoridad, tu

[675] La propuesta, conocida, como se ve, antes de que Antonio marche a la Campania hacia el 25, es que se le dé a él el gobierno de las dos Galias, en vez de Macedonia (que le había asignado César), y que a los dos cónsules (él y Dolabela) se les prorrogue el mandato proconsular, fijado por César en dos años, hasta seis.

[676] En el Capitolio, donde César había depositado setecientos millones de sestercios del tesoro público. Cicerón dice haberlo visto antes de salir de Roma, el 6 de abril. Antonio, mediante órdenes de pago falsas, acabó con ellos en dos meses.

[677] Sobre este testamento de algún cesariano habla Cicerón con anterioridad en carta enviada el 9 de abril (357 [XIV 3], 2).

influencia y la absoluta justicia de la causa, para que se promulgue un decreto del senado relativo a los de Butroto en los términos que tú propones. Pensaré ciertamente lo que me mandas que piense, aunque en mi última carta te encargué que pensaras tú. Por otra parte, tú devuelves lo suyo[678] a tus vecinos los marselleses como si ya estuviera restaurada la república. Quizá se les puede devolver por las armas (ignoro la firmeza de las que tenemos), pero no por influencias.

La breve carta que me escribiste después me ha dado 7 (15, 1)
una gran alegría en relación con las de Bruto a Antonio y a ti. Parece que las cosas pueden ir mejor que hasta el momento. Pero yo tengo que prever dónde voy a estar y a dónde me voy a dirigir ahora.

369 (XIV 15)

(Finca de Cumas, 1 de mayo del 44)

⟨Cicerón saluda a Ático.⟩

¡Oh mi maravilloso Dolabela![679]. Pues ya le digo «mío»; (2)
antes, créeme, tenía mis dudas. La cosa realmente merece un 'análisis a fondo': ¡desde lo alto de la Roca!, ¡a la cruz!, ¡quitar la columna!, ¡sacar a concurso la pavimentación de

[678] Evidentemente, «en tu carta»: parece como si Ático diera por hecho que se les iba a devolver algo quitado injustamente, tal vez algún edificio en el Quirinal, donde él vivía.

[679] Este entusiasmo lo provocan las medidas tomadas en ausencia del otro cónsul contra los alborotadores cesarianos (*Fil.* 1, 5; 1, 30) —arrojados desde la roca Tarpeya y crucificados— y la destrucción de una columna levantada en el lugar del Foro donde fue incinerado el cuerpo de César.

aquel lugar! ¿Qué quieres que te diga?: heroico. Me parece que ha arrancado la simulación de añoranza que serpeaba día a día hasta ahora y que yo temía que, con el paso del tiempo, resultaría peligrosa para nuestros tiranicidas.

2 (3) Ahora estoy completamente de acuerdo con tu carta y espero cosas mejores. Aunque no puedo soportar a esos de ahí que, simulando desear la paz, defienden acciones abominables. Pero todo no se puede a la vez; la cosa empieza a ir mejor de lo que yo había pensado. De modo que no me alejaré excepto cuando tú consideres que puedo hacerlo honrosamente. Desde luego no voy a abandonar en ninguna circunstancia a mi Bruto e, incluso si no tuviera nada que ver con él, lo haría por su singular e increíble valía.

3 (4) Confío a nuestra Pilia toda la finca[680] y cuanto en la finca hay, al salir el 1 de mayo hacia la de Pompeya. ¡Cúanto desearía que convenzas a Bruto de quedarse en Ástura!

370 (XIV 16)

(Finca de Puteoli, 2 de mayo del 44)

Cicerón saluda a Ático.

Remito esta carta el 2, al embarcar desde los jardines de Cluvio en una chalupa de remos, después de haber confiado a nuestra Pilia la finca a orillas del Lucrino, el personal y los administradores. En cuanto a mí, hoy mismo voy a caer sobre el pescado salado con queso de nuestro Peto[681]; muy pocos días en la finca de Pompeya; luego volver por mar a

[680] De Cumas, donde la mujer de Ático se instalará al día siguiente.

[681] El epicúreo Lucio Papirio Peto, que vivía en Neápolis. Sobre el «manjar», cf. 79 (4, 8), 1.

estos reinos de Puteoli y Cumas. ¡Qué lugares tan deseables por lo demás, pero casi rehuibles por la multitud de importunos!

Mas, para volver al asunto, ¡qué magnífica 'proeza' de 2
nuestro Dolabela!, ¡cuán digna de un 'análisis a fondo'! La verdad es que no dejo de felicitarlo y animarlo. Tú señalas acertadamente en todas tus cartas lo que opinas sobre el hecho y sobre el hombre. A mí ciertamente me parece que nuestro Bruto puede ahora llevar por el foro incluso una corona de oro[682]. Pues, ¿quién se atrevería a ponerle la mano encima a riesgo de cruz o de Roca, y más con tan grandes aplausos y tan gran aprobación de las clases más bajas?

Ahora, mi querido Ático, procura librarme de obstácu- 3
los; ansío salir corriendo a Grecia, una vez haya satisfecho por completo a Bruto. Es de un gran interés para Marco, o más bien para mí, o, por Hércules, para uno y otro, que yo intervenga en sus estudios. Pues la carta de Leónidas[683] que me has mandado, te lo ruego, ¿qué tiene que pueda alegrarnos de manera especial?: nunca me parecerá que lo elogia satisfactoriamente mientras lo elogie diciendo «como está por el momento»; no es éste el testimonio de alguien que confía, sino más bien del que teme. Por otra parte le encargué a Herodes que me escribiera 'al hilo': todavía no he recibido ninguna carta de él. Temo que no tenga nada susceptible en su opinión de gustarme cuando me entere.

En cuanto a que le hayas escrito a Jenón, te estoy muy 4
agradecido; en efecto, el que no le falte nada a Marco es algo que concierne a mi obligación y a mi prestigio. Oigo que

682 Usada por los que desfilaban en triunfo.

683 Leónidas era uno de los mentores del joven Marco en Atenas; otro, Herodes, al que Cicerón había pedido que le escribiera al hilo de los días. Jenón, el intendente.

Flaminio Flama[684] está en Roma. Le he escrito que te había encargado por carta hablar con él sobre el asunto de Montano y me gustaría que te ocupes de hacerle llegar la carta que le mando y hables personalmente con él cuando te venga bien. En mi opinión, si hay en él algo de vergüenza, le saldará la deuda, para no tener que pagar con recargo por el retraso. Respecto a Ática, te estoy muy agradecido por haber procurado que yo supiera que estaba bien antes de saber que había estado enferma.

371 (XIV 17)

(Finca de Pompeya, 3 de mayo del 44)

⟨Cicerón saluda a Ático.⟩

He llegado a la finca de Pompeya el 3 de mayo, después de haber instalado a Pilia la víspera, como te escribí antes, en la de Cumas. Allí, mientras cenaba, me han remitido la carta que habías dado al liberto Demetrio el 30; en ella muchas cosas con sensatez, pero de tal índole, como tú mismo escribes, que cualquier proyecto parece depender del azar. De manera que, sobre estas cosas, a la vista de las circunstancias y de viva voz.

2 Respecto al asunto de Butroto, ojalá pueda reunirme con Antonio. Seguramente sacaría un gran provecho. Pero tienen la impresión de que no se va a desviar de Capua, adonde, por cierto, temo que se dirigirá con gran daño para la re-

[684] Asunto que ocupaba ya a Cicerón en mayo del 45 (cf. 294 [XII 52], 1).

pública. Lo mismo opina Lucio César[685], a quien vi ayer en Neápolis gravemente enfermo. Por lo tanto tenemos que discutir y resolver esas cosas para el primero de junio. Pero ya basta.

Quinto hijo ha mandado a su padre una carta sumamente 3 agria, que le ha sido remitida después de nuestra llegada a la finca de Pompeya. Su punto más importante, sin embargo, es que no soportará a Aquilia como madrastra. Pero esto quizá se puede admitir; en cambio lo otro, que él lo ha recibido todo de César, nada de su padre, y que espera de Antonio el resto... ¡el muy perdido! Pero 'ya se verá'.

He escrito cartas a nuestro Bruto, a Casio, a Dolabela. 4 Te mando las copias, pero no para consultarte si deben ser remitidas, pues considero que deben serlo y no me cabe duda de que tú pensarás lo mismo.

Mi querido Ático, facilita cuanto creas necesario a mi 5 Marco y perdóname que te eche encima esta carga. Te agradezco profundamente cuanto has hecho hasta ahora.

Todavía no he terminado de limar, como era mi deseo, 6 aquel libro mío de *'Historia inédita'*[686]; en cuanto a esas cosas que tú quieres ver ahí entretejidas, quedan para otro volumen distinto. Yo, por mi parte, quisiera que me creas, considero que se había podido hablar con menos peligro contra ese partido abominable en vida del tirano que después de su muerte; pues no sé por qué tenía conmigo una

---

[685] Lucio Julio César, cónsul en el 64, pariente lejano de Gayo y tío de Marco Antonio por su madre Julia.

[686] Ya en 26 (II 6), 2, de abril del 59, menciona Cicerón una «historia inédita» o «secreta», que habría confiado a su hijo prohibiéndole publicarla mientras estuviera vivo. Según K. Büchner vio la luz en el 43 más o menos a la vez que las Filípicas (cf. DIÓN CASIO, XXXIX 10, 2-3; PLUTARCO, *Crass.* 13). Ático le habría pedido que siguiera el relato hasta estos días, pero él le dice que piensa hacerlo en otra obra.

admirable paciencia. Ahora en cambio, nos movamos por donde nos movamos, se nos remite, no ya a las acciones de César, sino incluso a sus proyectos.

Respecto a Montano, atiéndelo, ya que viene Flama. Pienso que el asunto debería estar en mejor situación.

371A (XIV 17A)

(Finca de Pompeya, 3 de mayo del 44)

Cicerón saluda a su Dolabela, cónsul.

Aunque estoy contento, mi querido Dolabela, de tu gloria y ella me ha proporcionado en buena dosis una gran alegría y placer, sin embargo no puedo dejar de confesarte que lo que lleva al máximo mi satisfacción es que la opinión del común de las gentes me asocia a tus elogios. No me he encontrado con nadie (y me encuentro con mucha gente a diario, pues son muy numerosos los hombres de bien que vienen a estos lugares por razones de salud y aparte está la afluencia de mis amigos procedentes de los municipios) que sin excepción, después de ponerte por las nubes con los mayores elogios, no me dé de inmediato las más encendidas gracias. Aseguran, en efecto, no tener dudas de que tú te muestras como ciudadano eminentísimo y cónsul singular por seguir mis preceptos y consejos.

2 Si bien puedo responderles con toda verdad que cuanto haces lo haces por tu propio juicio y tu propia iniciativa y no necesitas el consejo de nadie, sin embargo, no digo que sí sin más para no disminuir tu crédito si da la impresión de que proviene por entero de mis consejos; tampoco lo niego del todo, porque soy ávido de gloria, más incluso de lo jus-

to. Sin embargo, no es ajeno a tu dignidad algo que fue honroso para el propio Agamenón, rey de reyes: tener un Néstor a la hora de tomar decisiones; y para mí es una gloria que tú, un joven cónsul, te cubras de laureles como, por así decirlo, discípulo de mi escuela.

Por cierto que Lucio César, cuando fui a visitarlo en- 3
fermo a Neápolis, aunque estaba agobiado por dolores en todo el cuerpo, aun antes de acabar su saludo me dijo: «Mi querido Cicerón, te felicito por tener sobre Dolabela una influencia tan grande que, si yo la tuviera igual sobre el hijo de mi hermana[687], podríamos estar ya salvados. Por otra parte felicito a tu Dolabela y también le doy las gracias por ser el único cónsul, después de ti, al que podemos llamar verdaderamente cónsul». Siguieron muchas cosas sobre tu acción y tu gesta: nunca se hizo nada más espléndido, nada más brillante, nada más saludable para la república. Y ésta es una voz unánime.

En cuanto a ti, te pido que me permitas aceptar esta he- 4
rencia, por así decir falsa, de una gloria ajena, y me dejes llegar a compartir en alguna medida tus elogios. Aunque, mi querido Dolabela (pues esto era de broma), más gustosamente te transferiría todos mis elogios, si es que me he ganado algunos, que te quitaría la menor parte de los tuyos. Pues siempre te aprecié tanto como tú has podido comprobar, pero tus últimas acciones me han inflamado de tal forma que nunca existió cariño más ardiente. No hay nada, en efecto, créeme, más hermoso, más bello, más digno de cariño que la virtud.

Yo siempre he querido, como sabes, a Marco Bruto, por 5
su excelente talento, sus deliciosas maneras, su singular honradez y perseverancia; sin embargo, en los Idus de Mar-

---

[687] Antonio, hijo de Julia.

zo ha acrecentado mi cariño hacia él hasta el punto de resultarme extraño que haya habido lugar para un incremento en algo que hacía tiempo me parecía lleno a rebosar. ¿Quién habría llegado a pensar que cabía acrecentar algo el cariño que ya sentía por ti? Pues se acrecentó tanto que ahora es cuando me parece tenerte cariño, y hasta ahora tan sólo aprecio.

6 Por tanto, ¿qué razón hay para que yo te exhorte a ponerte al servicio de la dignidad y la gloria?; ¿te aportaré como ejemplo hombres brillantes, como suelen hacer quienes exhortan? No conozco a nadie más brillante que tú mismo; es a ti a quien debes imitar, con quien tú debes rivalizar.

7 Ni siquiera te está permitido ahora, después de tan grandes hazañas, dejar de emularte. Así las cosas, no hace falta la exhortación, antes bien, hay que recurrir a la felicitación. En efecto, a ti te sucede, y no sé si a nadie más, que el extremo rigor en la represión te ha dejado no sólo libre de odios sino incluso con popularidad y con la gratitud tanto de todas las gentes de bien como de los más bajos uno por uno. Y si esto te hubiera sucedido por algún azar, felicitaría a tu buena suerte, pero ha sucedido por la grandeza tanto de tu alma como incluso de tu talento y prudencia. He leído, en efecto, tu discurso al pueblo: nada más sensato, tan por sus pasos y gradualmente están estructurados tus accesos a la cuestión, tus retrocesos, que la situación te daría por sí misma el momento oportuno para la represión con el consentimiento de todos.

8 Has librado, pues, a la Urbe del peligro y a los ciudadanos del temor, y no sólo has prestado un utilísimo servicio a las circunstancias, sino también a la ejemplaridad. Hecho esto debes entender que la república está en tus manos y que no sólo tienes que proteger sino incluso honrar a aquellos

hombres que han conseguido un arranque de libertad. Pero más sobre estas cosas, de viva voz pronto, espero. Tú, puesto que velas por la república y por nosotros, procura protegerte también, mi querido Dolabela, con el mayor celo, a ti mismo.

372 (XIV 19)

(Finca de Pompeya, 8 de mayo del 44)

⟨Cicerón saluda a Ático.⟩

El 7 de mayo, estando en la finca de Pompeya, recibí tus dos cartas, una al sexto día y la otra al cuarto. Primero, pues, a la más antigua: ¡cuánto me gusta que Barneo[688] te haya remitido mi carta en el momento oportuno! Tú, con Casio[689], como lo demás. ¡Y qué a punto le había escrito[690], cuatro días antes, lo que tú me aconsejas, y te había mandado una copia de mi carta! Pero cuando estaba reanimado de mi gran desesperación[691] gracias a la 'proeza' (tal nombre le aplicas) de Dolabela, ¡hete aquí la carta de Bruto y la tuya! Él proyecta el destierro; yo en cambio veo otro puerto[692] más accesible a mi edad; al cual, por cierto, preferiría arribar con nuestro Bruto en pleno vigor y la república bien asentada; mas ahora, ciertamente, como tú escribes, ni lo uno ni lo otro. Pues estás de acuerdo conmigo en que nues-

[688] Personaje desconocido.

[689] La entrevista iba a ser ese día en Lanuvio.

[690] *Ad fam.* 12, 1.

[691] Sigo el texto corregido de J. Beaujeu a partir de una conjetura de Tyrrell-Purser.

[692] La muerte, que veremos recurrir en la correspondencia de este tiempo.

tra edad siente aversión por los campamentos, especialmente de guerra civil.

2 Marco Antonio me ha contestado respecto a Clelio únicamente que mi delicadeza y clemencia son para él motivo de agradecimiento y para mí lo serán de gran complacencia. Pero Pansa parece estar furioso con lo de Clelio (y también con lo de Deyótaro), y habla con severidad, si es que quieres creerlo. Sin embargo no está bien (al menos a mi parecer) aquello de reprobar con vehemencia la acción de Dolabela.

3 Respecto a los portadores de coronas[693], el hijo de tu hermana, al ser acusado por su padre, contestó que él la había llevado en honor de César y se la había quitado en señal de duelo; para concluir, que gustosamente sufría las críticas por querer a César incluso después de muerto.

4 Le he escrito cuidadosamente a Dolabela en los términos que tú me dices aprobar[694]. Y también a Sica: no te impongo esta carga; no quiero que lo tengas enojado contigo. Conozco el discurso de Servio y veo en él más temor que juicio[695]. Pero le doy la razón a Servio porque todos estamos aterrorizados. Publilio te ha tomado el pelo[696]: en efecto, ésos me han mandado a Cerelia como embajadora; me ha sido fácil convencerla de que lo que pide es de todo

[693] En 368 (XIV 14), 1, de finales de abril, menciona Cicerón entre los que se pusieron coronas en honor de César durante los *Parilia* (cf. nota 671) a su sobrino Quinto y a Lamia y pregunta quiénes más lo hicieron.

[694] Pidiéndole el reembolso de la parte de la dote de Tulia que correspondía al 1 de enero.

[695] Servio Sulpicio Rufo, el jurista, a favor de una actitud moderada y conciliatoria con Antonio.

[696] Al parecer, Publilio pretendía, a través de Cerelia, convencer a Cicerón de que se uniera de nuevo con Publilia, de la que se había divorciado tras la muerte de Tulia.

punto imposible, no sólo desagradable, para mí. Si veo a Antonio trataré a fondo lo de Butroto.

Paso a la carta más reciente; aunque ya te he contestado 5
a propósito de Servio. «Que yo he magnificado la 'acción' de Dolabela»; por Hércules, me parece que no podía haber sido mayor en tales circunstancias y en tal momento. Pero no obstante todo cuanto le atribuyo se lo atribuyo basándome en tus cartas. Ahora bien, estoy de acuerdo contigo en que su 'acción' será mayor si me paga lo que me debe. Quisiera que Bruto se quede en Ástura.

En cuanto a eso de elogiarme por no tomar ninguna de- 6
cisión sobre mi marcha antes de ver a dónde van a parar los acontecimientos de ahí, estoy cambiando de planes. No obstante, nada antes de verte. Me alegro de que mi Ática me dé las gracias por su madre: yo le he entregado toda la finca y la despensa, y pienso verla el 11. Tú saluda a Ática. Yo cuidaré con toda atención a Pilia.

373 (XIV 18)

(Finca de Pompeya, 8 de mayo del 44)

Cicerón saluda a Ático.

Una vez más me zarandeas ahora porque doy la impresión de poner excesivamente por las nubes la gesta de Dolabela. Pues bien, yo, aunque desde luego apruebo su acción, he sido, sin embargo, arrastrado a elogiarlo con tanto empeño por una sola carta tuya y la que le siguió. No obstante, Dolabela se ha enajenado totalmente tu voluntad por el mismo motivo que también a mí me ha hecho su gran enemigo. ¡Qué sinvergüenza! Debió el 1 de enero y todavía no ha pagado; y eso que se ha liberado de una enorme deu-

da con la escritura de Faberio y ha buscado de parte de Ops la opulencia[697] (valga la broma para que no me consideres excesivamente afectado). Yo le remití una carta el 8 muy de mañana, y ese mismo día por la tarde recibí en la finca de Pompeya una tuya con bastante rapidez, al tercer día de tú mandarla. Pero, como te escribí precisamente en esa fecha, le he remitido a Dolabela una carta bastante punzante; si no da ningún resultado, pienso que le será imposible enfrentarse conmigo cara a cara.

2 Me imagino que has terminado el asunto de Albio[698]. Respecto a la deuda de Patulcio[699], ha sido una acción muy de agradecer y semejante a todas las tuyas, el haberme facilitado tu ayuda. Pero yo tenía la impresión de haber dejado ahí a Eros como persona apropiada para despachar esas cosas; y no sin gran culpa suya se han tambaleado. Bien, lo veré personalmente con él.

3 Respecto a Montano, como ya te he escrito varias veces, ocúpate tú de todo el asunto[700].

No me extraña en absoluto que Servio te haya hablado desesperadamente al marcharse; y en cuanto a desesperación yo no le voy a la zaga.

4 Si nuestro Bruto, hombre extraordinario, no va a acudir al senado el 1 de junio, no sé qué podrá hacer en política.

---

[697] Dolabela no ha pagado la parte de la dote de Tulia que vencía el 1 de enero, a pesar de que, por medio de los documentos falsos elaborados por Faberio, el secretario de César, había recibido una buena cantidad del dinero público depositado en el templo de Ops.

[698] Albio Sabino era uno de los herederos de Brinnio (cf. 321 [XIII 13], 4).

[699] Patulcio, quizá Quinto, que estaba entre los perseguidores de Milón en el 52 (Ascon., 54, 18 Clark), se la habría pagado por medio de Ático.

[700] Esta cuestión viene ocupando a Cicerón desde mayo del 45 (cf. 294 [XII 52], 1 y 370 [XIV 16], 4). El Servio del párrafo siguiente es Servio Sulpicio Rufo, mencionado en la carta anterior.

Pero esto, él mejor que nadie. Yo, ante lo que veo que se está preparando, considero que no han servido de mucho los Idus de Marzo. Así es que pienso cada día más y más lo de Grecia, pues no veo qué utilidad pueda yo tener para mi Bruto pendiente como está, según él mismo me escribe, del exilio. La carta de Leónidas no me gustó demasiado. Respecto a Herodes estoy de acuerdo contigo. Quisiera haber leído la de Saufeyo. Yo pienso salir de la finca de Pompeya el 10 de mayo.

374 (XIV 20)

(Finca de Puteoli, 11 de mayo del 44)

⟨Cicerón saluda a Ático.⟩

Desde la finca de Pompeya he sido transportado en barco hasta el hospitalario techo de nuestro Luculo[701] el 10 hacia la hora tercia. Después de desembarcar he recibido tu carta datada el 7 que tu correo decía haber llevado a mi finca de Cumas. De donde Luculo llegué a la de Puteoli al día siguiente casi a la misma hora. Allí recibí dos cartas datadas en Lanuvio, una el 7 y otra el 9. Escucha, pues, respuesta a todas ellas.

En primer lugar, gracias por tus gestiones relacionadas 2
con mis bienes, tanto en el pago como en el asunto de Albio. Respecto a lo tuyo de Butroto, Antonio acudió a Miseno mientras yo estaba en la finca de Pompeya. Desde allí se marchó antes de que yo me enterara de su llegada. Averigua

[701] Marco Licinio Luculo, hijo del cónsul del 74, del cual había heredado una finca en la isla de Néside, en la bahía de Nápoles. La hora tercia son las nueve de la mañana.

por él qué puedes esperar. Así pues, el asunto de Butroto, en Roma. Horroroso el mitin de Lucio Antonio[702], brillantísimo el de Dolabela. Que se guarde ahora, incluso, sus dineros, con tal de que pague el 15[703]. Lamento el aborto de Tertula[704], pues ahora hay que sembrar tanto Casios como Brutos. Me gustaría lo de la reina y también lo del famoso César[705]. Ya he saldado mi deuda con la primera carta; paso a la segunda.

3 Respecto a los Quintos y Butroto, cuando llegue, como escribes. Gracias por proveer a Marco. En cuanto a tu opinión de que me equivoco al pensar que la república depende de Bruto, lo cierto es que es así: o no habrá ninguna o será salvada por él o ellos. En cuanto a tu exhortación a que le mande escrito un discurso al pueblo, permíteme darte, mi querido Ático, una 'regla universal' de aquellas cosas en las que estoy bastante ejercitado: nunca existió ningún poeta ni orador que considerara a nadie mejor que él. Esto les ocurre incluso a los malos; ¿tú qué crees a Bruto, un hombre de talento e instruido? Acerca de ello hemos tenido la prueba hace poco en el edicto: yo escribí uno a instancias tuyas; a mí me gustaba el mío, a él el suyo. Más aún, cuando atendiendo, por así decir, a sus propios ruegos le escribí «Sobre el mejor estilo oratorio»[706], no sólo a mí, sino incluso a ti nos escribió que no aprobaba lo que yo veía bien. Por tanto, deja, te lo ruego, que cada cual escriba a su aire.

---

[702] El más joven de los dos hermanos de Marco, tribuno ese año (el otro era pretor). No se conocen las circunstancias aquí aludidas.

[703] Ya que no lo hizo el 1.

[704] Junia Tertula, esposa de Gayo Casio (y hermanastra de Marco Bruto).

[705] La reina es Cleopatra; César, su hijo Cesarión. No se sabe a qué alude aquí Cicerón.

[706] El *Orator*, publicado en el 46.

A cada uno su esposa, a mí la mía;
a cada uno su amor, a mí el mío;

nada elegante: es de Atilio[707], un poeta de lo más rudo. Y ¡ojalá que a Bruto se le permita intervenir en la asamblea! Si se le permite estar sin peligro en la Urbe, hemos vencido; pues al jefe de una nueva guerra civil[708] o no lo seguirá nadie o lo seguirán únicamente gentes fáciles de vencer.

Paso a la tercera. Me alegro de que Bruto y Casio hayan 4
tomado con agrado mis cartas; así es que les he contestado. En cuanto a sus deseos de que yo haga mejorar a Hircio, me esfuerzo desde luego en ello y él habla magníficamente, pero vive y se relaciona con Balbo, que igualmente habla muy bien; tú verás lo que crees. Veo que aprecias mucho a Dolabela; yo, desde luego, sobremanera. He convivido con Pansa en la finca de Pompeya; él me da amplias pruebas de sus buenos sentimientos y sus ansias de paz. Bien veo que se busca un motivo para tomar las armas. Apruebo el edicto de Bruto y Casio. En cuanto a tu exhortación[709] a que me ponga a reflexionar sobre lo que a mi juicio han de hacer ésos, los planes son cosa de las circunstancias, que ves cambiar por horas. Me da la impresión de que aquel primer discurso de Dolabela y éste otro en la asamblea contra Antonio han sido de gran provecho: la cosa va bastante mejor. Y parece

[707] Atilio (primera mitad del s. II), además de traducir la *Electra* de Sófocles, escribió al menos una comedia, *El Misógino*, a la que puede pertenecer este fragmento (1 Ribbeck). Según leemos en *De fin.* 1, 5, Licinio Porcio lo llamaba *ferreus poeta*.

[708] Si Bruto va a Roma, con lo que ello significa, Antonio o cualquier otro líder de una revuelta no tendrá nada que hacer.

[709] Sigo la lectura de Lambinus, que subsana razonablemente el texto ininteligible de los manuscritos.

que ahora tendremos un jefe, lo único que desean los municipios y las gentes de bien.

5 ¿Mencionas a Epicuro y te atreves a decir «'no hagas política'»? ¿No te disuade de ese discurso la carita de nuestro Bruto? Quinto hijo, como escribes, es la pequeña derecha de Antonio; por medio de él, pues, lograremos fácilmente lo que queramos[710]. Espero, si, como crees, Lucio Antonio ha hecho comparecer a Octavio, qué clase de discurso pronunció[711].

Esto he escrito; pues ahora mismo el correo de Casio. Inmediatamente voy a saludar a Pilia, luego, en una barquilla, al banquete de Vestorio. Muchos saludos a Ática.

375 (XIV 21)

(Puteoli, 11 de mayo del 44)

Cicerón saluda a Ático.

Nada más darle una carta para ti al correo de Casio, el 11, vino mi propio correo y, por cierto (parecía un milagro) sin carta tuya. Pero enseguida imaginé que habías estado en Lanuvio. Por otra parte, Eros se ha apresurado a hacerme llegar una carta de Dolabela, no sobre mi asunto (pues todavía no había recibido la mía) sino en respuesta, ciertamente brillante, a aquella de la que te mandé copia.

2 Por otra parte, nada más despachar el correo de Casio, Balbo a verme. ¡Oh, dioses buenos!, ¡con qué facilidad

[710] Sigue pendiente el asunto de Butroto.

[711] El 7 u 8 de mayo ante el pueblo. No parece probable que fuera Lucio Antonio, el hermano de Marco, quien le diera la palabra, sino más bien, como dice Dión Casio (XLV 6, 3), el tribuno Tiberio Canucio, hostil a Antonio.

puedes darte perfecta cuenta de que teme la paz! Y tú conoces al hombre, cuán reservado. Pese a ello, contaba los planes de Antonio: va a rondar a los veteranos para que sancionen las medidas de César y juren que las llevarán a efecto y para que todos guarden sus armas y los duóviros[712] las inspeccionen todos los meses. Además se ha quejado de su impopularidad y todas sus palabras fueron tales que daba la impresión de sentir afecto por Antonio. ¿Qué quieres que te diga?: ninguna sinceridad.

A mí no me cabe duda de que la situación se orienta 3
hacia la guerra. En efecto, esta acción se ha realizado con alma varonil, pero con planificación infantil: ¿quién, en efecto, no vio esto: que se dejaba un heredero del reino?, y, ¿qué hay más absurdo?

¡temer esto; no sentir miedo de lo otro![713].

Más aún, precisamente en el momento presente muchas 'incongruencias'. ¡Que la propiedad neapolitana de Poncio esté en poder de la madre de un tiranicida![714]. Yo debería leer muchas veces el «Catón el Mayor» que te mandé, pues la vejez me hace más acerbo; todo me produce irritación. Pero yo ya 'viví mi vida'; allá los jóvenes. Tú cuida mis asuntos, como ya haces.

He escrito, o mejor dictado, estas cosas a los postres en 4
casa de Vestorio. Mañana, pienso, en casa de Hircio, 'el que queda de cinco'[715], por cierto. Así me dispongo a pasar a

---

[712] Eran magistrados que desempeñaban en las colonias funciones similares a las de los cónsules en Roma.

[713] Ribbeck, *Trag. Rom. frag.*[3], pág. 307, ya en 293 (XII 51), 3.

[714] Servilia, la madre de Bruto. Sobre el pompeyano expropiado, Poncio, no caben más que conjeturas.

[715] El texto dice *pentéloipon*, vocablo repetido en 379 (XV 2), 4, cuyo sentido no se ve con claridad. Vista la fama de comedor que tenía Hircio

nuestro hombre a los optimates. ¡'Mucha tontería'! No hay uno solo de ésos que no tema la paz. Por tanto proveámonos de alas en los pies: lo que sea antes que un campamento.

Quisiera que le trasmitas muchos saludos a Ática. Espero el discurso de Octavio y si hay alguna otra cosa, especialmente si Dolabela va a hacer sonar algo contante o si en mi deuda ha decidido una cancelación.

376 (XIV 22)

(Finca de Puteoli, 14 de mayo del 44)

Cicerón saluda a Ático.

Informado por Pilia de que te mandaba unos correos el 15, he pergeñado al punto este no se qué. Pues en primer lugar quiero que sepas que yo desde aquí a Arpino el 17 de mayo; así pues, si hay algo a partir de ahora, mándamelo allí; aunque ya mismo estaré constantemente a tu lado. Ansío, en efecto, olfatear con la mayor dedicación antes de acudir a Roma lo que va a pasar. Aunque temo no desviarme nada de mis conjeturas: no es en absoluto obscuro lo que ésos maquinan. Por cierto, mi discípulo[716], que hoy cena en casa, tiene un profundo afecto por aquel que nuestro Bruto

---

(cf., v. gr., *Ad fam.* IX 20, 2), cabe aquí, como aventura D. R. Shackleton Bailey, un *pentélaimon*, «de cinco gargantas», o algo similar, pero recuérdese que el número cinco referido a comensales juega cierto papel en el protocolo de los banquetes: según Arquéstrato de Gela, por ejemplo (61, 3 s.), era el número máximo admisible. Y Ausonio afirma (*Ephem.* 5, 5-6) «he invitado a cinco, pues seis con el huésped forman el banquete (*conuiuium*) justo; si más, es un tumulto (*conuicium*)». Se trataría, pues, de algo así como el último invitado en marcharse.

[716] Hircio, al que daba clases de retórica según 366 (XIV 12), 2.

ha herido. Y, si quieres saberlo (pues lo he visto perfectamente), teme la paz. Tienen esta 'idea básica' y la ponen bien a la vista: ha sido asesinado el hombre más ilustre; toda la república está profundamente trastornada con su muerte; lo que él hizo quedaría anulado en cuanto dejáramos de tener miedo; la clemencia le salió mal: si no hubiera recurrido a ella, no habría podido ocurrirle nada semejante.

A mí me viene a la mente que, si Pompeyo viene con un 2
ejército firme, lo cual es 'verosímil', habrá guerra sin duda. Esta imagen y pensamiento me desasosiega. Pues lo que a ti en otro tiempo te fue permitido no me será permitido a mí ahora; en efecto, manifesté abiertamente mi alegría. Después no se les cae de la boca que soy un desagradecido. De ninguna manera me será permitido lo que entonces os fue permitido a ti y a muchos[717]. Así, ¿'avanzo a cara descubierta' y 'me voy' al campamento? Antes morir mil veces, sobre todo para alguien de mi edad. De modo que ya no me consuelan tanto como antes los Idus de Marzo, pues llevan en sí un gran defecto, aunque aquellos jóvenes

'con otras proezas borran este reproche'[718].

Pero si tú tienes alguna esperanza mejor porque oyes más cosas y participas en las deliberaciones, te agradecería que me escribas y a la vez pienses qué debo hacer respecto a

[717] Permanecer neutrales, como en 49-48.

[718] Nauck, *Trag. Graec. frag. adesp.*, 105. Trímetro yámbico de procedencia desconocida. El «reproche» es haber dejado que siguiera Antonio.

una legación votiva[719]. Por cierto que en estos lugares muchos me previenen que, en el senado el primero de mes, no; pues se dice que tienen dispuestos ocultamente soldados para ese día y por cierto contra los tuyos, que, a mi juicio, estarán con más seguridad en cualquier sitio antes que en el senado.

377 (XV 1)

(Finca de Puteoli, 17 de mayo del 44)

Cicerón saluda a Ático.

¡Qué desgracia lo de Alexión! Es increíble la aflicción que me ha provocado, y no sobre todo, por Hércules, del lado que piensa la mayoría cuando me pregunta «¿a qué médico, pues, vas a acudir?». ¿Yo ya, para qué un médico? Y si lo necesito, ¿hay tanta escasez? Su afecto hacia mí, su humanidad, su dulzura es lo que echo de menos. Y está también esto otro: ¿qué no hemos de temer cuando a un hombre moderado, una eminencia médica, lo ha aniquilado de improviso una enfermedad tan grande? En fin, para todo esto el único consuelo es que hemos nacido de tal condición que no debemos rechazar nada de cuanto pueda ocurrirle al ser humano.

2 Respecto a Antonio ya te escribí antes que no me he encontrado con él. Llegó, en efecto, a Miseno cuando yo esta-

[719] Cicerón había contemplado la posibilidad de salir de Italia con una legación de Dolabela. Ahora se plantea pedir una legación libre, que permitía a los senadores marchar adonde quisieran, para una cuestión de orden privado, con todos los privilegios de un legado oficial.

ba en la finca de Pompeya; de allí se fue antes de que yo conociera su llegada. Mas, casualmente, cuando leí tu carta Hircio estaba conmigo en la finca de Puteoli; se la leí y se la comenté a él. Primero, por lo que a ti respecta[720], no me iba en absoluto a la zaga; después, en conjunto, me ponía como árbitro no sólo de este asunto sino de todo su consulado. Trataremos con Antonio procurando hacerle ver plenamente que, si él me satisface en este negocio, yo estaré totalmente a su disposición. Espero que Dolabela esté en casa[721].

Volvamos a los nuestros, respecto a los cuales tú mani- 3
fiestas tener buena esperanza ante la humanidad de los edictos[722]. Yo por mi parte, cuando Hircio marchaba de mi lado el 16, desde la finca de Puteoli para encontrarse con Pansa en Neápolis, he visto claramente todo su pensamiento. En efecto, lo llevé aparte y lo exhorté a la paz; no podía él, desde luego, decir que no quería la paz, pero sí que temía las armas de los nuestros no menos que las de Antonio y, sin embargo, no sin motivo, unos y otros mantenían su propia protección; que él, no obstante, temía a las armas de unos y otros. ¿Qué quieres que te diga? 'Nada claro'.

Respecto a Quinto el hijo estoy de acuerdo contigo; 4
desde luego para su padre tu carta ha sido gratísima y hermosa. He dado fácilmente satisfacción a Cerelia, y no me ha parecido preocuparse demasiado: y si ella sí, yo desde luego no me voy a preocupar. En cuanto a ti, me deja totalmente sorprendido que hayas escuchado a esa que, según escribes, te importuna[723]. Pues en cuanto a que yo la haya elogiado entre los amigos, escuchándolo sus tres hijos y tu hija, ¿'qué

[720] Siguen las referencias al asunto de Butroto.

[721] Por si hay que echar mano de él para el mismo asunto.

[722] De Antonio; no se sabe a ciencia cierta cuáles.

[723] Cerelia (cf. 372 [XIV 19], 4) y la otra, desconocida, están intentando que Cicerón se case de nuevo, aquélla con su ex esposa Publilia.

permite deducir'? ¿Por qué razón voy a andar enmascarado?[724]; ¿no es bastante fea la máscara de la propia vejez?

5 En cuanto a lo de que Bruto me ruega que antes del 1, también me lo ha escrito a mí y quizá lo haga. Pero, francamente, no sé qué quiere. Pues ¿qué consejo puedo yo aportarle, cuando soy yo mismo quien necesito consejo y cuando él atiende más a su propia inmortalidad que a nuestro sosiego? Respecto a la reina, el rumor se extingue. Respecto a Flama, por favor, si puedes algo.

378 (XV 1a)

(Casa de Sinuesa, 18 de mayo del 44)

Cicerón saluda a Ático.

Ayer te remití una carta al salir de la finca de Puteoli, y me desvié hacia la de Cumas; allí vi a Pilia con buena salud, e incluso la volví a ver poco después en Cumas; había ido, en efecto, a un funeral, al cual yo también asistí: Gneo Luceyo[725], buen amigo nuestro, daba el último adiós a su madre. Permanecí, pues, ese día en la casa de Sinuesa y desde allí al día siguiente por la mañana, al marchar hacia Arpino, pergeñé esta carta.

2 No hay, por otra parte, nada nuevo que escribirte o preguntarte, excepto quizá si consideras digno de interés lo siguiente: nuestro Bruto me ha mandado su discurso pronun-

---

[724] Esta frase es un senario, en el que algunos han querido ver una cita. Pero Cicerón puede haberlo escrito casualmente o incluso con intención irónica ante el comentario de Ático, que le habría aconsejado salir con máscara para no atraer a tantas mujeres.

[725] Personaje del que sólo sabemos que era amigo de Bruto y de Cicerón.

ciado ante el pueblo en el Capitolio[726] y me ha pedido que lo corrija sin complacencia antes de publicarlo. Ahora bien, es un discurso escrito con una gran elegancia en cuanto a frases, a palabras, hasta el punto de que no cabe más. Yo, sin embargo, si hubiera tenido a mi cargo esa causa, la habría escrito con más ardor. Ves de qué 'idea básica' se trata y la persona del orador. Así pues no he podido corregirlo. En efecto, dado el género en el que quiere encuadrarse nuestro Bruto y el concepto que tiene del mejor estilo oratorio, lo ha conseguido hasta el punto de que en este discurso no cabe mayor elegancia. Pero yo he seguido otro, adecuadamente o no. Tú, con todo, por favor, léete el discurso, si no lo has leído ya, e infórmame de tu propio juicio. Aunque temo que por tu sobrenombre te inclines a ser 'hiperático' a la hora de juzgar; pero si recuerdas los rayos 'de Demóstenes', entenderás que es posible hablar 'totalmente ático' y a la vez con la mayor fuerza. Pero estas cosas, personalmente. Ahora no he querido que Metrodoro[727] llegara a ti sin una carta o con una carta vana.

379 (XV 2)

(Territorio de Vescia, 18 de mayo del 44)

⟨Cicerón saluda a Ático.⟩

El 18, después de haberte remitido una carta al marchar de la casa de Sinuesa, y haberme dirigido a ***[728] en terri-

---

[726] El 15 ó 16 de marzo (cf. PLUTARCO, *Brut.* 18, 10 s.).

[727] Cicerón menciona un médico de este nombre en *Ad fam.* XVI 20. Puede ser el mismo.

[728] Parece faltar el nombre de algún amigo de Cicerón que viviera en esta región, situada al este del Liris.

torio de Vescia, he recibido del correo una tuya. En ella muchas, pero muchas cosas acerca de Butroto. El asunto, en efecto, no te preocupa ni te preocupará más a ti que a mí: así conviene que nos ocupemos tú de mis asuntos y yo de los tuyos. Por lo tanto, lo he tomado con tanto interés que no daré prioridad a ninguna otra cosa.

2 Lucio Antonio, me he enterado por tu carta y por otras, pronunció ante el pueblo un discurso inmundo[729]. Pero no conozco los detalles, pues nada hay escrito. Respecto a Menedemo, muy bien[730]. Ciertamente Quinto anda diciendo lo que escribes. No llevo a mal que tú apruebes mi decisión de no escribir lo que me has pedido[731]; mucho más la aprobarás si lees el discurso del que te he hablado hoy en una carta. Lo que me escribes sobre las legiones es verdad[732]. Pero no me parece que estés tú muy convencido de ello, cuando tienes la esperanza de que lo de nuestros ciudadanos de Butroto pueda arreglarse por medio del senado, lo cual yo apenas me creo, pues sólo veo que no parece que podamos vencer por las buenas[733]. Pero, aunque yo me equivoque en esto, tú no te equivocarás en lo de Butroto.

---

[729] En 374 (XIV 20), 2 lo llama «horrible».

[730] Personaje importante de Macedonia que había recibido la ciudadanía romana después de pasar su región a la causa de César en el 48 (cf. CÉSAR, *Guerra Civil* III 34, 3). Cicerón, que lo llama «grieguecillo despreciable» en *Phil.* 13, 33, cree que ha sido ejecutado, cosa que no sucederá hasta fin de año, por orden de Bruto.

[731] Un discurso para Bruto (cf. 374 [XIV 20], 3). El de referencia, en 378 (XV 1a), 2.

[732] Se puede haber difundido que Antonio llevaba hacia Italia las legiones de Macedonia. Pero no empezarían a llegar a Brundisio hasta octubre (*Ad fam.* XII 23, 2).

[733] Sigo la conjetura de D. R. Shackleton Bailey para sanar la lectura de los códices, ininteligible. Cicerón no cree que el asunto pueda tener éxito ante el senado, es decir, ganarse por las buenas, sino que es necesario contar con Antonio.

Respecto al discurso de Octavio ante el pueblo[734], siento 3
lo mismo que tú, y el aparato de sus Juegos, y Macio y Póstumo como procuradores, no me gustan. Saserna[735], un colega digno. Pero todos ésos, como tú bien percibes, no temen menos la tranquilidad que nosotros las armas. Me gustaría que Balbo se viera aliviado de su impopularidad por mi intervención, pero ni siquiera él confía en que eso pueda ocurrir. De modo que tiene otros proyectos.

En cuanto al hecho de que te reconforte mi primera 4
Tusculana, me alegro mucho; pues no hay refugio mejor ni más a mano. No llevo a mal las buenas palabras de Flama. No conozco cuál es el caso de los habitantes de Tíndaris[736], que tanto le preocupa ***. Pero allá los de ahí. Esas cosas, sobre todo el reparto de dinero, parecen turbar al 'Que queda de cinco'. Respecto a lo de Alexión, me da pena, pero como había caído en una enfermedad tan grave, creo que se ha actuado bien. Me gustaría saber quiénes son los herederos en segundo lugar y el día del testamento.

---

[734] El discurso fue pronunciado el 7 o el 8 de mayo (cf. 374 [XIV 20], 5). Los Juegos son los de la Victoria de César (del 20 al 30 de julio). Como Octavio paga los juegos porque los magistrados designados al efecto no lo han hecho (Suetonio, *Aug.* 10, 1; Dión Casio, XLV 6, 4), nombra como procuradores a Gayo Macio y Gayo Curcio Póstumo, cesarianos incondicionales.

[735] Gayo, Lucio o Publio Hostilio Saserna; los tres hermanos sirvieron en los ejércitos de César.

[736] Debe de ser una medida abusiva de Antonio. Probablemente la palabra ininteligible de los textos enmascare un nombre propio como Pansa o Casca. Tampoco es clara la frase siguiente, para la que sigo la lectura propuesta por D. R. Shackleton Bailey. Respecto al «Que queda de cinco», o sea, Hircio, véase lo dicho en nota a 375 (XIV 21), 4: el dinero puede ser el sacado ilegalmente del templo de Ops.

380 (XV 3)

(Finca de Arpino, 22 de mayo del 44)

⟨Cicerón saluda a Ático.⟩

El 22 he recibido en la finca de Arpino dos cartas tuyas con las que contestas a dos mías: una había sido remitida el 18 y la otra el 21. Así pues, a la más antigua primero. Vas a acudir corriendo a la finca de Túsculo, como escribes; yo creo que llegaré allí el 27. En cuanto a tu afirmación de que hay que someterse a los vencedores, yo no, desde luego: tengo muchas alternativas mejores. Pues recuerdas aquel discurso que pronuncié, bajo el consulado de Léntulo y Marcelo, en el templo de Apolo[737]: ni la causa es la misma ni las circunstancias semejantes, sobre todo cuando me escribes que Marcelo[738] y otros se quitan de enmedio. Tendremos, pues, que olfatear y decidir, personalmente, si podemos estar en Roma sin riesgo. Los habitantes del nuevo sector me preocupan mucho, pues estoy metido en grandes aprietos[739]; aunque esas cosas me importan poco cuando he dejado de lado otras incluso de más importancia. He cono-

---

[737] El templo de Apolo estaba en el Circo Flaminio. Fue en enero del 49 (César, *Guerra Civil* I 6, 1; Dión Casio, XLI 3, 3) cuando Cicerón intentaba conciliar al senado y César. La hora octava corresponde aproximadamente a las tres de la tarde.

[738] Gayo Marcelo, el cónsul del 50.

[739] Se refiere a la colonia fundada por Antonio en Casilino, para instalar a veteranos, que era ilegal según el derecho augural, porque ya había otra en esa ciudad (por eso Cicerón, augur, la llama *conuentus*). Afectaba al territorio de la ciudad limítrofe de Capua, donde Cicerón tenía intereses (*Fil.* 2, 102).

cido el testamento de Calva[740], hombre innoble y sucio. Te agradezco que te hayas ocupado de la subasta de Demónico. Respecto a lo de Manlio[741], ya hace tiempo que le escribí a Dolabela con todo detalle, si es que le ha llegado la carta. Tengo el deseo y el deber de ayudarlo.

Paso a la más reciente. He sabido lo que deseaba sobre 2
Alexión. Hircio está de tu lado. A Antonio quiero que le vaya peor de lo que ya le va[742]. Respecto a Quinto hijo, como escribes, 'basta'. Respecto al padre, trataremos de viva voz. Tengo gran deseo de ayudar a Bruto por todos los medios a mi alcance; en cuanto a su discursillo, veo que opinas lo mismo que yo. Pero no entiendo bien lo que quieres que escriba yo en un discurso supuestamente pronunciado por Bruto, una vez que él haya publicado el suyo. En definitiva, ¿cómo puede resultar adecuado?, ¿acaso como si fuera contra un tirano asesinado con todo derecho? Diré muchas cosas, escribiré muchas cosas, pero de otra manera y en otra ocasión. Respecto a la silla de César[743], bien los tribunos. ¡Magníficas también las catorce filas! Me alegro de que

---

[740] Tanto Calva como Demónico, mencionado después, nos son desconocidos.

[741] Torcuato, de cuya restitución se ha ocupado Cicerón, recurriendo sobre todo a Dolabela desde diciembre del 46 (cf. 317 [XIII 9], 1; 328 [XIII 20], 1; 351 [XIII 21], 2).

[742] Según *Fil.* 2, 106, al atravesar Aquino, quedó tendido como muerto en la litera, debido a los excesos cometidos en los días precedentes.

[743] El senado había decretado en enero-febrero del 44 que César podía ser representado en los espectáculos por una silla de rojo y oro bajo una corona de este metal (Dión Casio, XLIV 6, 3). El edil Critonio no permitió colocarla en los juegos que organizó (probablemente los *Cerealia* en abril) a Octavio, el cual recurrió en vano a Antonio (Apiano, *Guerras Civiles* III 28; Plutarco, *Ant.* 16). Las catorce filas son las que ocupaban desde el 67, de acuerdo con la ley Roscia, los caballeros en el teatro.

Bruto haya estado en mi casa[744], con tal de que haya estado a gusto y bastante tiempo.

381 (XV 4)

(Finca de Arpino, 24 de mayo del 44)

⟨Cicerón saluda a Ático.⟩

El 24, hacia la hora octava, vino un correo de parte de Quinto Fufio[745]. No sé qué letrillas suyas: que reanudara mi relación con él. Sin ninguna sal, como suele, a menos que cuanto hace aquel a quien uno no quiere le parezca insulso. Le contesté en unos términos que imagino aprobarás. El mismo correo me ha hecho llegar cartas tuyas, una del 22 y otra del 23. Primero a la más reciente y de menos contenido. Bravo por la legión[746]; y si Carfuleno[747] también,

'¡... los ríos atrás!'[748].

---

[744] De Ástura (cf. 365 [XIV 11], 1; 369 [XIV 15], 3; 372 [XIV 19], 5).

[745] Quinto Fufio Caleno, cónsul en el 47, cesariano y seguidor de Antonio hasta el punto de que fue el principal oponente de Cicerón en el senado el año 43.

[746] Puede referirse a la legión Marciana, que ya manifestaría sus simpatías hacia Octavio, al que terminó pasándose a finales de noviembre.

[747] Décimo Carfuleno, probablemente tribuno ese año, uno de los excluidos por Antonio de la sesión del senado del 28 de noviembre. Mandaba la legión Marciana el año siguiente bajo Octavio en la batalla de *Forum Gallorum* (Apiano, *Guerras Civiles* III 66 s.). De alguna manera, pues, apoyaría la iniciativa de ésta.

[748] Es un fragmento de la *Medea* de Eurípides, cuyo verso 410, utilizado proverbialmente para referirse a algo imposible, dice: «vuelven atrás las fuentes de los ríos sagrados».

Turbulentos los planes de Antonio, según me cuentas; y ¡ojalá actúe más por medio del pueblo que por medio del senado! Desde luego yo así lo creo. Pero a mí todo su plan me parece apuntar a la guerra, si se le arranca a Décimo Bruto su provincia[749]: piense yo lo que piense del nervio de éste, tal acción no me parece posible sin guerra. Pero no lo deseo, por cuidar a los de Butroto. ¿Te ríes? Pues a mí me duele que esto se lleve a cabo por medio de un decreto del senado y no más bien por mi constancia, mi solicitud, mi influencia[750].

En cuanto a tu afirmación de que no sabes qué deben 2 hacer los nuestros, lleva tiempo preocupándome esa 'incertidumbre'. Tan insensato es ya nuestro consuelo de los Idus de Marzo; pues hemos empleado un espíritu viril, pero una planificación, créeme, pueril; el árbol, en efecto, ha sido cortado, no arrancado; así, ves cómo fructifica. Volvamos, pues, a algo a lo que tú recurres con frecuencia, a las «Tusculanas». Ocultemos a Saufeyo lo tuyo[751]; yo nunca lo sacaré a la luz. En cuanto a tu afirmación de que Bruto te pide información sobre la fecha en que yo estaré en la finca de Túsculo, pues, como ya te he escrito, el 27; y desde luego me encantaría verte allí cuanto antes. Pienso, en efecto, que hemos de ir a Lanuvio, y ciertamente no sin mucha conversación. Pero 'ya se verá'.

Vuelvo a la primera; dejo de lado aquello inicial sobre 3 los de Butroto: «lo tengo metido en las entrañas», sólo con

749 Gobernaba la Galia Cisalpina. Antonio quiere despojarlo de ella antes de que cumpla su mandato a final de año.

750 Sería Ático el que lograra el apoyo del senado mientras Cicerón fracasaba con Antonio.

751 Es decir, su desviación del epicureísmo al estoicismo, cuya doctrina predominaba en las *Tusculanas*. Lucio Saufeyo, el caballero amigo de Ático, era epicúreo.

que haya, como escribes, ocasión de actuar. Respecto al discurso de Bruto, insistes en seguir adelante, volviendo a hablar tanto de él: ¿que yo, el caso que él ha escrito?, ¿que yo escriba sin que él me lo pida? No cabe hacer una 'reelaboración' más ultrajante. «Al menos», dices, «algo 'al estilo de Heraclides'»[752]. No lo rehúso desde luego, pero hay que estructurar el argumento y esperar un momento más en sazón para escribir. Pues puedes pensar de mí como quieras (desde luego, me gustaría, de la mejor manera); si la situación actual fluye como parece (permite que te lo diga), los Idus de Marzo no me gustan. Pues aquél nunca habría vuelto[753], a nosotros el miedo no nos habría obligado a dar por buenas las actas de César, o bien, para pasar a lo de Saufeyo y dejar las «Tusculanas» (en las que tú me exhortas a incluir hasta a Vestorio), yo gozaba tanto de su favor (¡confúndanlo los dioses, muerto y todo!), que para una edad como la mía, puesto que una vez muerto el dueño no somos libres, aquél no era un dueño del que huir. Enrojezco, créeme, pero ya lo he escrito; no he querido borrarlo.

4 Respecto a Menedemo, quisiera que hubiese sido verdad[754]. Respecto a la reina, querría que fuese verdad. El resto, personalmente, y de manera especial qué deben hacer los nuestros, y qué, también, nosotros, si Antonio llega a sitiar el senado con sus tropas. Temí que, si confiaba esta carta al correo de Fufio, él la abriera; por tanto te la mando directamente; pues había que contestar a las tuyas.

---

[752] Es decir, un diálogo con personajes históricos (véase 326 [XIII 19], 4); al parecer, no llegó a salir nunca.

[753] De la guerra contra los partos. «Lo de Saufeyo», mencionado más abajo, es el epicureísmo. Respecto a Vestorio, recuérdese que era calificado en 366 (XIV 12), 3 como «hombre ajeno a la dialéctica».

[754] Cicerón creía que había sido ejecutado (cf. 379 [XV 2], 2). Pero se equivocaba.

382 (XV 4a)

(Finca de Arpino, 25 de mayo del 44)

⟨Cicerón saluda a Ático.⟩

¡Cuánto me gustaría que hubieras podido testimoniar a (5)
Bruto tu interés! De modo que voy a escribirle. He mandado a Tirón en busca de Dolabela con un mensaje y una carta[755]. Llámalo y si tienes algo que te parezca bien, escríbeme. Mas he aquí que, de buenas a primeras, Lucio César me pide que vaya a verlo al Bosque[756] o le escriba a dónde quiero que él vaya; pues a Bruto le parece bien que me reúna con él. ¡Asunto odioso y sin escapatoria! Pienso, pues, que voy a ir, y desde allí a Roma, excepto si cambio de idea. Te pongo este breve resumen, pues nada todavía de Balbo. Espero, pues, la tuya y no sólo de lo pasado sino también de lo futuro.

383 (XV 5)

(Finca de Arpino, 25 de mayo del 44)

⟨Cicerón saluda a Ático.⟩

El correo ha vuelto de donde Bruto, trayendo de él y de Casio. Muestran gran interés en conocer mi consejo, espe-

[755] Para someterle el asunto de Torcuato o el de Butroto, si no para pedirle la misión a Grecia de que habla en 376 (XIV 22), 2.

[756] El de Diana en Aricia. Sorprende la reacción de Cicerón, pues Lucio César, aunque pariente lejano de Julio y tío de Antonio, era poco favorable a éste. Tal vez Cicerón quiera evitar el verse comprometido en determinadas acciones políticas.

cialmente Bruto respecto a su alternativa[757]. ¡Lamentable asunto! No tengo absolutamente nada que escribir; así pues, pienso que recurriré al silencio, excepto si tú eres de otro parecer; pero si algo te viene a la mente, escríbemelo, te lo ruego. Casio, por su parte, me pide y me implora con vehemencia que haga a Hircio el mejor ciudadano posible. ¿Crees que está en su juicio?: 'el tintorero los carbones...'[758]. Te mando la carta.

2 Lo mismo que tú respecto a las funciones de Bruto y Casio por decreto del senado[759] me escriben Balbo y Opio. Hircio, que él no va a asisitir (de hecho está ya en su finca de Túsculo) y es decidido partidario de que yo tampoco asista, según él por el peligro, la misma razón, dice, que lo ha movido también a él. Yo por mi parte, incluso aunque no haya peligro alguno, estoy tan lejos de preocuparme por evitar la sospecha de Antonio de que parezca que me alegro de sus éxitos, que mi razón de no querer ir a Roma es precisamente no verlo.

3 Nuestro Varrón, por su parte, me manda una carta que le mandó a él no sé quién (ha borrado el nombre) en la cual está escrito que los veteranos rechazados (pues una parte ha sido licenciada) hablan en tono sumamente criminal, de forma que correrán en Roma gran peligro quienes parezcan disentir de su partido. Por lo demás, ¿cuáles mis idas y venidas, mi expresión, mi marcha en medio de ésos? Y si, como escribes, Lucio Antonio contra Décimo Bruto, los de-

---

[757] Si acudir o no a Roma para la sesión del senado del 1 de junio.

[758] «... no puede blanquear». La lectura finalmente escogida por el editor para esta expresión proverbial es de Popma.

[759] Que entonces eran pretores; se trataría de las funciones atribuidas hasta el final de su mandato: para alejarlos de Roma (y entre sí), Antonio los haría nombrar comisarios del avituallamiento de trigo en Asia a Bruto y en Sicilia a Casio. El nombre de Opio es conjetural.

más contra los nuestros, yo ¿qué puedo hacer o qué conducta seguir? Tengo decidido, tal como están las cosas, mantenerme lejos de esa Urbe en la que no sólo alcancé la plenitud con la máxima dignidad, sino que incluso viví esclavizado sin perderla del todo; y no estoy tan decidido a abandonar Italia (sobre lo cual discutiré contigo), como a no ir ahí.

384 (XV 7)

(Finca de Túsculo, 28 ó 29 de mayo del 44)

⟨Cicerón saluda a Ático.⟩

Gracias por las cartas; me gustaron, sobre todo la de nuestro Sexto[760]. Dirás «porque te elogia»; pienso, por Hércules, que éste también es un motivo, sin embargo, incluso antes de llegar a ese pasaje, quedé muy complacido tanto por su sentido político como por su cuidado estilo. Y Servio, el pacificador, parece haber acudido a su legación con su libreta en la mano y sentir terror por todas las pequeñas trampas. Pero ha debido, no

entablar el litigio apelando al derecho[761]

sino lo que sigue. Y tú, escribe.

[760] Sexto Peduceo, quien, pese a ser cesariano, mantenía una gran amistad con Cicerón.

[761] Cita de los *Annales* de Ennio (272 Vahlen²), que se repite en *Mur.* 30 y *Ad fam.* VII 13, 2; el texto completo dice «no se entabla litigio apelando al derecho; a hierro / reclaman, pretenden el trono, se mueven violentos».

385 (XV 8)

(Finca de Túsculo, 31 de mayo del 44)

⟨Cicerón saluda a Ático.⟩

Después de tu marcha, dos de Balbo (nada nuevo) y también una de Hircio, quien escribe que está sumamente enfadado con los veteranos. Aguardo con gran expectación lo que hará respecto al día 1; así pues, mando a Tirón y a muchos con Tirón para que puedas darles cartas, uno a uno, a medida que vayan ocurriendo cosas; incluso le he escrito a Antonio sobre mi legación, no sea que ese hombre irascible se incomode si le he escrito sólo a Dolabela. Mas como se dice que es bastante difícil el acceso a él, le he escrito a Eutrapelo[762] para que le haga llegar mi carta: que necesito esa legación. Una votiva es más honorable, pero puedo echar mano de las dos.

2 Respecto a ti, te lo ruego, reflexiona una y otra vez. Me gustaría que pudieras personalmente; pero si no puedes, conseguiremos lo mismo por carta. Según me ha escrito Greceyo[763], Gayo Casio le ha escrito a él que se están buscando hombres para mandarlos armados contra mi finca de Túsculo. La verdad es que esto apenas me parece verosímil; con todo, hay que tomar precauciones y no perder de vista varias fincas. Pero el día de mañana debe proporcionarnos algo para pensar.

---

[762] El caballero Publio Volumnio Eutrapelo, destinatario de *Ad fam.* VII 32.

[763] Personaje desconocido. Gayo Casio no es el asesino de César (al que siempre llama Cicerón Casio sin más), sino otro conjurado, Gayo Casio Parmense.

386 (XV 6)

(Finca de Túsculo, hacia el 2 de junio del 44)

⟨Cicerón saluda a Ático.⟩

Como nuestro Bruto, y también Casio, me han escrito que haga aún mejor a Hircio, el cual hasta ahora había sido uno de los buenos, cuando yo no sabía que hasta ahora fuera de los buenos, ni confiaba en que pudiera mejorar por mi influencia (pues quizá está bastante enfadado con Antonio, pero totalmente a favor de su causa), le he escrito, con todo, y he hecho valer ante él el rango de Bruto y Casio. Quiero que sepas lo que me ha contestado, por si piensas lo mismo que yo: ésos todavía ahora temen que los nuestros de tu entorno tengan más energía de la que tienen.

Hircio saluda a su querido Cicerón.

Me preguntas si ya he vuelto del campo; ¿acaso 2
yo actúo con indolencia cuando todos trabajan con ardor? Pues sí: me voy de la Urbe; en efecto, considero más provechoso no estar allí. Esta carta te la escribo al salir para la finca de Túsculo. Mas no me imagines tan activo como para volver el 5. Veo, en efecto, que ya no hacen ninguna falta mis servicios porque nuestra protección está asegurada para tantos años. Ojalá Bruto y Casio, con la misma facilidad con que pueden conseguir de ti lo que a mí respecta, se dejen convencer por tu mediación de no llegar a un plan demasiado ardiente.

Dices, en efecto, que te han escrito esto al mar- 3
charse; ¿a dónde y por qué? Conténlos, te lo ruego, Cicerón, y no dejes que desaparezca todo esto, que, a

fe mía, será destruido de raíz con saqueos, incendios, asesinatos. Sólo que tomen precauciones si tienen miedo, pero no maquinen ninguna otra cosa. A fe mía que no conseguirán más con esos proyectos tan violentos que incluso con los más inactivos, siempre que estén en guardia. Así pues, la situación actual, que evoluciona por sí misma, no es duradera; ante la eventualidad de un conflicto tienen dispuestas las fuerzas para hacer daño. Escríbeme a la finca de Túsculo lo que esperas respecto a ellos.

4 Ahí tienes la carta de Hircio. Le he contestado que ellos no tienen ningún plan demasiado ardiente, y he insistido en ello. He querido que lo sepas, valga lo que valga.

Ya sellada, Balbo me dice que Servilia ha vuelto, y confirma que no se irán. Ahora espero carta tuya.

387 (XV 9)

(Finca de Túsculo, 2 ó 3 de junio del 44)

⟨Cicerón saluda a Ático.⟩

El 2 por la tarde me ha llegado una carta de Balbo: que el 5 habrá senado con el fin de encargar a Bruto en Asia y Casio en Sicilia la compra de trigo y su envío a la Urbe. ¡Lamentable asunto!: primero que una función pública propia de un delegado sea desempeñada por ésos, y luego, si alguna, ésta. Mas no sé si será mejor que sentarse al borde del Eurotas[764]; esto lo decidirá el azar. Dice, por otra parte,

[764] Aunque la misión es impropia de su rango, todavía peor sería para Bruto estar inactivo en la finca de Lanuvio, a la que le habría dado algún rasgo o nombre relacionado con Esparta, ciudad bordeada por el Eurotas y

que a la vez se va a decretar la distribución de las provincias por parte de ellos y los restantes ex pretores. Esto, desde luego, es mejor que el famoso Pórtico 'persa'. No creo, en efecto, que ninguno de Esparta esté más lejos que el de Lanuvio. «¿Te ríes», dirás, «en tales circunstancias?». ¿Qué puedo hacer? Estoy cansado de llorar.

¡Dioses inmortales!, ¡cuán preocupado me ha tenido la 2
primera página de tu carta! Pues, ¿qué es ese accidente de armas[765] en tu casa? Pero desde luego me alegro de que esta nube haya pasado rápidamente. Es grande mi expectativa ante la forma de llevar tu misión, tan lamentable como difícil, de dar consejo[766]; en efecto, no tiene salida: hasta tal punto estamos rodeados por todo tipo de fuerzas. La carta de Bruto que demuestras haber leído me ha trastornado de tal manera que, aun cuando antes carecía de capacidad reflexiva, ahora me veo todavía más paralizado por el sufrimiento de mi espíritu. Pero, más cuando conozca lo de ahí. En el momento presente no tengo nada que escribir, y todavía menos cuando dudo incluso de si tú recibirás esta carta; pues no es seguro que el mensajero llegue a verte. Yo aguardo con gran expectación una tuya.

---

en la cual estaba el «Pórtico persa», conmemorativo de la victoria de Platea.

[765] Aunque no se sabe a qué se refiere aquí Cicerón, sí cabe aceptar el texto y pensar en una cuestión ajena a la política.

[766] También ignoramos qué tipo de consejos se le solicitan a Ático.

388 (XV 10)

(Finca de Túsculo (?), quizá 5 de junio del 44)

⟨Cicerón saluda a Ático.⟩

¡Carta afectuosamente escrita la de Bruto![767], ¡infortunado contratiempo el que no te permite ir a su lado! Y yo ¿qué voy a escribir?; ¿que aprovechen el favor de ésos?: ¿qué hay más vergonzoso?; ¿que maquinen algo?: ni se atreven ni pueden a estas alturas. Bien, que se queden quietos a instancias mías: ¿quién garantiza su integridad? Verdaderamente, si es algo bastante grave lo de Décimo, ¿qué vida tendrán los nuestros, incluso aunque nadie los moleste? ¡No celebrar los juegos![768]: ¿qué más denigrante?; ¡embarcar trigo!: ¿hay otra legación para Dión[769] u otro servicio más sucio en la república? Desde luego en tal situación los consejos no son en absoluto seguros ni siquiera para quienes los dan. Pero yo podría dejar esto de lado sacando un provecho; ahora bien, ¿a qué dar un paso inútilmente? Cuando siga el consejo o incluso las súplicas de su madre, ¿a qué interponerme? Con todo y con ello, pensaré qué tipo de carta voy a emplear, pues no puedo quedarme

[767] En la cual este personaje (al que luego llama Décimo) comentaría su misión de aprovisionamiento.

[768] Los juegos en honor de Apolo, que correspondía organizar a Bruto como pretor urbano. Lo hizo en su nombre su colega Gayo, hermano de Antonio.

[769] Expresión para referirse a un cargo honorífico encaminado a quitarse a alguien importante de enmedio. Si se refiere al exilio de Dión de Siracusa por parte de Dionisio II, no parece haber sido una embajada, aunque PLUTARCO (*Dion.* 15) afirma que era «no un destierro sino un desplazamiento».

callado. Así que mandaré de inmediato o hacia Ancio o hacia Circei[770].

389 (XV 11)

(Quizá Ancio, hacia el 7 de junio del 44)

⟨Cicerón saluda a Ático.⟩

He llegado a Ancio antes de mediodía. Mi venida, agradable para Bruto. Luego, ante muchas personas que escuchaban, entre ellas Servilia, Tertula, Porcia[771], me pregunta mi parecer. Estaba presente también Favonio. Yo, lo que había preparado en el camino, le aconsejé que aceptara el aprovisionamiento de trigo en Asia: ya no nos quedaba otra cosa por hacer que buscar su salvación; en ello estaba, incluso, la salvaguarda de la propia república. Cuando había empezado a hablar de esto, apareció Casio; yo le repetí lo mismo. En este momento Casio, enérgica la mirada (se diría que Marte lo inspiraba[772]): él no iba a ir a Sicilia; «¿habría yo aceptado un insulto como un favor?». «Entonces, ¿qué haces?», dije. Pero él, que se iba a ir a Acaya. «¿Y tú, Bruto?», dije. «A Roma», contestó, «si te parece». «A mí, de ninguna manera, pues no estarás a salvo». «Y si pudiera estarlo, ¿lo aprobarías?». «Por supuesto que sí; y que ni ahora ni al dejar la pretura te fueras a la provincia; pero no estoy a favor de que te arriesgues yendo a la Urbe». Le de-

---

[770] Bruto estaba en Ancio.

[771] Madre, hermanastra y esposa de Bruto. Marco Favonio era un firme republicano.

[772] Expresión tomada de Esquilo (*Agam.* 1235), que cita en griego en *Ad Quint. fratr.* III 4, 6.

cía las cosas, que sin duda te vienen a ti a la mente, por las que no estaría a salvo.

2 Luego se lamentaban con muchas palabras, y esto sobre todo Casio, de las ocasiones perdidas, y acusaban severamente a Décimo[773]. Yo contestaba que no convenía volver al pasado, aunque estaba de acuerdo. Y cuando había empezado a decir lo que debería haberse hecho, nada nuevo, por cierto, sino lo que todos a diario (sin tocar, no obstante, el conocido asunto de que, aparte de ello, habría sido conveniente dar un toque a cierta persona[774]): convocar el senado, incitar con más fuerza al pueblo ardiente de entusiasmo, hacerse cargo de todo el estado, tu querida amiga[775] exclama: «¡esto no se lo he oído nunca a nadie!». Yo me contuve. Pero Casio me daba la impresión de que iba a acudir (pues Servilia prometía hacerse cargo de que aquella provisión de trigo se quitara del decreto del senado) y nuestro Bruto fue rápidamente disuadido de aquellas necias palabras sobre su deseo de estar en Roma. Ha decidido, pues, que los juegos se hagan sin su presencia en su nombre. A mí me parecía que quería marchar a Asia desde Ancio.

3 Para abreviar, nada me satisfizo en aquel viaje excepto mi conciencia. No iba a permitir, en efecto, que él se alejara de Italia antes de encontrarse conmigo. Una vez cumplido este acto de amistad y deber, sigue que yo conmigo mismo

[773] Probablemente por no utilizar las tropas de que disponía como gobernador de la Galia Cisalpina.

[774] Antonio, al que se había excluido de la conjura por deseo expreso de Bruto.

[775] Servilia con la que según NEPOTE (*Át.* 11, 4) Ático mantenía amistosas relaciones tanto en vida de Bruto como tras su muerte.

'¿qué significa ahora tu viaje, profeta?'[776].

He encontrado el barco completamente deshecho, o mejor, disgregado: nada con planificación; nada con reflexión; nada con método. Así que, aun cuando ni antes tuve la menor duda, menos todavía ahora de salir volando de aquí, y cuanto antes

donde de los hijos de Pélope hechos ni fama oiga[777].

¡Escucha tú! Por si no te has enterado: Dolabela me 4
nombró su legado el 3[778]; recibí la comunicación ayer por la tarde. La «votiva» ni a ti te parecía bien; en efecto, era absurdo que yo cumpliera los votos que habría hecho para que permaneciera en pie la república, una vez derribada ésta. Tienen además, en mi opinión, las legaciones libres un tiempo delimitado por la ley Julia y a este tipo de legación no se le puede añadir fácilmente licencia para entrar y salir cuando quieras, la cual ahora me ha sido añadida. Es bonito este permiso legal de cinco años. Si bien ¿qué pienso yo de cinco años? Me parece que el negocio se me viene abajo. Pero dejemos 'las palabras de mal agüero'.

---

[776] NAUCK, *Trag. Graec. frag.* 106; KOCK, *Com. Att. frag.* III, pág. 612.

[777] RIBBECK, *Inc. Trag. frag.*[3], pág. 119, citado, fragmentariamente, en 366 (XIV 12), 2 y en *Fil.* 13, 49.

[778] Sobre la diferencia entre estos dos tipos de legación, véase nota a 376 (XIV 22), 2. La duración del mandato para los cónsules actuales se había incrementado de dos a cinco años.

390 (XV 12)

(Al parecer, Ástura, hacia el 10 de junio del 44)

⟨Cicerón saluda a Ático.⟩

Bien, por Hércules, lo de Butroto[779]. Yo por mi parte había mandado a Tirón con una carta a Dolabela, porque me lo habías encargado. ¿Qué daño hace? Respecto a nuestros amigos de Ancio tengo el convencimiento de haberte escrito lo bastante como para que no te quepa duda de que se quedarán tranquilos y aceptarán el favor insultante de Antonio. Casio desprecia la misión de aprovisionamiento; Servilia dice que la hará desaparecer del decreto del senado. Por cierto, nuestro amigo, 'y con gran solemnidad', a Asia, después de haber coincidido conmigo en que no podía estar a salvo en Roma (prefería, efectivamente, dar los juegos ausente): que se irá de inmediato, en cuanto haya confiado el montaje de los juegos a quienes se van a encargar. Reúne barcos; tiene la mente en la travesía. Entretanto permanecerán en los mismos lugares. Bruto, por cierto, dice que él en Ástura.

2 Lucio Antonio me ordena amablemente en una carta que esté sin cuidado: tengo un favor; el otro quizá si llego a la finca de Túsculo[780]. ¡Negocios insoportables! Sin embargo

[779] Una ley del 2 de junio encargó a los cónsules hacer un informe sobre los proyectos de César, entre ellos el de Butroto, que escaparía así a la competencia del senado. El informe debió de ser favorable a los planes de Ático y Cicerón, que insiste ante Dolabela.

[780] Dos cuestiones podía tener Cicerón con Lucio Antonio: respecto a las expropiaciones (cf. 380 [XV 3], 1), como miembro de la comisión de

los soportamos: 'uno de los Brutos sufre la acusación'[781]. En Octaviano, como vi claramente, bastante inteligencia, bastante energía, y da la impresión de que con respecto a nuestros 'héroes' estará en la disposición de ánimo que deseamos. Pero, qué se puede confiar en su edad, en su nombre, en su fama, en su herencia, en su 'instrucción' merece un profundo estudio. Su padrastro, por cierto, cree que nada (lo he visto en Ástura). Con todo, debemos darle fuerzas y, si no otra cosa, apartarlo de Antonio. Estupendo si Marcelo[782] le recomienda mis escritos: me parece que está muy unido a él. Por contra, no confía demasiado en Pansa e Hircio. Buen natural, 'si dura'.

391 (XV 16)

(Ástura (?), 11 de junio del 44 (?))

⟨Cicerón saluda a Ático.⟩

Por fin un correo de parte de Marco; pero, por Hércules, la carta está escrita 'con pátina clásica', lo que indicaría algún 'progreso'; y también los otros mandan escritos excelentes. Leónidas, sin embargo, todavía mantiene aquel «hasta ahora» suyo; Herodes, desde luego, con los mayores elogios. ¿Qué quieres que te diga? En esto me dejo fácilmente dar aunque sean palabras y disfruto de mostrarme

---

los siete para aplicar la ley agraria votada en junio, y respecto a los rumores de un ataque a su propiedad de Túsculo (cf. 385 [XV 8], 2).

781 Décimo (cf. 389 [XV 11], 2) o Marco, como responsables de lo mal que van las cosas.

782 Gayo Claudio Marcelo estaba casado con Octavia, hermana de Octaviano.

crédulo. Quisiera que tú, si los tuyos te han escrito algo que me concierna, me lo comuniques.

392 (XV 16a)

(Ástura (?), 12 de junio del 44 (?))

⟨Cicerón saluda a Ático.⟩

Te lo cuento: estos lugares son encantadores, retirados, desde luego, y libres de testigos si quieres escribir algo. Pero, no sé de qué modo, 'una casa no amada'[783]. De modo que los pies se me van hacia la de Túsculo. Y en todo caso me parece que estas riberillas 'de pintura paisajística' van a provocar una rápida hartura. La verdad es que temo incluso las lluvias, si mis «Pronósticos»[784] son verdaderos; en efecto, las ranas «'discursean'». Tú, por favor, hazme saber dónde y qué día puedo ver a nuestro Bruto.

393 (XV 15)

(Ástura, quizá el 13 de junio del 44)

⟨Cicerón saluda a Ático.⟩

¡Malhaya Lucio Antonio, si de verdad molesta a los de Butroto![785]. Yo he redactado una declaración que se sellará

[783] Sigo la lectura de J. Beaujeu, paleográficamente aceptable y que encaja en el contexto. La expresión es proverbial: cf. *Corp. Paroem. Graec.* I, pág. 438.

[784] *Aratea* 946 s., siguiendo a Teofrasto, *De sign. temp.* 15.

[785] En su calidad de miembro de la Comisión de los Siete encargada de aplicar la ley agraria. Respecto al resto del parágrafo, no se sabe de qué se trata; Lucio Fadio era edil de Arpino.

cuando tú quieras. Devuelve el dinero de los de Arpino, si lo pide el edil Lucio Fadio, incluso entero. Yo te he escrito otra carta sobre los ciento diez mil sestercios que se han de facilitar a Estacio. Así pues, si los pide Fadio, quiero que se le entreguen, pero a nadie más que a Fadio. Creo que está depositado en poder de ***; le he escrito a Eros que lo entregue.

Odio a la reina[786]; sabe que tengo derecho a hacerlo el 2
garante de sus promesas, Amonio: las promesas eran 'eruditas' y adecuadas a mi dignidad, de forma que incluso podía atreverme a mencionarlas en asamblea popular. En cuanto a Sara, aparte de persona abominable, he comprobado que es insolente conmigo. Lo he visto tan sólo una vez en mi casa; como le pregunté 'amablemente' qué le hacía falta, me dijo que buscaba a Ático. En cuanto a la soberbia de la propia reina cuando estaba en sus jardines del otro lado del Tíber, no puedo recordarla sin gran sufrimiento. De modo que nada con esa gente; piensan que yo apenas tengo tanto coraje como irritación.

Por lo que veo, la gestión de Eros dificulta mi marcha; 3
pues debiendo tener de sobra según los balances que hizo el 5 de abril, me veo obligado a pedir en préstamo; y yo que pensaba que las ganancias procedentes de esas operaciones fructíferas habían sido apartadas para el famoso santuario. Pero he encargado estas cosas a Tirón, a quien mandé a Roma por este motivo: no he querido dificultarte, dificultado como estás.

---

[786] Cleopatra había dejado Roma poco después de morir César. Cicerón menciona a dos de sus agentes, Amonio y Sara, posible abreviatura de Sarapión, nombre de un consejero de Ptolomeo Auletes al que César dio un peligroso encargo en el 48 (*Guerra Civil* III 109, 4 s., APIANO, *Guerras Civiles* IV 61; DIÓN CASIO, L 27, 1). Le habría pedido algún favor por medio de Ático.

4 Nuestro Marco, cuanto más moderado se muestra, tanto más me conmueve. Pues sobre este asunto no me ha escrito nada a mí, a quien sin duda debió hacerlo en primer lugar; por contra, le escribió a Tirón que desde el primero de abril (pues entonces se cumple una anualidad) no se le ha dado nada. Sé que, por tu natural, siempre te ha parecido bien, e incluso has considerado que atañe a mi propia dignidad, que sea atendido por mi parte no sólo con gran liberalidad sino incluso con lujo y opulencia. Por tanto quisiera que te encargues (y no te molestaría si pudiera hacer esto por medio de otro) de que se transfiera a Atenas cuanto necesite para gastos en un año. Por supuesto, Eros lo pagará. Para eso he mandado a Tirón. Así pues te encargarás y me escribirás si tienes alguna opinión al respecto.

394 (XV 17)
(Ástura, 14 de junio del 44)

⟨Cicerón saluda a Ático.⟩

Dos he recibido el 14, una remitida ese mismo día, la otra el 13. Primero, pues, a la anterior. Respecto a Bruto, cuando lo sepas[787]. Respecto al fingido temor[788] de los cónsules, lo conocía: en efecto, Sica, desde luego 'con afecto', pero también con excesiva turbación, me transmitió igualmente aquella sospecha. Y tú ¿a qué

'los regalos...?'[789],

[787] En 392 (XV 16a) le había preguntado dónde y qué día podía verlo.

[788] Puede pensarse en un pretexto para tomar alguna medida de fuerza.

[789] «... no se rehúsan», proverbio citado por PLATÓN (*Gorgias* 499c) que hemos visto en 119 (VI 5), 2. Siregio parece una mala lectura, pero no hay hipótesis convincente para sustituirla.

pues, ¡ni una palabra por parte de Siregio!; no me gusta. Respecto a Pletorio[790], tu vecino, me sentó muy mal que lo haya oído alguien antes que yo. Respecto a Siro[791], prudentemente. Disuadirás a Lucio Antonio con toda facilidad por medio de su hermano Marco, según pienso. A Antrón[792], lo prohibí; pero todavía no habías recibido mi carta «que a nadie excepto al edil Lucio Fadio»; de otra manera no se puede obrar ni cauta ni legalmente. En cuanto a lo que me escribes de que te faltan cien mil sestercios, que han sido proporcionados a Marco, pregúntale, por favor, a Eros dónde está la renta de los pisos[793]. No tengo ningún enfado con Arabión respecto a Sitio[794]. Yo, respecto a mi viaje, no pienso nada hasta que haya cuadrado 'el balance'. Considero que tú eres de la misma opinión.

Hasta aquí, a la primera. 2

Ahora, a la segunda, escucha. Tú desde luego harás como en todo al no dejar de la mano a Servilia, o sea a Bruto[795]. Respecto a la reina, me alegro de que no te atormentes

---

790 Podría ser Gayo Pletorio, el cuestor de Domicio Calvino en el 47 que cita *Guerra de Alejandría* 34, 5, pero la atribución resulta muy dudosa.

791 Para Siro, cf. 261 (XII 22), 2. Para Lucio Antonio, 393 (XV 15), 1.

792 Antrón puede ser un paisano de Cicerón al que Ático habría planeado reembolsar el dinero que éste debía a los arpinatas según 393 (XV 15), 1, carta a la que aquí se hace referencia. De ser ello cierto, valdría la lectura de los primeros editores, *uetui* en lugar del *uel ui* que ofrecen los códices.

793 Para atender a los gastos de Marco, Cicerón le había asignado las rentas de los alquileres de los inmuebles que formaban parte de la dote de Terencia y estaban en el Argileto y en el Aventino.

794 Arabión era el hijo del príncipe africano Masanasa, aliado de Juba y los pompeyanos. El reino de su padre había sido dividido después de Tapso entre Boco y el cesariano Publio Sitio. Muerto César, recuperó el reino de su padre y acabó con el propio Sitio.

795 Le habría pedido dinero, tal vez para los juegos en honor de Apolo.

y apruebes mi testimonio. He conocido las cuentas de Eros por Tirón y lo he llamado a él mismo. Muy de agradecer tu promesa de que no le va a faltar nada a Marco; respecto a él, maravillas por parte de Mesala[796], que vino a verme al volver de Lanuvio de estar con ellos; y, por Hércules, una carta de su puño y letra escrita con tan 'clásica pátina' y 'afecto' que me atrevería a leerla incluso en un auditorio. Por eso pienso que hay que ser más generoso con él. Respecto a Buciliano[797], pienso que Sestio no se lo toma a mal. Yo, cuando me llegue Tirón, tengo idea de ir a la finca de Túsculo. Tú, cualquier acontecimiento que convenga que yo sepa, enseguida.

395 (XV 18)

(De camino hacia la finca de Túsculo, 15 de junio del 44)

⟨Cicerón saluda a Ático.⟩

Hoy, 15 de junio, aunque me parece haberte escrito suficientemente lo que necesito y lo que me gustaría que hicieras si te viene bien, con todo, después de partir, manteniéndose todavía aquella preocupación[798], he decidido que era necesario mandarte a Tirón para que participe en los negocios en marcha, e incluso he comunicado por escrito a

---

[796] Marco Valerio Mesala Corvino, que volvía de Grecia.

[797] Senador que participó en la conjura de los idus de marzo. Quizá Cicerón se refiera a los barcos proporcionados a Bruto por él y Lucio Sestio, probablemente cuestor ese año.

[798] Sigo la lectura de J. Beaujeu, que rechaza la tradicionalmente admitida («navegando por el lago») dado que no es posible surcar ningún lago en la ruta que va de Ástura (en el sur) a Túsculo (noroeste). La «preocupación» es financiera según las cartas anteriores.

Dolabela mi deseo de marcharme, si está de acuerdo, y le he hecho una petición relativa a los mulos[799] para el transporte.

2 Dadas las circunstancias, cuando me doy cuenta de que has estado tan sumamente ocupado en los asuntos de Butroto por un lado y de Bruto por otro, el cuidado y la organización de cuyos juegos sospecho que también te corresponde en gran parte; dada, insisto, la situación actual, préstame un poco de atención, pues no hace falta mucho. La situación me parece abocar hacia una matanza y ésta desde luego próxima. Ves a los hombres, ves las armas. No me parece estar seguro en absoluto. Pero si tú piensas de otra manera, me gustaría que me escribas, pues prefiero con mucho, si puedo razonablemente, quedarme en casa.

396 (XV 19)

(Finca de Túsculo, 16 y 19 de junio del 44)

⟨Cicerón saluda a Ático.⟩

¿«Cabe llevar la osadía más lejos»[800] respecto a los de Butroto? Pues escribes que te has presentado en vano. Y, ¿por qué se echa atrás Bruto? Me duele, por Hércules, que tú estés tan abrumado, lo cual hay que poner en el debe de los diez hombres[801]. Lo otro es ciertamente 'laborioso' pero

[799] Los mulos (y tiendas de campaña) formaban parte del bagaje oficial de los procónsules (cf. Suetonio, *Aug.* 36).

[800] Esta frase inicial tiene ritmo yámbico, pero no se sabe si es de cosecha ciceroniana o alguna cita.

[801] Ático se presentó ante los cónsules, pero sin resultado, para el asunto de Butroto. Cicerón echa la culpa a los «diez hombres», pero no hay ninguna noticia sobre una comisión con ese número: la encargada del reparto de terreno público entre los veteranos era de siete. Ahora bien, ca-

'soportable' y muy grato para mí[802]. Respecto a las armas, no he visto nada más evidente. Huyamos, pues; mas, como tú dices, de viva voz. No sé lo que quiere Teófanes[803]: me ha escrito, en efecto, y le he contestado como he podido. En otra carta dice que quiere venir a verme para tratar de sus propios asuntos y de algunas cosas que me conciernen. Espero tu carta. Mira, te lo ruego, que no se haga nada sin reflexión.

2 Me escribe Estacio que habló con él Quinto Cicerón de modo sumamente categórico: no puede soportar esta situación; está decidido a pasarse a Bruto y Casio. Verdaderamente ahora ansío enterarme bien de esto: no puedo interpretar qué significa; puede que algo, enojado, con Antonio; puede que busque ahora una gloria nueva; puede ser todo una 'improvisación'... lo que sin duda es. No obstante yo tengo miedo y su padre está sin tiento, pues sabe lo que él piensa de éste: desde luego, hace tiempo me confió cosas 'indecibles'. No tengo ni idea de lo que quiere.

Recibiré de Dolabela las instrucciones que me parezcan oportunas, o sea, nada. Dime: ¿Gayo Antonio[804] ha querido que lo hagan de los Siete? Desde luego tal para cual. Respecto a ***, es como escribes. Me harás saber todo.

---

be que Cicerón no piense en una comisión (usa *homines*, no *uiri*) sino en los Siete más algún añadido.

[802] Puede referirse a la actividad financiera de Ático respecto a Cicerón, no a un asunto concreto.

[803] Se trata de Teófanes de Mitilene. Se alude a un asunto también para nosotros desconocido.

[804] El segundo de los tres hermanos, entonces pretor. A fin de año caería en manos de Bruto y sería muerto en represalia por el asesinato de Cicerón.

397 (XV 20)

(Finca de Túsculo, 20 de junio del 44)

⟨Cicerón saluda a Ático.⟩

He dado las gracias a Vetieno, pues no cupo cosa más humana. Sean cuales sean las instrucciones de Dolabela, siquiera una, incluso un mensaje para Nicias[805]. Pues, ¿quién, como escribes, 'cuestionará' esto? ¡Que ahora alguien inteligente dude de que mi marcha es de desesperación, no de misión oficial!

En cuanto a tu afirmación de que los hombres, y preci- 2
samente los hombres de bien, hablan con cierto derrotismo a propósito de la república, yo empecé a tener alguna desconfianza el día en que oí llamar en una asamblea popular «hombre ilustrísimo» a aquel tirano. Y después de ver contigo en Lanuvio[806] que los nuestros sólo tenían como esperanza de vida cuanto habían recibido de Antonio, me entró la desesperación. Así pues, mi querido Ático (quisiera que recibas esto con valor, como yo lo escribo), considerando aquel tipo de muerte que Cátulo adoptó[807], ignominioso y casi anunciado para nosotros por Antonio, he decidido salir de esta nasa, buscando no la huida sino la esperanza de una muerte mejor. Esto es todo culpa de Bruto.

---

[805] Curcio Nicias de Cos, el gramático, del que Dolabela era patrón.

[806] El 30 de mayo, en la entrevista con Bruto y Casio.

[807] Es una conjetura de Madvig, para subsanar un texto ininteligible; hace referencia al suicidio de Quinto Lutacio Cátulo en el 87.

3 Escribes que Pompeyo ha sido acogido en Carteya[808]; ya, pues, un ejército contra éste. Ahora, ¿cuál de los dos campos? Pues Antonio excluye el término medio. Aquél débil; éste abominable. Así que apresurémonos; pero ayúdame con tu consejo: ¿desde Brundisio o desde Puteoli?[809]. Bruto, por cierto, de inmediato, pero con prudencia. 'Esto me afecta': pues ¿cuándo lo veré de nuevo? Pero hay que soportar las debilidades humanas. Tú mismo no puedes verlo. Al otro, muerto, que nunca a Butroto... ¡los dioses le...! Pero lo hecho hecho está; veamos qué se ha de hacer.

4 Las cuentas de Eros, aunque todavía no le he visto en persona, las tengo más o menos averiguadas, no obstante, por sus cartas y lo que averiguó Tirón. Escribes que hay que tomar un préstamo para cinco meses, o sea hasta el primero de noviembre, de doscientos mil sestercios; que en ese día vencen los dineros que debe Quinto. Quisiera, pues, como según asegura Tirón, no te parece bien que me desplace a Roma por ese motivo, que, si el asunto no te contraría, veas de dónde sacar el dinero y me lo cargues. Por el momento, esto es lo que me parece necesario. El resto lo averiguaré de Eros mismo con mayor detalle, incluyendo lo de los alquileres de las propiedades dotales; las cuales si se pagan religiosamente a Marco, aun cuando yo lo quiero con mayor desahogo, sin embargo no le faltará casi nada. Por cierto, veo que yo también necesito dinero para el viaje; pero éste se pagará a medida que vayan viniendo las rentas de las propiedades, aun cuando necesito la totalidad. En todo caso, aunque, a mi parecer, ese que teme fantasmas se encamina a una masacre, no tengo intención de marcharme, sin embargo, hasta no haber organizado los pagos; si lo están o no, lo

[808] En la bahía de Algeciras. Realmente lo de Sexto Pompeyo fueron poco más que escaramuzas.

[809] Como puertos para embarcar hacia Epiro (véase la carta siguiente).

averiguaré contigo. Pensé que estas cosas debían ser escritas de mi propia mano y así lo he hecho. Respecto a Fadio, como escribes; decididamente a ningún otro. Me gustaría que me contestes hoy.

398 (XV 21)

(Finca de Túsculo, 21 de junio del 44)

⟨Cicerón saluda a Ático.⟩

Te lo cuento: Quinto padre salta de alegría. En efecto, su hijo le ha escrito que si había querido refugiarse junto a Bruto era porque, habiéndolo encargado Antonio de que lo hiciera dictador y tomara una posición estratégica, se había negado, y que se había negado por no contrariar a su padre; que desde ese momento el otro era su enemigo. «Entonces», dijo, «me contuve, temiendo que aquél, encolerizado conmigo, te hiciera daño a ti. De modo que lo aplaqué. Y ya ciertamente cuatrocientos mil seguros y con esperanzas del resto». Escribe por otra parte Estacio que quiere vivir con su padre (cosa en verdad sorprendente) y esto le alegra. Tú, ¿algún bribón más evidente que él?

Esa 'suspensión de juicio' vuestra respecto al asunto de 2
Cano[810] la apruebo, pues es cosa de deliberarla. No había sospechado nada respecto al contrato y la creía 'íntegramente' restituida. Lo que aplazas para conmigo de viva voz, lo esperaré. Retén a los correos hasta cuando quieras, pues es-

[810] Vuelve a hablarse del matrimonio de Quinto y la hija de Cano: cf. 344 (XIII 41). Cicerón se refiere a que la dote no le ha sido enteramente devuelta por su anterior marido en función de una cláusula que habría en el contrato matrimonial.

tás ocupado. Lo de dirigirte a Jenón, muy bien. Lo que estoy escribiendo[811], cuando lo haya terminado. Le has escrito a Quinto que le mandas una carta: nadie la ha traído.

3 Tirón dice que ya no te parece bien Brundisio[812] y hablas incluso algo de soldados. Con todo, yo ya estoy decidido: desde luego Hidronte; me mueven tus cinco horas; pues aquí, ¡qué larga 'travesía'! Pero ya veremos. Ninguna tuya hoy 21; en realidad, ¿qué hay ya de nuevo? En cuanto puedas, pues, ven. Yo me apresuro no sea que, antes, Sexto, el cual dicen que se acerca.

399 (XV 22)

(Finca de Túsculo, 22 ó 23 de junio del 44)

⟨Cicerón saluda a Ático.⟩

Me alegro por nosotros de que se haya marchado Quinto hijo: no será una molestia. Creo que Pansa habla bien: sé, en efecto, que siempre ha estado muy unido a Hircio; lo considero muy amigo de Bruto y Casio... si le conviene (pero ¿cuándo los verá?); enemigo de Antonio... ¿cuándo y por qué? ¿Hasta cuándo se nos tomará el pelo? Por otra parte yo he escrito que Sexto se acercaba, no porque estuviera ya a las puertas, sino porque realmente se había puesto a ello y no era alguien que dejara las armas. Realmente, si persiste, la guerra está a punto. Y aquí nuestro Citerio[813] "que nadie vivirá excepto el vencedor". Y a esto, Pansa ¿qué?; ¿de qué

[811] El *De gloria*.

[812] Para embarcar hacia Grecia. Tampoco le parece bien Puteoli por la duración de la travesía. Opta entonces por Hidronte (Otranto), a cinco horas del Epiro.

[813] Antonio, devoto de todo lo que suene a Venus, la diosa de Citera.

lado si hay guerra?; y parece que la habrá. Pero estas y otras cosas, de viva voz, hoy ciertamente, como escribes, o mañana.

400 (XV 23)

(Finca de Túsculo, 23 ó 24 de junio del 44)

⟨Cicerón saluda a Ático.⟩

Estoy extraordinariamente atormentado, aunque sin dolor; pero me acuden muchísimas cosas relativas a mi viaje, a favor y en contra. «¿Hasta cuándo?», dirás. Todo el tiempo que esté sin resolver, y lo estará hasta que embarque.

Si Pansa contesta algo, te mandaré mi carta y la suya. Espero a Silio, para quien he redactado un 'borrador'. Tú, si hay algo nuevo. Yo he mandado una carta a Bruto, acerca de cuyo viaje me gustaría recibir también de ti noticias, si sabes algo.

401 (XV 24)

(Finca de Túsculo, 25 ó 26 de junio del 44)

⟨Cicerón saluda a Ático.⟩

El correo que había mandado a Bruto volvió del viaje el 25. Servilia le dijo que Bruto había marchado ese día a la segunda hora y media[814]. Me ha dolido mucho que mi carta no le fuera entregada. Silio no ha venido a verme: he redac-

[814] Entre las 5,42 y las 6,58 solares.

tado una alegación; te mando el texto. Quisiera saber qué día te espero.

402 (XV 14)

(Finca de Túsculo, 28 de junio del 44)

⟨Cicerón saluda a Ático.⟩

El 16 recibí una carta de Dolabela, cuya copia te mando; en ella se lee que ha hecho cuanto tú querías[815]. Le contesté enseguida y le di las gracias con muchas palabras. Sin embargo, para que no le sorprenda por qué hago otra vez lo mismo, tomé como pretexto que no había podido saber nada antes personalmente de ti. Pero, ¿a qué más?: le he escrito lo que sigue:

2 Cicerón a su querido Dolabela, cónsul.

Como antes, por una carta de nuestro Ático, me enteré de tu suma amabilidad y de tu disposición sumamente favorable hacia él, y como tú mismo también me habías escrito que habías hecho lo que nosotros deseábamos, te di las gracias por carta en términos capaces de hacerte comprender que no habías podido hacer nada más digno de agradecimiento

[815] Ya en vida de César, Cicerón y Ático, tras pagar la deuda contraída por los de Butroto, habían conseguido de César un decreto «muy liberal» al respecto, que sería firmado en septiembre del 45. Una vez firmado, César, debido a las presiones de los candidatos a la distribución de tierras, no lo publicó y nombró a Lucio Plocio Planco comisario para el reparto de las tierras. Tras los idus de marzo, el decreto debería ser ratificado como los otros *acta Caesaris*, pero sufrió numerosas vicisitudes hasta que los cónsules (probablemente sólo Dolabela) ratifican el decreto de César y lo comunican a Lucio Plocio Planco.

por mi parte. Pues bien, después de que el mismo Ático vino a verme a la finca de Túsculo con un único objetivo: el de manifestarme su agradecimiento hacia ti, cuya cierta disposición extraordinaria y admirable en el asunto de Butroto y afecto singular hacia mí había comprobado, no pude contenerme sin expresarte más a las claras aquello mismo en esta carta. En efecto, mi querido Dolabela, de todas tus pruebas de afecto y buenos oficios hacia mí, que son inmensas, sabe que ésta me parece la más importante y la más digna de agradecimiento, al conseguir que Ático pudiera percatarse de cuánto lo aprecio yo a él y cuánto tú a mí.

En cuanto al resto, aunque la causa y la ciudada- 3
nía de Butroto ha sido sustentada por ti (y solemos proteger a quienes beneficiamos), me gustaría sin embargo que, una vez recibida bajo tu garantía y encomendada a ti una y otra vez por mí, aceptes protegerla con tu autoridad y tu asistencia. Sería suficiente protección sempiterna para los de Butroto y nos librarías a Ático y a mí de una gran preocupación e inquietud, si asumieras para honrarme el permitir que ellos siempre sean defendidos por ti; te pido una y otra vez con todas mis fuerzas que lo hagas.

Escrita esta carta, me he entregado a mis 'tratados'; te- 4
mo por cierto que habrán de ser marcados en muchos lugares con tu fina cera roja[816]. Tan 'en las nubes' estoy e impedido por graves preocupaciones.

[816] Está claro que es el procedimiento, no muy distinto del actual, para señalar los puntos defectuosos de un texto.

403 (XV 25)

(Finca de Túsculo, 29 de junio del 44)

⟨Cicerón saluda a Ático.⟩

Respecto a mi viaje, distintas opiniones, pues ha venido mucha gente. Pero tú, lánzate, te lo ruego, sobre este problema; el asunto es importante. ¿Das tu aprobación si pienso hacia primeros de enero?[817]. Mi espíritu está equilibrado, de forma, no obstante, que, si no hay ningún perjuicio, me gustaría. Y me gustaría también saber en que día la Olimpiada, y también los Misterios[818]. Sin duda, como tú escribes, el azar regirá el plan de mi viaje. Sigamos en la duda, pues: la navegación en invierno es odiosa, y por eso te he preguntado la fecha de los Misterios. Pienso, como escribes, que iré a ver a Bruto. Yo de aquí, quiero el 30.

[817] Como fecha de vuelta, pues ese día entrarán en el cargo los nuevos cónsules, Hircio y Pansa.

[818] Ese año era la Olimpiada 184.ª: solían celebrarse entre fines de julio y principios de septiembre. En cuanto a los Misterios de Eleusis podían llegar hasta mediados de octubre. Así Cicerón tendría que efectuar su viaje entre esos límites cronológicos y volver en todo caso antes del 11 de noviembre, fecha de la caída matinal de las Pléyades, cuando empezaba la estación invernal para la navegación.

404 (XV 26)

(Finca de Arpino, 2 de julio del 44)

⟨Cicerón saluda a Ático.⟩

Respecto al asunto de Quinto[819], veo que tú lo has hecho todo; sin embargo, él está dolido, dudando si darle satisfacción a Lepta o dañar el crédito de su hijo. He oído decir que Lucio Pisón quiere salir con una misión oficial mediante un decreto del senado 'falsificado'[820]; quisiera saber qué es eso. Aquel correo que te había dicho iba a mandar a Bruto ha vuelto a mi lado en Anagnia[821] la noche anterior al 1 y me ha traído una carta, en la cual una cosa extraña a su extrema perspicacia: otra vez aquello de que presencie sus juegos. Evidentemente le he contestado en primer lugar que ya me había marchado y por tanto no había ya oportunidad; en segundo que estaría 'totalmente fuera de lugar' el que yo, que no me he acercado en absoluto a Roma después de este despliegue de armas, y no lo he hecho tanto por el peligro de mi persona como por el de mi dignidad, me presente de pronto a los juegos. Pues en tales circunstancias organizar juegos es honorable para quien lo necesita; para mí, asistir a

[819] El cual habría pedido un préstamo a Lepta sin autorización de su padre.

[820] Estas falsificaciones, a las que ya había recurrido César (cf. *Ad fam.* IX 15, 4), eran frecuentes en el gobierno de Antonio (cf. *Ad fam.* XII 1, 1). Fuera o no cierto el rumor, Lucio Calpurnio Pisón Cesonino no se marchó de Roma (entre otras cosas fue quien llevó el ataque contra Antonio en el senado).

[821] En el camino de Túsculo a Arpino. Los juegos son los que deben celebrarse en honor de Apolo del 6 al 13 de julio.

ellos, ni necesario ni mucho menos honorable. Desde luego deseo extraordinariamente que se celebren y resulten lo más divertidos posible, y confío en que así será y trato contigo de que ya desde la misma apertura me informes de cómo son acogidos estos juegos, y luego día a día de todo lo de los restantes. Pero basta ya de los juegos.

2 El resto de la carta es del tipo que atiende a ambas partes, pero, sin embargo, arroja a veces algunos fueguecillos de hombría. Para que puedas interpretarlo según tu propio criterio te mando una copia; aunque mi correo me ha dicho que había traído también para ti unas letras de Bruto y que te habían sido enviadas desde mi finca de Túsculo[822].

3 Yo he organizado mis viajes de forma que esté en Puteoli el 7 de julio; efectivamente, voy muy deprisa, navegando, sin embargo, con todas las precauciones que un hombre pueda tomar.

4 Libra a Marco Elio[823] de su preocupación: que yo había pensado que los pocos conductos de agua en el extremo de su propiedad (además subterráneos) tendrían algún tipo de servidumbre, pero que ya no lo quiero y no me preocupa tanto. Pero, como me decías, con la mayor suavidad, de forma que quede libre de preocupación antes de sospechar que yo estoy de alguna manera enojado. Otra cosa: habla francamente con Cascelio de aquel capital de Tulio[824]; es poca cosa, pero obraste bien al atenderlo; se llevaba con demasiado apasionamiento. Yo, por mi parte, si me hubiese impuesto algo, lo que estuvo a punto de hacer de no haber

---

[822] Adonde el correo había acudido primero en busca de Cicerón.

[823] Propietario, sin duda, de una finca lindante con la de Cicerón en Túsculo.

[824] Aulo Cascelio, renombrado jurista. Se desconocen los detalles del asunto; incluso la identidad de Tulio es dudosa (¿Montano o el secretario Marco Tulio?).

intervenido tu astucia, lo hubiese llevado con mal talante. Así pues, salga esto como salga, prefiero detener el asunto. Cuando veas a Cerelia[825] acuérdate de darle la octava parte respecto al valor del inmueble *** junto al templo de Estrenia, en mancipación, al precio más elevado que ha señalado el subastador; en mi opinión son trescientos ochenta mil sestercios.

Si hay algo nuevo o incluso si prevés algo que, en tu 5
opinión, va a suceder, quisiera que me escribas con la mayor frecuencia posible. Acuérdate, como te encargué, de excusar ante Varrón el retraso de mi carta. Quisiera que me informes de lo que ha hecho ese Menio Mundo[826] respecto al testamento (pues estoy investigando). Desde la finca de Arpino, 2 de julio.

405 (XV 28)

(Finca de Arpino, 3 de julio del 44)

⟨Cicerón saluda a Ático.⟩

Yo, como te escribí ayer, he decidido acudir a la finca de Puteoli el 7. Allí, pues, esperaré a diario tus cartas y sobre todo acerca de los juegos; acerca de los cuales incluso debes escribirle a Bruto. Te mandé ayer una copia de su carta, que yo, personalmente, apenas puedo interpretar. Quisiera que me excuses ante mi querida Ática echándote tú

[825] Cerelia había heredado con Cicerón y otros seis un inmueble situado junto al templo de Estrenia, al sudeste de la Vía Sacra. Cicerón le habría comprado su parte y la cantidad en cuestión sería el pago pendiente.

[826] No es seguro el gentilicio de este Mundo, sobre el que volverá a hablarse en 408 (XV 29), 1.

toda la culpa[827] y le asegures, no obstante, que me he llevado conmigo intacto mi cariño.

406 (XV 27)

(Finca de Arpino, 3 de julio del 44)

⟨Cicerón saluda a Ático.⟩

Me alegro de que me sugieras lo que yo había hecho por propia iniciativa la víspera[828]. Pues al tiempo que te mandaba a ti una el 2, di al mismo correo también para Sestio otra escrita 'con mucho afecto'. En cuanto a él, lo de seguirme a Puteoli, muy amable; lo de quejarse, sin motivo; pues no tanto fui yo quien debió esperarlo a él hasta que volviera de su propiedad de Cosa como él no irse antes de haberme visto o bien volverse más pronto; él sabía, en efecto, que yo quería marcharme rápidamente y era él quien me había comunicado por carta su venida a la finca de Túsculo.

2 Me apena que tú hayas llorado al marcharte de mi lado. Si lo hubieras hecho en mi presencia, quizá habría cambiado el plan de todo el viaje. Pero magnífico aquello de que te ha consolado la esperanza de reunirnos dentro de poco; expectativa, por cierto, que a mí me sostiene al máximo. No te faltarán mis cartas. Respecto a Bruto te lo escribiré todo. Te mandaré rápidamente el libro «Sobre la gloria». Voy a elaborar algo 'al estilo de Heraclides' que quede oculto en tus archivos.

---

[827] Por no haberle transmitido los saludos de Marco Tulio.

[828] Escribirle a Publio Sestio, el padre.

Respecto a Planco[829], no me olvido. Ática se queja con 3
razón. En cuanto a tu información sobre Báquides y las coronas de las estatuas[830], muchísimas gracias; y en adelante no olvides nada, no ya de esa importancia, sino aun de menos. Por otro lado, lo de Herodes y Mecio[831] lo recordaré, como también lo de todo cuanto siquiera sospeche que tú deseas. ¡Qué infame el hijo de tu hermana! Cuando escribo estas cosas se presenta 'precisamente a la hora en que se desuncen los bueyes' en medio de nuestra cena.

407 (XVI 16)

(Finca de Arpino, 4 ó 5 de julio del 44)

Cicerón saluda a Ático.

He leído tu gratísima carta. Le he escrito a Planco; se la he mandado. Aquí tienes la copia. Conoceré lo que hayas hablado con Tirón de su propia boca.

Discute muy cuidadosamente con tu hermana[832], en la 2
medida en que te relajes de tu actual ocupación.

---

[829] Lucio Plocio Planco, el comisario encargado por César de la distribución de tierras a los veteranos, en relación con el asunto de Butroto.

[830] Probablemente ambas cosas tienen que ver con los juegos. Báquides puede ser el nombre de una actriz. Sobre las coronas de las estatuas no caben más que conjeturas.

[831] Herodes es uno de los preceptores de Marco; de Mecio no se conoce ni siquiera con seguridad el nombre.

[832] Hacía poco divorciada de Quinto, probablemente sobre el reembolso de la dote.

407A (XVI 16A)

(Finca de Arpino, 4 ó 5 de julio del 44)

Marco Cicerón saluda a Lucio Planco, pretor designado.

(3) He sabido que estás sumamente bien dispuesto con nuestro Ático y además tan adicto a mi persona que, por Hércules, pienso que tengo pocos de similar respeto y afecto. En efecto, a los grandes, antiguos y legítimos lazos paternos ha aportado un gran incremento tu inclinación hacia mí y la mía hacia ti, parangonable y mutua.

2 (4) No te es desconocido el asunto de Butroto. He tratado, en efecto, reiteradamente la cuestión contigo y te la he explicado en su totalidad; se llevó a cabo de la siguiente manera: tan pronto como vimos confiscado el territorio de Butroto, Ático, afectado, redactó un memorial. Me lo dio para que yo se lo diera a César, pues iba a comer en su casa aquel día. Le di el memorial a César. Él aprobó la causa y le contestó a Ático que pedía una cosa justa, aunque le aconsejó que los de Butroto pagaran en su plazo el dinero restante.

3 (5) Ático, que ansiaba conservar la ciudad, proporcionó el dinero contante de su bolsillo. Una vez hecho esto, fuimos a César, le hablamos en favor de los de Butroto, le arrancamos un decreto muy generoso, el cual fue firmado por importantísimas personalidades. Una vez llevadas a cabo estas cosas, no dejaba ciertamente de extrañarme que César permitiera las reuniones de los que habían mostrado gran interés por el territorio de Butroto, y no sólo lo permitía sino que incluso te ponía a ti al frente del asunto. Así es que yo hablé con él, y por cierto bastantes veces, hasta el punto de que llegó a acusarme de tener poca confianza en su fir-

meza, y les dijo a Marco Mesala y al propio Ático que no se preocuparan, mostrando abiertamente que no quería ofender los ánimos de los de allí (pues era popular, como sabes); y que, en cuanto hubieran pasado el mar, se encargaría de que fueran asentados en otro territorio.

Esto en vida de César. Pero tras su muerte, tan pronto 4 (6)
como los cónsules se pusieron a informarse de los asuntos en virtud del decreto del senado, les fueron presentadas estas cosas que te acabo de escribir. Dieron su aprobación a la causa sin ninguna vacilación y dijeron que ellos te remitirían una carta.

Yo por mi parte, mi querido Planco, aunque no dudo de que el decreto del senado y la ley y el veredicto de los cónsules e igualmente la carta tienen ante ti la mayor autoridad, y entiendo que tú lo quieres por causa del propio Ático, sin embargo asumí, por nuestra unión y buenas relaciones, esto de pedirte lo que tu singular humanidad y tus agradabilísimas maneras conseguirían de ti, esto es, en definitiva, que lo que harías por propia iniciativa, estoy seguro, lo hagas, atendiendo a nuestro honor, con gusto, cordialidad y rapidez.

Para mí no hay nadie más amigo, ni más agradable, ni 5 (7)
más querido que Ático; cuya fortuna familiar (grande por cierto) era lo único que estaba antes en juego[833], pero ahora se añade también su prestigio: el que pueda mantener con tu ayuda lo que consiguió con gran habilidad e influencia en vida de César y después de su muerte. Si lo alcanza de ti, me gustaría convencerte de que mi concepto de tu generosidad me llevará a considerarme enormemente beneficiado

[833] Evidentemente, Ático no recuperaría el dinero que puso si los de Butroto no mantenían sus tierras.

por ti. Yo cuidaré con interés y empeño cuanto considere que tú deseas y te concierne. Cuida tu salud.

407B (XVI 16B)

(Puteoli, 10 u 11 de julio del 44)

Marco Cicerón saluda a Lucio Planco, pretor designado.

(8) Ya antes te he pedido por carta que, una vez aprobada la causa de los de Butroto por los cónsules, a los cuales mediante una ley y un decreto del senado se les había autorizado a que «investigasen, decidiesen, juzgasen» respecto a las actas de César, prestaras tu ayuda a este asunto y a nuestro Ático (por el cual conozco tu interés), y a mí, que no estoy menos afectado, me libraras de esa inquietud. Pues una vez llevadas a cabo todas las acciones con gran cuidado, mucho esfuerzo y trabajo, depende de ti que podamos poner fin cuanto antes a nuestra preocupación. Aunque entiendo que tú estás dotado de una prudencia capaz de percibir que, si las decisiones de los cónsules concernientes a las actas de César no se cumplen, la situación se verá considerablemente perturbada.

2 (9) Ahora bien, aun cuando uno no apruebe muchas de las cosas que César estableció (lo cual era inevitable, en medio de tan grandes ocupaciones), suelo, sin embargo, defenderlas con el mayor ahínco en pro de la tranquilidad y la paz. Opino que tú debes hacer lo mismo con todas tus fuerzas.

Aunque esta carta no es de aconsejador sino de peticionario: te ruego, pues, mi querido Planco, una y otra vez, como no podría hacerlo, a fe mía, con mayor interés y más de corazón, que todo este asunto lo lleves, lo conduzcas, lo

concluyas de tal modo que, lo que conseguimos sin la menor vacilación por parte de los cónsules debido a la suma bondad y justicia de la causa, tú no sólo permitas sin trabas sino incluso te alegres de que lo hayamos conseguido. De hecho, has mostrado cuál era tu disposición respecto a Ático muchas veces personalmente tanto a él como también, es cierto, a mí. Si lo haces me tendrás a mí, cuya adhesión siempre has tenido por propia voluntad y por herencia paterna, obligado por un beneficio inmenso. Y eso es lo que te pido una y otra vez con todo interés que hagas.

407C (XVI 16C)

(Puteoli, hacia la misma fecha que la anterior)

Cicerón saluda a su querido Capitón[834].

Nunca pensé que llegaría a presentarme ante ti en son de (10)
súplica. Pero, por Hércules, sobrellevo sin dificultad que se haya presentado una ocasión de poner a prueba tu afecto. Sabes cuánto aprecio a Ático. Por favor, concédeme también esto: olvida, en gracia a mi persona, que él en una ocasión quiso apoyar a uno de sus íntimos[835], adversario tuyo, cuando se trataba de la reputación de aquél. Primero, perdonar esto es propio de tu humanidad; pues cada uno debe proteger a los suyos. Segundo, si me tienes afecto (olvida a Ático), concede exclusivamente a tu Cicerón, hacia quien sueles hacer ostentación de tan gran aprecio, que compruebe

---

[834] Gayo Ateyo Capitón, amigo de Cicerón y de César, habría sido puesto a las órdenes de Planco por lo menos en algo concerniente al asunto de Butroto.

[835] Se desconocen todas las circunstancias de este hecho.

ahora plenamente algo que siempre imaginé, el mucho afecto que me tienes.

2 (11) Una vez que César había eximido a los de Butroto mediante un decreto suyo, que yo sellé con muchas otras muy importantes personas, y nos había hecho ver que él, cuando hubieran cruzado el mar los colonos, les comunicaría por carta a qué campo iban a ser trasladados, acaeció su muerte repentina. Después, como tú bien sabes (pues estabas presente), habiéndose decidido que los cónsules en virtud de un decreto del senado investigaran sobre las actas de César, el asunto fue aplazado por ellos hasta el primero de junio. Se añadió al decreto del senado una ley, votada el 2 de junio, ley que concedió a los cónsules la investigación de las cosas que César «hubiese establecido, decretado, realizado». La causa de los de Butroto fue trasladada a los cónsules. Se leyó en público el decreto de César y, aparte, muchos otros documentos de César salieron a la luz. Los cónsules, de acuerdo con el informe de sus consejeros, decidieron a favor de los de Butroto y mandaron una carta a Planco.

3 (12) Ahora, mi querido Capitón (pues sé cuánta influencia sueles tener siempre sobre los que te acompañan y más todavía sobre un hombre tan accesible y humano como es Planco), pon tu esfuerzo, tu trabajo, o más bien, tu encanto, tu eficacia, en que Planco, el cual espero que esté en la mejor disposición, lo esté todavía más por obra tuya. En todo caso, el asunto me parece de tal naturaleza que incluso sin influencia de nadie el propio Planco, por su disposición natural y prudencia, no dudaría en respetar una decisión de los cónsules, cuya investigación y veredicto se ha hecho en virtud de una ley y un decreto del senado, especialmente cuando, de quebrantarse este tipo de investigaciones, parecerá que se ponen en duda las actas de César, las cuales de-

sean ver confirmadas en beneficio de la paz no sólo los interesados sino incluso quienes no las aprueban.

Así las cosas, interesa, no obstante, a nuestros asuntos 4 (13)
que Planco haga esto con ánimo espontáneo y generoso; y así lo hará ciertamente si tú pones a contribución un poco de ese nervio del que yo he tenido reiteradas pruebas y ese encanto en el que no tienes parangón. Eso es lo que te ruego encarecidamente que hagas.

407D (XVI 16D)

(Puteoli, hacia la misma fecha que la anterior)

Marco Cicerón saluda a Gayo Cupienio[836].

A tu padre le tenía el mayor aprecio y él me trató y me (14)
quiso de manera admirable; y nunca, por Hércules, me cupo la duda de que tú me estimabas; yo, desde luego, no he dejado de hacerlo. Por lo tanto te pido de manera especial que apoyes a la ciudadanía de Butroto y te esfuerces por que nuestro Planco confirme y apruebe cuanto antes la decisión de los cónsules que éstos han tomado a favor de los de Butroto teniendo poder de decisión por una ley y un decreto del senado. Eso es lo que te ruego, mi querido Cupienio, una y otra vez encarecidamente.

[836] Otro personaje relacionado con Planco en el asunto que venimos tratando. Nada más se sabe de él.

407E (XVI 16E)

(Finca de Pompeya, mitad de julio del 44)

Cicerón saluda a Planco, pretor designado.

(15) Perdóname que, habiéndote escrito ya con todo detalle sobre los de Butroto, te escriba una vez más sobre el mismo asunto. No lo hago, por Hércules, mi querido Planco, debido a una falta de confianza en tu liberalidad o en nuestra amistad, sino que, al estar en juego un patrimonio tan importante de nuestro Ático, y ahora incluso su reputación (la de evidenciar la posibilidad de obtener lo que aprobó César con nosotros como testigos y signatarios que intervinimos en los decretos de César y sus respuestas), considero necesario rogarte de nuevo, y más cuando toda la capacidad de decisión sobre este asunto está en tus manos, que las cosas que los cónsules dispusieron de acuerdo con los decretos de César y sus respuestas, no digo las apruebes, sino las apruebes con interés y gusto.

2 (16) Te estaré por ello tan agradecido como no podría estarlo por ninguna otra cosa. Si bien espero que, cuando recibas esta carta, haya habido ocasión de satisfacer plenamente la petición que te hice en cartas anteriores, no pondré, con todo, fin a mis ruegos hasta tanto no se nos comunique que tú has realizado lo que espero con gran confianza. Pues estoy seguro de que luego habrá ocasión de recurrir a otro tipo de cartas y darte las gracias por tu enorme beneficio. Si tal ocurre, quisiera que te convenzas de que, no tanto Ático, que muchísimo tiene en juego, como yo, que no me encuentro menos preocupado que él, te estaremos obligados.

407F (XVI 16F)

(Finca de Pompeya, hacia la misma fecha que la anterior)

Cicerón saluda a su querido Capitón.

No tengo duda de que te extrañarás y hasta te hartarás 2 (16)
de que trate reiteradamente contigo el mismo asunto: están en juego importantísimos intereses de un amigo muy íntimo y muy unido a mí por multitud de cosas: Ático. Yo he experimentado tu devoción por los amigos, y también la de los amigos por ti; nos puedes ayudar mucho ante Planco. Conozco tu bondad, sé lo bien que a tus amigos les caes.

Nadie nos puede ayudar en este caso tanto como tú. 2 (18)
Aunque está tan consolidado como debe estarlo (los cónsules lo apoyaron con su decisión, de acuerdo con el dictamen de sus consejeros tras haberlo investigado en virtud de una ley y un decreto del senado), pensamos sin embargo que todo depende de la liberalidad de tu Planco; el cual, desde luego, considero que aprobará la decisión de los cónsules por su deber y por el interés público, pero que lo hará también gustosamente por nuestra causa. Ayúdanos, pues, mi querido Capitón. Eso es lo que te ruego encarecidamente una y otra vez que hagas.

408 (XV 29)

(Finca de Formias, 6 de julio del 44)

⟨Cicerón saluda a Ático.⟩

Te mando una carta de Bruto. ¡Dioses buenos, cuánta 'impotencia'! Te darás cuenta cuando la leas. Respecto a la celebración de los juegos de Bruto estoy de acuerdo contigo. Tú, de ninguna manera, a Marco Elio en su casa, sino donde te depare el azar[837]. Respecto al medio as de Tulio, consulta a Marco Axiano[838], como escribes. En cuanto a tu trato con el de Cosa[839], magnífico. En cuanto a lo de que atiendas no sólo a mis asuntos sino también a los tuyos, gracias. Me alegro de que se apruebe mi legación. En cuanto a tu promesa, ¡cúmplanla los dioses![840]; pues, ¿qué hay más agradable para mí que los míos? Pero temo a esa sobre la que manifiestas tus reservas[841]. Cuando me encuentre con Bruto, te lo escribiré todo sin falta. Respecto a Plan-

[837] Se trata de un simple problema entre vecinos, a propósito del cual Cicerón pide a Ático que tranquilice a Marco Elio en carta de 2 de julio (404 [XV 26], 4).

[838] Conjetura de Manutius, bastante contestada. Si no se sabe ni quién es el personaje, mal se conocerá el asunto en cuestión.

[839] Publio Sestio, mencionado en 406 (XV 27), 1.

[840] De encontrarse con Cicerón en Grecia (cf. 406 [XV 27], 2; 413 [XVI 3], 4).

[841] Pilia (o Ática), cuya opinión habría manifestado Ático que pensaba consultar.

co y Décimo, bien lo querría[842]. No quiero que Sexto arroje el escudo[843]. Respecto a Mundo[844], si sabes algo.

Ya he contestado a todos tus puntos; ahora escucha los míos. Quinto hijo, hasta Puteoli (sorprendente ciudadano, tal que tú lo llamarías un Favonio[845] ***), y ciertamente por dos motivos: quiere verse conmigo y 'firmar un pacto' con Bruto y Casio. Tú, ¿qué dices?; pues sé que tienes buena relación con los Otones. Él dice que Tucia[846] le ha hecho una proposición, pues el divorcio está resuelto. Su padre me preguntó qué fama tenía ella. Le dije que no había oído absolutamente nada (no sabía, en efecto, a qué venía la pregunta), salvo de su boca y de su padre. Pero, «¿con qué objeto?», le dije. Mas él, que era deseo de su hijo. Entonces yo, si bien 'a disgusto', le dije, no obstante, que no tenía por ciertas aquellas cosas. Pues su 'propósito' es no ofrecerle ni un céntimo a nuestro muchacho. Y ella, 'esto ni fu ni fa'. Yo sin embargo sospecho que el muchacho, como suele, divaga, pero quisiera que investigues (puedes sin dificultad) y me informes. 2

Te lo ruego, ¿qué es esto? Sellada ya la carta, los de 3
Formias que cenaban en mi casa decían haber visto a Planco el nuestro, el de Butroto, la víspera del día en que te escribo

[842] Lucio Munacio Planco y Décimo Junio Bruto habían sido designados por César cónsules para el 42. El primero acababa de incorporarse a su gobierno de la Galia *Commata* y el segundo al de la Cisalpina. Habría en perspectiva alguna cooperación contra Antonio y los suyos.

[843] Renunciando cobardemente a luchar contra los cesarianos.

[844] En 404 (XV 26), 5 se le menciona con relación a un testamento.

[845] Marco Favonio, considerado como un belicoso partidario de la causa senatorial (cf., v. gr., 285 [XII 44], 3). Las conjeturas para la palabra que sigue no son convincentes.

[846] Ella y su padre tendrían algún parentesco con los Otones, gentes de negocios que habían tratado ampliamente con Cicerón a lo largo del año 45. Se desconoce la proposición.

esto, o sea el 5, deprimido y sin condecoraciones; por otra parte, unos esclavillos afirmaban que él y los colonos habían sido expulsados por los de Butroto. ¡Bravo! Pero, por favor, cuéntame con detalle todo el asunto.

409 (XVI 1)

(Finca de Puteoli, 8 de julio del 44)

Cicerón saluda a Ático.

El 7 del mes Quintilis[847] llegué a la finca de Puteoli. Al día siguiente, de camino al encuentro de Bruto en Néside[848], te escribo ésta. Pues bien, el mismo día de mi llegada, cuando estaba cenando, Eros con tu carta. ¿Y eso?, ¿el 7 del «mes de Julio»? Por Hércules, ¡que los dioses les...! Es para estar enfadado todo el día: ¿algo más vergonzoso para Bruto que ese «de Julio»? Yo no he visto nada. Vuelvo, pues, a mi 'larguémonos de aquí'[849].

2 Pero, ¿qué es, te lo ruego, eso que oigo de los colonos, hechos pedazos, de Butroto? ¿Y Planco tan a la carrera (eso es lo que he oído), día y noche? Ardo en deseos de saber qué es.

---

[847] Aunque vengo traduciendo los meses a la terminología actual, mantengo aquí su designación originaria para evidenciar la reacción de Cicerón ante el cambio de nombre (*Quintilis* a *Iulius*) decretada por el senado a principios del año y utilizada al parecer en la apertura de los Juegos Apolinares. El enfado de Bruto no será menor, como veremos en 411 (XVI 4), 1.

[848] Pequeña isla casi frente a Puteoli (hoy Nisida). Se verían en casa de Marco Luculo, pariente de Bruto.

[849] La palabra griega no es segura, pero sí su sentido general.

Me alegro de que se elogie mi marcha. Esperemos a ver cómo se elogia mi permanencia. No es extraño que los de Dime[850] expulsados del campo tengan infestado el mar. 'En un viaje en compañía' de Bruto[851] parece que tendré alguna protección, pero, según mi opinión, sólo barcos diminutos. Bien, pronto lo sabré y, mañana, a ti. 3

Respecto a lo de Ventidio[852], 'pánico', según creo. Respecto a lo de Sexto[853], se da por seguro; si ello es verdad, veo que habremos de ser esclavos sin guerra civil. Pues, ¿qué?, ¿esperanzas en Pansa para el primero de enero? 'Mucha tontería'. Las mentes de ésos, en el vino y en el sueño. 4

Respecto a los doscientos diez mil[854], magnífico. Habría que hacer las cuentas de Marco; pues Ovio acaba de llegar: él, muchas cosas de mi gusto, incluyendo, entre otros mensajes suyos, éste, que tampoco es malo: tiene más que de sobra con ochenta mil sestercios, pero Jenón se los proporciona muy poco a poco y 'con mezquindad'. Lo que tu letra de cambio excede al producto de los inmuebles, quédese en el haber de la anualidad para la que se han añadido los gas- 5

[850] Ciudad de Acaya, al norte del Peloponeso, que Pompeyo colonizó con antiguos piratas. Probablemente César les habría quitado las tierras, por lo que volverían a su antigua actividad.

[851] Que marcha para su provincia de Asia.

[852] Pubio Ventidio Baso, hombre de origen humilde, que llegó a cónsul *suffectus* en el 43 y alcanzó el triunfo en el 38. Partidario de Antonio, probablemente ya por esas fechas habría tomado alguna iniciativa militar (a fin de año estuvo reclutando tropas por encargo de Antonio).

[853] Sexto Pompeyo había dejado las armas y Cicerón no confía en Pansa, que asumirá el consulado el 1 de enero.

[854] Préstamo obtenido por medio de Ático (cf. 397 [XV 20], 4) para atender al mantenimiento de Marco en Atenas. El Ovio citado a continuación nos es desconocido.

tos de viaje[855]; éste, que se acomode, a partir del uno de abril, a los ochenta mil sestercios: pues sólo eso dan ahora los inmuebles. Hay que ver qué pasa cuando esté en Roma: pues creo que aquella no es soportable como suegra[856]. Le he dicho a Píndaro[857] que no respecto a lo de Cumas.

Ahora entérate de por qué razón he mandado un correo. Quinto hijo me promete ser un Catón. Padre e hijo lograron, por otra parte, que me comprometiera contigo, pero de tal forma que le dieras crédito después de comprobarlo personalmente. Yo le remitiré una carta en los términos que él considere oportunos; que no te impresione. Ésta te la escribo con la intención de que no me consideres impresionado a mí. ¡Hagan los dioses que él cumpla lo que promete!; sería una alegría compartida. Pero yo... no digo más. Él, de aquí el 9, pues habla de unos títulos de crédito[858] para el 15, y de que por otra parte se ve acuciado con acritud. Tú de acuerdo con mi carta modera el tono de tu respuesta. Más cosas cuando haya visto a Bruto y haga volver a Eros. Acepto las disculpas de mi Ática y la quiero muchísimo. Saludos a ella y a Pilia.

---

[855] O sea, el primero de la estancia en Atenas: 1 de abril del 45 - 1 de abril del 44.

[856] Se supone que Cicerón tenía en perspectiva la boda de su hijo con una mujer rica, lo cual aliviaría la carga de mantenerlo; pero no le gusta la suegra.

[857] Alguien que le habría propuesto la compra de su propiedad en Cumas.

[858] Que le permitirían satisfacer sus deudas.

410 (XVI 5)

(Finca de Puteoli, 9 de julio del 44)

⟨Cicerón saluda a Ático.⟩

Bruto espera ahora carta tuya. Yo, por cierto, le he dado alguna noticia sobre el «Tereo» de Accio[859]; él pensaba que era el «Bruto». En todo caso, ha circulado no sé qué rumor de que en la apertura de los juegos griegos no hubo mucha gente; lo cual no me ha extrañado lo más mínimo: conoces, en efecto, mi opinión acerca de los juegos griegos.

Ahora escucha lo que es más importante de todo[860]: 2
Quinto hijo ha estado conmigo muchos días y, si yo tuviera interés, habría estado incluso más; pero durante el tiempo que estuvo es increíble cuánto me hizo disfrutar en todos los sentidos y de manera especial en el que menos me satisfacía; pues ha cambiado totalmente con ciertos escritos míos que yo tenía entre manos y con la asiduidad de mi conversación y mis preceptos, hasta tal punto que va a tener en las cuestiones públicas el espíritu que nosotros queremos. Después de haberme, no ya confirmado, sino incluso convencido de ello, me instó cuidadosamente, con abundantes palabras, a que te garantizara que él será digno de ti y de

---

[859] La obra representada en el primer día de los Juegos Apolinares. Los «juegos griegos» harían referencia a otros espectáculos imitados del país vecino.

[860] Para valorar en su justa medida lo que sigue es necesario tener en cuenta lo dicho en el último parágrafo de la carta anterior.

nosotros; y que no pretendía que lo creyeras de inmediato sino que, una vez lo hubieras comprobado por ti mismo, entonces lo quisieras. Y si no me hubiese parecido de fiar y no juzgase yo que esto que digo será firme, no habría hecho lo que te voy a decir: me llevé conmigo al muchacho junto a Bruto; quedó convencido de lo que te escribo hasta el punto de asumirlo por sí mismo, sin querer tomarme como fiador y, elogiándolo, se refirió a ti en términos muy amistosos y, después de abrazarlo y besarlo, se despidió de él. Por lo tanto, aunque tengo más motivos para darte gracias que para rogarte algo, con todo insisto en mi ruego de que si antes, a causa de la inconsistencia de sus años, parecía obrar con menor constancia, consideres que ha dejado de hacerlo y me creas que tu autoridad contribuirá mucho, o más bien muchísimo, a fortalecer su juicio.

3 Bruto, ante mi reiterada sugerencia del 'viaje en compañía', no me pareció asumirlo en la medida en que yo pensaba: saqué la impresión de que estaba 'bastante en las nubes', y por Hércules que lo estaba, sobre todo con respecto a los juegos. Pero, después de volverme a la finca, me contó Gneo Luceyo, persona muy relacionada con Bruto, que éste se demoraba tanto no por vacilación, sino por esperar si por casualidad ocurría algo. Así, dudo si dirigirme a Venusia y esperar allí algo sobre las legiones. Si se mantienen lejos, como opinan algunos, a Hidronte; si ni uno ni otro es 'seguro', volveré al mismo sitio ***. ¿Piensas que bromeo? Que me muera si alguien me retiene excepto tú. Pues mira alrededor, pero antes de que me ponga colorado.

4 ¡Oh días gratamente distribuidos entre mis huéspedes y de acuerdo con el plan de mi vuelta! Gran 'incitación' a marchar en tu carta. ¡Y ojalá allí te...! Pero como te parezca conveniente.

Espero carta de Nepote[861]. ¿Ansioso él por mis obras, cuando no considera dignas de leerse las que a mí más 'me enorgullecen'? ¡Y dices «... 'detrás del eximio'»![862]. Tú sí que eres 'eximio'; y él, desde luego, 'un inmortal'. No hay ninguna 'recopilación' de mis cartas, pero Tirón tiene alrededor de setenta y cabe tomar algunas de las que tienes tú. Conviene que yo las repase y las corrija. Entonces por fin se podrán publicar.

411 (XVI 4)

(Finca de Puteoli, 10 de julio del 44)

⟨Cicerón saluda a Ático.⟩

Como te conté ayer, o quizá hoy (pues Quinto dice que llegará al otro día)[863], a Néside el 8; allí, Bruto. ¡Cómo le dolió lo de «el 7 de Julio»![864]: está extraordinariamente afectado; así, dice, va a ordenar por escrito que el espectáculo venatorio a celebrar al día siguiente de los Juegos Apolinares se anuncie para «el 14 del mes Quintilis». Entre-

[861] Cornelio Nepote. Se suele aportar un fragmento de carta suya transmitido por LACTANCIO (*Inst. div.* III 15, 10) donde juzga con severidad los escritos de filosofía moralista.

[862] La clave está en *Ilíada* XVII 279-280: «Áyax, quien, por su aspecto y sus obras, había destacado / de los dánaos restantes detrás del Pélida eximio». Nepote iría según Ático, detrás de Cicerón; pero éste coloca al propio Ático en primera fila de los mortales («Aquiles»), tras Nepote («inmortal»).

[863] Se refiere a la carta anterior. Las fechas, en relación con el día en que Cicerón escribe.

[864] Evidentemente, cuando Cicerón comentaba este hecho en 409 (XVI 1), 1, no conocía la reacción de Bruto.

tanto llega Libón[865]: que Filón, liberto de Pompeyo, e Hílaro, liberto suyo, han llegado de donde Sexto con una carta a los cónsules, o comoquiera que se les llame. Nos leyó una copia por si tenemos algo que opinar: unas cuantas cosas 'mal expresadas'; lo demás, con bastante gravedad y sin obstinación. Sólo nos pareció bien añadir, porque únicamente ponía «a los cónsules», que pusiera «a los pretores, tribunos de la plebe y senado», no fueran a dejar de transmitir aquéllos la carta por haberles sido mandada a título personal.

2 Comunican por otra parte que Sexto había estado con sólo una legión ante Cartago[866] y le había sido comunicado lo de César el día mismo en que tomó la ciudad de Barea; que una vez tomada la ciudad hubo extraordinaria alegría, transformación en los estados de ánimo y afluencia por todas partes, pero que él había vuelto junto a las seis legiones que había dejado en la Ulterior. Por otra parte le escribió al propio Libón que no haría nada si no se le permitía volver a su lar[867]. El resumen de sus peticiones es que se licencien todos los ejércitos, estén donde estén. Esto más o menos respecto a Sexto.

3 Respecto a los asuntos de Butroto, después de indagar por todas partes, no encuentro nada. Unos, que los colonos han sido hechos pedazos; otros que Planco, tras abandonarlos después de recibir dinero, ha huido. Veo, pues, que no

865 Lucio Escribonio Libón, cuya hija Escribonia estaba casada con Sexto Pompeyo. Filón puede ser el liberto de Pompeyo el Grande citado en *Guerra de Hispania* 35, 2.

866 Nova. No eran ciertos, pues, los rumores de que Sexto Pompeyo había dejado las armas (cf. 408 [XV 29], 1). No tomaría esta ciudad, sino Barea (hoy Vera), más al sur. Las otras seis legiones estaban en la Bética.

867 La casa de Pompeyo en Roma había sido confiscada y estaba en poder de Antonio.

sabré nada de este asunto si no hay de inmediato algo por carta.

Aquel viaje a Brundisio, sobre el cual tenía dudas, pare- 4
ce descartado; dicen, en efecto, que las legiones se nos echan encima. Por otra parte, la travesía desde aquí tiene algunos barruntos de peligro[868]. De manera que he decidido recurrir al 'viaje en compañía'; he encontrado, en efecto, a Bruto más pertrechado de lo que había oído: pues él y también Domicio tienen muy buenas embarcaciones de doble fila de remos y están los barcos, por otra parte hermosos, de Sestio, Buciliano y los demás. Pues la flota de Casio, que es sumamente bonita, no la cuento más allá del estrecho[869]. Me molesta un poco aquello de que Bruto parece darse poca prisa; primero espera noticias de la conclusión de los juegos; luego, por lo que yo entiendo, va a navegar lentamente, deteniéndose en numerosos lugares. Sin embargo, me da la impresión de que es más cómodo navegar lentamente que no navegar en absoluto; y si, cuando hayamos avanzado, nos parecen suficientemente seguros, aprovecharemos los vientos etesios[870].

412 (XVI 2)

(Finca de Puteoli, 11 de julio del 44)

⟨Cicerón saluda a Ático.⟩

El 10 he recibido dos cartas, una de manos de mi correo, la otra del de Bruto. Respecto a los de Butroto, los rumores

[868] Debido a los piratas.

[869] De Mesina, pues Casio tenía que dirigirse a Siria.

[870] Soplan del norte entre fines de julio y principios de septiembre.

por estos lugares habían sido muy distintos, pero esto hay que sobrellevarlo, junto a tantas otras cosas. He hecho volverse a Eros con más rapidez de la que tenía decidido para que hubiera quien atendiese a Hordeonio y Ovia[871], con los cuales dice que había quedado el 15. Hordeonio, por cierto, con descaro; nada se le debe, en efecto, excepto a partir del tercer vencimiento, que corresponde al primero de agosto, y, de ese mismo vencimiento, la mayor parte se le ha pagado un poco antes de plazo. Pero esto lo verá Eros el 15. Respecto, por otra parte, a Publilio[872], como conviene firmar un trato, pienso que no debe haber demora. Pero así que veas hasta qué punto he renunciado a mis derechos, al pagar al contado doscientos mil de los cuatrocientos mil sestercios que quedaban, y avalar el resto, podrás hablar con él, si te parece, de que debe tener en cuenta mi conveniencia cuando yo he hecho una concesión legal tan grande.

2 Pero, por favor, mi querido Ático (¿ves qué tono tan amable?), gestiona, dirige, gobierna, mientras permanezcas en Roma, todos mis asuntos sin esperar instrucción alguna por mi parte. Pues aun cuando lo que se me debe es suficiente para pagar, ocurre, sin embargo, con frecuencia que los deudores no responden a tiempo. Si sucediera algo de ese estilo, que no te preocupe nada más que mi buen nombre. Me defenderás no sólo con préstamos sino incluso con ventas si la situación así lo impusiera.

3 Bruto agradece tu carta; he estado, en efecto, con él muchas horas en Néside, a poco de haberla recibido. Me parece que disfruta con el «Tereo» y que le está más agradecido a

---

[871] Cicerón había comprado a sus coherederos de Marco Cluvio (entre ellos Tito Hordeonio y Ovia) las partes que les correspondían en la propiedad de Puteoli.

[872] Interlocutor de parte de Publilia, la segunda esposa de Cicerón, en las negociaciones para la devolución de la dote.

Accio que a Antonio[873]. A mí, por mi parte, cuanto más me alegran estas cosas, tanto más me produce irritación y fastidio que el pueblo romano desgaste sus manos no en defender la república sino en aplaudir. Desde luego me da la impresión de que los ánimos de ésos se enardecen hasta hacer efectivas sus depravadas intenciones. En todo caso,

duélales lo que sea, con tal de que algo les duela[874].

En cuanto a tu afirmación de que cada día es más elogiada mi decisión, no me parece mal y estaba atento por si me escribías algo sobre ello; yo, en efecto, soy objeto de opiniones contrapuestas. Es más, precisamente lo voy dilatando para que esté sin decidir el mayor tiempo posible. Pero, puesto que nos hacen salir a golpes de horquilla[875], pienso en Brundisio. Parece, en efecto, que será más sencillo y seguro esquivar a las legiones que a los piratas que, según dicen, están apareciendo. Esperaba a Sestio el 10, pero no ha llegado, que yo sepa. Sí ha llegado Casio con su flotilla. Yo, pienso, después de haberlo visto, que el 12 a la finca de Pompeya y desde allí a Eculano. Conoces el resto[876]. 4

[873] Accio es el autor del *Tereo*; Gayo Antonio, el colega de Bruto que organizó los juegos (no demasiado concurridos a juzgar por lo dicho en 410 [XVI 5], 1), en su ausencia.

[874] Verso de Afranio (frag. 409 Ribbeck) citado también en *Tusc.* IV 45 y 55.

[875] O sea, suavemente (expresión proverbial), por la aprobación con que contaba su proyecto.

[876] De la ruta para embarcar en Brundisio, es decir, a través del Adriático, cuya primera etapa, saliendo de Pompeya, sería Eculano, en la Vía Apia, unos veinte kilómetros al este de Benevento.

5 Respecto a Tucia[877], soy de la misma opinión. Respecto a Ebucio, no me fío, pero, pese a ello, no me preocupo más que tú. He escrito a Planco y Opio, ciertamente porque me lo habías pedido, pero si te parece, no sería necesario que se lo remitieras[878] (pues, como lo han hecho todo por causa tuya, temo que consideren superflua mi carta), sobre todo a Opio, en quien he descubierto un grandísimo amigo tuyo. En fin, como quieras.

6 Tú, ya que, según me escribes, pasarás el invierno en Epiro, me harás estarte agradecido si llegas allí antes de que yo deba acudir a Italia, siguiendo tus indicaciones. Cartas para mí con la mayor frecuencia; si sobre cosas de escaso interés, cuando encuentres a alguien; pero si hubiese algo más importante, mándala desde tu casa.

La emprenderé con la obra 'al estilo de Heraclides'[879], una vez a salvo en Brundisio. Te mando el «Sobre la gloria». Ponlo bajo custodia, como sueles, pero que se marquen los dos extractos que Salvio, después de encontrar buenos oyentes, va a leer tan sólo en un banquete. A mí me gustan mucho; preferiría que a ti. Una y otra vez, salud.

---

[877] Que según Quinto hijo, le había hecho proposiciones; la opinión compartida es que sería poco menos que un invento. Ebucio, citado a continuación, nos es desconocido.

[878] Lo cierto es que, de estas dos cartas relativas al asunto de Butroto, se ha conservado sólo la dirigida a Planco: 407B (XVI 16B).

[879] En la que ya pensaba al menos desde mayo (cf. 381 [XV 4], 3; 406 [XV 27], 2). Salvio es el copista de Ático varias veces mencionado en la correspondencia.

413 (XVI 3)

(Finca de Pompeya, 17 de julio del 44)

⟨Cicerón saluda a Ático.⟩

Tú has obrado verdaderamente con cordura (por fin hoy contesto a la carta que me mandaste después de la reunión con Antonio en Tibur), con cordura, sí, al tenderle la mano e incluso al darle espontáneamente las gracias. Pues en verdad que, como escribes, quedaremos con más rapidez sin república que sin recursos privados[880]. En cuanto a lo que escribes de que cada vez disfrutas más con el «Oh Tito, si algo...»[881], acrecientas mi entusiasmo literario. En cuanto a tu afirmación de que esperas a Eros no sin un regalillo, me alegra que esto no te haya decepcionado en lo que pensabas; no obstante, te mando el mismo 'tratado' con bastantes retoques, en realidad el propio 'original' intercalado y refundido en numerosos lugares. Léeselo en secreto a tus convidados, después de pasarlo a papel de gran formato, pero, si me aprecias, cuando estén alegres y bien tratados, no vayan a pagar su cólera conmigo siendo tú el objeto de sus iras.

Respecto a Marco, quisiera que sea como hemos oído. 2
Respecto a Jenón, lo averiguaré cara a cara, aunque no creo

[880] Ático habría cedido ante Marco Antonio en beneficio de los de Butroto (el asunto se había complicado de nuevo: véase 396 [XV 19], 1; 412 [XVI 2], 1), anteponiendo los motivos públicos a los personales (obsérvese el juego de palabras entre *res publica* y *res familiaris*).

[881] Cita de las palabras dirigidas por un pastor al cónsul Tito Quintio Flaminio en los *Annales* de Ennio (335 Vahlen[3]) con que Cicerón abre *Catón el Mayor. Sobre la vejez*. El tratado al que se refiere más adelante es el *Sobre la gloria*.

que haya hecho nada con negligencia o mezquindad. Respecto a Herodes, actuaré de acuerdo con tus instrucciones y averiguaré de Saufeyo y Jenón eso que me escribes.

3 Respecto a Quinto hijo, me alegra que hayas recibido mi carta de mi correo antes que de él mismo, aunque a ti no se te habría escapado nada[882]. No obstante... Pero estoy pendiente de lo que él trate contigo y tú con él, y no me cabe duda de que, ambos, de acuerdo con vuestros propios hábitos. Espero que Curio[883] me mande una carta a ese respecto; el cual, por cierto, si bien es digno de afecto por sí mismo y cuenta con mi estima, tiene encima el gran refuerzo de tu recomendación.

4 He contestado suficientemente a tu carta; escucha ahora algo que, aun considerando innecesario escribirlo, lo escribo, sin embargo: muchas cosas me preocupan en mi marcha, ante todo, por Hércules, que me veo apartado de ti; también me preocupa el quebranto de la travesía, inadecuado no sólo a mi edad sino especialmente a mi dignidad, y el momento un tanto absurdo de la marcha: dejo, en efecto, la paz para volver a la guerra y el tiempo que había podido pasar en mis modestos predios, hermosamente edificados y bastante bien emplazados, lo paso en el extranjero. Una cosa me consuela: o haré algo por Marco o al menos juzgaré cuánto se puede hacer. Luego tú pronto, como espero y prometes, estarás a mi lado. Si eso ocurre, todo irá mejor para nosotros.

5 Pero lo que más me preocupa es la cuenta de mis atrasos; aunque están ya en orden, sin embargo, como la deuda de Dolabela figura en ellos y como los deudores que aparecen por efecto de la transferencia me son desconocidos, es-

---

[882] Se refiere a 409 (XVI 1) y 410 (XVI 5).

[883] Manio Curio, hombre de negocios amigo de ambos.

toy preocupado y no hay cosa alguna que me angustie más[884]. Así, no me parece haber cometido un error al escribirle con toda claridad a Balbo[885] que, en caso de suceder algo como la falta de coincidencia en el pago de las deudas, intente ayudarme y que incluso te he encargado, si ocurriera algo de eso, ponerte en contacto con él. Lo harás si te parece, y más aún si te vas a Epiro.

Esto, al embarcar desde la finca de Pompeya en tres ac- 6
tuariolas de diez bancos de remeros. Bruto está, todavía, en Néside; Casio en Neápolis.

¿Cómo, quieres a Deyótaro y no quieres a Hieras?[886]. Éste, como me dice Blesamio, recibida por escrito la orden de no hacer nada sin consultar a nuestro Sestio, no se ha dirigido ni a él ni a ninguno de los nuestros.

Ardo en deseos de darle un beso a nuestra Ática en la distancia, tan dulce me ha parecido el saludo que me mandaste de su parte. Quisiera, pues, que se lo devuelvas ampliamente, y también a Pilia.

---

[884] Los atrasos de Cicerón no pueden pagarse si a él a su vez no le pagan sus deudores: respecto a éstos le preocupa, por un lado, Dolabela, el cual todavía no ha devuelto el segundo plazo de la dote de Tulia (que vencía el 1 de enero); por otro, aquellos cuyos nombres no conoce por haberles transferido las deudas quienes las contrajeron inicialmente.

[885] Que, de acuerdo con lo dicho en 259 (XII 12), 1, solía hacer préstamos (con el interés correspondiente) a los amigos.

[886] Que había estado recientemente en Roma y no había contactado con Publio Sestio, como se le pidió por escrito. Blesamio y el propio Hieras representaron al rey Deyótaro ante César.

414 (XVI 6)

(Vibón, 25 de julio del 44)

⟨Cicerón saluda a Ático.⟩

Yo hasta ahora (pues acabo de llegar a Vibón[887], a casa de Sica) he navegado con más comodidad que esfuerzo; en efecto, la mayor parte a remo, sin ningún viento «precursor»[888]. Bastante buena suerte aquélla: había dos golfos que era necesario atravesar, el de Pesto y el de Vibón; uno y otro lo atravesamos con las velas desplegadas. Así es que llegué junto a Sica en siete días desde la finca de Pompeya, después de haber permanecido un día en Velia, donde por cierto estuve muy a gusto en casa de nuestro Talna y no pude ser acogido con mayor cortesía, sobre todo estando él ausente. Así es que el 24, junto a Sica; allí, claro está, como en mi casa; de modo que apuré el día siguiente. Pero pienso que cuando haya llegado a Regio ocurrirá aquello de

'*... planeando el largo viaje*'[889]:

[887] Después de haber salido de Pompeya el 17, llegaría a Velia, en Lucania, el 18; allí permaneció hasta el 20, marchando luego hacia Vibón, en el Brutio, donde desembarcó el 24. Desde ahí bajaría el 26 a Regio para salir el 31 hacia Grecia. Los golfos de Pesto y Vibón son los actuales Salerno y Santa Eufemia.

[888] Vientos del nornoreste que soplaban en la decena central de julio preludiando los etesios (cf. Plinio, *Hist. nat.* II 123; Colum. XI 2, 51).

[889] Verso de la *Odisea* (III 169), que empieza «encontrónos en Lesbos...» y corresponde al relato de Néstor, cuando se está decidiendo si bordear Quíos «por encima» o «por debajo». Las alternativas planteadas aquí son dirigirse a Patras (tocando eventualmente Siracusa) en un navío de calado, o bien seguir costeando con las naves más pequeñas la zona del

pensaremos si en un barco mercante a Patras o en actuariolas a Leucopetra de los tarentinos y desde allí a Corcira; y, si en un carguero, directamente desde el estrecho o desde Siracusa. Sobre este asunto te escribiré desde Regio.

Pero, por Hércules, mi querido Ático, muchas veces 2 conmigo

'¿qué significa ahora tu viaje?'[890].

¿Por qué no estoy yo contigo?, ¿por qué no veo las perlas de Italia, mis finquitas? Pero basta y sobra que yo no esté contigo; ¿huyendo de qué?, ¿del peligro?; ahora, si no me equivoco, no hay ninguno. A él en pleno me induce a volver tu autoridad, pues escribes que se pone por las nubes mi marcha, pero a condición de que vuelva antes del 1 de enero; eso, desde luego, es lo que voy a procurar: prefiero, efectivamente, estar en casa incluso con miedo antes que en tu Atenas sin miedo. No obstante, mira bien a dónde apuntan las cosas ahí y escríbemelo o, cosa que preferiría mucho más, traémelo en persona. Hasta aquí estas cuestiones.

Quisiera que no te tomes a mal aquello de que yo trato 3 contigo un asunto por el cual te preocupas, lo sé, más que yo mismo; mis deudas, por los dioses, liquídalas, págalas[891]. He dejado los débitos bien organizados, pero hace falta esforzarse por que se haga la liquidación completa a mis coherederos por la propiedad de Cluvio el 1 de agosto. Tú verás cómo hay que tratar con Publilio; él no debe presio-

---

Brutio, llegando hasta Leucopetra de los tarentinos (hoy Santa Maria di Leuca en Calabria) y desde ahí cruzar el mar Jónico hasta Corcira.

[890] NAUCK, *Trag. Graec. frag.*, 106; KOCK, *Com. Att. frag.* III, pág. 612, citado ya, entero, en 389 (XV 11), 3.

[891] De los dos primeros asuntos (la propiedad de Cluvio y la dote de Publilia) habla en 412 (XVI 2), 1. A Terencia todavía se le debe parte del reembolso de la dote, que corresponde al 1 de agosto.

nar, porque no he hecho valer mis derechos; sin embargo quiero que también él quede totalmente satisfecho. Y a Terencia, ¿qué te digo yo?, incluso antes del plazo, si puedes. Mas si, como espero, vienes rápidamente a Epiro, te pido que proveas de antemano para liquidar por entero mis deudas con fianza y me dejes libre de ellas. Pero basta de estas cosas: temo que lo consideres excesivo.

4 Ahora entérate de mi falta de cuidado. Te mandé el libro «Sobre la gloria», y en él el mismo proemio que en el tercero de los «Académica». Ello se debe a que tengo un volumen de proemios, del que suelo elegir cuando empiezo alguna 'obra'. Así ya en la finca de Túsculo, sin acordarme de que había utilizado ese proemio, lo introduje en el libro que te he mandado. Ahora bien, leyendo en el barco los de los «Académica», me di cuenta de mi error. De modo que he pergeñado enseguida un nuevo proemio, y te lo mando. Tú arranca aquél y pega éste. Saluda a Pilia y a Ática, encanto y cariño míos.

415 (XVI 7)

(Navegando hacia Pompeya, 19 de agosto del 44)

⟨Cicerón saluda a Ático.⟩

El 6 de agosto, tras recorrer, saliendo de Leucopetra (pues desde allí inicié la travesía), unos trescientos estadios[892], fui devuelto por un violento austro a la misma Leucopetra. Allí, a la espera del viento (pues estaba la finca de

[892] Trescientos estadios equivalen a treinta millas marinas, o sea unos cincuenta y cinco kilómetros y medio. Leucopetra (hoy Capo dell'Armi) está en el extremo sudeste de Italia.

nuestro Valerio[893] para encontrarme en ambiente familiar y a gusto), llegaron ciertos hombres ilustres de Regio, recién salidos de Roma, entre ellos un huésped de nuestro Bruto, que había dejado a Bruto en Neápolis. Traían las siguientes noticias: un edicto de Bruto y Casio[894]; que habría una sesión plenaria del senado el primero de mes; que Bruto y Casio habían mandado cartas a consulares y pretorios, rogándoles su asistencia. Anunciaban la esperanza suma de que Antonio llegaría a ceder, se alcanzaría un compromiso y los nuestros volverían a Roma. Añadían incluso que se me echaba de menos, que se me acusaba un poco.

Después de oír estas cosas, deseché sin ninguna vacilación el plan de marcharme, con el cual, por Hércules, ni siquiera antes me sentía a gusto.

Por otra parte, al leer tu carta, me llenó de extrañeza que 2
hubieras cambiado tan drásticamente de parecer; pero pienso que no sin motivo. Aunque, si bien no has sido persuasor e impulsor de mi marcha, consentidor sí que has sido ciertamente, con tal de que estuviera en Roma el 1 de enero. Ocurría así que, mientras se viera menos peligro, estaría yo ausente y volvería en medio del incendio. Pero estas cosas, aun cuando faltara previsión, son, sin embargo, 'irreprochables', primero porque se han hecho de acuerdo con mi propio parecer, y luego, incluso si a instancias tuyas, ¿qué debe aportar el que da consejo más que su lealtad?

No pude menos de sorprenderme con aquello que es- 3
cribiste en estos términos: «¡Bien, pues, tú, que eliges la

[893] Publio Valerio, mencionado en 293 (XII 51), 1 (véase también *Fil.* 1, 8, que relata estas mismas circunstancias, donde lo llama «compañero y amigo mío»).

[894] Que le pareció a Cicerón «lleno de equidad» (*Fil.* 1, 8): anunciaba la sesión del senado para el 1 de agosto a la que se invitaba a todos buscando una reconciliación.

'eutanasia'!, ¡bien!, ¡abandona la patria!». ¿Que yo la abandonaba, o te daba a ti entonces la impresión de abandonarla y tú no sólo no me lo impedías, sino que incluso lo aprobabas? Más grave lo que queda: «Quisiera que me hagas algún 'comentario' bien pulido sobre la conveniencia de que tú hubieras hecho eso». ¿Cómo así, mi querido Ático?, ¿necesitará defensa mi acción, especialmente ante ti, que la aprobaste en términos admirables? Yo desde luego 'compondré' esa 'justificación', pero para alguno de aquellos contra cuya voluntad e intentos por disuadirme he marchado. Aunque, ¿qué necesidad hay ya de un 'comentario'?; la habría habido de haber yo persistido. «Pero esto mismo parece falto de constancia». Nunca nadie sabio (y eso que hay mucho escrito sobre esta cuestión) dijo que un cambio de plan era inconstancia.

4 Y después además esto: «pues si hubieras sido de los de nuestro Fedro[895], la excusa habría estado a mano; pero ahora, ¿qué vamos a responder?». Es decir, ¿mi acción era tal que no podría yo contar con el beneplácito de Catón? Llena sin duda de infamia y deshonor; ¡ojalá desde el principio te hubiera parecido así a ti! Tú habrías sido para mí, como sueles serlo, Catón.

5 Lo último e incluso lo más molesto aquello de: «pues nuestro Bruto guarda silencio»; esto es: no se atreve a aconsejar a un hombre de mi edad; no encuentro otra interpretación que atribuir a esas palabras tuyas. Y por Hércules que es así; pues el 17 de agosto, cuando yo había llegado a Velia, se enteró Bruto; estaba, en efecto, con sus naves cerca del río Haletes, unas tres millas[896] al norte de Velia. Al

[895] O sea, epicúreo, lo cual permitiría justificar tal conducta. Recuérdese que Cicerón había asistido en tiempos a las enseñanzas de Fedro.

[896] Tres millas son unos cuatro kilómetros y medio. El río Haletes se llama hoy Alento.

punto vino por tierra a verme. ¡Dioses inmortales, cuán profundamente alegre de mi vuelta, o más bien de mi marcha atrás, dejó salir todo aquello que se había callado! Hasta el extremo de que recordé aquello tuyo «pues nuestro Bruto guarda silencio». Especialmente le dolía que yo no hubiera asistido al senado el 1 de agosto; ponía a Pisón[897] por las nubes; aparte, se alegraba de que yo hubiera evitado dos importantísimos reproches: uno, que al hacer el camino yo era consciente de echarme encima, el de desesperación y abandono de la república (conmigo se lamentaban llorando gentes a las que no conseguí convencer de mi rápido retorno); el otro, del cual Bruto y quienes estaban con él (y eran muchos) se alegraban porque había evitado ese motivo de censura, el de considerar que yo iría a los juegos olímpicos. Nada más vergonzoso que esto, desde luego, en cualquier situación de la república, pero en ésta, 'inexcusable'. Yo, la verdad, estoy extraordinariamente agradecido al austro que me ha librado de tan gran infamia.

Aquí tienes las ostensibles razones de mi marcha atrás, 6
justas, ciertamente, e importantes; pero ninguna más justa que el hecho de que tú, igualmente, en otra carta, «prevé, si se le debe algo a alguien, que haya de dónde pueda yo hacer frente a cada cual con lo que le corresponde; pues hay una sorprendente 'escasez de dinero' a causa del miedo a las armas». Leí esta carta en medio del estrecho, de forma que no me vino a la mente qué previsiones podría tomar, excepto defenderme yo mismo en persona. Pero hasta aquí este asunto; lo demás, cara a cara.

He leído el edicto de Antonio que me han mandado 7
Bruto y Casio, así como la magnífica réplica de ellos. Pero

[897] Lucio Calpurnio Pisón Cesonino, cónsul en el 57, había atacado a Antonio en el senado, pero sin apoyos (cf., v. gr., *Fil.* 1, 10).

no veo claro de qué pueden servir o qué objeto tienen esos edictos. Y yo ahora, como me recomienda Bruto, no voy ahí a tomar parte en la política; pues, ¿qué se puede hacer?, ¿qué apoyo tiene Pisón?, ¿acaso él mismo ha vuelto al día siguiente? Pero dicen que a mi edad no debe uno estar lejos de su tumba.

8 Pero, te lo ruego, ¿qué es eso que he oído de Bruto? Tú has escrito, dice, que Pilia 'se encuentra afectada de parálisis'[898]; estoy sumamente inquieto; aunque, igualmente, escribías que esperabas una mejoría. Eso quisiera ante todo, y que le desees muchísima salud a ella y a la dulcísima Ática. Escribo esto en el barco, aproximándome a la finca de Pompeya, el 19 de agosto.

416 (XV 13)

(Finca de Puteoli, 25 de octubre del 44)

⟨Cicerón saluda a Ático.⟩

El 25 he recibido dos tuyas. Contestaré, pues, primero a la primera. Estoy de acuerdo contigo en no ser el jefe ni tampoco cerrar la marcha, pero sí dar mi apoyo. Te mando el discurso[899]; guardarlo o divulgarlo, a tu arbitrio. Mas, ¿cuándo el día en que pienses que se debe editar?

---

[898] Aquí cesan las menciones de Pilia en la correspondencia. La falta de referencias a algún tipo de duelo hacen pensar que no moriría dentro del período cronológico que abarcan las cartas a Ático.

[899] La segunda *Filípica*, que habría pronunciado en el senado el 19 de septiembre, de haber asistido a la sesión, en respuesta a un duro ataque de Antonio. No se publicaría hasta fines de noviembre.

La tregua que mencionas en la carta[900] no entiendo que pueda darse. Es mejor la 'falta de respuesta', que yo pienso poner en práctica. En cuanto a lo que escribes de que han llegado dos legiones a Brundisio[901], vosotros todo primero: escríbeme, pues, cualquier cosa que oigas. 2

Espero el 'diálogo' de Varrón[902]. No desecho el escrito 'al estilo de Heraclides', sobre todo cuando tú disfrutas tanto con ello; pero quisiera saber cómo lo quieres. Te lo escribí antes, o mejor, previamente (pues así lo prefieres): has acuciado, si se me permite hablarte sinceramente, mi interés por escribir. Pues a tu propia opinión, que ya me constaba, has añadido la autoridad de Peduceo, grande, sin duda, para mí y de las de mayor peso. Así pues me esforzaré en que no eches de menos mi actividad o mi dedicación. 3

Apoyo a Vetieno[903], como escribes, y a Faberio. No creo que Clelio[904] tenga ninguna malicia; aunque... bueno, que haga lo que quiera. Respecto a la conservación de la libertad, a la que nada supera en dulzura, estoy de acuerdo

---

[900] Ático le habría sugerido proponer una tregua a Antonio a ver si se calmaban las cosas, y no pasar al ataque.

[901] Pueden ser dos de las cuatro procedentes de Macedonia a cuyo encuentro salió Antonio el 9 de octubre hacia Brundisio según *Ad fam.* XII 23, 2. Cicerón comenta que todo lo conocen primero los que están en Roma.

[902] Estaría redactado «al estilo de Heraclides». El que piensa él componer al menos desde mayo (cf. 381 [XV 4], 3; 406 [XV 27), 2; 412 [XVI 2], 6), probablemente no pasó de un propósito.

[903] Puede ser en un asunto financiero: Vetieno ya había participado en los tratos con Dolabela; Quinto Faberio aparece como administrador poco escrupuloso sobre todo en la correspondencia del 45.

[904] Sexto Clelio es el famoso clodiano llamado del exilio por Antonio con el consentimiento (a regañadientes) de Cicerón: cf. 367 (XIV 13), 6 y 367A (XIV 13A).

contigo. ¿Así a Galo Caninio?[905]; ¡qué canalla!, pues, ¿qué otra cosa puedo decir? ¡Prudente Marcelo![906]. Yo por el estilo, aunque no desde luego el que más.

4 He contestado a la carta más larga y más antigua. Ahora, ¿qué contesto a la más breve y reciente, sino que ha sido encantadora? Los asuntos de Hispania, francamente bien, con tal de que vea sano y salvo a Balbito[907], apoyo de mi vejez. Respecto a Anniano[908], lo mismo porque Viselia me colma de atenciones. Pero éstas son cosas humanas. Respecto a Bruto dices no saber nada; en cambio, Servilia, que ha llegado Marco Escapcio[909] y que, sin su pompa, irá, no obstante, a verla a escondidas y yo lo sabré todo. Yo por mi parte, a ti de inmediato. Además cuenta, también ella, que ha llegado un esclavo de Baso[910] anunciando que las legiones de Alejandría están en armas, que Baso es reclamado y se espera a Casio. ¿Qué quieres que te diga? Parece que la república va a recuperar sus derechos. Pero nada antes... Conoces la práctica de ésos en el bandidaje y su locura.

---

[905] Lucio Caninio Galo, cliente y amigo de Cicerón que moriría pocos días después, a quien Antonio habría hecho alguna «canallada».

[906] Gayo Claudio Marcelo, el cónsul del 50, probablemente con relación a Octavio.

[907] Lucio Cornelio Balbo el joven, en ese momento cuestor de Gayo Asinio Polión en Hispania, con el que debe haberse visto mezclado en el enfrentamiento con Sexto Pompeyo. Cicerón se muestra aquí irónico respecto a él.

[908] Ni él ni Viselia (¿su mujer?) nos son conocidos.

[909] Agente de Marco Bruto (hijo de Servilia), que había participado malamente en un asunto de usura a expensas de Salamina de Chipre en el que intervino Cicerón el año 50 (cf. 115 [VI 1], 4 ss.).

[910] Quinto Cecilio Baso, pompeyano que se había enfrentado al gobernador cesariano de Siria Gayo Antistio Vetus (cf. 363 [XIV 9], 3). Las legiones sublevadas lo reclamarían a él y a Casio.

417 (XV 13a)

(Finca de Puteoli o de Cumas, hacia el 28 de octubre del 44)

⟨Cicerón saluda a Ático.⟩

Dolabela, hombre excelente, si bien cuando escribo es- (5)
to, a los postres, oigo que ha llegado a Bayas, me escribió, sin embargo, desde su finca de Formias, carta que recibí al salir del baño, que él ha hecho todo lo posible sobre la transferencia[911]. Acusa a Vetieno (anda con rodeos sin duda como buen funcionario monetal), pero dice que todo el negocio ha sido asumido por nuestro Sestio, aquel hombre excelente y muy cariñoso conmigo. Me pregunto, no obstante, qué puede en definitiva hacer Sestio en este asunto que no cualquiera de nosotros. Pero si hay algo inesperado, haz que lo sepa; mas si, como pienso, el negocio está perdido, escríbeme, no obstante, y no me afectará ese asunto.

Yo aquí 'estoy filosofando' (pues, ¿qué otra cosa?) y 2 (6)
desarrollo magníficamente el '*Sobre los deberes*' y 'me dirijo' a Marco[912]. Pues, ¿sobre qué tema mejor de padre a hijo? Luego, otras cosas. ¿Qué quieres que te diga? Quedará una obra de este peregrinaje. Piensan que Varrón vendrá hoy o mañana. Yo, por mi parte, corro presuroso hacia la finca de Pompeya, no porque haya algo más hermoso que este lugar, sino porque allí los importunos son menos molestos. Pero escríbeme con detalle, te lo ruego, qué proceso

---

[911] Del segundo tercio de la dote de Tulia.

[912] Primera mención del *De officiis*, obra en forma de diálogo entre Cicerón y su hijo.

se ha abierto contra Mirtilo[913] (ciertamente he oído que se le impuso una pena) y si está suficientemente claro de dónde lo han sobornado.

3 Cuando escribo esto, estoy sólo imaginando que mi discurso te acaba de ser entregado. ¡Huy, cuánto temo tu veredicto! Aunque, ¿a mí qué, pues no será sacado a la calle excepto si se recupera la república? Respecto a lo cual no me atrevo a escribir qué espero.

418 (XVI 8)

(Finca de Puteoli, 2 ó 3 de noviembre del 44)

⟨Cicerón saluda a Ático.⟩

Cuando sepa qué día voy a llegar, te lo haré saber. Tengo que esperar los equipajes que vienen de *** y mi servidumbre está indispuesta. El 1 por la tarde, una carta para mí de Octaviano; prepara grandes cosas: se ha ganado para su idea a los veteranos que están en Casilino y Calacia[914]; y no es extraño: da quinientos denarios a cada uno. Piensa acudir a las restantes colonias. Esto va encaminado claramente a que se haga la guerra a Antonio bajo su mando. Así veo que dentro de pocos días estaremos en armas. Y, ¿a quién vamos

[913] Probablemente por haber participado en el intento de asesinato de Antonio. En *Ad fam.* XII 23, 2, Cicerón se hace eco de la acusación popular que supone a Octaviano instigador del mismo (véase también Séneca, *Clem.* I 9, 1 o Suetonio, *Aug.* 10, 3), pero puede haber sido una maniobra del mismo Antonio, y Apiano (*Guerras Civiles* III 39) afirma que no le interesaría a Octaviano perder el apoyo de éste contra los «asesinos».

[914] Colonias establecidas por César en Campania. De las restantes, Cicerón sólo menciona Capua.

a seguir? Mira su nombre, mira su edad[915]. Y a mí lo primero que me pide es hablar conmigo a escondidas en Capua o bien no lejos de Capua. Pueril, desde luego, si piensa que tal cosa se puede hacer a escondidas. Le he mostrado por carta que no era necesario ni posible.

Me ha mandado a un tal Cecina de Volaterra[916], íntimo 2
suyo; el cual trae lo siguiente: Antonio se dirige a la Urbe con la legión de los alaudas[917], ordena a los municipios darle dinero, lleva la legión con las enseñas desplegadas. Me consulta si él marcha hacia Roma con tres mil veteranos u ocupa Capua y le cierra el acceso a Antonio, o bien si acude junto a las tres legiones macedónicas que marchan por la costa del Adriático[918], las cuales espera tener de su parte: no han querido recibir los regalos de Antonio, al menos según cuenta Cecina, y le han insultado gravemente, dejándolo en la asamblea con la palabra en la boca. ¿Qué quieres que te diga? Se declara general y piensa que conviene que no deje de apoyarlo. Pues bien, lo he convencido de que se dirija a Roma; me parece, en efecto, que va a tener con él al pueblo bajo de la Urbe y, si inspira confianza, incluso a las gentes de bien. Oh Bruto, ¿dónde estás?, ¡qué gran 'oportunidad' estás perdiendo! Ciertamente yo no adiviné esto, pero pensé que ocurriría algo semejante.

---

[915] Octaviano tenía por esas fechas diecinueve años.

[916] Evidentemente con posterioridad a recibir la negativa de Cicerón a la entrevista secreta. De ese Cecina nada sabemos.

[917] Era la quinta, reclutada por César en Galia Transalpina poco antes de la guerra civil (cf. SUETONIO, *Jul.* 24, 2): «alauda» es «alondra» en céltico. El avance con las enseñas desplegadas sólo se hace en territorio extranjero.

[918] De las cuatro mencionadas en nota a 416 (XV 13), 2, la cuarta estaba lejos mandada por Lucio Antonio (*Ad fam.* XII 23, 2; *Fil.* 3, 31); la Marciana y la cuarta se unieron de hecho a Octaviano.

Ahora solicito tu consejo. ¿Voy a Roma, o me quedo aquí, o huyo hacia Arpino (este lugar ofrece 'seguridad')? *** a Roma, no sea que se me eche de menos si parece que se ha conseguido algo. Resuélveme, pues, esto: nunca he estado en una mayor 'incertidumbre'.

419 (XVI 9)

(Finca de Puteoli, 4 de noviembre del 44)

⟨Cicerón saluda a Ático.⟩

Dos cartas en un solo día para mí de parte de Octaviano: ahora, que me vaya enseguida a Roma; que quiere actuar por medio del senado. Yo, «que no puede haber sesión del senado antes del 1 de enero»: así lo creo, desde luego[919]. Él por su parte añade «con tu consejo». ¿Qué más?; él urge, yo 'alego excusas'. No confío en su edad, ignoro sus intenciones. Nada quiero sin tu Pansa. Tengo miedo de que Antonio se fortalezca, y no me agrada alejarme del mar. Por contra temo alguna 'proeza' en mi ausencia. A Varrón ciertamente le desagrada el plan del muchacho, a mí no: tiene tropas resistentes, puede tener a Bruto. Y actúa abiertamente, forma centurias en Capua, paga. Veo encima la guerra. Contéstame a esto. Me sorprende que mi correo haya salido de Roma el 1 sin carta tuya.

[919] Porque de los dos cónsules, uno (Dolabela) está lejos de Roma y el otro (Antonio) no va a querer (y si quisiera, nadie intentaría enfrentársele: véase la carta siguiente, § 6). En el 43 entrarían Pansa e Hircio (que está enfermo: cf. *Ad fam.* XII 22, 2).

420 (XVI 11)

(Finca de Puteoli, 5 de noviembre del 44)

⟨Cicerón saluda a Ático.⟩

El 5 he recibido dos cartas tuyas, de las cuales una la habías remitido el 1 y la otra el día anterior. Así pues, primero a la más antigua. Me alegro de que mi trabajo merezca tu aprobación[920]; del cual has resaltado auténticas 'flores', que me han parecido más florecientes por tu juicio, pues temía tus famosas marquitas de cera roja. Respecto a Sica, es como escribes; con dificultad me he mantenido al margen de esa causa. Así que la trataré ligeramente sin ofensa ninguna a Sica o a Septimia, sólo para que sepan «'los niños de nuestros niños'»[921] sin el interpuesto de Lucilio que aquél ha tenido descendencia de la hija de Gayo Fadio. Y, ¡ojalá vea el día en que ese discurso circule tan libremente que incluso se meta en casa de Sica! Pero hacen falta las circunstancias que se dieron cuando el famoso triunvirato[922]:

[920] Es la segunda *Filípica*. En la versión que nos ha llegado se lee (§ 3) «cuando todos recuerden que tú has sido yerno de un liberto y tus hijos nietos de Quinto [*como vemos, aquí escribe «Gayo»*] Fadio, un liberto». Al parecer, Cicerón no habría mencionado inicialmente este hecho por respeto a Sica y a Septimia (¿su mujer?), que tenían algún lazo con Fadio. Véase también *Fil.* 3, 17 y 13, 23.

[921] La expresión aparece en *Ilíada* XX 308. La alusión a Lucilio no se explica bien (los códices transmiten *uallo*), aunque puede hacer referencia a alguna forma de expresarse propia del poeta satírico; hay quien aventura incluso «obscenidad».

[922] Fulvia, la tercera esposa de Antonio, lo había sido antes de Publio Clodio Pulcro y de Gayo Escribonio Curión. Cicerón maliciaba (*Fil.* 2, 11; 113) que todavía en vida del primero (muerto el año 52) se las entendía ya

que me muera si no tiene gracia. Tú léeselo a Sexto y escríbeme con detalle su opinión. «'Para mí uno solo, millares...'»[923]. Ten cuidado de que no intervengan Caleno y El Calvo[924].

2 En cuanto a ese temor de parecerme tú 'locuaz', ¿quién menos?, cuando, como para Aristófanes[925] los yambos de Arquíloco, cada una de tus cartas más largas es para mí la mejor. En cuanto a lo de advertirme, incluso si tú me regañaras, no sólo lo soportaría sin dificultad, sino que hasta me alegraría, porque en tu reprimenda hay sensatez y a la vez 'benevolencia'. Así que gustosamente corregiré lo que tú me has censurado: «con el mismo derecho que a los de Rubrio»[926] y no «que a los de Escipión»; y respecto a los elogios de Dolabela, quitaré los excesos. Sin embargo es bonita en ese lugar, según me parece, la 'ironía' de ponerlo por tres veces frente a los ciudadanos en orden de combate[927]. Pre-

---

con Antonio y (como vemos aquí) también con el segundo: en tal época, la libertad reinante hubiera permitido publicar la segunda *Filípica* sin riesgo.

[923] Scil. «vale». Atribuido a HERÁCLITO (frag. 49 DIELS).

[924] Quinto Fufio Caleno, el consular partidario de Antonio, y el cesariano Gayo Macio, al que llama reiteradamente «El Calvo» o, más literalmente, «Calvena», con el sufijo etrusco de que hablamos en nota a 359 (XIV 5), 1.

[925] No es claro si se refiere al comediógrafo o al gramático alejandrino.

[926] *Fil.* 2, 103: «Vuelas al fundo en Casino de Marco Varrón [...] ¿Con qué derecho?, ¿con qué cara? «Con el mismo», dirás, «con que a los predios de los herederos de Lucio Rubrio, de los herederos de Lucio Turselio»». En la primera redacción figuraría Quinto Cecilio Metelo Escipión, suegro de Pompeyo, de cuya finca en Tíbur también se apoderó Antonio, pero Ático le habría indicado que el procedimiento fue otro. Los textos de esta carta y del discurso conservado difieren ligeramente: aquí se lee *eodem iure quo Rubriana*, en la *Filípica, eodem... quo in heredum L. Rubri.*

[927] Cf. *Fil.* 2, 75. Estuvo, efectivamente, en Tesalia (año 48), en África (año 46) y en Hispania (año 45), junto a César. La corrección que sigue no

fiero también aquello de «es una enorme indignidad que éste viva» a «¿qué mayor indignidad?».

No me tomo a mal que apruebes la *'Descripción del* 3
peplo' de Varrón[928], del cual todavía no he conseguido la obra de marras 'al estilo de Heraclides'. En cuanto a tu exhortación a que escriba, ciertamente tú como amigo, pero sabe que no hago otra cosa. Tu catarro me preocupa; te lo ruego, dedícale la atención que sueles. Me alegro de que te haya servido aquel libro mío «Oh Tito...»[929]. Los «hombres de Anagnia» son Mustela el 'capitán' y Lacón, que bebe cantidad[930]. El libro que me pides lo puliré a fondo y te lo mandaré[931].

Ahora a la más reciente. 'El *Sobre los deberes'*, hasta 4
donde llega Panecio, lo despaché en dos. Los de aquél son tres, pero tras dividirlos al principio señalando que son tres los tipos de la investigación del deber, uno, cuando deliberamos si algo es honesto o vergonzoso; dos, si útil o inútil; y tres, cómo hay que juzgar cuando los otros dos parecen pugnar entre sí (como el caso de Régulo: volver, honesto; quedarse, útil), diserta brillantemente sobre los dos primeros y promete que escribirá sobre el tercero más tarde, pero na-

---

fue introducida (cf. *Fil.* 2, 86, donde leemos *quid indignius quam uiuere eum...*).

928 Probable referencia a las *Imagines*, que reunían setecientos retratos de personajes importantes; un peplo bordado de temas mitológicos se le ponía a la estatua de la diosa en las Panateneas. Cabe incluso que Cicerón aluda a una obra mitológica pseudoaristotélica llamada precisamente «Peplo».

929 El *Catón el Mayor. Sobre la vejez*, que se abre con esas palabras ennianas (*Anales* 335 VAHLEN).

930 *Fil.* 2, 106: «teniendo consigo a los dos hombres de Anagnia, Mustela y Lacón, de los cuales uno es príncipe de las espadas, el otro de las copas». En la primera redacción no se habrían incluido los nombres.

931 Quizá *Sobre la amistad*.

da escribió. Es Posidonio quien llevó adelante este punto. Yo por mi parte he encargado su libro y he escrito a Atenodoro El Calvo[932] que me mande 'el resumen'; estoy esperándolo. Me gustaría que le des un toque y le ruegues que cuanto antes. En él hay un *'Sobre el deber de acuerdo con las circunstancias'*. En cuanto a tu pregunta relativa al título, no dudo que *kathêkon* es «deber», salvo corrección por tu parte; y el título más completo *'Sobre los deberes.* Me dirijo', por cierto, a mi hijo Marco; no me ha parecido 'inapropiado'.

5 Respecto a Mirtilo, clarísimo: ¡de qué manera tú siempre a ésos...! ¿Es así?; ¿contra Décimo Bruto?[933]. ¡Que los dioses los...!

6 Yo, como te había escrito, no me fui a esconderme a la finca de Pompeya, primero por el mal tiempo (no hay cosa más tétrica), y luego, cartas diarias de Octaviano pidiéndome que ponga manos a la obra, vaya a Capua, salve de nuevo a la república, y, en todo caso, enseguida a Roma.

'Vergüenza de rehusar, temor a aceptarlo'[934].

Él, no obstante, ha actuado con evidente energía y sigue haciéndolo. Irá a Roma con un gran tropel, pero no es más que un crío. Piensa en una reunión inmediata del senado. ¿Quién irá? Y si va, ¿quién se enfrentará a Antonio en medio de esta incertidumbre? A primeros de enero quizá él sirva de protección, o antes habrá un combate decisivo. Los

[932] Atenodoro de Tarso, el estoico que vivió en Roma en casa de Catón, llamado «El Calvo» para distinguirlo de su sucesor, maestro de Augusto.

[933] No se sabe si también fue acusado de instigar a Mirtilo a planear el asesinato de Antonio o si Cicerón se refiere a otra cosa.

[934] Verso de la *Ilíada* (VII 93), donde HOMERO comenta la reacción de los aqueos ante el desafío de Héctor. Está también en 115 (VI 1), 23.

municipios apoyan extraordinariamente al muchacho. De camino, en efecto, hacia el Samnio fue a Cales, se paró en Teano. Extraordinaria 'acogida' y estímulo. ¿Habrías pensado tú esto? Por eso yo, a Roma más rápido de lo que había decidido. En cuanto mi decisión sea definitiva, escribiré.

Aunque todavía no he leído las estipulaciones (pues no 7
ha llegado Eros), sin embargo me gustaría que remates el asunto el 12. Podré mandar con más provecho cartas a Catina, Tauromenio, Siracusa, si Valerio el intérprete me escribe los nombres de la gente influyente[935]; son distintos en cada período y mis íntimos casi han desaparecido. Con todo, he escrito unos documentos oficiales por si Valerio quiere hacer uso de ellos; si no, que me hubiera mandado los nombres.

Respecto a las fiestas lepidianas[936], Balbo me dice que 8
hasta el 29. Esperaré tu carta y pienso que me informaré sobre el asuntillo de Torcuato[937]. Te mando una carta de Quinto para que conozcas cuán profundamente quiere a quien se duele de que tú no lo quieras[938]. A Ática, puesto que, lo mejor que cabe en los niños, es alegrilla, quisiera que le des un beso de mi parte.

---

[935] Parece que Valerio le ha pedido cartas de recomendación para personajes importantes de Sicilia, donde Cicerón había sido pretor en el 75. Los documentos «oficiales» son para las autoridades.

[936] Pueden ser unas fiestas votivas en honor de Lépido por haber concluido los enfrentamientos con Sexto Pompeyo, mejor que unas *feriae imperatiuae*, proclamadas por él como Pontífice Máximo.

[937] No, desde luego, la rehabilitación de Aulo Manlio Torcuato, varias veces pedida por Cicerón en el 45 (cf. 317 [XIII 9], 2; 351 [XIII 21], 2). Su misma insistencia no permitiría calificarlo de «asuntillo».

[938] Es decir, Quinto hijo. La forma de expresarse aquí Cicerón puede ser un remedo de su hermano.

421 (XVI 12)

(Finca de Puteoli, 6 ó 7 de noviembre del 44)

⟨Cicerón saluda a Ático.⟩

De la carta de Opio, por lo humanísima que es, te mando una copia. Respecto a Ocela[939], mientras tú andas rumiando y no me contestas nada, he tomado una decisión doméstica y, en consecuencia, pienso estar en Roma el 12. Me ha parecido más conveniente estar allí inútilmente, de no ser necesario, que no estar si hacía falta, y a la vez temo verme interceptado; pues aquél puede ya andar cerca; pese a los diversos rumores, y muchos que desearía verídicos, nada concreto. Yo desde luego, sea lo que sea, contigo mejor que ansioso, por estar lejos de ti, respecto a ti y a mí. Pero, ¿a qué decírtelo?: es 'recíproco'.

Respecto a la obra 'al estilo de Heraclides' de Varrón, salado asunto. A mí desde luego nada me hizo nunca disfrutar de esa manera. Pero esto y otras cosas más importantes, personalmente.

422 (XVI 10)

(Casa de Sinuesa, 9 de noviembre del 44)

⟨Cicerón saluda a Ático.⟩

Llegué el 8 a mi casa, en el refugio de Sinuesa. Ese mismo día, según corría la voz entre la gente, Antonio se

[939] Puede ser el mismo citado en 201 (X 10), 4, Lucio Livio Ocela o Servio Ocela (cf. *Ad fam.* VIII 7, 2).

iba a quedar en Casilino. De modo que cambié de plan, pues había decidido ir directamente por la Apia a Roma. Él me habría dado alcance fácilmente, pues dicen que lleva una rapidez cesariana. Di, pues, la vuelta desde Minturnas, en dirección a Arpino. He decidido quedarme el 9 en Aquino o bien en la finca de Arx.

Ahora, mi querido Ático, lánzate con toda tu inteligen- 2
cia sobre esta dificultad, pues la cosa es grave. De hecho, hay tres posibilidades: quedarme en Arpino, acercarme más o acudir a Roma. Haré lo que tú me aconsejes. Pero cuanto antes. Espero con avidez tu carta. El 9 por la mañana en el refugio de Sinuesa.

423 (XVI 13)

(Aquino, 10 de noviembre del 44)

⟨Cicerón saluda a Ático.⟩

¡Qué maravillosa casualidad! El 9, cuando, levantado antes del amanecer, iba desde la casa de Sinuesa con el alba al puente Tireno[940] que está en Minturnas, donde está la desviación hacia el camino de Arpino, vino en mi busca un correo que me encontró

'... planeando el largo viaje'[941].

Yo enseguida le dije «si algo de Ático, dámelo». Todavía no podía leerlo, pues había hecho retirar las antorchas y la

---

[940] Puede ser Tirreno; de este puente sobre el río Liris se han descubierto recientemente restos, remontables a la segunda mitad del s. III a. C.

[941] Verso de la *Odisea* (III 169) citado en este mismo libro: 414 (XVI 6), 1.

luz no era suficiente. En cuanto lo fue, se me empezó a leer primero la carta antes escrita de las dos tuyas; por cierto, la más elegante de las cartas; no quede yo a salvo si escribo lo que no siento: no he leído nada más humano. Así iré a donde me llamas, con sólo que me ayudes. Pero a primera vista nada me ha parecido tan 'poco a propósito' como que tú me hayas contestado esas cosas a la carta en que yo te había pedido consejo[942].

2 Hete aquí la otra, en la que me exhortas a ir

'... a lo largo del Mimas ventoso
hacia la isla de Psiria, teniendo a la izquierda...'[943],

sin duda la Apia. Así es que aquel día me quedé en Aquino: viaje bastante larguillo y camino malo. Saliendo de allí por la mañana al otro día confié esta carta a Tirón.

3 (13a, 1) Y verdaderamente fue una carta de Eros la que me hizo apartarlo de mi lado, muy contra mi voluntad; Tirón te contará el asunto. Tú mira qué hay que hacer y, aparte de ello, si puedo acercarme más, pues prefiero estar en la finca de Túsculo o en cualquier otro lugar de los alrededores de Roma. ¿O acaso piensas que debo alejarme más? Quisiera que me escribas con frecuencia; pues va a haber cada día a quien dárselo.

4 (2) En cuanto a tu consulta, al margen de esto, sobre lo que yo pienso que debes hacer tú, es difícil sin estar ahí. No obstante si son parejos entre sí, hay que quedarse quieto, pe-

---

[942] «Iré donde me llamas» tiene sentido metafórico, como se deduce del contexto: Cicerón se extraña de que Ático conteste a una carta en la cual le pregunta dónde residir —410 (XVI 8)—, que se dedique a una obra literaria (concretamente histórica: cf. 424 [XVI 13a], 2).

[943] Continúa, de forma un tanto irregular, el pasaje antes mencionado de la *Odisea* (III 172 más 171), donde Mimas se refiere al Apenino y Psiria a la isla de Arpino.

ro si la cosa se desborda, y además hacia nosotros, más tarde y de común acuerdo.

424 (XVI 13a [b])

(Arpino, 11 de noviembre del 44)

⟨Cicerón saluda a Ático.⟩

Espero con avidez tu consejo. Temo estar ausente cuando sería más honroso encontrarme allí; no me atrevo a ir a la ventura. Respecto a los desplazamientos de Antonio, oigo no sé qué distinto de lo que te escribí. Quisiera, pues, que me lo aclares todo y me mandes noticias seguras.

Respecto a lo demás, ¿qué te puedo decir? Ardo en inte- 2
rés por la historia (pues es increíble lo que me impulsa tu exhortación), la cual, por cierto, no puede emprenderse ni llevarse a término sin tu ayuda; de modo que planearemos esto personalmente. Por el momento quisiera que me escribas bajo qué consulado fue tribuno de la plebe Gayo Fannio, hijo de Marco[944]: me parece haber oído que bajo la censura de Publio Africano y Lucio Mumio. Ésa es, pues, mi pregunta.

Tú, respecto a esos acontecimientos revolucionarios, todo cierto y claro. Día 11, desde la finca de Arpino.

[944] Uno de los interlocutores de *Sobre la amistad* (que Cicerón cita en el *De officiis*, publicado, pues, antes). Desempeñó, efectivamente, el tribunado en el 142, siendo censores los citados y cónsules Lucio Emilio Metelo y Quinto Fabio Máximo Serviliano.

425 (XVI 14)

(Arpino, quizá 12 de noviembre del 44)

⟨Cicerón saluda a Ático.⟩

No tengo absolutamente nada que escribirte. Pues estando en Puteoli, a diario algo nuevo respecto a Octaviano; muchas cosas, incluso falsas, respecto a Antonio. Por otra parte, a lo que me escribiste (he recibido, en efecto, tres cartas tuyas el 11): estoy totalmente de acuerdo contigo; si Octaviano llegara a alcanzar mucho poder, quedarían mucho más firmemente confirmadas las actas del tirano que en el templo de Telus, y esto iría contra Bruto. Por el contrario, si es vencido, ves que Antonio será insoportable, de forma que no sabrías a quién desear.

2 ¡Qué inutilidad el correo de Sestio! Dijo que desde Puteoli estaría al día siguiente en Roma. En cuanto a tu consejo de que con cautela, estoy de acuerdo; si bien yo pensaba de otra manera. Y no me mueve Filipo o Marcelo[945], pues su intención es otra; y si no lo es, al menos lo parece. Pero en ese joven, aunque bastante espíritu, hay poca autoridad. Mira, no obstante, si por casualidad puedo estar sin problemas en la finca de Túsculo, no sea que resultara preferible. Estaré más a gusto, pues no dejaré de saber nada. ¿O acaso esto, cuando haya venido Antonio?

3 Pero, un asunto a partir de otro, no me cabe duda alguna: lo que los griegos *kathêkon*, nosotros «deber». Entonces,

[945] Lucio Marcio Filipo y Gayo Claudio Marcelo, padrastro y hermanastro de Octaviano, que mantienen reservas respecto a éste, tienen, desde luego, menos peso político que Marco Tulio.

¿por qué dudas tú de que iría estupendamente también a la vida pública?: ¿no decimos «el deber de los cónsules, el deber del senado, el deber del general»?; encaja estupendamente; o dame algo mejor.

Malo lo que me cuentas sobre el hijo de Nepote[946]; me 4
conmueve, por Hércules, profundamente y me causa pena; no tenía ni idea de que existiera ese niño. He perdido a Caninio, un hombre, por lo que a mí respecta, nada ingrato[947]. No hay ninguna necesidad de que exhortes a Atenodoro; en efecto, me ha mandado una 'memoria' bastante bonita. Cuida tu catarro, te lo ruego, por todos los medios. El biznieto de tu abuelo[948] le escribe al nieto de mi padre que él pondrá en claro el templo de Ops desde aquellas nonas en las que yo realicé grandes cosas, y esto ante el pueblo. Míralo, pues, y escríbeme. Espero el parecer de Sexto[949].

426 (XVI 15)

(Arpino, después del 12 de noviembre del 44)

⟨Cicerón saluda a Ático.⟩

No creas que se debe a la pereza el hecho de no escribirte con mi propia mano... sino, por Hércules, ¡a la pereza!; no tengo, en efecto, ninguna otra manera de llamarlo. Y, por

[946] El biógrafo e historiador Cornelio Nepote.

[947] Lucio Caninio Galo víctima reciente de Antonio (cf. 416 [XV 13], 3).

[948] *Quinto hijo, que escribe a Marco hijo su propósito de poner en claro* el saqueo por parte de Antonio del dinero público depositado en el templo de Ops, al entrar en su cargo de cuestor, precisamente el 5 (las nonas) de diciembre, a partir de la misma fecha del 63 en que Cicerón había hecho detener a los cómplices de Catilina.

[949] Sexto Peduceo, sobre la segunda *Filípica* (cf. 420 [XVI 11], 1).

lo demás, también en tus cartas me parece reconocer a Alexis[950]. Pero paso al asunto.

Yo, si Dolabela no me hubiera tratado con la mayor desvergüenza, quizá hubiese dudado entre dejarme ir un poco o pleitear con la mayor sujeción a ley. Ahora, verdaderamente, incluso me alegro de que se me haya ofrecido una causa en la que él mismo se dé cuenta, y todos los demás, de que yo estoy alejado de él, y, esto lo pondré bien de manifiesto, que lo de odiarlo es por mí mismo pero también por causa de la república, puesto que, después de ponerse a defenderla a instancias mías, no sólo la abandonó comprado con dinero, sino que incluso, en la medida en que le fue posible, la echó por tierra.

2 En cuanto a tu pregunta de cómo estimo que se debe actuar llegado el día, en primer lugar quisiera que fuese de forma que no impida mi presencia en Roma; respecto a ello, como a las restantes cosas, actuaré como tú creas conveniente. Y respecto a la suma[951], quiero obrar con absoluta vehemencia y severidad. Admitiendo que, según parece, apelar a los fiadores está en cierta medida 'mal visto', qui-

[950] El secretario de Ático, cuya letra sería parecida.

[951] Dolabela tenía que haber devuelto la dote de Tulia, de la que se divorció el año 46, en tres plazos que vencían el primero de enero de los tres años siguientes; había satisfecho el primero con cierto retraso y el segundo, también con retraso, mediante transferencia de unos títulos de deuda cuyos responsables eran de dudosa solvencia (cf. 413 [XVI 3], 5 y 417 [XV 13a], 1). Cicerón tiene ahora urgencia de asegurar el último plazo: no puede perseguir a Dolabela en persona porque tiene la inmunidad del *imperium* (ahora como cónsul y más adelante como procónsul); si se dirige a sus avalistas, se interpretará como un ataque al honor del propio Dolabela y además por vía indirecta; queda reclamarlo a los procuradores que se encargan de los asuntos de éste en su ausencia: si acuden a juicio, corren el riesgo de tener que pagar la deuda; si no lo hacen, Cicerón tendrá siempre la excusa de haberlo intentado con los representantes legales y podrá volver a los avalistas.

siera que consideres qué tal lo siguiente: podemos, sin apelar a los fiadores, llamar a juicio a sus mandatarios: ellos no entrarán en litigio, y si lo hacen, no ignoro que los fiadores quedarán liberados. Pero también considero vergonzoso para él que sus mandatarios no paguen so pretexto de que la deuda está bien regulada, y adecuado a mi dignidad hacer valer mi derecho evitando al máximo su ignominia. Respecto a esto quisiera que me escribas cuál es tu opinión. Y no dudo de que administrarás todo esto con la suficiente delicadeza.

Vuelvo a la república. Muchas cosas, por Hércules, con 3
frecuencia, de ti en materia 'política' llenas de prudencia, pero nada más prudente que esta carta. Pues aunque en el momento presente ese muchacho le da a Antonio una bonita paliza, debemos, sin embargo, esperar el desenlace. Pero, ¡qué discurso en la asamblea![952] (me lo han mandado); jura que «así le sea permitido conseguir los honores de su padre» y al mismo tiempo tiende la diestra hacia la estatua. '¡En manera alguna la salvación por obra de tal individuo!'[953]. Pero, como escribes, veo que la crisis decisiva será el tribunado de nuestro Casca[954], acerca de lo cual, por cierto, precisamente le dije a Opio, cuando me exhortaba a

[952] Pronunciado a instancias del tribuno de la plebe Tiberio Canucio, hostil a Antonio, al que Octaviano atacó violentamente (Apiano, *Guerras Civiles* III 41; Dión Casio, XIV 12, 4 ss.). Lo de pretender los mismos honores que su padre adoptivo, una de cuyas estatuas señala al decirlo en un gesto muy teatral, espanta a Cicerón.

[953] Hay quien considera estas palabras una cita, pero no se sabe de dónde.

[954] Publio Servilio Casca Longo, el primero en herir a César en los idus de marzo (Suetonio, *Jul.* 82, 1), había sido elegido tribuno de la plebe y entraría en funciones en diciembre. De la conducta de Octaviano hacia él podría deducirse la que llevaría con los tiranicidas. De hecho, fue depuesto tras la formación del triunvirato y probablemente pereció en Filipos.

adherirme al muchacho y a toda su causa y a la banda de veteranos, que yo no podía hacerlo de ninguna manera, excepto si me cercioraba de que él no ya enemigo, sino incluso iba a ser amigo de los tiranicidas. Como él dijo que lo sería, le repliqué: «entonces, ¿qué prisa tenemos? Pues él no necesita en absoluto mi ayuda antes del primero de enero, y yo por mi parte comprobaré su voluntad para con Casca antes del 13 de diciembre». Se mostró plenamente de acuerdo conmigo. Por lo tanto, hasta aquí ya esta cuestión.

Para terminar, tendrás a diario correos y, en mi opinión, tendrás también a diario qué escribir. Te mando copia de una carta de Lepta, de la cual me parece deducir que aquel 'Generalillo'[955] nuestro ha perdido pie. Pero tú te harás una idea cuando lo leas.

4 Sellada ya la carta, he recibido unas letras tuyas y de Sexto[956]. Nada más encantador que las de Sexto, nada más amable; pues las tuyas eran breves, las anteriores copiosas. Tú, por cierto, me aconsejas con prudencia y afecto que permanezca preferentemente en estos lugares hasta oír hacia dónde derivan las cosas que ahora están revueltas.

5 Pero a mí, mi querido Ático, realmente no me mueve en este momento la república, y no porque haya o deba haber algo más caro para mí, sino que incluso Hipócrates prohíbe aplicar la medicina a los casos desesperados[957]. Por tanto, adiós a lo de ahí; a mí me preocupa mi patrimonio. ¿«Mi patrimonio» digo?; más bien mi reputación, pues aunque es tanto lo que se me debe, no me queda ni siquiera para pagar

---

955 Palabra griega que acumula un sufijo diminutivo y otro peyorativo y suena a nombre de soldado fanfarrón en la comedia. No se sabe a qué desastre de Antonio alude aquí Cicerón.

956 Sobre la segunda *Filípica*, que Cicerón lleva tiempo esperando (cf. 420 [XVI 11], 1).

957 Cf. el tratado *De arte* 3, 2 JOUANNA.

a Terencia. ¿«A Terencia» digo?; sabes que hace ya tiempo he decidido pagar veinticinco mil sestercios por cuenta de Montano[958]. Marco me ha pedido con toda delicadeza que a su crédito. Yo, con la mayor generosidad, de lo que tú también eras partidario, se lo he prometido y le he dicho a Eros que lo tenga apartado. No sólo no lo ha hecho, sino que Aurelio ha sido obligado a tomar el dinero en préstamo con un interés absolutamente desproporcionado. Pues respecto a la deuda de Terencia, Tirón me escribió que tú decías que el dinero procedería de Dolabela. Creo que él lo ha entendido mal (si es que alguien puede entender mal) o, mejor, que no ha entendido nada. Pues tú me escribiste la respuesta de Coceyo[959] y también Eros, casi con las mismas palabras.

Hay, pues, que meterse incluso en el propio fuego. Es 6
más deshonrosa la bancarrota privada que la pública. Así es que, respecto a las demás cosas que me escribiste con la mayor amabilidad, no he podido, con el ánimo perturbado, contestarte como suelo. Comparte conmigo esta preocupación que ahora me agobia por salir de ella; con qué medios, me viene desde luego a la mente, pero no puedo tomar una decisión firme antes de haberte visto. De otra parte, ¿por qué no podría yo estar ahí con tanta razón como lo está Marcelo?[960]. Pero no se trata de eso ni yo le doy mayor importancia; tú ves a qué se la doy. Aquí estoy, pues.

---

[958] A Terencia se le debe todavía un plazo de la dote. Lucio Tulio Montano, que había acompañado al hijo de Cicerón a Atenas, se había ofrecido como fiador de los veinticinco mil sestercios que debía al estado un tal Flaminio Flama (cf. 370 [XIV 16], 4) y Cicerón quería pagarlos. Aurelio debía de ser un procurador de Montano.

[959] Coceyo estaba implicado de alguna manera en la deuda de Dolabela y él mismo había sido deudor de Cicerón (cf. 250 [XII 13], 2; 254 [XII 18], 3).

[960] Gayo Claudio Marcelo, era, como hemos visto en la carta anterior, hermanastro de Octaviano.

CORRESPONDENCIA CON LAS EDICIONES POR LIBROS

Ntra. ed.	Vulgata	Vulgata	Ntra. ed.
162	VIII 12	VIII 9	188
162A	VIII 12A	VIII 12	162
162B	VIII 12B	VIII 12A	162A
162C	VIII 12C	VIII 12B	162B
162D	VIII 12D	VIII 12C	162C
163	VIII 13	VIII 12D	162D
164	VIII 14	VIII 13	163
165	VIII 15	VIII 14	164
165A	VIII 15A	VIII 15	165
166	VIII 16	VIII 15A	165A
167	IX 1	VIII 16	166
168	IX 2	IX 1	167
169	IX 2a	IX 2	168
170	IX 3	IX 2a	169
171	IX 5	IX 3	170
172	IX 6	IX 4	173
172A	IX 6A	IX 5	171
173	IX 4	IX 6	172
174	IX 7	IX 6A	172A
174A	IX 7A	IX 7	174
174B	IX 7B	IX 7A	174A

Ntra. ed.	Vulgata	Vulgata	Ntra. ed.
174C	IX 7C	IX 7A	174B
175	IX 8	IX 7C	174C
176	IX 9	IX 8	175
177	IX 10	IX 9	176
178	IX 11	IX 10	177
178A	IX 11A	IX 11	178
179	IX 12	IX 11A	178A
180	IX 13	IX 12	179
181	IX 13a	IX 13	180
181A	IX 13A	IX 13a	181
182	IX 14	IX 13A	181A
183	IX 15	IX 14	182
184	IX 15a	IX 15	183
185	IX 16	IX 15a	184
186	IX 17	IX 16	185
187	IX 18	IX 17	186
188	VIII 9	IX 18	187
189	IX 19	IX 19	189
190	X 1	X 1	190
191	X 1a	X 1a	191
192	X 2	X 2	192
193	X 3	X 3	193
194	X 3a	X 3a	194
195	X 4	X 4	195
196	X 5	X 5	196
197	X 6	X 6	197
198	X 7	X 7	198
199	X 8	X 8	199
199A	X 8A	X 8A	199A
199B	X 8B	X 8B	199B
200	X 9	X 9	200
200A	X 9A	X 9A	200A
201	X 10	X 10	201
202	X 11	X 11	202

Ntra. ed.	Vulgata	Vulgata	Ntra. ed.
203	X 12	X 12	203
204	X 12a	X 12a	204
205	X 13	X 13	205
206	X 14	X 14	206
207	X 15	X 15	207
208	X 16	X 16	208
209	X 17	X 17	209
210	X 18	X 18	210
211	XI 1	XI 1	211
212	XI 2	XI 2	212
213	XI 3	XI 3	213
214	XI 4a	XI 4	215
215	XI 4	XI 4a	214
216	XI 5	XI 5	216
217	XI 6	XI 6	217
218	XI 7	XI 7	218
219	XI 8	XI 8	219
220	XI 9	XI 9	220
221	XI 10	XI 10	221
222	XI 11	XI 11	222
223	XI 12	XI 12	223
224	XI 13	XI 13	224
225	XI 14	XI 14	225
226	XI 15	XI 15	226
227	XI 16	XI 16	227
228	XI 17	XI 17	228
229	XI 17a	XI 17a	229
230	XI 18	XI 18	230
231	XI 25	XI 19	233
232	XI 23	XI 20	235
233	XI 19	XI 21	236
234	XI 24	XI 22	237
235	XI 20	XI 23	232
236	XI 21	XI 24	234

NTRA. ED.	VULGATA	VULGATA	NTRA. ED.
237	XI 22	XI 25	231
238	XII 2	XII 1	248
239	XII 3	XII 2	238
240	XII 4	XII 3	239
241	XII 5c	XII 4	240
242	XII 5	XII 5	242
243	XII 6a	XII 5a	307
244	XII 7	XII 5b	316
245	XII 8	XII 5c	241
246	XII 9	XII 6	306
247	XII 10	XII 6a	243
248	XII 1	XII 7	244
249	XII 11	XII 8	245
250	XII 13	XII 9	246
251	XII 14	XII 10	247
252	XII 15	XII 11	249
253	XII 16	XII 12	259
254	XII 18	XII 13	250
255	XII 17	XII 14	251
256	XII 18a	XII 15	252
257	XII 19	XII 16	253
258	XII 20	XII 17	255
259	XII 12	XII 18	254
260	XII 21	XII 18a	256
261	XII 22	XII 19	257
262	XII 23	XII 20	258
263	XII 24	XII 21	260
264	XII 25	XII 22	261
265	XII 26	XII 23	262
266	XII 27	XII 24	263
267	XII 28	XII 25	264
268	XII 29	XII 26	265
269	XII 33	XII 27	266
270	XII 30	XII 28	267

NTRA. ED.	VULGATA
271	XII 32
272	XII 31
273	XII 34
274	XII 35
275	XII 36
276	XII 37
277	XII 37a
278	XII 38
279	XII 38a
280	XII 39
281	XII 40
282	XII 42
283	XII 41
284	XII 43
285	XII 44
286	XIII 26
287	XII 46
288	XII 47
289	XII 48
290	XII 45
291	XII 50
292	XII 49
293	XII 51
294	XII 52
295	XII 53
296	XIII 1
297	XIII 2
298	XIII 27
299	XIII 28
300	XIII 29
301	XIII 2a
302	XIII 31
303	XIII 30
304	XIII 2b

VULGATA	NTRA. ED.
XII 29	268
XII 30	279
XII 31	272
XII 32	271
XII 33	269
XII 34	273
XII 35	274
XII 36	275
XII 37	276
XII 37a	277
XII 38	278
XII 38a	279
XII 39	280
XII 40	281
XII 41	283
XII 42	282
XII 43	284
XII 44	285
XII 45	290
XII 46	287
XII 47	288
XII 48	289
XII 49	292
XII 50	291
XII 51	293
XII 52	294
XII 53	295
XIII 1	296
XIII 2	297
XIII 2a	301
XIII 2b	304
XIII 3	308
XIII 4	311
XIII 5	312

NTRA. ED.	VULGATA	VULGATA	NTRA. ED.
305	XIII 32	XIII 6	310
306	XII 6	XIII 6a	310
307	XII 5a	XIII 7	314
308	XIII 3	XIII 7a	315
309	XIII 33	XIII 8	313
310	XIII 6-6a	XIII 9	317
311	XIII 4	XIII 10	318
312	XIII 5	XIII 11	319
313	XIII 8	XIII 12	320
314	XIII 7	XIII 13-14	321
315	XIII 7a	XIII 14-15	322
316	XII 5b	XIII 16	323
317	XIII 9	XIII 17	324
318	XIII 10	XIII 18	325
319	XIII 11	XIII 19	326
320	XIII 12	XIII 20	328
321	XIII 13-14	XIII 21	351
322	XIII 14-15	XIII 21a	327
323	XIII 16	XIII 22	329
324	XIII 17	XIII 23	331
325	XIII 18	XIII 24	332
326	XIII 19	XIII 25	333
327	XIII 21a	XIII 26	286
328	XIII 20	XIII 27	298
329	XIII 22	XIII 28	299
330	XIII 33a	XIII 29	300
331	XIII 23	XIII 30	303
332	XIII 24	XIII 31	302
333	XIII 25	XIII 32	305
334	XIII 35-36	XIII 33	309
335	XIII 43	XIII 33a	330
336	XIII 44	XIII 34	350
337	XIII 45	XIII 35-36	334
338	XIII 46	XIII 37	346, 340

NTRA. ED.	VULGATA	VULGATA	NTRA. ED.
339	XIII 47	XIII 38	341
340	XIII 37, 4	XIII 39	342
341	XIII 38	XIII 40	343
342	XIII 39	XIII 41	344
343	XIII 40	XIII 42	354
344	XIII 41	XIII 43	335
345	XIII 48	XIII 44	336
346	XIII 37	XIII 45	337
347	XIII 49	XIII 46	338
348	XIII 50	XIII 47	339
349	XIII 51	XIII 47a	352
350	XIII 34	XIII 48	345
351	XIII 21	XIII 49	347
352	XIII 47a	XIII 50	348
353	XIII 52	XIII 51	349
354	XIII 42	XIII 52	353
355	XIV 1	XIV 1	355
356	XIV 2	XIV 2	356
357	XIV 3	XIV 3	357
358	XIV 4	XIV 4	358
359	XIV 5	XIV 5	359
360	XIV 6	XIV 6	360
361	XIV 7	XIV 7	361
362	XIV 8	XIV 8	362
363	XIV 9	XIV 9	363
364	XIV 10	XIV 10	364
365	XIV 11	XIV 11	365
366	XIV 12	XIV 12	366
367	XIV 13	XIV 13	367
367A	XIV 13A	XIV 13A	367A
367B	XIV 13B	XIV 13B	367B
368	XIV 14	XIV 14	368
369	XIV 15	XIV 15	369
370	XIV 16	XIV 16	370

Ntra. ed.	Vulgata	Vulgata	Ntra. ed.
371	XIV 17	XIV 17	371
371A	XIV 17A	XIV 17A	371A
372	XIV 19	XIV 18	373
373	XIV 18	XIV 19	372
374	XIV 20	XIV 20	374
375	XIV 21	XIV 21	375
376	XIV 22	XIV 22	376
377	XV 1	XV 1	377
378	XV 1a	XV 1a	378
379	XV 2	XV 2	379
380	XV 3	XV 3	380
381	XV 4	XV 4	381
382	XV 4a	XV 4a	382
383	XV 5	XV 5	383
384	XV 7	XV 6	386
385	XV 8	XV 7	384
386	XV 6	XV 8	385
387	XV 9	XV 9	387
388	XV 10	XV 10	388
389	XV 11	XV 11	389
390	XV 12	XV 12	390
391	XV 16	XV 13	416
392	XV 16a	XV 13a	417
393	XV 15	XV 14	402
394	XV 17	XV 15	393
395	XV 18	XV 16	391
396	XV 19	XV 16a	392
397	XV 20	XV 17	394
398	XV 21	XV 18	395
399	XV 22	XV 19	396
400	XV 23	XV 20	397
401	XV 24	XV 21	398
402	XV 14	XV 22	399
403	XV 25	XV 23	400

NTRA. ED.	VULGATA	VULGATA	NTRA. ED.
404	XV 26	XV 24	401
405	XV 28	XV 25	403
406	XV 27	XV 26	404
407	XVI 16	XV 27	406
407A	XVI 16A	XV 28	405
407B	XVI 16B	XV 29	408
407C	XVI 16C	XVI 1	409
407D	XVI 16D	XVI 2	412
407E	XVI 16E	XVI 3	413
407F	XVI 16F	XVI 4	411
408	XV 29	XVI 5	410
409	XVI 1	XVI 6	414
410	XVI 5	XVI 7	415
411	XVI 4	XVI 8	418
412	XVI 2	XVI 9	419
413	XVI 3	XVI 10	422
414	XVI 6	XVI 11	420
415	XVI 7	XVI 12	421
416	XV 13	XVI 13	423
417	XV 13a	XVI 13a	424
418	XVI 8	XVI 14	425
419	XVI 9	XVI 15	426
420	XVI 11	XVI 16	407
421	XVI 12	XVI 16A	407A
422	XVI 10	XVI 16B	407B
423	XVI 13	XVI 16C	407C
424	XVI 13a	XVI 16D	407D
425	XVI 14	XVI 16E	407E
426	XVI 15	XVI 16F	407F

ÍNDICE DE NOMBRES

ÍNDICE DE OBRAS MENCIONADAS EN EL TEXTO

A) AUTORES LATINOS

B) AUTORES GRIEGOS

ÍNDICE DE PASAJES CITADOS

A) AUTORES LATINOS

B) AUTORES GRIEGOS

ÍNDICE GENERAL